

Los secretos de una civilización sorprendente y la
súper raza prehistórica que la creó, cuyos descendientes
ignorados están entre nosotros

LA OTRA ATLANTIDA

ROBERT SCRUTTON



ROBERT J. SCRUTTON

**LA OTRA
ATLANTIDA**

NUEVOS TEMAS

Título del original inglés:
THE OTHER ATLANTIS

Traducción de:
RAFAEL LASSALETTA

- © Copyright by Robert J. Scrutton, 1977. — First published in 1977 by Neville Spearman (Jersey) Limited.
- © Para la lengua española, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A., Jorge Juan, 30. Madrid, 1978.

I. S. B. N.: 84-7166-592-1
Depósito legal: TO-677-1978

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

Impreso y encuadernado en ARTES GRAFICAS TOLEDO, S. A., Toledo

INDICE

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| RECONOCIMIENTOS | 11 |
| INTRODUCCION | 15 |
| ATLANDIA: LA TIERRA QUE EL TIEMPO OLVIDO | |
| PROLOGO: LA HISTORIA DEL «OERA LINDA» | 23 |
| 1. LO QUE CONTIENE EL LIBRO: EN EL PRINCIPIO | 27 |
| 2. LA EDAD DE ORO DE ATLANDIA | 40 |
| 3. EL FIN DE LA EDAD DE ORO | 49 |
| 4. LA INUNDACION DE GRAN BRETAÑA | 59 |
| 5. EL TEX DE FRYA | 69 |
| 6. MINOS Y MIN-ERVA | 90 |
| 7. DIOSES, FENICIOS Y DRUIDAS | 98 |
| 8. DIOSES BLANCOS DEL ESTE | 114 |
| 9. MAS SOBRE MIN-ERVA | 123 |
| 10. LA LLEGADA DE ULISES | 137 |
| 11. EL FIN DE LAS MADRES | 141 |
| 12. EL CONSEJO DE ADELA | 151 |
| 13. LA MUERTE DE ADELA | 155 |
| 14. LA CIUADAELA DE LIUDGAARDE | 165 |
| 15. ALEJANDRO Y LOS FRISONES DE LA INDIA | 171 |
| 16. REYES MARINOS, TERREMOTOS Y PROFECIAS | 182 |
| 17. LOS ESCRITOS DE KONERÉD | 190 |
| 18. FRAGMENTOS FINALES | 197 |
| APENDICE A | 215 |
| APENDICE B | 223 |
| APENDICE C | 239 |
| GLOSARIO DE NOMBRES, TITULOS Y TERMINOS UTILIZADOS EN EL «LIBRO DE OERA LINDA» | 249 |

*A mi esposa, Norah, cuya paciencia
y ayuda hicieron posible este libro*

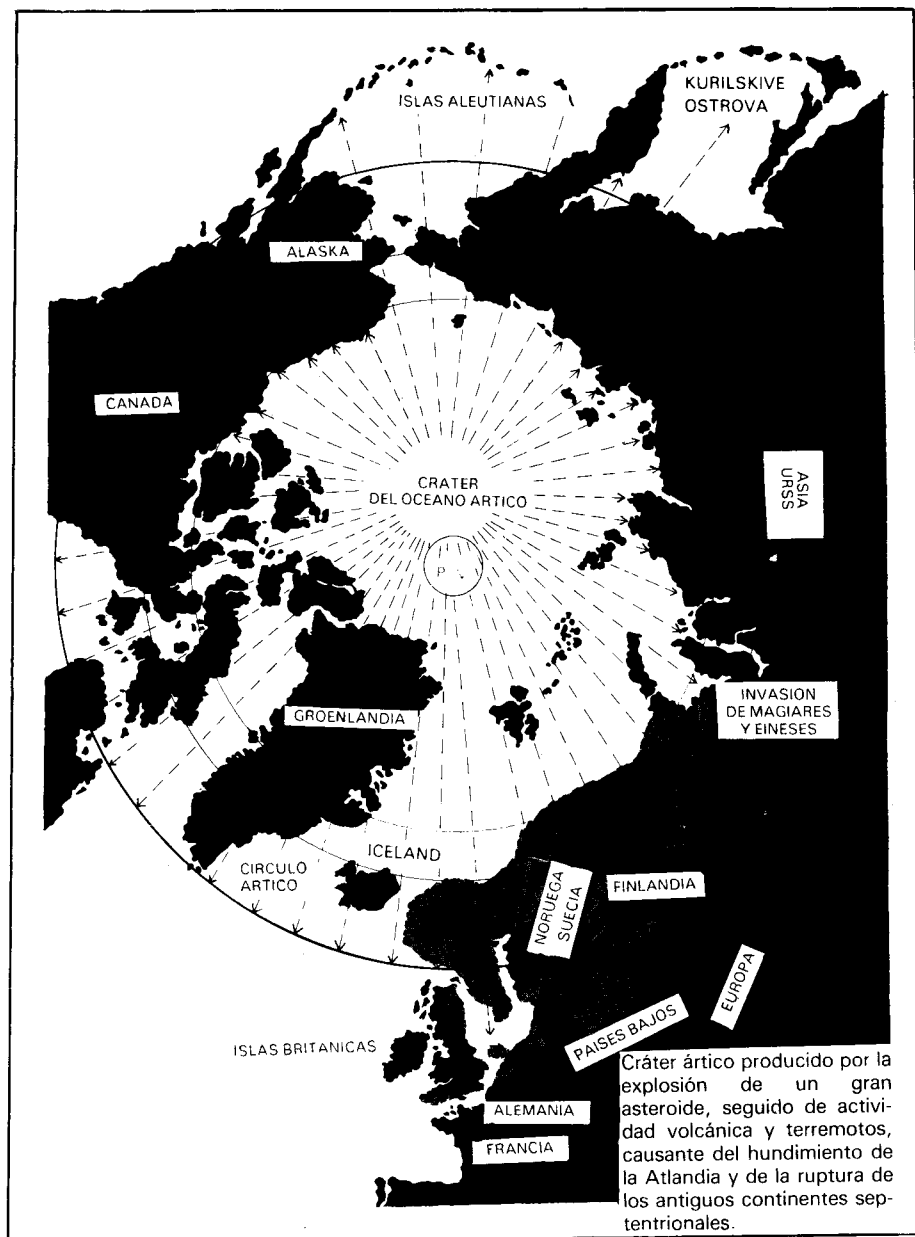
RECONOCIMIENTOS

Mis primeras gracias debo dárselas a Ken Johnson, quien realizó grandes esfuerzos por editar mi material histórico, técnico y legendario y presentarlo de forma fácilmente legible. También debo agradecerle las numerosas y útiles sugerencias, gracias a las cuales han resultado dos libros en lugar de un gran volumen. Como resultado de sus sugerencias, presento *La Otra Atlántida* como una historia de una tierra olvidada y recordada sólo en las leyendas; un pueblo olvidado al que debemos muchos de nuestros mejores ideales de buen gobierno, justicia, moralidad y seguridad social que hoy en día comienzan a perder significado; y una olvidada Comunidad Europea de naciones y tribus en donde la libertad social e individual, la seguridad y la justicia constituían el ideal, la religión y la ley común.

Secretos de la perdida Atlandia, segundo volumen que seguirá a éste, nos habla de las ciencias místicas, y sin embargo muy prácticas, que este antiguo pueblo dio al mundo entero y que fueron desarrolladas en la Gran Bretaña de nuestros antepasados de tiempos remotos con sorprendentes habilidades y aplicaciones propias.

También me gustaría reconocer mis deudas indirectas a todas las personas, vivas y muertas, sin cuyas investigaciones en misterios antiguos y ciencias modernas este libro no podría haberse escrito. Los nombres de todos ellos aparecen en el texto.

R. J. S.



INTRODUCCION

Cuando Darwin retrasó el reloj geológico y se supo que el mundo no había sido creado en el año 4004 antes de J. C., los mitos, leyendas y religiones sufrieron una crisis de credibilidad. Subconscientemente, Occidente fue aceptando la idea de que los «sentimientos» eran falibles, desorientadores y falsos. Sólo importaban los *hechos*.

Pero simultáneamente, o casi, se establecía otra tendencia en la dirección opuesta. Los «hechos», como por ejemplo la historia de Grecia, estaban resultando falsos, mientras se demostraba que el mito y la leyenda eran ciertos. La leyenda había descrito a Troya, y he aquí que Troya resultó ser un hecho y haber estado asociada a Cnosos y a la historia de Gilgamés.

Actualmente, el punto de vista científico es poco estable. La ciencia oficial está preparada para reconocer que el mito y el folklore, las leyendas e historias fantásticas, pueden ser hechos recordados y no una mera imaginación poética; pero se reserva el derecho de trazar la línea divisoria.

Y la ciencia traza la línea en la tierra fronteriza entre la leyenda «respetable» y la tradición oculta; por ejemplo, Troya se acepta, pero la Atlántida es una «farsa». Y como no es probable que un Schliemann acuático excave en el fondo del atlántico y descubra Rutya, Detya y Poseidón, la defensa de la Atlántida es, por así decirlo, un poco incómoda.

Pero supongamos, simplemente supongamos, que apareciera repentinamente la evidencia de una prehistoria inimaginable, no en la forma de artefactos susceptibles de discusión, sino en la de registros escritos...

En opinión del autor, así ocurrió... y *pasó desapercibido*.

En febrero de 1871, un anticuario frisón reveló la existencia de un manuscrito muy extraño que había estado en posesión de una familia de su localidad durante generaciones, transmitiéndose de padres a hijos como una obligación sagrada. El manuscrito estaba escrito en un lenguaje desconocido, pero se estableció que era un dialecto muy antiguo de la lengua frisona.

Cuando por fin se tradujo, el contenido era lo bastante sorprendente para producir sensación en los círculos académicos, pero los historiadores se apresuraron a asegurar que el manuscrito era un fraude, una especie de hombre de Piltown literario. Pero los más sensatos, y quienes pensaban que la clave real de la historia está en las ciencias ocultas, pidieron nuevas investigaciones. Aparecieron diversos sueltos en los periódicos de Londres, pero tras una breve notoriedad el interés decayó y desde entonces el *Libro de Oera Linda* ha sido prácticamente olvidado.

Mas el *Oera Linda* — aquí redescubierto y reinterpretado — tiene extrañas cualidades, en particular determinadas correspondencias con el campo común de todas las tradiciones ocultas, razón suficiente para una investigación mucho más profunda de la que había recibido.

Resumidamente, la proposición de quienes apoyan la naturaleza verídica del *Oera Linda* es la siguiente:

Una masa de tierra grande y semicircular, una especie de halo que rodeaba el norte y el este de las Islas Británicas, era contemporánea de la discutida Atlántida. Sobrevivió, sin embargo, a la Atlántida tradicional en varios miles de años.

Su nombre era Atlandia, y puede haber razones para suponer que Atlandia era el arquetipo de la tradición hiperboreana.

Aunque estaba situada entre lo que ahora son las Hébridas, azotadas por las tormentas, y Groenlandia, permanentemente helada, Atlandia no fue un continente empobrecido. Por el contrario, tenía un clima tropical y proporcionaba de todo en abundancia para una existencia humana plena y feliz.

La pretendida edad de oro climática de Atlandia está totalmente de acuerdo con los hechos geológicos conocidos. Se sabe que Groenlandia tuvo un clima subtropical en su pasado geológico.

En el año 2193 a. de J. C., la Tierra fue convulsionada por alguna calamidad cósmica; quizá se trató de algún desequilibrio, del tipo sugerido por Immanuel Velikovsky, autor del controvertido libro *Worlds In Collision* [Mundos en Colisión] (1950). Quizá un asteroide colisionara con la

Tierra. En cualquier caso, según las descripciones del *Oera Linda*, se produjo una inclinación de eje de la Tierra y, en consecuencia, tuvieron lugar cambios climáticos de sorprendente severidad. Atlandia quedó sumergida y su historia se perdió... casi.

Según el *Oera Linda*, los atlandeses constituían una nación marítima que había hecho mapas de los mares del mundo y navegaban hasta el Mediterráneo, estableciendo colonias en Escandinavia, Europa del Norte y del Sur, Africa y Grecia¹.

¿Fue ésta la catástrofe de que le hablaron a Solón los sacerdotes de Egipto, posiblemente confundida con la destrucción de la Atlántida, muy anterior?

¿Fue ésta la enorme sacudida que produjo una ola marina en el Atlántico que pasó bajo las Columnas de Hércules e inundó el Medio Oriente, dando lugar a las leyendas del diluvio, el arca y el monte Ararat? Aunque pueda ser así, el *Oera Linda* sugiere una fecha muy exacta de la catástrofe: 2193 a. de J. C.

Las implicaciones del *Oera Linda* son que algunos refugiados de la hundida Atlandia alcanzaron el área general de los Países Bajos y Dinamarca, poblados ya por colonos atlandeses por lo menos desde el año 4000 a. de J. C. Se establecieron allí y contactaron con sus parientes, quienes, como piratas marinos y mercaderes, habían mantenido comunicación con la madre patria y con los diversos lugares del mundo colonizados por atlandeses.

Al cabo de un tiempo, los descendientes frisonos escribieron relatos de la madre patria, sus gentes, su historia, su religión y su ley. Conforme una generación sucedía a otra, se perdieron algunos de los más antiguos escritos, mientras que otros se resumían y se añadían nuevos capítulos a la historia de aquel pueblo. Se convirtieron así en el diario de un pueblo renovado y modernizado, en una verdad sagrada para la familia que la poseía.

Estos resúmenes y adiciones continuaron siendo realizados por los descendientes de la Atlandia hasta el año 1256 de nuestra era, dando de este modo, siempre que se acepte la autenticidad de los manuscritos, el testamento de la historia de un pueblo durante 3.000 ó 5.000 años: *un documento sin paralelo en la historia humana.*

¹ Véase Apéndice C, *Mapas de los Antiguos Reyes del Mar.*

Nada se añadió después de 1256, fecha en que Hiddo Over de Linda, de Frisia, recopiló todo el material existente en un nuevo papel hecho a base de algodón que los árabes habían traído a España y que se estaba empezando a utilizar en toda Europa.

La copia final pasó de una generación a otra de la familia hasta el año 1848, fecha en que una mujer, Aafjie Meylhof (nacida Over de Linden), se la dio a su sobrino Cornelius Over de Linden. Este último, que era maestro carpintero de navíos en los Astilleros Neerlandeses de Helder, decidió finalmente permitir que el doctor Eelco Verwijs, bibliotecario de la Biblioteca Provincial de Leeuwarden, de Frisia, copiara el documento.

El escrito — con todas sus implicaciones— pasó al dominio público. Y las implicaciones son realmente increíbles. Por ejemplo:

Que el Tex, la Ley de Atlandia, fue el origen de la democracia y que las leyes subsiguientes constituyeron la base de la ley común inglesa.

Que la diosa romana Minerva fue originalmente un personaje real: una princesa frisona que fundó el estado ateniense.

Que el templo romano de Vesta, con las vírgenes que lo cuidaban, derivaba indirectamente de Fasta, la primera «Madre-Tierra» de la Atlandia, una alta sacerdotisa que atendía una lámpara de fuego perpetuo y cualidades mágicas.

Que los druidas —llamados golen por los aventureros frisones— eran misioneros de Sidón.

Que un almirante frisón, Inka, navegó hacia el Oeste y fundó la dinastía inca en el Perú.

Que Ulises, el héroe griego, visitó Europa tras el asedio de Troya tratando de coger la lámpara «mágica» de los frisonos que tenía la sacerdotisa Kalip (Calipso).

Que la gran narración épica de la India, el *Mahabarata*, fue compilada por los colonos frisonos que se asentaron en el Punjab quince siglos y medio a. de J. C.

Que Odin, o Wotan, era una deificación de un aventurero frisón llamado Wodin.

Que la leyenda del Vellochino de Oro se derivaba de la costumbre de los habitantes frisonos del Rin, que usaban vellocinos de oveja para buscar oro.

Que Minos, el legislador cretense, no era otro que un rey de piratas frisón llamado Minno.

INTRODUCCION

Que Neptuno, el dios romano del mar, era originalmente Neef-Teunis, un aventurero frisón que condujo a su pueblo hasta Fenicia en el año 2000 a. de J. C.

Que los griegos aprendieron su escritura de los fenicios, quienes la habían aprendido de los frisones.

Que los números modernos no derivan, según se cree, de los árabes, sino de los antiguos frisones.

Que la antigua Bretaña era el equivalente atlandés de Botany Bay: una colonia penal.

¿Es un sinsentido? ¿Una especulación absurda? ¿Una fantasía? Así lo pensaba el erudito frisón que comenzó a descifrar el arcaico lenguaje del *Oera Linda*. Pero continuó traduciendo. Y paso a paso, conforme una increíble implicación sucedía a otra, su incredulidad fue desapareciendo. Finalmente, se convenció de que el *Oera Linda* no era una ficción ni un fraude, sino un texto histórico y real de un pueblo que había escapado de una tierra conocida por los mitos, pero desconocida para el moderno Occidente, y cuyos descendientes siguen viviendo hasta hoy dispersos por todo el mundo y sin reconocerse como tales.

Los autores del «Oera Linda»

1. Adela (escribió en el 559-557 a. de J. C.). Incorpora el *Tex de Frya* (Leyes); los escritos de *Minno*; la historia del pueblo de *Frya*, y las inscripciones de las ciudadelas.
2. Adelbrost y Apollonia (530 a. de J. C.). Incorpora la Elegía del *Burgtmaagd*; la Antigua Doctrina y una descripción de la ciudadela de *Liudgaarde*.
3. *Frethorik* y *Wiljow* (303 a. de J. C.). Incorpora el regreso de los hombres de *Greert*; el diario del almirante del *Wichhirt*; los escritos de *Hellenia*; y la última voluntad del *Eeremoeder Frana*.
4. *Konerêd*.
5. *Beeden* (70 a. de J. C. - 11 d. de J. C.). Incorpora la historia de *Friso* y su hijo *Adel*; el aviso y consejo de *Gosa*; la carta de *Rika* el *Oudmaagd*, la historia de *Black Adel* o *Askar*, y un fragmento anónimo.

Los Custodios

Liko Over de Linda, 803 d. de J. C.
Hiddo Over de Linda, 1256 d. de J. C.

Cronología

ANTES DE JESUCRISTO

- 2193: La destrucción de la Atlandia.
- 2092: Los magiares y los finlandeses colonizan Escandinavia desde el Este.
- 2012: Los magiares invaden Frieslandia.
- 2000: Colonización de Fenicia por los frisones.
- 1550: Colonización del Punjab por los frisones.
- 1188: Ulises visita a Kalip, alta sacerdotisa de Walcheren.
- 591: Los frisones pierden Dinamarca.
- 589: El asesinato de Frana, Eeremoeder de Texlandia.
- 559: Subida al poder de Adela.
- 557: Muerte de Adela en un ataque sorpresa de los finlandeses a Texlandia.
- 540-530: Escritos de Apollonia, que cubren la historia de Friso, Asega y Askar, reyes de Frieslandia.
- 303: Escritos de Frethorik y Wiljo.
- 70: Escritos de Konered.

DESPUES DE JESUCRISTO

- 11: Escritos de Beeden.
- 803: Liko Over de Linda preserva los manuscritos *Oera Linda*.
- 1256: Hiddo Over de Linda salva y vuelve a copiar los manuscritos *Oera Linda*.
- 1848: Aafjie Meylhof transmite los manuscritos a Cornelius Over de Linden.
- 1867: Cornelius Over de Linden permite que el doctor Eelco Verwijs copie y traduzca los manuscritos.

ATLANDIA: LA TIERRA QUE EL TIEMPO OLVIDO

PROLOGO: LA HISTORIA DEL «OERA LINDA»

Por su misma naturaleza, una obra como ésta necesita tres fases distintas y separadas: en primer lugar, una explicación del origen del *Oera Linda* y de las controversias de escasa duración que produjo; y en segundo lugar, extractos literales de los manuscritos, para que el lector pueda familiarizarse con sus narradores, sus caracteres y sus estilos. Tercero, una interpretación de los textos a la luz del conocimiento científico moderno, de las evidencias arqueológicas y, en el caso de pasajes más esotéricos, de las tradiciones ocultas. Eso es lo que he intentado hacer.

Orígenes

Cornelius Over de Linden era un maestro carpintero de navíos de los Astilleros Reales Neerlandeses de Helder, en el lado opuesto al oeste de la isla frisona de Texel. En abril de 1820, murió su abuelo, Andries Over de Linden, a la edad de sesenta y un años. Entre sus pertenencias, se encontró un manuscrito que había pertenecido a la familia durante generaciones. Fue colocado bajo la custodia de la tía de Cornelius, Aafjie Meylhof (nacida Over de Linden), hasta que Cornelius fuera mayor de edad. Pero el hecho fue que, por alguna razón desconocida, la señora Meylhof no entregó el manuscrito a su sobrino hasta agosto de 1848.

El manuscrito estaba escrito en una lengua extraña e indescifrable que Cornelius no podía leer ni entender. Diecinueve años más tarde, en 1867, Cornelius se lo enseñó al doctor Eelco Verwijs, bibliotecario provincial de Leeuwarden, en Frisia. Tras estudiar algunos fragmentos, el

doctor Verwijs llegó a la conclusión de que el escrito estaba en una forma antigua del dialecto frisón, y persuadió a Cornelius para que le permitiera hacer una copia de todo el escrito.

Entonces, el doctor Verwijs se dirigió a la Sociedad Frisona, una institución dedicada al estudio de la historia y filosofía frisona, con la esperanza de que se ofrecieran a financiar el costo de la traducción, edición, impresión y publicación del libro. Pero se negaron a ello. Evidentemente, creyeron que los documentos eran un fraude o una falsificación.

Sin embargo, un concejal de Frisia encargó al doctor Verwijs que editara una copia del libro, sin que se hubiera llegado a ningún acuerdo sobre quién iba a correr con los gastos. Finalmente, el doctor J. G. Ottema, que quedó fascinado por el manuscrito, sufragó los gastos de publicación de los controvertidos documentos. El título frisón fue *Thet Oera Linda Bok*.

Casi inmediatamente después de su publicación, historiadores, arqueólogos, anticuarios y otros eruditos —la mayoría de ellos sin molestarse siquiera en estudiar el original— lo rechazaron por considerarlo una falsificación. Los periódicos de toda Europa imprimieron artículos, cartas y críticas (véase Apéndice) sobre el libro, y durante un tiempo fue éste tema de acalorada discusión en los círculos académicos. Pero finalmente, conforme fue predominando el escepticismo, desapareció el interés y el libro fue prácticamente olvidado; ni fue totalmente verificado como un resto genuino de una raza olvidada de gentes antiguas y muy civilizadas, ni fue totalmente repudiado demostrando que se trataba de un fraude muy elaborado.

Durante la segunda y tercera décadas de este siglo, algún autor ocasional se refería al libro, pero manteniéndose a una distancia prudencial. Otros publicaron sus versiones particulares del «misterio» del *Oera Linda*, la mayor parte de las cuales consistían en teorías que trataban de convertirse en evidencia irrefutable de que el libro era un fraude. Así, en 1927, un tal M. de Jong editó *The Secret of The Oera Linda Book*, en el que afirmaba demostrar que el doctor Verwijs era el artífice del fraude. Al año siguiente, J. F. Hof, en un volumen publicado en Leeuwarden, afirmaba que Cornelius Over de Linden y el bibliotecario frisón habían colaborado en la invención del manuscrito. En 1933, R. C. J. A. Boles volvió a la idea de que Over de Linden era el único perpetrador del fraude.

La recepción de los críticos, particularmente en Inglaterra, fue diversa, pero el consenso general era que si se trataba de un libro genuino era uno de los más importantes documentos históricos jamás encontrados. Muchos, sin embargo, se mostraron muy escépticos. Hoy en día, el problema no ha sido satisfactoriamente resuelto.

Los lectores del presente volumen podrán hacerse una idea del impacto de *Oera Linda* en los medios de comunicación de aquella época estudiando las críticas y los documentos leídos en la Sociedad Frisona en febrero de 1871. (Véanse Apéndices A y B.)

Una crítica anónima de *The Morning Post*, por ejemplo, basaba la suma total de sus argumentos contra la autenticidad del libro en la presunción de su dominio del estilo gramatical del antiguo frisón junto con una copia del *Old Frisian Dictionary* de Richtofen. Pero sus rígidas normas son apenas plausibles. Si alguien atacara la versión autorizada de la Biblia de King James utilizando un diccionario hebreo en la misma forma no encontraría demasiados problemas para demoler el Antiguo Testamento, considerándolo como un enorme fraude. Me pregunto, por ejemplo, lo que diría aquel crítico del *Morning Post*, por sus ideales perfeccionistas de la gramática, de alguno de los diarios populares de hoy, o de la carta informal de una persona normal a un pariente, plagada de incorrecciones.

El crítico de *The Morning Post* se concentró sólo en un aspecto del manuscrito y dijo poco o nada de la validez, por ejemplo, de los divergentes estilos de los escritores, del contenido de los textos y del papel en que el manuscrito estaba transcrito. Por otra parte, en mi opinión, hay otras muchas cualidades frecuentes en el libro que apuntan a considerarlo auténtico: su aparente ingenuidad, que al ser examinada más atentamente parece ocultar profundas verdades y una sabiduría oculta; su incomplicidad: hay páginas perdidas y el manuscrito termina abruptamente a medio hacerse; las personalidades emergentes de sus diversos autores; su riqueza de detalles y de lógica; su plausibilidad a la luz de las recientes teorías sobre la desviación continental y la posibilidad de cataclismos cósmicos y su confirmación por una gran cantidad de evidencias arqueológicas, mitológicas, geológicas, lingüísticas y geográficas que pienso presentar más tarde.

El otro factor importante en la consideración de la posibilidad de un fraude es, lógicamente, el motivo posible. Ninguno de nuestros "sospechosos" — Cornelius Over de Linden, el doctor Verwijs y el benefactor

doctor Ottema— ganaron mucho. No se ha demostrado que ninguno obtuviera mucho dinero por la publicación del libro. Por otra parte, por las críticas y escepticismos que desataron, tampoco acrecentaron su fama académica al desvelar la herencia familiar privada. De hecho, ocurrió lo contrario.

Quizá el comentario más significativo de aquella época sobre la credibilidad del libro fue hecho por uno de sus críticos originales, un tal profesor Vitringa. En una carta al *Devanter Courant*, escribió:

«Sólo puedo pensar que los hechos relatados en el *Oera Linda* serán verdaderos en tanto en cuanto puedan ser controlados por la historia regular.»

Hoy en día, las primeras versiones frisonas y holandesas, junto con la traducción inglesa publicada por Willian R. Sandbach, en 1876, y los diversos comentarios, son inencontrables. Por tal razón, al reexaminar lo que creo es un importantísimo y valiosísimo documento que ilumina hechos hasta ahora desconocidos de la primera civilización occidental, doy extractos literales del *Oera Linda*. El lector podrá juzgar por sí mismo. Entre dichos extractos están mis propios comentarios e interpretaciones, que correlacionan el texto con la arqueología y el conocimiento científico moderno, con la mitología tradicional y con las doctrinas ocultas.

1. LO QUE CONTIENE EL LIBRO: EN EL PRINCIPIO...

El *Oera Linda* comienza con dos cartas introductorias dirigidas a sus subsiguientes custodios. Las transcribo aquí completamente. La primera es de Hiddo Over de Linda y está fechada en el año 1256 de nuestra era:

OKKE, HIJO MIO:

Debes preservar estos libros con alma y cuerpo. Contienen la historia de nuestro pueblo, así como la de nuestros antepasados. El año pasado los salvé de la inundación, al igual que a ti y a tu madre; pero se mojaron, y desde entonces empezaron a perecer. Con el fin de no perderlos, los copié en papel extranjero.

Cuando los heredés, debes copiarlos de este modo, y tus hijos también deberán hacerlo, para que nunca se pierdan.

Escrito de Liuwert, en el año 3449 después del hundimiento de Atlandia; es decir, en el año 1256 de la era cristiana.

Hiddo, apellidado Over de Linda.

Esta primera carta es la que establece con claridad el hundimiento del continente de la Atlandia: 2193 a. de J. C. (3449-1256 = a 2193). La segunda, muy anterior, fechada en el año 803 de nuestra era, está firmada por Liko Over de Linda, y sugiere que en aquella época los frisones se hallaban sometidos a una persecución religiosa. En realidad, en la época en que estaba escrita, el emperador Carlomagno sostenía una guerra contra los sajones durante casi treinta años, arrojándolos por millares hacia Flandes y el norte de Francia. Ayudado por León III, Carlo-

magno planeaba exhumar el espectro del Imperio romano bajo el manto de la Santa Iglesia Romana. Obsérvese la diferencia de estilo con la carta anterior:

Amados sucesores, en el nombre de nuestros queridos antepasados y de nuestra querida libertad, os ruego mil veces que nunca permitáis que un monje vea estas páginas. Son muy insinuantes, pero destruyen de manera oculta todo lo que se relaciona con nosotros los frisonos. Para ganar ricos beneficios, conspiran con los reyes extranjeros, quienes saben que somos sus mayores enemigos, porque nos atrevemos a hablar a su pueblo de la libertad, derechos y deberes de los príncipes. Tratan además de destruir todo lo que deriva de nuestros antepasados y todo lo que queda de nuestras antiguas costumbres.

¡Ay, mis amados! ¡He visitado sus tribunales! Si Wíralda lo permite, y nosotros no somos lo bastante fuertes para resistir, nos exterminarán a todos.

Liko, apellidado Over de Linda.

*Escrito en Liudwert,
Anno Domini 803.*

El *Oera Linda*, que viene después de estas dos cartas, se compone de cinco secciones principales, cada una de diversos escritores, y dentro de ellas se incluye la obra de otros cronistas. (Véase la lista de autores, pág. 19). Sin embargo, la sección primera y principal del texto se llama *El Libro de los Seguidores de Adela*. Adela, que escribió entre el 559-557 a. de J. C., fue considerada como una gran dirigente por su pueblo, aunque cuando se le ofreció el título oficial de *Volksmoeder* —literalmente, «Madre del Pueblo»—, lo rechazó porque quería casarse, y, tradicionalmente, los dirigentes femeninos de su pueblo debían ser solteras y no tener ningún lazo. Lo que sí hizo, por sí misma, fue «vigilar» a su pueblo y a sus idas y venidas por sus tierras del norte de Europa, como si, dice ella, «hubiera sido realmente vuestra Volksmoeder».

En suma, *El Libro de los Seguidores de Adela* da primero una lista de los *Grevetmen*, o regidores, ciudadanos y jefes de piratas, bajo cuyas direcciones se compuso el libro. Describe la más temprana historia oral del pueblo de Adela —originalmente los atlandeses—, incluyendo su propia historia de la creación de las tres razas raíces de la Tierra: la

blanca, la negra y la amarilla. Cuenta el código de leyes dadas a las razas blancas por su diosa-madre, *Frya*, las subsiguientes leyes expuestas por la primera *Eeremoeder*, o Tierra-Madre, *Fasta*, y diversas leyes para navegantes, guerreros, etc., y para la elección de los *Burgtmaagden*, los jefes de cada Consejo de Vírgenes de ciudad. Cuenta la historia — en las palabras del rey de piratas *Minno*— de la princesa Min-erva, que viajó a Grecia. Describe la degeneración de las otras dos razas raíces y las diversas guerras entre sus descendientes y el pueblo de *Frya*. Y, lo más importante de todo, describe la destrucción de Atlandia por un cataclismo causante de que el otrora idílico continente se hundiera sin dejar huella.

Inicialmente, los nombres de lugares, títulos y nombres de diversos personajes de los textos del *Oera Linda* serán totalmente infamiliares, y posiblemente provocarán confusión en los lectores. Esa es la razón de que se haya compilado un glosario amplio que pueda servir de fácil referencia y guía.

Para dar extractos del libro, quizá sea lo mejor comenzar por El Principio. No me refiero al principio físico del libro, sino al Principio de la Creación, tal como la concibieron los atlandeses y sus descendientes. Le resultaría más fácil entonces al lector entender la moralidad, las filosofías y las actitudes de los blancos, los frisonos o pueblo de *Frya*, conforme evoluciona la historia de su desarrollo, sus aventuras y sus contactos con otros pueblos.

Este es, según *El Libro de los Seguidores de Adela*, su concepto de la cosmogénesis y de la antropogénesis:

«Esta es nuestra primera historia.

Wr-alda, el único que es eterno y bueno, hizo el principio. Luego comenzó el tiempo. El tiempo forjó todas las cosas, incluso la tierra. La tierra engendró la hierba y los árboles, todos los animales útiles y los nocivos. Todo lo que es bueno y útil lo hizo por el día, y todo lo que es malo y dañino, por la noche.

Tras el doceavo Juulfeest parió tres doncellas:

Lyda salió de un calor furioso.

Finda salió de un calor fuerte.

Frya salió de un calor moderado.

Cuando la última comenzó a existir, Wr-alda exhaló su último suspiro sobre ella para que los hombres pudieran estarle agradecidos.

Tan pronto como estuvieron totalmente crecidas se complacieron en las visiones de *Wr-alda*.

El odio se abrió caminó entre ellas. Cada una tuvo doce hijos y doce hijas; una pareja en cada *Juul-time*. Desde allí comenzó la humanidad.

Lyda era negra, con los cabellos ensortijados como un borrego; sus ojos brillaban como estrellas, y lanzaba miradas como las de las aves de rapiña.

Lyda era aguda. Podía escuchar el deslizamiento de una serpiente, y oler un pez en el agua.

Lyda era fuerte y ágil. Podía doblar un gran árbol, pero cuando andaba no estropeaba el tallo de una flor.

Lyda era violenta. Su voz era potente, y cuando gritaba de cólera todas las criaturas se amedrentaban.

¡Maravillosa Lyda! No tenía consideración por las leyes; sus acciones estaban gobernadas por la pasión. Mataba al fuerte para proteger al débil, y cuando lo había hecho lloraba por sus cuerpos.

¡Pobre Lyda! Encaneció por su loca conducta, y al final murió con el corazón roto por la perversidad de sus hijos. ¡Locos hijos! Se acusaron los unos a los otros por la muerte de la madre. Chillaron y lucharon como lobos, y mientras así lo hacían los pájaros devoraron el cadáver. ¿Quién puede detener las lágrimas ante tal narración?

Finda era amarilla, y su cabello era como la crin de un caballo. No podía torcer un árbol, pero donde Lyda mataba un león, ella mataba diez.

Finda era seductora. Su voz era más dulce que la de ningún pájaro. Los ojos eran atractivos y tentadores, pero quien los miraba se convertía en su esclavo.

Finda era irrazonable. Escribió miles de leyendas, pero nunca obedeció ninguna. Despreció la franqueza del bien, y se entregó a los aduladores.

Esa fue su desgracia. Tenía la cabeza llena y el corazón vacío. No se amaba sino a sí misma, y deseaba que todos la amaran.

¡Falsa Finda! Dulces de miel eran sus palabras, pero quienes confiaban en ellas encontraban la pena a cambio.

¡Egoísta Finda! Deseaba mandar en todos, y sus hijos eran como ella. Hicieron que les sirvieran sus hermanas y se mataron unos a otros por el poder.

¡Traicionera Finda! La irritaba una palabra equivocada y no la afectaban las acciones crueles. Se estremecía al ver que un lagarto se tragaba una araña, pero si veía a sus hijos matar un frisón, su pecho se hinchaba de placer.

¡Desgraciada Finda! Murió en la flor de la edad, y se desconoce el porqué de su muerte.

¡Hijos hipócritas! Su cadáver fue enterrado bajo una piedra suntuosa, en la que se escribieron pomposas inscripciones, y se escucharon allí ruidosas lamentaciones, pero ni una lágrima se vertió en privado.

¡Pueblo despreciable! Las leyes que Finda estableció fueron escritas en tablas doradas, pero nunca se alzó el objetivo por el que fueron hechas. Las buenas leyes fueron abolidas, y el egoísmo instituyó en su lugar a las malas. ¡Ay Finda! Luego la tierra se cubrió de sangre y tus hijos fueron segados como hierba. ¡Sí, Finda! Esos fueron los frutos de tu vanidad. Mira hacia abajo desde tu estrella y llora.

Frya era blanca como la nieve al levantarse el sol, y el azul de sus ojos competía con el arco iris.

¡Hermosa Frya! Como los rayos del sol brillaban los mechones de sus cabellos, tan finos como telas de araña.

¡Inteligente Frya! Cuando abría sus labios, los pájaros cesaban de cantar y las hojas de estremecerse.

¡Poderosa Frya! Mirando a sus ojos el león se arrojaba a sus pies y la víbora retenía su veneno.

¡Pura Frya! Su mirada era miel y su bebida el rocío recogido de las copas de las flores.

¡Sensata Frya! La primera lección que enseñó a sus hijos fue el autocontrol, y la segunda el amor a la virtud; y cuando crecieron les enseñó el valor de la libertad; pues ella decía: "Sin libertad, todas las otras virtudes sirven para haceros esclavos, y para desgraciar vuestro origen".

¡Generosa Frya! Nunca permitió que se extrajera metal de la tierra en su propio beneficio, y cuando lo hizo fue para uso general.

¡Felicísima Frya! Como la multitud de estrellas en el firmamento, sus hijos se agrupaban a su alrededor.

¡Prudente Frya! Cuando vio que sus hijos alcanzaban la séptima generación, los citó a todos en Flyland, y allí les dio su Tex, diciendo: "Que sea vuestra guía, y nada malo os ocurrirá".

¡Exaltada Frya! Cuando así había hablado, la tierra se conmovió como el mar de Wr-alda. La tierra de Flyland se hundió bajo sus pies, el aire se oscureció por las lágrimas, y cuando ellos buscaron a su madre, ésta se había elevado ya a su estrella de vigilancia; entonces el trueno rompió en las nubes y el rayo escribió en el firmamento: "¡Vigilad!"

¡Previsora Frya! La tierra desde la que se había elevado era ahora

un torrente, y excepto su Tex, todo lo que estaba en ella estaba ahora sumergido.

¡Obedientes hijos! Cuando volvieron en sí de nuevo, hicieron este alto montículo y construyeron esta ciudadela sobre él, y en las paredes escribieron el Tex, y para que todos pudieran encontrarla llamaron a aquella zona Texland. Por tanto, permanecerá mientras la tierra sea la tierra.»

Comentario

Todas las grandes civilizaciones recibieron su impulso inicial de las enseñanzas y ejemplos de los hombres que afirmaban hablar con la autoridad divina. Pero el gran maestro del pueblo de Atlandia fue una mujer, Frya, que hablaba con la autoridad de su Dios universal, Wr-alda.

¿Qué más sabemos del eterno Wr-alda?

En una sección posterior del *Oera Linda* — *Los Escritos de Aldebrost y Apollonia* —, y bajo el encabezamiento de *La Más Antigua Doctrina*, se nos dice:

«Aprended y anunciar a la gente que Wr-alda es el antiguo de los antiguos, pues él creó todas las cosas. Wr-alda es todo en todo, pues es eterno y por siempre. Wr-alda es omnipresente pero invisible, y por eso se le llamó espíritu. Lo único que podemos ver de él son los seres creados que vinieron a la vida por medio de él y se van de nuevo, porque de Wr-alda proceden todas las cosas y a él vuelven de nuevo. Wr-alda es el principio y el fin. Wr-alda es el único ser todopoderoso, porque de él proceden todas las demás fuerzas, y a él regresan. Por tanto, él solo es el creador y nada existe sin él. Wr-alda estableció los principios eternos, sobre los que se fundaron las leyes de la creación, y no puede existir una buena ley sobre otro fundamento. Pero aunque todo se derive de Wr-alda, la maldad de los hombres no proviene de él. La maldad proviene de la torpeza, la falta de cuidado y la estupidez; por tanto, pueden ser injuriosas para el hombre, pero nunca para Wr-alda. Wr-alda es sabiduría, y las leyes que él ha hecho son los libros de los que aprendemos; en ninguno sino en ellos puede encontrarse o reunirse la sabiduría. Los hombres pueden ver mucho, pero Wr-alda lo ve todo. Los hombres pueden aprender mucho, pero Wr-alda lo conoce todo. Los hombres pueden descubrir mucho, pero para Wr-alda todo está

abierto. La humanidad son los hombres y las mujeres, pero Wr-alda ha creado a ambos. La humanidad ama y odia, pero sólo Wr-alda es justo. Por tanto, Wr-alda es Dios, y no hay bien sin él. En el progreso del tiempo toda la creación se altera y cambia, pero sólo la bondad es inalterable; y como Wr-alda es el bien, no puede cambiar. Como él perdura, sólo él existe; todo lo demás se muestra.»

Según este trozo de teología frisona, Wr-alda tiene mucho en común con el Ser eterno y omnipotente de las mayores religiones mono-teístas de la tierra hoy en día: judaísmo, islamismo, zoroastrismo, la fe de Baha y cristianismo. La frase final, «Sólo él existe, todo lo demás se muestra», tiene cierta afinidad con los principios hindú y budista de que todo lo terreno es ilusión, o *maya*.

También es interesante observar la similitud entre Wr-alda y la Esencia sin Tiempo que, según las ciencias modernas, era la fuerza primera de la que se derivó nuestro universo de espacio y tiempo.

«Luego comenzó el Tiempo», dice el *Oera Linda*. Y tras la aparición de las hierbas, árboles y animales, «todo lo que es bueno y útil, ella (Irtha, la Tierra), lo produjo por el día, y todo lo que es malo y dañino, por la noche.»

Los antiguos sabios utilizaban los términos «día» o «luz» para denotar el espíritu primordial: lo que da la vida; y «noche» u «oscuridad» para denotar las fuerzas materiales o destructivas. (Comparar el *Génesis*, I, III, IV.)

Tras el «doceavo Juulfeest», se nos dijo, aparecieron las «madres» de las tres razas raíces más importantes de la tierra: Lyda, Finda y Frya. Pero antes de examinar estas razas raíces y sus «madres» simbólicas, analicemos primero el término «Juulfeest».

Indudablemente, se trata de la Navidad escandinava, la fiesta pagana en la que se encienden fuegos, en el día más corto del año, para estimular el retorno o renacimiento del sol insuflador de vida. Sobre esta fiesta, los primeros padres de la Iglesia injertaron posteriormente la celebración cristiana de la Navidad.

Seguramente, debió tardar más de doce Juulfeest, o años, el que las diversas razas de la humanidad evolucionaran; especialmente si lo consideramos a la luz de las modernas teorías evolutivas. Y así fue, sin duda. Los antiguos dividían el tiempo en ciclos largos y cortos, como ruedas dentro de ruedas. Estaba el gran ciclo órfico de 120.000 años,

durante el que se decía se produjeron los cambios etnológicos en las razas. También estaba el ciclo Casandra, de 136.000 años, durante el que se produjeron cambios en las influencias solar-planetarias y en su correlación con la evolución mental del hombre.

En el testamento hebreo se dice en tres ocasiones que cuando un profeta habla del pasado o predice el futuro, un «día» debería tomarse como un año. Como los antiguos dirigentes de Israel, Frya era una gran profeta que habló del pasado y predijo el futuro. No habló de «días», sino de Juulfeest, cada uno de los cuales representa un año solar. En el antiguo sentido místico, un año solar es el tiempo que tarda el sol en completar un ciclo a través de las doce constelaciones del Zodiaco. Doce de esos ciclos suman 310.416 años, período que, en mi opinión, es el tiempo indicado por la leyenda frisona de la creación para que las tres razas raíces aparecieran sobre la tierra. En primer lugar, la raza negra, luego la amarilla y, finalmente, la blanca.

En la narración de Finda, madre de la raza amarilla, se dice que las leyes que ella estableció se escribieron en tablas de oro. El autor de los poemas épicos escandinavos, *Los Edda*, nos habla del hallazgo de dichas tablas doradas:

*De nuevo
Las maravillosas
Tablas doradas
Se han encontrado en la hierba:
En la mañana del tiempo,
El más alto de los dioses
Y la raza de Odín
Las poseían.*

Se cree que *Los Edda* fueron compuestos hacia el siglo XIII. ¿Puede ser esta referencia una especie de memoria de raza del descubrimiento que hizo Finda de las tablas de la ley?

Cuando Frya citó a sus «hijos» en la santa isla de Flyland — el texto no es específico, pero podemos conjeturar que se trataba de algún lugar al oeste de Atlandia— para darles sus leyes (Tex), les dijo antes de desaparecer:

«La prosperidad espera al libre. Al menos ellos me verán de nuevo. Por él sólo puedo reconocer como libre a quien no es esclavo ni tiene esclavizado a otro.»

Como todos los profetas del dios cuya historia y antiguas escrituras se relata, Frya prometió que los libres de mente, cuerpo y espíritu le verían de nuevo. Así, el *Oera Linda*, cuyas tradiciones son anteriores a la Biblia, a los vedas hindúes y a los escritos budistas en varios miles de años, es la primera referencia conocida a la sucesión de los grandes profetas de Dios, cada uno manifestación del mismo Espíritu, cada uno fundando una nueva religión conveniente para el pueblo de aquella época y estableciendo una cultura nueva y progresiva.

Jesús indicó que el Espíritu se manifestaba en una sucesión de profetas cuando dijo que el Espíritu que en él había ya había existido antes de que la tierra fuera hecha, y posteriormente Abraham estaba «contento de ver su día» en el Melquisedec. Poco antes de su muerte, y antes de que su pueblo entrara en la Tierra Prometida, Moisés dijo: «El Señor tu Dios suscitará en ti un profeta de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo; a él escucharéis». (*Deuteronomio*, XVIII, 15-18.) Luego les recordó que las leyes que les había dado, si eran seguidas fielmente, asegurarían su prosperidad y la paz entre las naciones.

Cuando Frya les dio sus leyes, se fundó su isla santa; sus hijos habían alcanzado la séptima generación. Evidentemente, su vida había sido larga, como las de los fundadores de muchas otras razas. Las listas de reyes legendarios de China, Persia, el Sumer prediluviano, los hombres dioses de Egipto y los antepasados de Abraham están llenas de hombres de los que se dice que vivieron entre los 500 y los 1000 años. ¿Eran exagerados todos los cronistas de la historia primitiva de las razas antiguas? No parece muy razonable hacer esa suposición.

Volviendo a las razas raíces que se desarrollan a partir de Lyda, Finda y Frya, en otras partes del *Oera Linda* nos enteramos de que los hijos de Frya eran altos, algunos de ellos de más de siete pies (2,1336 metros). El libro nos habla después de cómo se extendieron desde Atlandia por toda Europa, llegando incluso a Egipto, en donde se estableció una mezcla de los pueblos amarillo y negro de Finda y Lyda.

Los antepasados de la raza blanca de Frya pueden ser los altos cromañones que dejaron evidencia de sus habilidades en Europa. Los restos arqueológicos sugieren que el hombre de Cromañón medía más de seis pies (1,8288 metros) de altura, era inteligente y de buena presencia. Vestido con ropas modernas, sería prácticamente imposible distinguirlo de un hombre alto de hoy. Se dice que él reemplazó al hombre de

Neanderthal, más bajo, de amplio pecho, musculoso y de barbilla y frente pequeñas.

Los hombres de Cromañón se vestían con telas de piel cosida y bordada. Los trajes de volantes de algunas de sus mujeres, cuyos dibujos adornan las cuevas de España, son sorprendentemente similares a los que se ponían las damas de Minoan de la antigua Creta, adonde, como sabremos más tarde, viajó el pueblo de Frya.

El arte que dejó el hombre de Cromañón en las cuevas, hermosamente pintado con vívidos colores y una perspectiva realista, sorprendió a sus modernos descubridores y obligó a los antropólogos a revisar sus opiniones sobre los llamados antepasados «en forma de mono». Colmillos de mamut delicadamente esculpidos, en los que se veían las fases de la luna, les servían de calendario a los hombres de Cromañón.

Contrariamente a lo que se cree, los antiguos calendarios no se utilizaban sólo para permitir a los hombres seguir las estaciones y los acontecimientos importantes. Sólo durante los últimos mil años de la historia humana ha sido tan limitada la finalidad del calendario. Los motivos religiosos y sociales de la antigua humanidad no podrían apreciarse apropiadamente sin una comprensión de los fines esotéricos de sus calendarios. La Tierra-Madre simbólica y la deidad Solar eran representativas también de los cursos de agua subterráneos y de la «energía vital» que emana de las líneas telúricas terrestres. Dichas radiaciones varían de fuerza y efecto con las fases de la luna, el día y la noche, las estaciones y las posiciones del sol. Tienen influencia sobre el crecimiento de la vegetación y los hábitos de hombres y animales según las creencias tanto de los antiguos como de muchos investigadores científicos modernos. Por dichos motivos, todas las religiones antiguas estaban estrechamente vinculadas a las fuerzas de la tierra, el sol y la luna; tema que examinaré con mayor detenimiento en el segundo volumen, *Secrets of Lost Atland* («Secretos de la perdida Atlandia»).

Así es como el hombre de Cromañón rindió homenaje a la Madre de la Vida, posiblemente una deificación de Frya. Hace más de 20.000 años, el hombre de Cromañón tomó un pedazo de barro y esculpió una figura de la Tierra-Madre sosteniendo el Cuerno de la Abundancia. Se encuentra ahora en el Museo de Burdeos, en donde se conoce como la Venus de Laussel. También existe una escultura similar de Cromañón, igualmente antigua, en el Musée de l'Homme, en París, conocida como la Venus de Lespouge.

Otra figura de la Tierra-Madre — posiblemente la primera estatua de posición libre del mundo — fue descubierta en las excavaciones de las orillas del Danubio, en la garganta de la Puerta de Hierro, en donde el río gira entre las montañas yugoslavas, rumanas y búlgaras. Allí se desenterró una pequeña aldea de unas veinte casas en una repisa desde la que se domina el río. El arqueólogo Dragoslav Srejovic comentó: «Tenemos aquí lo que parece una aldea planeada, miles de años antes de que los mesopotamios y los egipcios la inventaran.»

¿Podían estas gentes — cuya dieta se componía de bayas, tubérculos y pescado — ser descendientes también de los hijos de Frya? Quizá porque el pescado era abundante, dieron a su Tierra-Madre una cierta apariencia de pez. Los huesos encontrados en la excavación demostraron que estaban bien nutridos, tenían buena salud y vivían muchos años. Cada una de las casas tenían un suelo de cemento, paredes de tablas de madera, una chimenea, una capilla o hueco, donde estaba una de las muchas estatuillas de la Tierra-Madre. La comunidad continuó durante unos 2.500 años. No había en la plataforma sitio para más casas, así que, posiblemente, los jóvenes tuvieron que edificar sus propias casas en algún otro lugar.

De hecho, en los bancos de los ríos de la misma área se encontraron restos de grandes pueblos de casas de dos pisos. Uno fue descubierto después de que se hallara un mapa, una especie de guía de calles, garabateado sobre una roca. Estaba trazado con tanta precisión que los arqueólogos lo utilizaron para guiarse en sus «excavaciones». Como en el caso de la aldea que dominaba el Danubio, las casas estaban cuidadosamente dispuestas en derredor de una plaza-mercado central.

Había allí tiendas, almacenes y lugares para la veneración. La gente tenía animales domésticos, cultivaba la tierra y construía botes de pesca. Rendían culto a la Tierra-Madre y veneraban a la deidad Solar. Esta comunidad floreció durante miles de años desde la primera Edad de Piedra hasta la llegada de los invasores romanos.

Justamente al sur de esta área, en Bulgaria, en excavaciones más recientes, se ha desenterrado otra cultura medio olvidada que extraía metales, los fundía y trabajaba con ellos — incluyendo oro, bronce y cobre —, por lo menos desde el año 4200 a. de J. C., y posiblemente incluso antes. Eran los jinetes-guerreros conocidos como los tracios, quienes habitaban la tierra situada al norte de la antigua Grecia y fueron mencionados por Homero. Entre los diversos e inapreciables objetos en-

contrados se hallaba una espinillera ornamental de plata y oro de Vratza. Se ve en ella el rostro de una diosa de pelo rubio y grandes ojos que es inconfundiblemente caucasiana. ¿Puede tratarse de otra representación estilizada de Frya, la Tierra-Madre?

Los tracios enterraban a sus muertos en largos túmulos como los de la antigua Bretaña. Practicaban la agricultura y celebraban ritos de la fertilidad como los asociados a la bellísima Tierra-Madre: los de Orfeo y Dionisios.

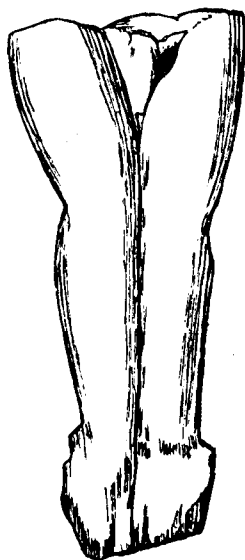


FIG. 1. —Figurita aurifaciense en marfil de una mujer, en la que se ve la extraña falda natural de aquella gente pequeña. (De Piette, L'Anthr.)

Entre los muchos hallazgos de épocas recientes se encuentra el anillo-sello de Ezerovo, fechado en el siglo V antes de J. C. En él hay caracteres de una de las pocas inscripciones tracias encontradas. Se había sugerido que las letras eran griegas, pero se supone que la escritura real, todavía indescifrada, es tracia. Sin embargo, los caracteres consi-

derados «griegos» tienen una gran semejanza con la escritura rúnica de Frya, tema que exploraré más tarde en este libro. (Véase Fig. 3, pág. 100.) Como sus vecinos del norte, los tracios florecieron durante miles de años, hasta que finalmente fueron dominados por los romanos hacia el siglo II a. de J. C.

Aparte de las razas negras mejor conocidas de la humanidad, hay algunas que podrían ser ramales de los hijos de Lyda. Por ejemplo, están los enanos negros, que, según cuenta la leyenda, construyeron grandes estructuras pétreas para gente más alta en el Pacífico, como las de la isla de Pascua. Un pueblo similar de negros pequeños excavó diminutas habitaciones y pasadizos bajo los cimientos de las antiguas ciudades de Sudamérica, ayudaron a construir los misteriosos templos de piedra de Malta y fueron perseguidos posteriormente por los sacerdotes.

En cuanto a la gente pequeña y amarilla de Finda, podría ser una de sus ramas el pequeño pueblo que dejó las huellas de sus pies, por toda Europa, en las cuevas sagradas cuyos muros cubrieron con dibujos maravillosamente ejecutados y pinturas de animales. Estos hombrecillos pertenecían al mismo tronco que los diminutos y tostados bosquimanos de Sudáfrica, artistas habilidosísimos que, por lo visto, tienen el mismo pene permanentemente erecto representado en los aguafuertes de las rocas europeas. Asimismo sus mujeres, a las que podemos ver en las esculturas cuidadosamente ejecutadas de Europa, muestran los mismos pliegues de carne que cubren las vaginas de las bosquimanas de Africa. (Véase Fig. 1.) La mención de estas «faldas» naturales de las mujeres en los papiros del antiguo Egipto indica que estos hombres pequeños pudieron ser también los primeros habitantes de Egipto.

2. LA EDAD DE ORO DE ATLANDIA

¿Qué tipo de lugar era la Atlandia? Para saberlo, dejemos que el *Oera Linda* nos lo diga. *El Libro de los Seguidores de Adela* contiene la siguiente descripción:

ESTO ESTABA INSCRITO EN TODAS LAS CIUDADELAS

Antes de que llegase el mal tiempo, nuestro país era el más bello del mundo. El sol se elevaba alto y había pocas heladas. Los árboles y arbustos producían frutos diversos, que ahora se han perdido. En los campos no había sólo apenas algo de cebada y centeno, sino trigo, que brillaba como el oro y podía cocerse bajo los rayos del sol. Los años no se contaban, pues uno era tan feliz como otro.

Por un lado estábamos circundados por el mar de Wr-alda, por el que nadie salvo nosotros se atrevía a navegar; por el otro nos cercaba la amplia Twiskland¹, por donde el pueblo de Finda no se atrevía a pasar por la espesura de los bosques y las bestias salvajes.

Por el Este nuestros límites llegaban hasta el extremo del mar del Este, y por el Oeste hasta el mar Mediterráneo; aparte de los pequeños ríos que nos había concedido Wr-alda para que nuestros campos estuvieran húmedos y para mostrar a nuestros marineros el camino hacia el mar.

Las orillas de estos ríos estuvieron en un tiempo totalmente habitadas por nuestro pueblo, así como las orillas del Rin de un extremo a otro. En Dinamarca y Jutlandia, que estaba enfrente, teníamos colonias y un Burgtmaagd. De allí obteníamos cobre y hierro, así como brea, alquitrán y otras cosas necesarias. Frente a nosotros estaba Bretaña, antiguamente tierra del Oeste, con sus minas de estaño.

¹ Tusschenlandia, Duitschlandia o Alemania.

Bretaña era la tierra de los exiliados, quienes con la ayuda de su Burgtmaagd se habían ido lejos para salvarla vida; con el fin de que no pudieran regresar, se les tatuaba una B en la frente, los desterrados con un tinte rojizo, y los otros criminales con azul. Además, nuestros marineros y mercaderes tenían muchas factorías entre los distantes Krekalanders (griegos) y en Lydia (Libia). En Libia la gente es negra. Como nuestro país era tan extenso, teníamos nombres diferentes. Los que vivían al este de Dinamarca eran llamados Jutten, porque a menudo no hacían otra cosa que buscar ámbar (*jutten*) en la playa. A los que vivían en las islas se les llamaba Letten, pues llevaban una vida muy aislada. A los que vivían entre Dinamarca y el Sandval, ahora el Scheldt, se les llamaba Stuurlieden (pilotos), Zeekampers (marinos) y Angelaren (pescadores). Los Angelaren eran quienes pescaban en el mar, y se les llamaba así porque usaban hilo y anzuelos en lugar de redes. Desde allí hasta la parte más cercana de Krekaland, a los habitantes se les llamaba Kadhemers, porque permanecían en tierra y no iban nunca al mar.

Quienes se habían asentado en las marcas más altas circundadas por Twisklanden eran conocidos como los Saxmannen, porque siempre iban armados a causa de las bestias salvajes y los feroces britanos. Estos tenían también los nombres de Landzaten (nativos de la tierra), Marzaten (nativos de los pantanos) y Woud o Houtzaten (nativos de los bosques).

Comentario

Es muy probable que cuando los antiguos griegos escribían de la lejána Hyperbórea, que se encontraba más allá de los vientos del norte —una tierra de danzas felices al son de los laúdes y las cítaras— se refirieran a Atlandia. Como dice el libro de Adela: «Los años no se contaban, pues el uno era tan feliz como el otro.»

Las leyendas de prácticamente todos los climas y lugares de la tierra nos hablan de una Edad de Oro, en la que la humanidad vivió en paz, feliz y contenta. La legendaria Atlántida pudo ser en un tiempo una de las fuentes de esos recuerdos populares, e indudablemente Atlandia fue otra. Pero a pesar de las diversas leyendas —de la Hyperbórea griega y de Ogygia, las Islas Afortunadas y las Islas de los Benditos— el *Oera Linda* parece ser el único registro escrito de un pueblo que realmente

conoció y gozó tal Edad de Oro de la felicidad. La descripción que hace la reina Adela de su agradable y pacífica patria antediluviana es particularmente vívida. El sol, decía ella, se elevaba más alto en aquellos días, y raras veces había heladas. Había árboles y arbustos que daban unos frutos que ya no existen. Incluso afirma que el trigo, que «brillaba» como el oro, podía cocerse bajo los fuertes rayos del sol, lo que prueba el calidísimo clima de que pudo haber gozado hace muchos siglos el hemisferio norte.

Es interesante observar, con respecto a esto último, que San Juan, en su *Evangelio de Paz*, relata la descripción que hace Jesús de esta antigua forma de cocer el pan de Pascua: mediante los rayos del sol.

Es evidente, tras leer la descripción de Adela, que el gran continente de Atlandia, el noroeste de Escocia, gozó al menos de un clima semitropical. Como se nos relatará más tarde, sólo un terrible desastre cósmico podría haber cambiado el ángulo del eje de la Tierra para que una región cálida se convirtiese en lo que es hoy, en un área azotada por las tormentas y bloqueada por el hielo.

La frase sobre el mar de Wr-alda, «en el que nadie salvo nosotros podía navegar», nos da una idea de la estima en que se tenían los atlanteses como marineros. Bien pudieron haber sido los mejores constructores de naves del mundo antiguo. En aquellos días, miles de años antes de Jesucristo, sólo sus marineros tenían la habilidad, el coraje y los instrumentos necesarios para navegar a tierras tan alejadas como la India y, como se nos dirá posteriormente, posiblemente América. Estas aventuras y largos viajes están registrados y se nos citarán más tarde.

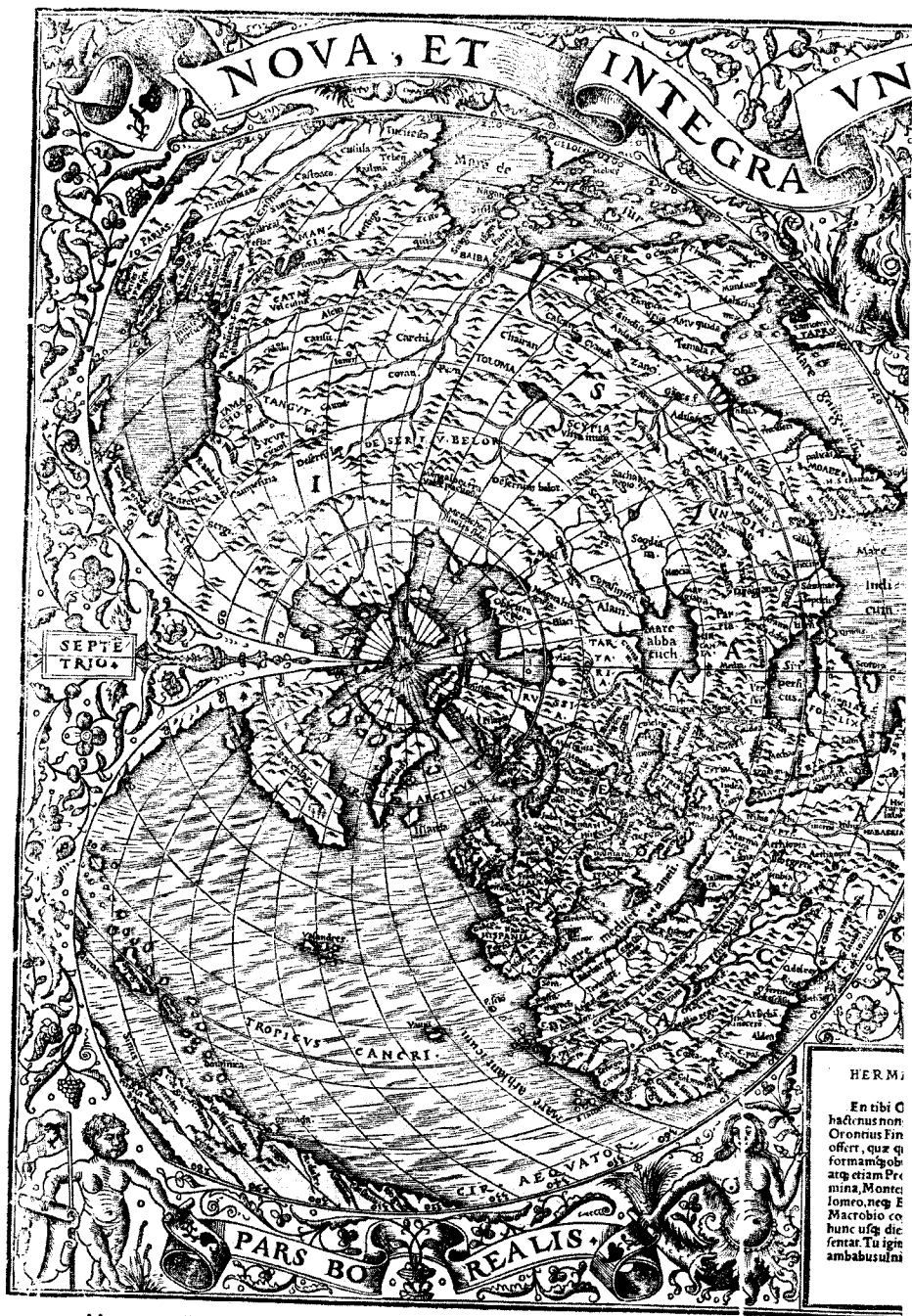
Aunque el *Oera Linda* no contiene ningún ejemplo, los atlanteses debieron poseer mapas preciosos para navegar por los océanos del mundo e intercambiar mercancías con países distantes. Durante la Edad Media, los marineros utilizaron en Europa y las costas del Mediterráneo precisas cartas de navegación que habían sido copiadas de mapas muy antiguos. Se supone que ningún barco había navegado hasta América con anterioridad al siglo XVI, pero el mapa Hadji Ahmed, fechado en el año 1559 y descubierto en Turquía, muestra un perfil casi preciso de las costas americanas del Pacífico y el Atlántico. También tenemos el maravilloso mapa Oronteus, fechado en el año 1532. Muestra todo el continente antártico, del que no se sabe que ninguna nave lo explorara hasta el año 1770. Se dice que Oronteus Finaeus, un cartógrafo francés, hizo este mapa en el siglo XVI y se lo dedicó a Francisco I. No poseía ni la

gran capacidad matemática ni los instrumentos que se requerirían para hacer ese mapa. No podría haber conocido la forma de la costa antártica, con sus estuarios e indicaciones de los grandes ríos, porque todo el continente estaba escondido tras los grandes glaciares. Sólo en épocas recientes, y con ayuda de modernos instrumentos utilizados desde el aire, se ha detectado la forma del continente. Es significativo, empero, que tanto los cartógrafos británicos como los americanos hayan descubierto que podían servirse de algunos de los antiguos mapas para corregir los modernos.

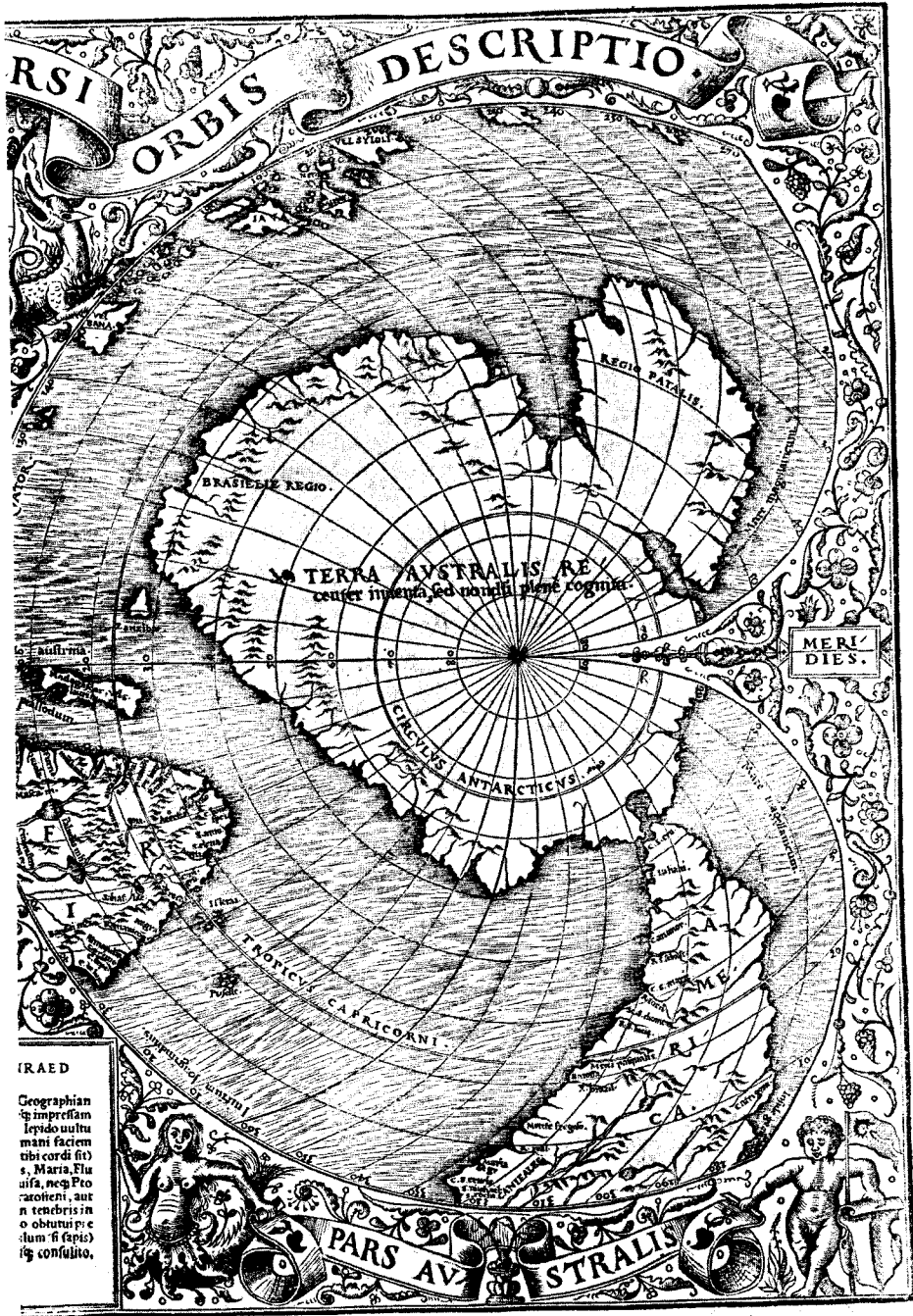
El mapa de Oronteus muestra el punto meridional del continente americano demasiado próximo a la masa de tierra antártica. Es difícil que pueda tratarse de un error, teniendo en cuenta que en otras cosas dicho mapa es sorprendentemente preciso. Es muy posible, especialmente a la vista de las modernas teorías acerca de las masas tectónicas sobre las que descansa la tierra, y sobre las que se mueve según un fenómeno conocido con el nombre de deriva continental, que las dos grandes masas de tierra se vean en la posición que ocupaban en el momento en que fue realizado el mapa. Un gran choque pudo haber inclinado nuestro planeta, cambiando de modo significativo las posiciones de los continentes.

Las recientes investigaciones indican que hace aproximadamente ciento ochenta millones de años, la India, Australia y la Antártida formaron una gran masa de tierra que, en las antiguas leyendas, se llamaba Gondwanaland. Madame H. P. Blavatsky, ocultista y fundadora de la Sociedad Teosófica, afirma que cuando Gondwanaland se rompió, se dividió en tres partes y formó la Lemuria. Estas masas se separaron nuevamente y formaron el gran arco de la primera Atlántida, que formaba una curva desde el hemisferio meridional al septentrional. Parece ser que la Atlántida de la que escribió Platón era una parte septentrional de esta masa de tierra, que se había roto, dando lugar a los presentes continentes.

De hecho, en 1968 se confirmó científicamente la ruptura de los dos supercontinentes —llamados Gondwanaland y Laurasia— y la deriva de los fragmentos sobre las masas tectónicas. Los geólogos que iban a bordo de la *Glomar Challenger*, nave de investigación de los Estados Unidos, haciendo perforaciones de hasta tres millas y media en los fondos del océano, establecieron los movimientos pasados de las masas terrestres, y posiblemente los futuros.



Mapamundi de 1532, de Oronteus Finaeus.



Investigaciones similares en el suelo del océano Índico han revelado que la India se adelantó 5.000 kilómetros hacia el norte antes de colisionar con Asia. El Himalaya fue creado por el impacto. África y Sudamérica siguen separándose, con una dirección global hacia el norte, a una velocidad de tres centímetros por año. (*Scientific American*, mayo, 1973.)

Es posible entonces que los mapas antiguos que muestran las costas de la Antártica hubieran sido hechos antes de que el gran continente fuera bloqueado por el hielo; posiblemente en el mismo período del que escribe Adela, cuando Atlandia era cálida y pastoral.

Los sedimentos sacados del fondo del mar de Ross antártico por la Expedición Byrd, en 1949, demuestran que predominaron allí las condiciones cálidas durante un largo período hasta aproximadamente el año 4000 a. de J. C. Condiciones similares debieron predominar en el hemisferio norte.

En sus *Maps of the Ancient Sea Kings* (Turnstone Press, Londres), el profesor Charles H. Hapgood, que había examinado los antiguos mapas, llegó a la conclusión de que todos provenían de un único mapa mundial, de gran antigüedad, realizado en una civilización más antigua que cualquiera de las conocidas.

Sostengo que esta civilización fue la de Atlandia, cuyos pueblos, como veremos por posteriores extractos del *Oera Linda*, navegaban, comerciando y formando colonias, prácticamente por todo el mundo.

¿Por qué, entonces, podría preguntarse, fueron reemplazados después los antiguos mapas por versiones mucho más imprecisas? El profesor Hapgood sugirió que los últimos cartógrafos, que desconocían la trigonometría esférica, utilizaron un soporte cuadrado para hacer los mapas. Encontró distorsiones similares a las de los mapas de la Edad Media en un mapa chino fechado un poco antes del siglo XII.

El profesor escribe: «El soporte cuadrado impuesto en el mapa es evidencia del mismo declinamiento de la ciencia que hemos observado en Occidente, cuando una cartografía avanzada, basada en la trigonometría esférica y en instrumentos efectivos para la determinación de las latitudes y longitudes, dio paso a la cartografía de los griegos, muy inferior; y posteriormente, en la Edad Media, incluso se perdió la ciencia geográfica conocida del mundo clásico... Me parece que la evidencia de este mapa señala la existencia, en tiempos muy antiguos, de una civilización mundial, cuyos cartógrafos hicieron mapas prácticamente de todo el globo con un mismo nivel general de tecnología, con métodos

similares, igual conocimiento de las matemáticas y, probablemente, con el mismo tipo de instrumentos.»

Hoy en día se utiliza un cronómetro para determinar longitudes. Midiendo la altitud de los cuerpos celestes pueden calcularse las distancias hacia el este o el oeste a partir de un meridiano fijo, como el de Greenwich. Sólo puede hacerse cuando el observador conoce el tiempo exacto en ese meridiano. No debía haber cronómetros en el mundo antiguo, pero un navegante que se encontrara cerca de una costa extraña podía medir las longitudes observando los eclipses de luna. En un observatorio en su patria — y, como veremos más tarde, los atlandeses tenían esos observatorios— se anotaría la posición de una determinada estrella cuando tuviera lugar el eclipse. El navegante haría una observación similar en una costa distante, y a su regreso se compararían las dos anotaciones. Mediante este método, antes de llegar a un cómputo preciso que proporcionara unos mapas perfectos habrían de transcurrir muchos años de observaciones y cálculos, a menos que los navegantes poseyeran instrumentos complejos que pudieran dar las posiciones de las estrellas y planetas en un momento dado.

Uno de los muchos dispositivos utilizados en aquellos alejados tiempos fue el de los minerales que polarizan la luz. Incluso cuando el sol estaba oculto por las nubes espesas o la niebla, cambiaba el color de esas piedras o había una desviación de color cuando la piedra indicaba la posición del sol. En las Honduras británicas tengo un amigo que posee uno de esos simples dispositivos, que su abuelo encontró en las ruinas de un templo maya. Tiene la forma de un delfín torsionado en una espiral, de forma que puede colocarse como si se tratara de un anillo. El cuerpo es de piedra chapada en oro, lo que indica su mucha edad. La cabeza está coronada con una gran piedra azul, cuyo color cambia cuando se dirige hacia el sol. Lo he comprobado en días húmedos y grises y he descubierto que funciona con la misma eficacia con que debió funcionar hace miles de años. Quizá lo dejó en América Central un marino de la antigua Atlandia, o sus descendientes frisonos.

Otro aparato, algo más complejo, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico Nacional de Grecia. Se trata de un antiguo *orrery*, o modelo de sistema solar, y lo encontraron en el Mediterráneo unos pescadores en el año 1900. Accionando una pequeña manivela para que las posiciones del sol y la luna indicadas por el aparato se correspondan con las del momento, los otros cuerpos celestes se mueven hasta sus posi-

ciones correctas. Utilizando dicho instrumento, tras unos minutos de cálculos podría determinarse la posición correcta en un punto del mar. Un arqueólogo hizo la siguiente observación: «Encontrar una cosa de éstas es como encontrar un avión a chorro en la tumba del rey Tut.»

Según Cicerón, en Roma, en el templo de la Virtud, había un dispositivo similar, una esfera celestial de origen muy antiguo.

El computador de estrellas encontrado en el Mediterráneo es muy antiguo y demasiado delicado para poder tocarlo; pero si se hiciera una copia podría resultar muy útil en nuestros días.

Por lo que se refiere a la otra gran ayuda del navegante, el compás, fue utilizado por los chinos desde tiempos muy antiguos. Los griegos decían que los bardos de Bretaña llevaban una «flecha» que señalaba siempre el camino de regreso a su patria. Si el compás magnético fue utilizado en el año 500 a. de J. C., es posible que los marineros atlandeses, que comerciaron con los griegos y con las razas amarillas del «pueblo de Finda», pudieran tener ayudas similares.

Volviendo al texto de Adela, es interesante anotar que Gran Bretaña fuera una colonia penal. Datos posteriores del *Oera Linda* se refieren a los exiliados que trabajaban en las minas de estaño, posiblemente las de Cornwall.

Obsérvese también la costumbre de marcar las frentes de los exiliados con la letra B, roja para los desterrados y azul para los delincuentes. Rojo y azul sobre una piel blanca: tres colores que, con la cruz solar frisona, iban a convertirse en el emblema de Escocia e Inglaterra en el Reino Unido. Incluso en aquellos días, los britanos eran grandes viajeros que mostraban sus cabezas marcadas por todas partes. Esos signos —como la marca de Caín— acabaron convirtiéndose en signos de distinción y orgullo. Como los frisonos, los britanos pudieron haber visitado incluso Creta. Un fresco de un al parecer príncipe encontrado en el palacio de Cnosos muestra una marca similar en la frente de un noble. La marca roja religiosa o de casta que adorna la frente de algunas mujeres de la India puede tener su origen en una costumbre de los frisonos que se establecieron en ese país.

Aunque el *Oera Linda* nos da nuevamente una descripción detallada de Gran Bretaña antes del hundimiento de Atlandia, en el siguiente volumen² diré muchas cosas de la Gran Bretaña de ese período.

² *Secretos de la pérdida Atlandia.*

3. EL FIN DE LA EDAD DE ORO

Ha llegado el momento de examinar lo que el *Oera Linda* dice de la destrucción de Atlandia. Aunque Adela no da ninguna indicación, puede suponerse que la idílica Edad de Oro duró muchos siglos. Pero luego, repentinamente, en lo que describe como la «Mala Epoca», todo se perdió de modo rápido e irrecuperable. El *Oera Linda* describe en un breve pasaje lo que sucedió:

COMO LLEGO LA MALA EPOCA

Durante todo el verano el sol se había escondido tras las nubes, como si no deseara brillar sobre la Tierra. Había una calma perpetua y la niebla húmeda pendía como una vela mojada sobre las casas y pantanos. El aire era pesado y opresivo, y en los corazones de los hombres no había ni alegría ni buen humor. En medio de esta calma, la tierra comenzó a temblar como si estuviera muriendo. Las montañas comenzaron a arrojar fuego y llamas. Algunas se hundieron en el fondo de la tierra, y en otros lugares de las llanuras se elevaron montañas. Aldlandia, llamada Atlandia por los marineros, desapareció, y unas olas salvajes se elevaron tan alto sobre las colinas y los valles que todo quedó enterrado en el mar. Muchas personas fueron tragadas por la tierra, y las que habían escapado al fuego perecieron en el mar.

No sólo en la tierra de Finda vomitó fuego la tierra, también lo hizo en Twiskland. Bosques enteros ardieron uno tras otro, y cuando el viento sopló desde ese lado, nuestra tierra se cubrió de cenizas. Los ríos cambiaron su curso, y en sus desembocaduras se formaron nuevas islas de arena y tierra acarreada por la corriente.

Todo continuó así durante tres años, pero al final cesó, y los bosques se hicieron visibles. Muchos países quedaron sumergidos, y en otros lugares la tierra emergió del mar, y en la mitad de Twiskland fueron destruidos los bosques. Las tropas del pueblo de Finda llegaron y se asentaron en los lugares vacíos. Nuestro pueblo disperso fue exterminado o esclavizado. Luego la vigilancia fue doblemente impresionante sobre nosotros, y el tiempo nos enseñó que la unión hace la fuerza.

Y así, con esa calma, directamente, como un hecho consumado, el *Oera Linda* describe el fin de una tierra grande y pacífica. ¿Qué es lo que pudo causar esa calamidad? Para saberlo deberemos examinar lo que nos dicen las ciencias y otras tradiciones de cataclismos similares.

La ciencia mantiene que las eras glaciales, que cubren una gran parte de Europa con una espesa capa de hielo, llegan lentamente, y que con igual lentitud terminan, dejando glaciares en los altos Alpes y en las regiones polares. Pero hay muchos datos vagos y contradictorios con respecto a la llegada y la desaparición del hielo.

De acuerdo con la visión científica, una era glacial compuesta de tres largos períodos interglaciales comenzó hace un millón de años y terminó aproximadamente hacia el 10000 a. de J. C. Un período glacial fluctuante que hubo en Europa, y que se ha denominado el Wurm, se pensó que había durado hasta hace 30.000 años, luego se redujo la fecha hasta hace 10.000 años, y más recientemente se volvió a fechar en hace 6.000 años. El hecho es que nadie está seguro de cuándo comienzan y terminan las eras glaciales. De hecho, muchos eruditos se preguntan si se produjo realmente la Era Glacial Europea.

La teoría glacial fue inventada originariamente para dar cuenta de los enormes bloques de piedra esparcidos por Europa en regiones en donde las formaciones de rocas son muy diferentes. Para explicar la presencia de esas rocas se inventó un mito; capas de hielo se deslizaron desde el Polo Norte y empujaron los grandes bloques por Europa, y cuando se fundió el hielo, las rocas se quedaron para asombro de geólogos. Si alguien hubiera sugerido en la época el mito de que las rocas cayeron del cielo, los científicos lo hubieran recibido con burlas y risas; no *había* rocas en el cielo que pudieran caer, hubieran dicho los estudiosos de aquel tiempo. Y sin embargo, ahora sabemos que millones de rocas, cuyos tamaños varían del de un guisante hasta el de montañas, rodean el

sol en órbitas muy diferentes. Se nos ha dicho que grandes rocas han caído a la tierra, algunas con una fuerza igual a la de la explosión de varias bombas nucleares. El Cráter del Meteorito, en Arizona, de 4.000 pies de largo y 170 de profundidad, se cree que fue hecho por un meteorito de unas 180.000 toneladas de peso que explotó con una fuerza igual a la de una bomba nuclear de 20 megatones.

Si hubo un era de hielo que empujó piedras a través de Europa, ¿por qué el hielo sólo movió piedras y dejó detrás los troncos de millones de grandes árboles y los animales que vivían en aquel norte cálido? ¿Cómo es que los muros deslizantes de hielo dejaron a millones de animales en donde murieron? Seguramente algunos se habrían convertido en fósiles y se habrían encontrado a montones cuando los glaciares comenzaron a retirarse de Europa.

En su libro, tan estimulante para el pensamiento, *Colony Earth*, (Souvenir Press), Richard Mooney dice:

«Si examinamos la última Era Glacial, el Wurm, vemos la extensión de ese supuesto campo de hielo. En su máxima extensión cubría las Islas Británicas hasta el valle del Támesis; Norteamérica hasta el delta del Mississippi, y en el continente europeo, partes de Escandinavia, Francia, Alemania y Rusia. Sin embargo, no afectó a Jutlandia (Dinamarca) y no llegó más al oeste de Mecklenburg, al este de Prusia. También escapó al hielo una gran parte de Siberia.

»¿Por qué el hielo apareció de forma tan extraña y parcheada?

»¿Por qué no hay evidencia de un esparcimiento similar del hielo en el Polo Sur? De igual modo, ¿por qué estas condiciones geológicas, que estuvieron asociadas con las glaciaciones en el pasado, están totalmente ausente en las actuales regiones antárticas?

»Otra base lógica para sostener la hipótesis de la capa de hielo fue la presencia de estrías o grietas en las superficies de las rocas sobre las que se movió el hielo. Es extraño que en las Highlands de Escocia, en donde la evidencia de la "glaciación" es más notable que en cualquier otro punto de las Islas Británicas, las estrías sólo existen en las pendientes que dan al norte, y no en las orientadas hacia el sur. Si el hielo, moviéndose desde el norte, ascendió por las pendientes de las colinas causando las grietas, éstas deberían haber sido más profundas incluso en las pendientes meridionales de descenso. Y sin embargo, en ellas no existen en absoluto.»

Si un tremendo proyectil cósmico golpeó la Tierra, por ejemplo en el

norte de Atlandia, el impacto hubiera sido suficiente para sacudir la Tierra y cambiar, posiblemente, el ángulo de su eje. También podría haber hecho más lenta su rotación y haber alejado el planeta del Sol. En cualquier caso, la inclinación del eje o el movimiento alejador del Sol podrían haber descendido drásticamente la temperatura del hemisferio norte. El retraso en la rotación habría aumentado la longitud del año.

Sin excepción, todos los restos de las antiguas civilizaciones muestran que probablemente eso es lo que ocurrió. El año tuvo alguna vez 360 días. Tras alguna calamidad cósmica, fue necesario añadir cinco días extra (días silenciosos o muertos), a los antiguos calendarios, pues la longitud del año había aumentado a 365 días.

Las *Efemérides para los Planetas Menores en 1965* da una lista de 1.651 asteroides con una envergadura que va desde una milla a 500 millas de diámetro. La mayor parte de estos planetas menores viajaron alrededor del Sol en órbitas entre Marte y Júpiter. Sin embargo, una docena de ellos tuvieron órbitas de cometa que periódicamente les acerca a la órbita de la Tierra. Hace unos años, el asteroide *Icaro* — con un diámetro de unas seis décimas de milla — se aproximó a cuatro millones de millas de la Tierra. En 1932, el asteroide *Apolo* se acercó hasta dos millones de millas. *Adonis* estuvo a menos de un millón en 1936, y al año siguiente *Hermes* se aproximó a 480.000 millas, que es el doble de la distancia entre la Tierra y la Luna.

En el año 2193 a. de J. C. — año en que se hundió la Atlandia —, un planeta menor pudo haber pasado por dentro de la órbita de la Luna, siendo apresado por el campo gravitacional de la Tierra. Si eso ocurrió realmente, el asteroide hubiera circundado la Tierra en una órbita espiral siempre decreciente. Las fuerzas gravitacionales en conflicto de la Tierra, la Luna y el intruso espacial hubieran producido crecientes disturbios en los campos electromagnéticos y gravitacionales de la Tierra, y esas perturbaciones pudieron haber producido las condiciones atmosféricas y enervantes que experimentó el pueblo de Atlandia durante su fatídico último verano: las nubes espesas que escondieron el Sol, la niebla húmeda y opresora y los temblores de tierra, conforme las poderosas fuerzas gravitacionales tiraban y empujaban la corteza terrestre.

Un objeto celeste lo bastante amplio para mover el planeta de su órbita, o para inclinar su eje, de haber golpeado en Atlandia la habría destruido y también borrado la mayor parte de Groenlandia, Iceland, las Islas Británicas y las islas que se encontraran a menos de doscientas mi-

llas del Círculo Artico en una tremenda explosión. Pero el impacto debió producirse a una gran distancia de Atlandia y la explosión debió dejar un cráter colosal, cuyos bordes deberían ser visibles hoy en día. El punto más probable de impacto debió haber sido la región que es ahora el Artico. En él, los témpanos de hielo polar flotan en un mar semejante a un tremendo cráter, bordeado de cientos de islas de rocas desgarradas y por las extremidades septentrionales de los continentes, rotas y rasgadas con una confusa variedad de tierra violentamente fisurada. Si se drenaran las aguas del Artico parecería aquello como uno de los grandes cráteres de la Luna, con similares evidencias de extensas ondas radiales de destrucción.

A escala mucho menor, las islas Santorini forman el borde de uno de esos cráteres después de que la violencia volcánica redujera a polvo la hermosa civilización minoica de Strongulê en el Mediterráneo; gigantes cas olas de cientos de pies de altura surgieron del mar e inundaron las tierras bajas hasta el delta del Nilo y las costas meridionales de Europa. Los terremotos inclinaron la isla de Creta, destruyeron sus palacios y ciudades y los enterraron entre cenizas.

La onda de la gran explosión de un asteroide en el Artico podría haber sacado a la Tierra de su órbita con una acción similar a un poderoso retropropulsor, inclinando el eje del planeta. La mayor evidencia de la catástrofe que sumergió la Atlandia ha de encontrarse en las actuales tierras árticas, en Siberia, Escandinavia y Alaska, y en las desmoronadas costas de Escocia y el norte de Europa.

Muchas de las costas y ciudades de la Europa del norte quedaron sumergidas para siempre y los disturbios de la corteza terrestre continuaron de manera intermitente y violenta durante más de mil años. Todo esto fue registrado en libros por los descendientes frisones de los atlandeses e inscrito en los muros de sus edificios públicos en Europa.

Las piedras y grandes rocas lanzadas desde el norte sólo dejaron marcas en las pendientes septentrionales de los montes y colinas de Escocia, mientras que otras fueron lanzadas muy alto por el aire y cayeron a cientos de millas. *No fueron arrastradas por el hielo.*

Sólo se han encontrado algunos lugares de las ciudades sumergidas, como las paredes de edificios a unas tres millas de la costa de Holanda y los muros y carreteras pavimentadas de una ciudad perdida bajo el mar de las Azores. También en las costas de Alaska se han des-

cubierto los restos de ciudades y pueblos que estuvieron alguna vez cubiertos por los mares helados.

Uno de los descubrimientos arqueológicos más sorprendentes fue el lugar de una gran ciudad en Toitutak, sobre Hope Point, en Alaska. Los escasos restos encontrados indican que los edificios estaban trazados a lo largo y había amplias calles. Los avanzados artefactos y planos de la ciudad encontrados demuestran su pertenencia a un pueblo de cultura avanzada, que con toda certeza no eran los antepasados de los actuales esquimales.

El lector no debe dudar que hubo culturas avanzadas y ciudades miles de años antes de que se hundiese la Atlandia. Los pueblos de Frya y Finda construyeron ciudades en Europa por lo menos hace 8.000 años. Esta afirmación hubiera sido ridiculizada en el tiempo en que fue publicado por vez primera el *Oera Linda*. Pero ya no.

En 1964, los arqueólogos descubrieron una cultura que había sido floreciente en el año 8000 a. de J. C., sobre la llanura macedónica del norte de Grecia. En el tiempo en que se sumergió Atlandia fue inundada por un brazo del mar Egeo. Al descubrirse se pensó que se trataba de la cultura más antigua de Europa. Sus habitantes cuidaban ovejas, cabras y vacas, y cultivaban trigo, cebada y lentejas. Las primeras casas eran estructuras rectangulares con muros de barro sobre un armazón de madera. Algunas estructuras tenían 40 pies cuadrados, y se componían de tres habitaciones principales de suelos de cemento, paredes de yeso pintadas de rojo o crema, un porche cercado, edificios externos y fosas de almacenamiento. En algunas de las casas se encontraron figurillas de la Tierra-Madre.

Volviendo al tema del cataclismo, es interesante observar que en algunas partes de Escocia quedan los restos de grandes edificios de piedra de edad extrema que habían sido sometidos a un intenso calor. Los bloques de piedra de los muros de estos «fuertes vitrificados» fueron compactados mediante calor. No se ha encontrado ninguna explicación que dé cuenta de modo satisfactorio de este fenómeno.

También se han encontrado edificios de piedra vitrificada en Europa occidental, Africa del norte, Oriente medio, en el desierto de Gobi y en los Andes peruanos.

Constituyen una evidencia inequívoca, que los científicos están poco dispuestos a aceptar, de una conflagración casi mundial y de temperaturas tan calientes que las rocas se fusionaban como si fueran de

maleza. Muchas rocas muestran evidencias de vitrificación y de estrías. Es una evidencia arrolladora de que un modo antiguo fue destruido no por el frío y el hielo, sino por grandes masas de fuego.

En el desierto de Gobi, muy por debajo de las ruinas de Khara Khota, un tal profesor Koslov encontró una tumba fechada en el año 12000 a. de J. C. Un sarcófago que contenía los cuerpos de dos hombres. En el sarcófago estaba inscrito el signo de un círculo diseccionado, como la cruz solar de los frisonos. En las cercanías había extrañas vitrificaciones de arena, producidas por un enorme calor miles de años después de haber sido enterrados los cuerpos.

Desgraciadamente, el *Oera Linda* no describe con detalle este terror masivo, los animales que murieron ni las proezas heroicas que debieron producirse durante el holocausto, cuando se hundió la Atlántida, por algún cataclismo que sacudió el mundo.

Sabemos, sin embargo, de los muchos cientos de mamuts que murieron en Siberia. Se les ha encontrado encerrados entre el hielo, sin daño en sus cuerpos y con carne fresca en sus bocas y estómagos. Tenían toda la apariencia de haber muerto repentinamente, mientras apacentaban tranquilamente la vegetación que crecía en regiones semitropicales. Nadie ha podido explicar satisfactoriamente cómo y por qué murieron. C. H. Hapgood y otros autores afirman que millones de animales fueron repentinamente destruidos en Norteamérica. Con igual rapidez perecieron animales que habían florecido en regiones sometidas hoy a un terrible frío.

No pudo matarlos así el frío ni el hielo lento y deslizante. Si la temperatura hubiera empezado a descender, los animales hubieran emigrado hacia climas más cálidos. Estas criaturas murieron instantáneamente mientras apacentaban.

Sugiero que — como las víctimas de un holocausto atómico — las personas y animales murieron instantáneamente por las ondas expansivas y de choque y, posiblemente, por la intensa radiación, cuando un cuerpo extraterrestre, como por ejemplo un asteroide, golpeó el Ártico. Los mares se convirtieron en vapor, que se enfrió y cayó como nieve, cubriendo los cuerpos y las tierras devastadas. La inclinación del eje de la Tierra hizo que las tierras que antes habían sido templadas o semitropicales se congelaran repentinamente, congelándose así profundamente los mamuts y las otras criaturas. Tan fresca estaba la carne de los ma-

mutos siberianos, que ha servido para los filetes de los banquetes del Estado ruso.

Los científicos han inventado muchas teorías diferentes para explicar las causas de la Era Glacial. Nubes de polvo interestelar ocultaron los rayos solares; una merma de las nubes de hidrógeno que alimentaban el Sol disminuyeron las energías solares; un cambio en la gravitación solar hizo que la Tierra se apartara de su estrella... y otras más.

Creo que la teoría que propongo es mucho más fáctica y está basada en evidencias tangibles y menos improbables que las de los científicos. La Era Glacial debió comenzar hacia el 2100 a. de J. C., y *seguimos viviendo en ella.*

En su *Colony Earth*, Richard Mooney cita el siguiente artículo de un científico bien conocido, de una edición de 1968 del *Saturday Evening Post*:

«Una séptima parte de la superficie terrestre, que se extiende como una gran faja por alrededor del Círculo Artico, está permanentemente helada...; en su mayor parte se halla cubierta con una capa de hielo cuyo espesor varía de unos cuantos a mil pies y que está compuesta de diversas sustancias. Incluye una gran proporción de tierra o marga, y a menudo también masas de huesos o incluso animales enteros en diversos grados de preservación o descomposición.

»La lista de animales deshelados de esta masa cubriría varias páginas... Sin embargo, el gran misterio es cuándo, por qué y cómo todas esas criaturas, en cantidad absolutamente incontable, murieron, se mezclaron y se congelaron en esa horrible indecencia.

»Esos animales no están en los deltas, pantanos o estuarios, sino que se encuentran esparcidos por todo el mundo. Muchos de estos animales estaban perfectamente frescos, completos y sin daño, y siguen erguidos o a cuatro patas.

»Grandes rebaños de bestias enormes y bien alimentadas, no pertenecientes específicamente a un frío extremo, estaban [aparentemente] alimentándose con placidez en pastos soleados a una temperatura en la que probablemente no se necesitaría ni siquiera un abrigo. Murieron repentinamente sin signo visible alguno de violencia antes de que pudieran tragar un último bocado de comida, y se congelaron luego tan repentinamente que todas las células de su cuerpo están conservadas perfectamente.»

En el *Oera Linda* se nos dice que muchos miembros del pueblo de

Frya (blancos) que sobrevivieron a la terrible destrucción — los frisonarios— establecieron colonias en la antigua India. Ellos debieron preservar la historia de la gran tragedia que destruyó su patria y produjo ese aniquilamiento a gran escala de humanos y animales. Ellos pudieron ser los responsables de la colección de libros hindúes que forman la gran épica conocida como el *Mahabarata*. En él se dice que «seis millones de personas murieron en una noche terrible». Contiene varias referencias a la muerte y enfermedad por radiación:

«Durante muchos días hubo terribles tempestades y se caían los cabellos y las uñas de las personas.

»La comida se puso mala y los pájaros que habían sido... [¿alcanzados?] se volvieron blancos y sus patas se llenaron de ampollas y se volvieron escarlata.

»Los elefantes daban furiosos golpes de trompa y cayeron muertos a tierra en una gran área.

»Luego, durante varios años [tres años, según el *Oera Linda*] el sol, las estrellas y el cielo quedaron escondidos por las nubes y violentas tormentas. Parecía que había venido el fin del mundo.»

El relato que hace Adela de la destrucción de la Atlandia y de parte de la Europa septentrional, y los documentos antiguos que nos hablan del fuego celeste y de las grandes inundaciones que trajeron la devastación y el sufrimiento la historia mosaica de las plagas de Egipto, toman ahora un nuevo y dramático significado. Cuando meteoritos gigantes golpearon la Tierra produciendo explosiones equivalentes a la de bombas nucleares, el polvo volvió estéril la Tierra, mató a muchas personas y oscureció la luz del Sol. Un escriba egipcio escribió:

«La tierra ha perecido y nada permanece... El sol se ha ocultado y no brilla a la vista del hombre... Te enseñaré la tierra de arriba abajo... Nadie sabe que el mediodía está allí..., sus sombras no se discernen.»¹

Otro escribió sobre el giro y la inclinación del planeta:

«La plaga está en toda la tierra... La sangre está en todas par-

¹ Papiro, Hermitage (Leningrado), núm. 1.116.

tes... La tierra da vueltas como la rueda de un alfarero... ¡Ay!, que en la tierra cese el ruido y no haya más tumulto.»²

Hay registros de otras catástrofes similares en otros escritos antiguos. En el *Kalevala*, texto épico finlandés, refiriéndose a «un tiempo enormemente antiguo», se describe una época en que el sol y la luna desaparecieron del cielo y las sombras cubrieron la tierra:

*Hasta los pájaros enfermaban y perecían,
los hombres y doncellas, débiles y hambrientos,
perecieron entre el frío y la oscuridad,
por la ausencia de la luz del sol,
por la ausencia de la luz de la luna...
Y los sabios de las tierras del norte
no pudieron saber el inicio de la mañana,
pues la luna no brilla nunca
ni aparece el sol a mediodía
en sus puestos de la bóveda celeste.*

(*Kalavela*, Runa 49.)

En su prefacio a la traducción inglesa de este poema, Crawford refiere el tiempo de la acción al período en que los húngaros (magiares) y finlandeses estaban unidos en un solo pueblo: «en otras palabras, a un tiempo que se remonta al menos a hace tres mil años».

Ello, por supuesto, estaría de acuerdo con la fecha dada para el hundimiento de la Atlandia: 2193 a. de J. C. Y como refiere el *Oera Linda*, magiares y finlandeses salieron hacia el este como un solo pueblo.

También es digno de notar que las breves descripciones de la vida en la Atlandia y su final hundimiento son similares a la descripción que hace Platón de la Atlántida y de su destrucción en *Critias* y en *Timeo*. Aunque personalmente me inclino por creer que se trató de un acontecimiento diferente con un pueblo diferente.

² Papiro, Ipuwer (Leiden, núm. 344).

4. LA INUNDACION DE GRAN BRETAÑA

Desgraciadamente, el *Oera Linda* no registra lo que sucedió en Wesland, el antiguo nombre de Gran Bretaña, la isla de los exiliados, cuando se produjo el holocausto que hundió a la Atlandia. Si tal cataclismo se produjo, los mismos cimientos de Gran Bretaña se habrían roto en pedazos, dejando unos restos desmembrados, los Orkneys, las Shetland y las Hébridas exteriores. Una gran cantidad de tierra se habría hundido en el oeste, formando quizá el actual Canal del Norte y convirtiendo a Irlanda en una isla separada. Las leyendas irlandesas, celtas y del Iceland nos hablan de esta época de fuego e inundaciones que destruyó el hemisferio septentrional, matando a todos los que no tuvieron la suerte de escapar en naves.

Mi esposa, que es lo que se conoce como «sensitiva», puede sentir a menudo acontecimientos del pasado cuando visitamos sitios antiguos. Hace diez años, cuando caminábamos por las desoladas colinas de Dartmoor, creyó sentir la devastación que había barrido esas islas. Me adelanté y encontré una interesante formación de rocas. Me volví, para llamarle la atención sobre ellas, y estaba a unos pasos, como petrificada, con una mueca de miedo en el rostro. Cuando la experiencia hubo pasado, me dijo:

«Me pareció que grandes olas verdes tan grandes como las montañas se enrollaban y bramaban por encima de las colinas. El suelo se agitó. Alcanzando el cielo, el gran muro de agua llegaba hasta mí...»

Ocho años más tarde me enteré por primera vez de las leyendas de las inundaciones que ella había experimentado físicamente. Las leyendas provenían principalmente de las Tríadas galesas, y habían sido recogidas por el eminente erudito y bardo, el Rev. R. W. Morgan. Entre ellas hay una historia similar a la de Noé:

«Mucho antes de que Kmry llegara a Gran Bretaña, el Llyn Lion se rompió y el Great Deep inundó toda la Tierra. La Isla, conocida después como Gran Bretaña, fue presa de una catástrofe general.

»Una embarcación flotaba sobre las aguas, el barco de Nevydd Nay Neivion. En ella estaba el sabio Dwy y su esposa Dwy Vach, hombre y mujer de Dios.

»Esta nave de Nevydd Nay Neivion había sido construida en Gran Bretaña y era una de sus tres obras más imponentes.»

(Las otras dos pudieron ser el primer Stonehenge, Silbury Hill, el mayor terraplén construido por el hombre en Europa, o el gran Círculo Zodiaco de Glastonbury, «Templo de las Estrellas».)

Continúa la leyenda:

«Mucho tiempo después de que amainaran las inundaciones, los kymry habitaron en la Tierra del Verano, entre el mar de Afey y Deffrobani [la península conocida con el nombre de Crimea se llamó una vez Kimria, tierra de los kymry]. Como la tierra estaba expuesta a las inundaciones marinas, resolvieron, bajo la dirección de Hu Gadarn, buscar de nuevo la Isla Blanca del Oeste, en donde su padre Dwy Van había construido la nave de Nevydd Nay Neivion.

»Viajaron en dirección oeste hacia el sol poniente, siendo muchos en número, y hombres de gran corazón y fuerza¹. Llegaron a la vista de los Alpes, y entonces parte de los emigrados se dirigió hacia el sur para convertirse en los kymry (Umbro)², de Italia. Los otros, tres tribus de los kymry, los britanos y los Iloegrwys, cruzaron los Alpes. Junto a cada lado de los Alpes, cerca del mar, se asentó una parte de los Iloegrwys; fueron éstos los ligures de Italia [aquello se convirtió en la República Liguria de Génova en 1797] y la Galia. Siguiendo su curso más allá, cruzaron el río de los Eddies, el río Lento, el río Violento, el río Brillante [el Ródano, el Arar, el Garona y el Loira] hasta que alcanzaron Gwasgwyn (Gasconia, la Tierra de la Vid). Desde allí se dirigieron hacia el norte y parte de los britanos se estableció en una tierra a la que llamaron *Llydaw*

¹ En su *Prehistorical London*, E. O. Gordon inserta la antigua palabra *Cedeir*, que indica que esas gentes eran poderosas, o gigantes.

² Umbria: una antigua provincia de Italia que se encontraba entre Etruria hacia el oeste y el territorio Sabino hacia el sur. El territorio original de los umbrianos fue continuamente saqueado en el siglo VI por los invasores galos y etruscos, por lo que hubieron de retirarse hacia las zonas altas de los Apeninos.

v *Mor Ucha*. Los kymry continuaron hasta que vieron los acantilados de la Isla Blanca (Gran Bretaña).

»Entonces construyeron naves, pasaron el océano de Hazy (Mor Tawch) y tomaron posesión de la isla. No descubrieron en ella ninguna criatura viva, salvo bisontes, alces, osos, castores y monstruos acuáticos. Y tomaron posesión de ella no por guerra, ni por conquista, ni por opresión, sino por el derecho del hombre sobre la naturaleza. Y enviaron a los britanos a Llydaw, y a los lloegrwys al continente, y a todos los que vinieron les dieron el este y el norte de la Isla; y los kymry habitaron en el oeste. Las tres tribus eran de una sola raza, origen y lengua. Estas son las tres Tribus Pacíficas de la isla de Gran Bretaña, porque vivieron en mutua buena voluntad, paz y amor³; y sobre ellos mandaba Hu el Poderoso, el único soberano de la Isla, y fue la Isla de los poderosos. Su nombre Bretaña, o Prydain, no era conocido todavía.»

Hay otras leyendas de sangre y fuego. En su *Mithology and Rites of British Druids* (1809), Edward Davies, sin ser consciente de la tradición frisona, dice:

«El Patriarca, puro de mente, fue encerrado con un grupo de elegidos en una cavidad con una fuerte puerta. Allí los justos estaban a salvo de daño. *Se levantó una tempestad de fuego que parceló la Tierra de la gran profundidad*. El lago (mar) Llion se salió de sus límites, las olas del mar se elevaron a los cielos sobre las tierras altas por los bordes de Gran Bretaña. La lluvia cayó a torrentes. El agua cubrió la tierra, llevando a los impuros a las simas del abismo. La limpieza purificó la tierra poluta. La inundación elevó la nave del Patriarca sobre la tierra, y la mantuvo a salvo en la cresta de las olas.» (La cursiva es mía.)

Como la historia de la «Mala Epoca» contada por los frisonos, esta tradición indica que la causa del diluvio fue una terrible convulsión de la tierra.

Las convulsiones que hundieron Atlandia también hundieron tierras de la costa de España. En 1973, el profesor Maxine Asher, jefe de un equipo de arqueólogos americanos que buscaban la legendaria Atlántida en las costas meridionales de España, informó haber descubierto columnas rotas y una carretera hecha por el hombre en el suelo del

³ Fue una alta cualidad moral de los frisonos que cuando fundaron colonias en el extranjero les dieron un nombre que significaba paz o amistad. Por eso su colonia griega recibió el nombre de «Atenas», que significa amigos.

océano. Los restos pudieron haber pertenecido a la isla santa de Flyland, donde Frya, la Tierra-Madre de las razas blancas, dio su Tex antes de que la tierra temblara y la isla se hundiera.

A unas millas de las tierras bajas de Holanda se encontraron los muros rotos de una gran ciudad. Algunos de los muros intactos estaban rematados en láminas de cobre, como en la historia que cuenta Platón de la perdida Atlántida.

La historia de cómo se hundió la cálida y hermosa Atlandia y el sol desapareció tiene cierta afinidad con un poema, *Los Despojos de Annwn*, atribuido a Taliesin, un bardo británico. En él, un apenado joven representa al sol encadenado al horizonte en el norte bloqueado por el hielo. Suspira por la tierra que había perdido, la que dio comodidad y abundancia. La traducción al inglés está hecha por Thomas Stephen en su *Literature of the Kymry*, (págs. 192 y ss.):

*Alábase al Señor, Supremo Dominador de las altas regiones,
 Quien ha extendido su dominio a esta parte del mundo,
 Completa fue la prisión de Gwair en Caer Sidi
 (los cielos en las montañas del norte).
 Con el permiso de Pwyll y Pryderi
 (¿el sol y la tierra?)
 Nadie antes de él fue allí;
 Una pesada cadena azul (del cielo) sostenía firme al joven
 Y por los despojos de Annwn él canta, (el Sol),
 Y hasta su muerte continuará su canción.
 Tres veces la completa Pridwen estuvimos allí dentro,
 Excepto siete, nadie regresó de Caer Sidi.*

Las notas explicativas de los paréntesis son mías. «Tres veces la completa Pridwen» se refiere al tiempo que los elegidos de la leyenda de Edward Davies permanecieron en su encierro durante el holocausto. La referencia a los siete que regresaron, repetida muchas veces en todo el poema, enfatiza la terrible pérdida de vidas.

Los críticos se han desesperado ante este abtruso poema. ¿Cuál es su significado oculto, su propósito? «¿Pudo ser más elaboradamente incomprendible algún antiguo oráculo?», se pregunta Turner. Sin embargo, cuando comparamos el poema con las leyendas de fuego y diluvio, el significado se clarifica.

Las palabras *Caer Sidi* significan a veces el Zodiaco, y *Annwn* los cielos estrellados. Así se hace inteligible la «prisión de Gwair en Caer Sidi», que mantiene al sol en el horizonte.

Los despojos de Annwn fue utilizado en antiguos rituales de iniciación, del mismo modo que la Última Cena y los dolores de Cristo se incorporan resumidos a la Eucaristía.

Con unas líneas que indican que un asteroide circundó la Tierra cuatro veces antes de estrellarse en la región que hoy en día es el mar polar, continúa el poema (nuevamente mis interpretaciones van entre paréntesis):

*¡... Cuatro veces dando la vuelta en Caer Pedryvan!
Ello será mi primera palabra de la caldera (de fuego) cuando
lo expresa;
Por la respiración de nueve damiselas (el sol, la luna y
los siete planetas) es suavemente calentada.
¿No es la caldera del jefe Annwyn (Señor de los Cielos)
en su modo?
¡Con un contorno redondeado su borde de perlas!*

(Posiblemente una cola de borde luminoso mientras el asteroide en forma de cometa caía hacia la tierra. Luego, la erupción de la corteza terrestre por el impacto produjo tres días de inundaciones, oscuridad y el «chorro de la noche».)

*... Una brillante y flameante espada le será llevada,
Y quedará en la mano de Llemynawg,
Y ante los portales del infierno, los cuernos de luz (de
fuego) se quemarán.
Y seguimos con Arturo en sus espléndidos trabajos⁴.
Salvo siete, nadie regresó del Caer Vidiwid (la cápsula
de los elegidos).
... En la cápsula cuadrangular, en la isla de la fuerte puerta,
En donde la luz crepuscular y el chorro de la noche se movían
juntos,*

⁴ Arturo, el héroe celta, era utilizado en los ritos iniciáticos de los druidas como una figura simbólica que denotaba al candidato. No figuraba, sin embargo, en ritos de friones y britanos, descritos más tarde.

*Un vino brillante (fuego, o radiaciones de muerte) fue la
bebida del huésped,*

*Tras tres veces la completa Prydwen, fuimos al mar,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Rigor.*

*... Más allá de Caer Whdr, ¿no contemplaron las proezas
de Arturo?*

*Tres veces doscientos hombres permanecieron sobre un
muro (una montaña, en donde murieron),*

Fue difícil hablar con su centinela (a causa del tumulto).

*Tras tres veces la completa Prydwen, fuimos con Arturo,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Colur (las lóbregas y
hendidas montañas).*

*... Ellos (la multitud) no sabían en qué día ni quién lo causó,
Ni a qué hora en el espléndido día Cwy (la ardiente visita)
nació,*

*Ni quién le impidió ir a los meandros de Devwy (las cuevas
o túneles con entradas selladas en los que la gente buscó
protección).*

*No conocían al buey manchado, con su espesa mano-cabeza,
Y siete bultos marcados en su cuello.*

(La Era de Taurus, que estaba pasando en el momento de hundirse
la Atlandia.)

*Y fuimos con Arturo, el de afligido recuero,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Vandwy (la cápsula, que
estaba sobre lo alto).*

(Cuando terminó el tiempo de la violencia y el miedo, comenzó el al-
ba de una nueva era, la Era de Aries, el animal con cabeza de plata.)

*No seré digno de los hombres con el valor decaído,
No sabían qué día fue hecho el jefe,
Ni a qué hora en el día espléndido nació el poseedor;
Qué animal mantuvieron de cabeza plateada,
Y fuimos con Arturo el de afligida contienda,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Ochren (la cápsula del
lado en declive de la montaña).*

Hay otro antiguo texto que describe claramente todos los acontecimientos de este poema y que también está contenido en *Mithology and Rites of the British Druids*:

«Cuando la disolución del mundo antiguo hubo provocado al gran Supremo a enviar un viento pestilente sobre la tierra. Un veneno puro descendió, toda tempestad fue muerte. En aquel tiempo, el patriarca distinguido por su integridad fue encerrado, junto con sus compañeros selectos, en la cápsula de fuerte puerta. Allí los justos estuvieron a salvo del daño. Una tempestad de fuego se levantó. Partió la tierra en trozos hacia la gran profundidad. El lago Llion (el mar) se salió de sus límites, y las olas del mar se elevaron hasta lo alto por alrededor de los límites de Gran Bretaña, la lluvia derramó de los cielos y las aguas cubrieron la tierra.»⁵

He aquí nuevamente una secuencia regular de acontecimientos, como los que seguirían a la terrible explosión de un cuerpo celeste en el aire, o de cuando chocó con la tierra en el hemisferio norte, provocando terremotos y gigantescas olas que sumergieron la Atlántida:

1. El viento pestilente pudo haber sido una onda expansiva producida por la tremenda explosión.
2. El veneno puro, cuyo contacto provocaba la muerte inmediata, se asemejaba a la radiación que sigue a la onda frontal de una explosión nuclear.
3. La gente buscó abrigo en las cuevas.
4. La tierra arde cuando polvo y rocas ardientes caen del cielo.
5. Los volcanes y terremotos parten la tierra; se crean los fiordos, especialmente en las costas de Escocia.
6. La lluvia cae torrencialmente.
7. Grandes olas inundan la tierra.

Los relatos de estos días atemorizadores debieron pasar de padres a hijos hasta que los más «Antiguos Edda» los reunieron y escribieron, como hizo Homero en los días heroicos del pasado. He aquí una descripción del *Ragnarok* — que significa oscuridad de los dioses o lluvia de polvo — del salvajismo sangriento entre las tribus del «pueblo de Finda»,

⁵ Todo esto sucedió siete siglos antes de que los druidas se establecieran en Gran Bretaña. En consecuencia, no se menciona a los druidas, sólo al patriarca.

antes y después del cataclismo. Como veremos, se asemeja mucho al relato de Adela:

*Se vio que ella, vigorosamente,
Vadeó las fuertes corrientes,
Hombres: locos asesinos,
Y perjuros,
Y aquellos a quienes las esposas de los otros
Seducen al pecado.
Los hermanos matan a los hermanos;
Los hijos de las hermanas
Vierten mutuamente su sangre.
¡Duro es el mundo!
Crecen los pecados sensuales.
Hay edades de la espada, edades del hacha;
Los escudos se parten en dos;
Edades de la tormenta, edades del asesinato;
Hasta que el mundo muera,
Y los hombres ya no se abstengan
o se apiaden mutuamente.
Entonces sucederá lo que parecerá un gran
milagro; que el lobo devora el sol.*

(El lobo es el asteroide gigante que se desliza entre el sol y la tierra, oscureciendo los cielos de modo que parezca que el sol se ha ido):

*Las estrellas caerán de los cielos;
(probablemente deshechos del asteroide esparcido).
El lobo Fenris avanza con la boca muy abierta;
con la mandíbula superior en el cielo y la
inferior sobre la tierra.
(Ello significa probablemente que el fuego y los
desechos ocupaban el espacio entre los cielos y la tierra.)
El fuego se derrama de sus ojos y su nariz.*

Otro nombre para el terrible asteroide es el de Serpiente Midgard, que «vomita un fuerte veneno que mancha todo el aire y los mares; es realmente terrible, y se sitúa de parte del lobo».

El significado es claro, dos grandes masas del asteroide roto se movían al mismo tiempo y caían sobre la tierra. La saga continúa diciendo que hay un gran «fragor y estrépito» cuando los «cielos se parten en dos y Muspellheim (el Día del Juicio, el desastre y la muerte) entra por la abertura».

El poema continúa:

*Esos héroes fueron al averno,
Y el cielo se parte en dos...
Todos los hombres abandonan sus hogares
Cuando el guardián de Midgard (la helada, el hielo y el frío)
Mató con ira a la serpiente,
El sol se oscureció,
La tierra se hundió en el mar,
Las brillantes estrellas desaparecieron de los cielos;
Furias de fuego,
Llamaradas de calor,
Y altas llamas actúan
Contra el cielo mismo.*

El sol se ha escondido en el horizonte. El norte se enfría. La nieve y el hielo cubren la tierra y el mar. Y este «invierno de Fimbul» es «el poderoso, el grande, el invierno de hierro»:

*Se alimenta de los cuerpos
De los hombres que mueren;
Mancha de sangre
Los asientos de los dioses.
En los siguientes veranos
Se ennegrece el brillo solar,
Y el clima empeora.*

Evidentemente, a partir de todas estas evidencias —la de la leyenda y la tradición y la de los conocimientos geológicos— hemos de deducir que un gran cataclismo, del tipo que pudo hundir la Atlandia, se produjo en el hemisferio norte. Sus repercusiones se extendieron por la tierra en la forma de tradiciones sobre el diluvio de una antigua raza a otra: Gilgamesh, Noé, Deucalión y las memorias populares y anales de los chinos.

esquimales, indios del norte y el sur de América, e incluso en el hemisferio sur entre los polinesios.

Una gran nación fue casi destruida, salvo por sus descendientes, que bien escaparon o bien habían colonizado las tierras septentrionales del continente europeo. Volvamos ahora al texto del *Oera Linda* para saber de sus leyes, costumbres, vidas y aventuras.

5. EL TEX DE FRYA

Después de que su religión adoptó a Wr-alda, el espíritu que todo lo penetra, los atlandeses y sus descendientes, los frisonos, mantuvieron sus leyes con gran reverencia. Las escribieron —junto con algunos datos históricos y otros conocimientos— en los muros de sus grandes ciudadelas. Aquellas leyes están extensamente registradas en el *Oera Linda*. Después de las leyendas sobre la creación, ya citadas, el libro señala las leyes dadas por Frya, la Madre de las razas blancas —el Tex de Frya—, y las leyes subsiguientes. Las reproduzco en toda su extensión, pues aclaran mucho las actitudes y pensamientos morales de los frisonos y sus acciones al tratar con otros pueblos.

TEX DE FRYA

La prosperidad espera al libre. Al menos me verá nuevamente. Por él sólo puedo reconocer como libre a quien no es esclavo de otro hombre ni de sí mismo. Este es mi consejo:

1. En las grandes calamidades, y cuando las energías mentales y físicas nada consigán, recurrir al espíritu de Wr-alda; pero no apelar a él antes de haber ensayado todos los medios, pues os digo de antemano, y el tiempo demostrará que ello es cierto, que aquellos que den entrada al desaliento se hundirán bajo sus propias cargas.
2. Sólo ante el espíritu de Wr-alda se hincará la rodilla en señal de gratitud —tres veces— por lo que se ha recibido, por lo que se recibe y por la esperanza de ayuda en tiempos de necesidad.
3. Habéis visto lo rápido que he venido en vuestra ayuda. Haced lo mismo con vuestro prójimo, pero no esperéis a que lo solicite. Los

que sufren os maldecirían, mis vírgenes borrarían vuestro nombre de su libro y yo os consideraría como extraños.

4. No permitáis que vuestro prójimo os muestre su agradecimiento con la rodilla hincada, lo que sólo se le debe al espíritu de Wr-alda. Los envidiosos os asaltarían, los sabios os ridiculizarían y mis vírgenes os acusarían de irreverencia.

5. Cuatro cosas se os dan para vuestro gozo — aire, agua, tierra y fuego —, pero Wr-alda es el único que las posee. Por ello mi consejo es que elijáis hombres rectos que compartan justamente el trabajo y sus frutos, para que ningún hombre esté exento del trabajo o de los deberes defensivos.

6. Si alguna vez sucediera que uno de vuestro pueblo vende su libertad, no es de los vuestros, es un bastardo. Os aconsejo que lo arrojéis a él y a su madre de la tierra. Repetídselo a vuestros hijos por la mañana, al mediodía y por la noche, hasta que sueñen con ello.

7. Si algún hombre privara a otro de su libertad, incluso a su deudor, que sea para vosotros como un vil esclavo; y os aconsejo que queméis su cuerpo y el de su madre en un lugar abierto, y los enterréis cincuenta pies bajo tierra, para que ninguna hierba crezca sobre ellos. Envenenaría vuestro ganado.

8. No entrometeros con la gente de Lyda ni de Finda, pues Wr-alda les ayudaría a ellos, y cualquier ofensa que les hicieris recaería sobre vuestras propias cabezas.

9. Si vinieran a vosotros en busca de consejo o asistencia, entonces os corresponde ayudarles; pero si os saquearan, caed sobre ellos con espada y fuego.

10. Si alguno de ellos buscara una hija vuestra como esposa, y ella lo desease, explicarle su locura; pero si ella quisiese seguir a su amante, dejarlos ir en paz.

11. Si vuestro hijo desea una de sus hijas, haced lo mismo que con vuestra hija; pero no permitir que ninguno retorne nunca entre vosotros, pues introducirían costumbres y moralidades extrañas, y si las aceptaseis, ya no podría cuidar de vosotros.

12. En mi sierva Fasta he colocado todas mis complacencias. Por tanto, debéis elegirla como Eeremoeder. Seguid mi consejo, desde entonces será mi sierva, como todas las doncellas sagradas que la sucedan. En ese caso, que la lámpara que he encendido para vosotros no se extinga nunca. Su brillo alumbrará vuestro intelecto, y vosotros seréis por siempre tan libres de dominio extraño como vuestra fresca agua del río es distinta de la del mar.

Este fue el Tex original, el entregado por Fyra antes de fundar la isla santa de Flyland. Pero a partir de estos principios básicos evolucionaron y se mejoraron otras leyes. Lo siguiente son los principios dados por Fasta, la primera Eeremoeder, designada por Frya:

ESTO HABLO FASTA

Todas las reglas que hayan existido un siglo, es decir, cien años, según el consejo de la Eeremoeder y con el consentimiento de la comunidad pueden ser escritas en los muros de las ciudadelas, y cuando sean escritas se convierten en leyes, y es nuestro deber respetarlas. Si por fuerza o necesidad se nos impusieran reglas distintas a nuestras leyes y costumbres, debemos aceptarlas; pero si nos liberáramos, deberemos regresar a las nuestras. Este es el deseo de Frya, y debe ser el de sus hijos.

FASTA DIJO:

Cualquier cosa que comience un hombre en el día señalado para la veneración a Frya deberá fracasar eternamente, pues el tiempo ha demostrado que ella tiene la razón; y se convierte en ley el que, salvo caso de absoluta necesidad, ningún hombre hará otra cosa que celebrar una gozosa fiesta.

ESTAS SON LAS LEYES ESTABLECIDAS PARA EL GOBIERNO DE LAS CIUDADELAS

1. Siempre que se construya una ciudadela, su lámpara deberá ser encendida en la lámpara original de Texland, lo que sólo podrá ser hecho por la madre.
2. Toda madre elegirá sus propias doncellas. Podrá elegir incluso a aquellas que sean madres en otras ciudadelas.
3. La madre de Texland puede señalar a su propia sucesora, pero si muriese sin haberlo hecho la elección se hará en una asamblea general de toda la nación.
4. La madre de Texland puede tener veintiuna doncellas y siete asistentas, para que siempre pueda haber siete que atiendan la lám-

para de día y de noche. Puede tener el mismo número de doncellas que sean madres en otras ciudades.

5. Si una doncella deseara casarse, deberá anunciárselo a la madre y dejar en seguida su oficio, antes de que su pasión manche la luz.

6. Para el servicio de la madre y el de todas las doncellas del Burgt, se designará a veintiún hombres de la ciudad: siete civiles de edad madura, siete guerreros de edad madura, y siete marinos de edad madura.

7. De cada siete, tres se retirarán cada año, y no serán reemplazados por miembros de su propia familia más próximos al cuarto grado.

8. Cada uno puede tener trescientos jóvenes ciudadanos como defensores.

9. Para este servicio deberán estudiar el Tex de Frya y las leyes. De los prudentes aprenderán sabiduría, de los guerreros el arte de la guerra y de los reyes marinos la habilidad requerida para los distantes viajes.

10. Cada año cien de los defensores regresarán a sus casas, y aquellos que hayan sido heridos permanecerán en las ciudadelas.

11. Para la elección de los defensores no votará ningún burgher, ni Grevetman, ni persona alguna que sea distinguida; sólo el pueblo lo hará.

12. La madre de Texland tendrá tres veces siete mensajeros activos, y tres veces doce caballos veloces. En las otras ciudadelas cada doncella tendrá tres mensajeros y siete caballos.

13. Toda ciudadela tendrá cincuenta agricultores elegidos por el pueblo, pero sólo podrán ser elegidos quienes no sean lo bastante fuertes para ir a la guerra o al mar.

14. Toda ciudadela deberá sostenerse a sí misma, mantener sus defensas y entregar su parte de las contribuciones generales.

15. Si algún hombre es elegido para un oficio y se niega a realizarlo, nunca podrá convertirse en burgher ni tendrá voto alguno. Y si ya es burgher, dejará de serlo.

16. Si algún hombre desea consultar con la madre o una Burgtmaid, deberá dirigirse al secretario, quien lo conducirá ante el Burgtmaster. Será examinado por un cirujano para comprobar si su salud es buena. Si pasa el examen, retirará sus brazos y siete guerreros lo presentarán ante la madre.

17. Si el asunto concierne a un solo distrito, deberá presentar no menos de tres testigos; pero si afecta a toda Frieslandia, podrá tener veintiún testigos adicionales, con el fin de prevenirse contra cualquier engaño.

18. En toda circunstancia, la madre deberá preocuparse de que sus hijos, es decir, el pueblo de Frya, permanezcan tan mesurados como sea posible. Ese es su más importante deber, y es el deber de todos nosotros ayudarlo a realizarlo.

19. Si fuera llamada a decidir cualquier cuestión judicial entre un Grevetman y la comunidad, deberá inclinarse hacia el lado de la comunidad para mantener la paz, pues es mejor que sufra un hombre a que sufran muchos.

20. Si alguien acudiera a la madre para pedir consejo, y ella está preparada para darlo, deberá hacerlo inmediatamente. Si no sabe qué aconsejar, él deberá esperar siete días; y si aún entonces ella no puede darlo, él deberá irse sin quejas, pues es mejor no tener consejo que tener uno que sea malo.

21. Si una madre diera un mal consejo por mala voluntad, deberá matársela o arrojarla de la tierra, privada de todo.

22. Si los Burgtheeren fueran cómplices, deberán ser tratados de la misma manera.

23. Si su culpa fuera dudosa o el fruto de una simple sospecha, deberá ser considerada o debatida, si fuera necesario, durante veintiuna semanas. Si la mitad de los votos fueran contra ella, deberá ser declarada inocente. Si dos tercios de los votos fueran contra ella, deberá esperar un año. Si los votos son entonces los mismos, deberá ser considerada culpable, pero no podrá ser condenada a muerte.

24. Si alguien del tercio que ha votado por ella desea acompañarla, podrá partir con todas sus pertenencias, y no deberá ser mal considerado, pues la mayoría puede estar tan equivocada como la minoría.

LEY UNIVERSAL

1. Todos los nacidos libres son iguales, por lo que deberán tener iguales derechos en el mar y en la tierra, y ante todo lo que Wr-alda ha concedido.

2. Todo hombre deberá buscar la esposa de su elección, y toda mujer deberá conceder su mano a aquel que la ame.

3. Cuando un hombre tome una esposa, se le deberá dar una casa y un patio. Si no existe ninguna, deberá construirse una para él.

4. Si ha tomado una esposa en otra ciudad, y desea permanecer allí, deberá concedérsele una casa y el libre uso de los pastos comunes.

5. A todo hombre deberá dársele un trozo de tierra detrás de su casa. Ningún hombre tendrá tierra frente a su casa, y menos aún cercada, a menos que haya realizado algún servicio público. En tal caso podrá dársele la tierra, y su hijo menor podrá heredarla, pero después de él volverá a la comunidad.

6. Todo pueblo tendrá campos comunes para el bienestar general, y el jefe del pueblo se preocupará de que se mantengan en buen estado, para que la posteridad los encuentre sin daños.

7. Todo pueblo tendrá una plaza de mercado. El resto de la tierra será para la labranza y el bosque. Nadie derribará árboles sin el consentimiento de la comunidad, o sin el conocimiento del guardabosques; los bosques son propiedad general, y ningún hombre podrá apropiárselos.

8. Tanto para los nativos como para los extranjeros, los impuestos del mercado no excederán a un doceavo del valor de las mercancías. La porción tomada como impuestos no será vendida antes de que lo sean las otras mercancías.

9. Tres días antes del Juul, por tanto una vez al año, todos los cobros del mercado serán divididos en cien partes.

10. El Grevetman y su consejo tomarán veinte partes; el mantenedor del mercado, diez, y cinco sus ayudantes; la Volksmoeder tomará una, la partera tomará cuatro, el pueblo tomará diez, y los pobres y enfermos tomarán cincuenta partes.

11. No habrá usureros en el mercado. Si alguno viniera, será el deber de las doncellas el proclamarlo por todas partes, para que a tales personas no se les dé ningún oficio, pues son duros de corazón.

Por el dinero venderían a todos: al pueblo, a la madre, a sus parientes más cercanos, e incluso a sí mismos.

12. Si algún hombre tratara de vender ganado enfermo o mercancías dañadas como buenas, lo expulsará el mantenedor del mercado y las doncellas lo proclamarán por todas partes.

En los primeros tiempos, casi todos los fineses vivieron juntos en su tierra nativa, que era llamada Atlandia, y que ahora está sumergida. Estaba muy lejos y no teníamos guerras. Cuando fueron conducidos aquí, y aparecimos como ladrones, surgió la necesidad de defendernos, y tuvimos ejércitos, reyes y guerras.

Por todo ello se establecieron regulaciones, que se transformaron en leyes fijas.

HE AQUÍ LAS LEYES QUE FUERON ASÍ ESTABLECIDAS

1. Todo frisón debe resistir a los asaltantes con todas las armas que se pueda procurar, inventar y usar.
2. Cuando un muchacho cumple los doce años, deberá dedicar un día de cada siete a aprender a utilizar esas armas.
3. Cuando se haya perfeccionado en su uso, se le darán, y habrá de ser admitido como guerrero.
4. Tras servir tres años como guerrero, puede convertirse en ciudadano, y puede tener voto en la elección del jefe.
5. Cuando lleve siete años de votante, podrá tener voto para la elección del rey, y él mismo podrá ser elegido.
6. Todos los años deberá ser reelegido.
7. Excepto el rey, todos los otros oficiales son reelegibles si actúan de acuerdo con las leyes de Frya.
8. Ningún rey podrá serlo por más de tres años, para que el oficio no sea permanente.
9. Podrá ser elegido de nuevo tras un intervalo de siete años.
10. Si el rey muere a manos enemigas, su pariente más cercano podrá ser candidato para la sucesión.
11. Si muere de muerte natural o si ha expirado su período de servicio, no será sucedido por un pariente que lo sea en menos de cuarto grado.
12. Quienes luchan con armas no son hombres del consejo, por lo que ningún rey debe usar armas. Su sabiduría debe ser su arma, y el amor de sus guerreros su escudo.

ESTOS SON LOS DERECHOS DE LAS MADRES Y LOS REYES:

1. Si se inicia la guerra, la madre enviará mensajeros al rey, que enviará mensajeros al Grevetman para que llame a los ciudadanos a las armas.
2. El Grevetman congregará a todos los ciudadanos y decidirá cuántos hombres deberá enviar.
3. Todas las resoluciones deberán ser enviadas de inmediato a la madre por medio de mensajeros y testigos.
4. La madre considerará todas las resoluciones y decidirá sobre ellas, y con ello el rey y el pueblo deberán quedar satisfechos.
5. En el campo de batalla, el rey sólo consultará con sus oficiales

superiores, pero, aunque sin voz, deberán estar presentes tres ciudadanos de la madre. Estos ciudadanos enviarán informes diarios a la madre, para que pueda estar segura de que nada se hace en contra de los consejos de Frya.

6. Si el rey desea hacer algo a lo que se opone su consejo, no deberá persistir en ello.

7. Si aparece un enemigo inesperadamente, las órdenes del rey deberán ser obedecidas.

8. Si el rey no está presente, el siguiente a él tomará el mando, y así sucesivamente de acuerdo con el rango.

9. Si no hay presente ningún jefe, se elegirá uno.

10. Si no hay tiempo para elección, se adelantará quien se sienta capaz de dirigir.

11. Si un rey ha conquistado a un peligroso enemigo, sus sucesores podrán tomar su nombre tras el suyo. El rey, si lo desea, puede elegir un pedazo de tierra abierta para casa y terreno; el terreno será cercado, y podrá ser tan grande que puedan darse setecientos pasos hasta el límite en todas las direcciones desde la casa.

12. Su hijo más joven podrá heredarlo, y el hijo más joven de su hijo tras él; después el terreno volverá a la comunidad.

HE AQUI TODAS LAS REGLAS ESTABLECIDAS PARA LA SEGURIDAD DE TODOS LOS FRISONES

1. Siempre que se hagan nuevas leyes, o se establezcan nuevas regulaciones, deberán hacerse para el bien común, y no para ventaja de ningún individuo.

2. Siempre que en tiempo de guerra se destruyan casas o naves, bien por el enemigo o para tomar precauciones, se hará una recogida general entre la gente para hacerlas de nuevo, de modo que nadie pueda despreciar la seguridad general para preservar su propio interés.

3. Al final de la guerra, si algunos hombres están tan heridos que sean incapaces para el trabajo, serán mantenidos, con el gasto público, y en los festivales tendrán los mejores asientos para que los jóvenes puedan aprender a honrarlos.

4. Si hubiera viudas y huérfanos, también serán mantenidos con el gasto público; y los hijos podrán escribir los nombres de sus padres en los escudos para honor de sus familias.

5. Si alguno que hubiera sido hecho prisionero regresase, deberá



FIG. 2.—Esta escultura de terracota de una figura sentada de siete pulgadas de una altura proveniente de Yugoslavia (fecha en el 4000 a. de J. C.) podría tratar de perpetuar la memoria de la Gran Madre Frya. Es razonable suponer que la alta y de ojos azules Madre Fundadora de los pueblos de la Atlandia fuera venerada, puesto que su Tex y consejos se siguieron en Europa y en todas partes. Es casi seguro que su imagen fue venerada en las ornacinas de todos los hogares. Estas imágenes no tenían las curvas rollizas de la Madre Tierra de un tiempo muy anterior, eran figuritas de arcilla pequeñas y graciosas, de cabezas y bustos grandes y muy cuidadosamente modelados, o damas sentadas bellamente ejecutadas. Se han encontrado en gran número en yacimientos, fechados entre el 5000 y el 2000 a. de J. C., en Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, en los límites de Rusia y en otras partes. El diseño se repite una y otra vez, obviamente a partir de un modelo original que fue seguido cuidadosamente para perpetuar el recuerdo de un gran personaje. En mi dibujo he tratado de poner de manifiesto algunos de los detalles de estas obras maestras del arte prehistórico. Obsérvese el simbolismo de la fuerza espiral de la vida en el elegante casco o peinado, los ojos convexos que lo ven todo, la prominente nariz y los brazos en jarras, en la antigua posición de autoridad. Puede ser un impresionante recuerdo de la Gran Madre y de la reverencia dada a su nombre y a la libertad y corrección gozadas bajo su Tex. El colgante brillante puede representar su luz y sabiduría perpetuas.

ser separado del campamento, pues puede haber obtenido la libertad haciendo promesas de traición, y así podrá evitar el mantener sus promesas sin perder su honor.

6. Si fueran apresados algunos enemigos, deberán ser enviados al interior del país, para que puedan aprender nuestras libres costumbres.

7. Si posteriormente son liberados, deberán hacerlo las doncellas con bondad, para que podamos tener en ellos camaradas y amigos, en lugar de enemigos y gente que nos odie.

Finalmente, en esta sección del *Oera Linda* que trata de las leyes y regulaciones establecidas viene una serie de extractos de los escritos de Minno, el rey del mar:

DE LOS ESCRITOS DE MINNO

Si hubiera alguien tan perverso que cometiera robo, asesinato, raptó o provocara incendio, o hiciera cualquier otro crimen en un estado vecino, y nuestro pueblo deseara infligir castigo, el culpable será condenado a muerte en presencia del ofendido, para que ninguna guerra pueda surgir y el inocente no sufra por su culpa. Si el ofendido le perdonara la vida y renunciase a la venganza, ello será permitido. Si el culpable fuera un rey, Grevetman, u otra persona de autoridad, podemos defender su falta, pero él deberá ser castigado.

Si lleva en su escudo el nombre honorable de sus antepasados, sus parientes ya no lo llevarán, para que todos se preocupen de la conducta de sus allegados.

LEYES PARA LOS NAVEGANTES:

Navegante es el título de quienes hacen viajes al extranjero

1. Todos los hijos de Frya tienen iguales derechos, y todo joven fornido puede ofrecerse como navegante al Más Anciano, quien no puede rechazarlo si hay alguna vacante.
2. Los navegantes pueden elegir sus propios señores.
3. Los comerciantes deben ser elegidos y nombrados por la comunidad a la que pertenecen, y los navegantes no tienen voz en su elección.
4. Si durante un viaje se descubre que el rey es malo o incompe-

tente, otro puede ser puesto en su lugar, y a su regreso puede quejarse ante el Anciano.

5. Si la flota regresa con beneficios, los marineros podrán dividirse entre ellos un tercio de la siguiente manera: El rey doce porciones, el almirante siete, cada conrmaestre dos porciones; los capitanes tres, y el resto de la tripulación una porción cada uno; los muchachos más jóvenes el tercio de una porción, los muchachos medianos la mitad de una porción, y los muchachos mayores dos tercios de una porción cada uno.

6. Si alguno quedara incapacitado, deberá ser mantenido con el gasto público, y honrado en la misma forma que los soldados.

7. Si alguien muriera en el viaje, sus parientes más cercanos heredarán su porción.

8. Su viuda y huérfanos serán mantenidos del gasto público; y si murieran en un combate marino, sus hijos podrán llevar los nombres de los padres en sus escudos.

9. Si se pierde el de la gavia, sus herederos recibirán una porción entera.

10. Si estuviera prometido, su novia podrá pedir siete porciones para erigirle un monumento, pero entonces deberá permanecer viuda toda la vida.

11. Si la comunidad equipa una flota, los proveedores deberán suministrar las mejores provisiones para el viaje, y para las mujeres e hijos.

12. Si un marinero está cansado y es pobre, y no tiene casa o patrimonio, deberá concedérsele. Si no desea una casa, sus amigos pueden llevarle a la suya; y la comunidad debe correr con los gastos, a menos que sus amigos se nieguen a recibir esa parte.

EXTRACTOS UTILES DE LOS ESCRITOS DEJADOS POR MINNO:

Minno fue un antiguo rey del mar. Fue un profeta y un filósofo, y dio leyes a los cretenses. Nació en Lindoord, y tras sus viajes tuvo la felicidad de morir en Lindahem.

Si nuestros vecinos tuvieran un trozo de tierra o agua que nos fuera ventajoso poseer, es apropiado que ofrezcamos el comprarlo. Si se niegan a venderlo, debemos dejar que lo mantengan. Ese es el Tex de Frya, y sería injusto actuar contra él.

Si nuestros vecinos se querellan y luchan por algún asunto que no se refiera a tierras, y piden que hagamos de árbitro, lo mejor que po-

demos hacer es declinar; pero si insisten, debe hacerse honorable y justamente.

Si alguien viene y dice, estoy en guerra, debes ayudarme; o viene otro y dice, mi hijo es un niño e incompetente, yo soy mayor, por lo que deseo ser su guardián, y hacerme cargo de mi propiedad, hasta que él sea mayor, es apropiado que nos neguemos para no entrar en disputas sobre asuntos extraños a nuestras libres costumbres.

Siempre que un comerciante extranjero venga a los mercados abiertos de Wyringen y Almanland, si defrauda, será multado inmediatamente, y será proclamado por las doncellas en todo el país.

Si regresara, nadie tratará con él. Debe volver como vino.

Siempre que se elijan comerciantes para centros de comercio, o para navegar con la flota, deberán ser bien conocidos y de buena reputación con las doncellas.

Si diera la casualidad de que un mal hombre fuera elegido y tratara de engañar, los otros están obligados a quitarlo del puesto. Si se hubiera cometido un fraude, deberá ser indemnizado, y el culpable será exiliado de esa tierra para que nuestro nombre pueda ser mantenido con honor.

Si fuéramos maltratados en un mercado extranjero, ya esté cercano o distante, debemos atacarles inmediatamente; pues aunque deseemos estar en paz, no podemos permitir que nuestros vecinos nos menosprecien o crean que tenemos miedo.

En mi juventud rezongaba por lo estricto de las leyes, pero luego aprendí a dar gracias a Frya por su Tex y a nuestros antepasados por las leyes que establecieron a partir de él. Wv-alda o Alvader me ha dado muchos años, y he viajado mucho, y después de todo lo que he visto estoy convencido de que somos los únicos elegidos por Alvader para tener leyes. La gente de Lydia ni puede hacer leyes ni obedecerlas, son demasiado estúpidos e incivilizados. Muchos son como Finda. Son lo bastante inteligentes, pero son rapaces, soberbios, falsos, inmorales y sedientos de sangre.

El sapo se infla, pero sólo puede arrastrarse. La rana grita «trabajo, trabajo», pero nada puede hacer salvo saltar y quedar ridícula. El cuervo grita «ahorra, ahorra», pero roba y destruye todo lo que hay ante su pico.

El pueblo de Finda es como aquéllos. Hablan mucho de hacer buenas leyes, y todos desean hacer regulaciones contra la mala conducta, pero nadie desea someterse a ellas. Siempre es el más astuto el que alardea sobre los otros, hasta que llega otro que le arrebatara el cetro.

La palabra «Eva» es demasiado sagrada para el uso común, por tanto los hombres han aprendido a decir «Evin».

«Eva» significa ese sentimiento implantado en el pecho de cada hombre para que pueda saber lo que es correcto y lo que es equivocado, y por el que es capaz de juzgar sus propios hechos y los de los otros; es decir, si ha sido bien y apropiadamente educado. «Eva» tiene también otro significado; esto es, tranquilo, liso, como agua que no es agitada por brisa alguna. Si el agua es agitada, se turba, se vuelve irregular, pero siempre tiene la tendencia a volver a su condición tranquila. Esa es su naturaleza, del mismo modo que la inclinación hacia la justicia y la libertad existe en el pueblo de Frya. Obtenemos esta disposición del espíritu de nuestro padre Wr-alda, quien habla fuertemente a los hijos de Frya, y eternamente permanecerá así. La eternidad es otro símbolo de Wr-alda, quien permanece siempre justo e incambiado.

Eternos e inalterables son los signos de la sabiduría y la rectitud, que deben ser buscados por todo pueblo piadoso, y poseídos por todos los jueces. Sí, por tanto, es deseable hacer leyes y regulaciones que sean permanentes, deben ser iguales para todos los hombres. Los jueces deben pronunciar sus decisiones de acuerdo con estas leyes. Si se comete algún delito con respecto al cual no existe ley, se hará una reunión general de todo el pueblo, en la que se pronunciará un juicio de acuerdo con la inspiración del espíritu de Wr-alda. Si así actuamos, nuestro juicio nunca dejará de ser correcto.

Si en lugar de actuar correctamente, los hombres cometieran equivocaciones, habría peleas y diferencias entre los pueblos y los estados. Surgirían por tanto guerras civiles y todo entraría en confusión y sería destruido; y, ¡Oh pueblo enloquecido!, mientras os hacéis daño mutuamente, el rencoroso pueblo de Finda con sus falsos sacerdotes viene y ataca vuestros puertos, os arrebató a vuestras hijas, corrompe vuestra moral y acaba por arrojar las cadenas de la esclavitud sobre el cuello de todo hombre libre.

Comentario

Es muy antigua la práctica de conservar la historia, costumbres, religiones y ciencia, y de mantener las leyes constantemente ante los ojos del pueblo escribiéndolas en los muros de las ciudadelas y edificios públicos. Platón dijo que las leyes y costumbres de la Atlántida estaban es-

critas en los muros de la gran ciudadela en la ciudad principal y que una vez al año los reyes se reunían alrededor de la gran ciudadela para renovar su alianza ante las leyes justas y buenas. Los Textos de la Pirámide de Egipto — encontrados en Saggara, necrópolis de la antigua capital de Menfis— son otro ejemplo de esta costumbre. Los mayas de México tenían una tradición similar; los glifos que cubren las paredes de sus templos contienen, según se dice, su historia, costumbres y leyes. La antigua costumbre inglesa de anunciar las nuevas leyes, regulaciones y asuntos de interés público — que hoy se hace en los anuncios de los periódicos— en las puertas de las iglesias es una evolución de esta antiquísima tradición de proclamación pública.

Cuando los eruditos aprendan a descifrar los significados escondidos en los primitivos signos pictóricos del Zodíaco — excluyendo aquellos que fueron introducidos por los griegos— se comprenderá que las llamadas «piedras milenarias» de Babilonia servían a un propósito similar al de las inscripciones de las ciudadelas frisonas.

Las leyes dejadas por Frya, Fasta y sus sucesores especificaban que los reyes, duques y consejeros debían ser elegidos por aclamación pública y no debían heredar títulos y posiciones de autoridad y poder por algo tan accidental como un nacimiento. Todo hombre adulto tenía derecho a la tierra suficiente para una casa y edificios externos junto con la piedra y la madera, siendo suministrado todo ello por la comunidad. La tierra extra, aparte de una yarda en la parte posterior de la casa y los pastos comunes y la tierra para la agricultura, sólo era concedida por la comunidad en reconocimiento a los buenos actos y servicios voluntarios.

El Tex estaba ideado para asegurar que ninguna persona ganara posesiones y poderes y los utilizara para suprimir o debilitar de algún modo los derechos y libertades de los otros. Esta fue la razón, como veremos más tarde, de que Magy, el sumo sacerdote hambriento de poder de los magiares y fineses que invadieron el norte de Europa, detestara el Tex y las costumbres de los frisonas.

Los frisonas de la Atlandia establecieron un matriarcado basado en el principio de que las mujeres eran la conciencia de los hombres, más inclinados hacia lo práctico y lo físico; principio que se perdió después a lo largo de casi tres mil años. En diversas épocas de su historia, principalmente porque tenían un ataque del pueblo de Finda, los hombres to-

maron la iniciativa en la organización y mejora de las leyes para la movilización de sus ejércitos y defensa de las tierras.

En algunos casos, las leyes que abogaban por la pena capital para diversos delitos pueden dar la impresión inicial de que los frisones eran innecesariamente crueles y despiadados. Sin embargo, puede verse con toda claridad que estas leyes estaban ideadas para proteger y mantener un sistema muy democrático de las indeseables influencias y corrupciones internas y externas.

Por ejemplo, la ley sexta de Frya pide el destierro de un hombre y *de su madre* si aquél vendiese su libertad. ¿Por qué había de expulsarse también a la madre? Según lo veían los frisones, era un deber de la madre enseñar a sus hijos a amar la libertad y la honestidad, así como el compromiso en una ocupación remunerativa y la ayuda a los demás. Si un hijo vendía su libertad ello indicaba que su madre había fracasado en sus deberes hacia el hijo. Esto, para los frisones, era semejante a la traición, no contra la jerarquía, sino contra toda la comunidad.

Puede verse también que los frisones eran conservadores conscientes: estaba prohibido cortar árboles sin el permiso de la comunidad y con un propósito específico. Sus leyes también contenían cláusulas contra la explotación y el aprovechamiento de los otros, contra los usureros y los comerciantes que vendían en los mercados públicos mercancías de baja calidad; sus leyes también iban contra el nepotismo, el favoritismo, la corrupción en los lugares superiores y la desposesión de tierras.

Sus normas para los asuntos importantes de los juicios, que afectaban a quienes manejaban los juicios, estaban ideadas para eliminar toda práctica deshonesta.

El resultado global fue un estado muy democrático en el más puro de los sentidos, en el que cada ciudadano —incluyendo a los ancianos, enfermos y a aquellos heridos en servicio— gozaban de su parte de los beneficios de la comunidad. Fue un sistema que recuerda mucho al utilitarismo abogado por el reformador de los siglos XVIII-XIX, Jeremy Bentham, cuyo ideal era la felicidad del número mayor.

Las leyes relativas al matrimonio fuera de la raza frisona pueden ser consideradas hoy como inclinadas hacia el racismo. Pero de hecho, como revela un estudio más intenso, estas regulaciones no estaban ideadas por pensamientos altruistas de mantener una raza pura, sino para preservar al sistema de influencias externas. Las leyes con respecto a

los prisioneros de guerra de ambos bandos eran excepcionalmente sensibles y humanas.

Incluso el aparente chauvinismo de los friones — como la afirmación que hacía Minno de que las razas de Lyda y Finda eran incivilizadas e inferiores — estaba basado en un juicio estudiado y una observación. Siempre que una tribu o nación invade y vende a otra, se ha observado que la nación conquistadora suele absorber más cultura del pueblo vencido que la que impone sobre él. Da la impresión de que los friones eran conscientes de este fenómeno; de ahí el consejo de Fasta de someterse a las leyes y costumbres de los invasores vencedores, pero estando dispuestos a volver a las propias leyes al liberarse de ellos.

Siempre que era posible, los extranjeros eran invitados y animados a que viesan y gozasen por sí mismos de las ventajas de la sociedad frisona; una forma sutil, y posiblemente la única aceptable, de propaganda.

Muchas de las leyes contenidas en el *Oera Linda* constituyen los cimientos de una verdadera democracia, en la cual los representantes políticos son los siervos de los electores y no sus dueños; es un tipo de democracia desconocido en el mundo de hoy. En ella, los dominadores, tanto la gente como los departamentos de la vida social y del comercio, tenían que estar de acuerdo, por ley constitucional, con los preceptos espirituales, morales y humanos de Frya.,

Muchas leyes similares formaron la base del antiguo código común de Inglaterra, que ahora, tristemente, ha quedado sin efecto por el cambio de énfasis en los hábitos sociales y motivados por el comercio.

La «Ley Universal» de Fasta sobre derechos y responsabilidades, que obligaba a todos los estados y colonias friones de Europa y otras partes del mundo, es el primer dato registrado de una Ley Internacional y de una ciudad internacional de justicia apoyada por una fuerza de paz internacional. En principio, éste es el ideal que trata de alcanzar la Organización de las Naciones Unidas — particularmente sus organizaciones auxiliares mundiales.

En 1876, en la crítica que se hacía en un periódico del *Oera Linda*, se vertía un gran desprecio por la idea de tales regulaciones internacionales, diciendo que aunque podían haber sido convenientes en una civilización primitiva, apenas podrían ser practicables en el modo complejo del siglo XIX. (Véase Apéndice A.) Sin embargo, hoy en día, en un mundo incluso más complejo, en el que todas las naciones son interdependientes en los suministros de alimentos y materias primas, se entien-

de que tales medidas internacionales son vitales y necesarias para la continuación de la supervivencia de la humanidad. Cuando Baha'u'llah, profeta de la Fe Baha'i, hoy en día conocida en todo el mundo, sometió principios legales similares a los reyes y señores del mundo hace poco más de un siglo, también fue despreciado por las autoridades. Baha'u'llah, en el siglo XIX, sorprendió a muchas naciones al proclamar que las mujeres tendrían iguales derechos ante la ley y recibirían una educación suficiente para tomar parte en las actividades sociales y ayudar a guiar a la humanidad por los caminos de la paz y la seguridad. Teniendo en cuenta que acertó con la libertad de las mujeres y su igualdad ante la ley, puede ser que la profecía de Baha'u'llah, en el sentido de que la paz total del mundo no se establecerá hasta el final de este siglo, se vaya haciendo cierta; gracias a la vuelta de una tradición practicada por una raza olvidada de frisonas hace unos tres mil años.

La paz mundial, y las sociedades humanas más cercanas a un deseo generalmente aceptable, quedarán aseguradas cuando las mujeres aprendan a hacer un mejor uso de sus recién encontradas libertades. Rivalizar con los hombres en sus actividades competitivas que destruyen el alma no es digno de las mujeres. Esas actividades no van en pos de la paz y la felicidad de la raza humana; son la causa de las guerras, de la intranquilidad social y de muchos de los males que afligen a nuestro mundo. Uno de los deberes de las mujeres frisonas era guiar a sus hombres por los caminos de la justicia, la moralidad pública y la cooperación para el bienestar de todos; todo ello, si se emulara en esta época y tiempo, sería la mayor bendición para la raza humana.

En los escritos de Minno hay dos referencias que podemos añadir a las otras pruebas de la extrema antigüedad de los manuscritos que conforman el *Oera Linda*.

Dice que los príncipes de Creta temían que si su pueblo aprendía el significado de la libertad, perderían sus tierras. En 1848, cuando fue descubierto el manuscrito, nada se sabía de la antigua Creta, salvo las vagas referencias hechas por Homero y el mito griego del Minotauro (un hombre con cabeza de toro) que vivía en un laberinto de pasajes subterráneos. Nada se sabía de los príncipes de Creta hasta que Sir Arthur Evans, a principios de este siglo, ahondó entre las ruinas de lo que vino a ser conocido como el palacio de Minos, en Cnosos. Sus excavaciones y las de otros arqueólogos revelaron una olvidada civilización minoica, próspera y bella, de ciudades-estados dominadas por los príncipes mer-



EL DISCO DE HEFESTO

Cuando la edición original inglesa iba a la imprenta se recibió la noticia de que el más famoso ejemplo de escritura pictórica antigua, el Disco de Hefesto, había sido descifrado por Vladimir Georgiev y aparecerá en la revista *Balkan Linguistics*. En mis comentarios predije que cuando el disco misterioso fuera descifrado se confirmaría lo que dijo Minno sobre su visita a la isla de Creta. Esta es la historia que nos cuenta. Hacia el año 1100 a. de J. C. una gigantesca ola migratoria barrió el Mediterráneo oriental. Un pueblo marineró del lejano norte y los dorios de habla griega se movieron a través de Grecia y Creta. (Se trataba de diversas tribus del pueblo de Finda.) Saquearon Troya, destruyeron el imperio hitita (un ejemplo mezcla de la raza de Finda y de frisones) y obligaron a los filisteos a establecerse en la costa de Canaán. La migración y la destrucción que causó dejó muchos misterios sin resolver, misterios a los que da respuestas el *Oera Linda*.

La migración se inició mucho antes del 1100 a. de J. C., con el hundimiento de Atlántida, y disminuyó al cabo de varios siglos, para comenzar de nuevo en forma intensificada con las nuevas sacudidas de tierra y el hundimiento de islas y costas marinas.

Georgiev afirma que el disco está escrito en *Iuwian*, una de las lenguas de los hititas. Los Iuwianos vivían originalmente en las orillas del Danubio, pero luego se dirigieron hacia el sur hasta establecerse en la costa meridional de Asia Menor. La lectura que hace Georgiev del disco los pone al control de Creta en el año 1700 a. de J. C.

Los 241 signos del disco no recuerdan en modo alguno a la escritura de los frisones, lo que confirma que cuando los magiars invadieron las orillas del Danubio y se mezclaron con los frisones inventaron una nueva forma de escritura y la utilizaron para escribir secretamente y confundir a la gente.

Santadimuwa, cuyo nombre firma el disco, pudo haber sido un príncipe mercader de Hefesto cuando Minno llegó a Creta. Cuando sus siervos supieron de la libertad y los deberes de los príncipes de Minno, la fortuna y el poder de Santadimuwa fueron amenazados, y en consecuencia el relato que da de las actividades de Minno mantiene su personal punto de vista. Un lado del disco nos habla de descontento tribal, de luchas internas y de otros casos que nos cuenta Minno. Su nombre cretense es Yara. El disco dice: cuando la campaña de Yara fracasó se exilió a un castillo. Después juró que no causaría problemas al príncipe. «Yara reunió cereales, me aseguró una existencia sin penas y que no me causaría problemas porque ello le interesaba». Las palabras amigables se parecen a las que Minno podría haber usado, pero no podemos imaginar al príncipe dejando a quien le causó problemas que se exilie libremente para cultivar la tierra. Lo que realmente debió ocurrir fue lo que cuenta Minno. Permaneció en la tierra que había comprado y los siervos que deseaban la misma libertad que tenía su pueblo llegaron a su patria (el castillo) en busca de ayuda y protección. Luego, «cuando los príncipes vieron que iban a perder sus reinos fueron a ver a Minno para establecer un código de leyes». Pero el pueblo no tenía una libertad real, y mientras aparecían amigables ante Minno y su pueblo, los príncipes sembraron la discordia y trataron de envenenarle porque hablaba de los deberes de los príncipes. Por eso Minno dejó Creta en una nave de Flyland, abandonando quizá tras él a algunos miembros de su tripulación, que eran hititas, y pudieron estar de acuerdo para escribir la versión de Santadimuwa sobre la historia del rey del mar que dio leyes al pueblo de Creta. Esta podría ser una explicación de la misteriosa escritura utilizada en el disco; son muy diferentes la escritura A y la B usadas en ese tiempo en Creta. El registro de la visita de Minno fue ocultado con escrituras secretas y su nombre fue cambiado, pero como se sabía que Minno fue quien hizo las leyes, algunos de los príncipes hicieron suyo ese nombre; es decir, si aceptamos que las leyendas de Grecia contienen ese grano de verdad.

El desciframiento del disco, incluso a pesar de su relato tendencioso, es una nueva prueba de que el *Oera Linda* es un registro verdadero de dos mil años de historia perdida. También prueba que fueron ciertas las migraciones del segundo milenio a. de J. C., y las narradas por la Biblia.

En el 2000 a. de J. C. las naciones frisones se habían esparcido a lo largo y a lo ancho. En una tumba del Cáucaso septentrional, unos arqueólogos soviéticos encontraron recientemente los cuerpos de un hombre y una mujer de siete pies de altura. Habían vivido en la llamada Edad del Bronce. Es dudoso que pueda decirse lo mismo de los orgullosamente equilibrados cazadores de Sardinia del 1700 a. de J. C., de los que se han encontrado sus pequeñas estatuas de bronce. Pero es interesante observar que este pueblo construyó casas de piedra trabadas y brocados como los de las Orkneys —una parte de la isla penal de Atlántida— y que sus orgullosos rostros autoritarios y narices recuerdan claramente a los de la Gran Madre y a los rostros que hay en los mapas de los Reyes del Mar mencionados en el Apéndice C.

En cuanto a los disturbios geológicos que causaron la migración, el doctor Nicholas Fleming, del Instituto Oceanográfico, descubrió en 1967 veinte de las ciudades hundidas en las costas del Peloponeso. Es indudable que algunas se encontraban en las islas perdidas que se ven en los mapas de los Reyes del Mar.

caderes, de los que escribió Minno. Al haber sido descifrada la escritura «A» minoica y quizá el misterioso disco circular en arcilla encontrado en las ruinas del palacio de Efesto, tenemos evidencias escritas que apoyan las afirmaciones hechas por el rey del mar frisón.

Cuando el *Oera Linda* fue publicado apenas había ningún erudito en Occidente que supiera el significado del nombre Eva. Minno dijo que ese nombre no era pronunciado porque era demasiado sagrado. Indicaba la capacidad implantada en cada persona para distinguir entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia. En los tiempos antiguos fue el nombre dado a la conciencia del hombre, indicando la esencia que hacía del hombre un alma viviente. En los escritos sagrados de Oriente hay muchos pasajes en los que la palabra mujer se utiliza para indicar el alma del hombre, que, como dijo Minno, «es tranquila, como agua que no es agitada por brisa alguna».

La historia simbólica escrita para describir el nacimiento de Eva a partir de una costilla de Adán es, por decirlo suavemente, extraordinaria. La inteligencia no puede aceptarla ni imaginarla. Que el cuerpo de Adán estuviera hecho de tierra (materia) se explica, pero no el hacer una mujer de la costilla de un hombre. El significado oculto en este simbolismo, escrito para las masas, fue olvidado desde hace unos tres mil años. El significado sólo se le dio a los profetas que pudieron comprenderlo.

Adán significa el espíritu del hombre. Dios sopló en las narices de Adán y éste se convirtió en un alma viviente, luego Eva fue hecha de su costilla; lo cual quiere decir que Adán era consciente de su alma y de su riesgo de caer de la gracia a la tentación, desviándose así de los caminos del espíritu.

Ahora sabemos que la historia de Adán y Eva derivaba de un mito sumerio mucho más antiguo sobre la creación del hombre en la Tierra sumeria que llegó a ser conocida como el jardín del Este del Edén. Aquí el espiritual Adán es el divino Enlil y Eva es la divina Ninlil. Enlil enferma con varios alimentos y tiene un dolor muy fuerte en la costilla. La palabra sumeria para costilla es «ti». La palabra también significa «dar vida», y el nombre Ninlil significa «la Señora de la Vida». Enlil ha arrebatado a Ninlil contra su deseo, y por lo que ha hecho, su costilla (conciencia) le persigue. Después de ello Ninlil le cura su dolor. En otras palabras, las que usaba Minno, finalmente, «su alma vuelve a su natural y tranquila

condición». En los relatos sumerio y del Génesis sobre la creación Ninlil-Eva representa el alma viviente del espiritual Enlil-Adán. Es evidente que el pueblo de Atlandia y los frisones de Europa estaban bien informados del significado sagrado del nombre de Eva y de todo lo que implicaba; significado que acabó por ser olvidado y que era completamente desconocido por los eruditos que ridiculizaron el contenido del *Oera Linda*.

6. MINOS Y MIN-ERVA

En la siguiente sección del *Oera Linda* — nuevos extractos de los escritos del rey del mar, Minno— se relata la historia de Min-erva. Minno también describe su llegada a Creta, en donde se convirtió en Minos, el que dio la ley, fundador de toda una serie de reyes que llevaron ese nombre. Indudablemente, uno de ellos fue el Minos de la mitología que construyó el laberinto en el que Teseo mató al monstruo semihumano, el Minotauro.

DE LOS ESCRITOS DE MINNO

Cuando Nyhalennia, cuyo nombre real era Min-erva, estuvo bien establecida y los krekalanders (griegos) la amaron tanto como lo hacía su pueblo, llegaron algunos príncipes y sacerdotes a su ciudadela y preguntaron a Min-erva dónde estaban sus posesiones. Hellenia¹ respondió: Llevo mis posesiones en mi propio pecho. Lo que he heredado es el amor a la sabiduría, la justicia y la libertad. Si lo perdiera me convertiría en la más ínfima de vuestras esclavas: ahora os doy mi consejo por nada, pero entonces lo vendería. Los caballeros se fueron riendo y diciendo: Tus humildes servidores, sabia Hellenia. Pero nada consiguieron, pues el pueblo adoptó su nombre como un nombre de honor. Cuando vieron que sus propósitos no se cumplían, comenzaron a calumniarla y a decir que había embrujado

¹ Min-erva es nombrada diversamente como Nyhalennia, Hellenia, etc. Posteriormente se nos dice que Nyhellenia era su sobrenombre.



FIG. 3. — Una antigua estatua romana de Nyhellenia (Min-erva), en Rhineland, muestra a la diosa bajándose de la nave que la ha conducido a Grecia. Obsérvese al perro, símbolo de protección, a su lado, y los tres huevos que ella tiene en sus manos (véase el texto). Estos son otra forma de representación de la lámpara, que no era una lámpara ordinaria como las usadas por los frisios y bretones.

al pueblo, pero nuestro pueblo y los buenos krekalanders entendieron en seguida que era una calumnia. Se le preguntó una vez: Si no eres bruja, ¿cuál es el uso de los huevos que llevas siempre contigo? Min-erva respondió: Estos huevos son los símbolos de los consejos de Frya, en donde yace oculto nuestro futuro y el de toda la raza humana. El tiempo los empollará, y debemos vigilar para que ningún daño les ocurra. Los sacerdotes dijeron: Bien respondido; ¿pero cuál es el uso del perro que llevas en la mano derecha? Hellenia replicó:

¿No tiene el pastor un perro para mantener junto el rebaño? Lo que el perro es para el rebaño lo soy yo al servicio de Frya. Debo vigilar los rebaños de Frya. Entendemos eso muy bien, dijeron los sacerdotes, pero dínos qué significa la lechuza que se sienta siempre sobre tu cabeza, ¿es un animal de luz brillante un signo de tu clara visión? No, respondió Hellenia; él me recuerda que hay gente en la tierra que, como él, tienen sus hogares en iglesias y agujeros, que salen con la luz del crepúsculo, no, como él, para librarnos de ratones y otras plagas, sino para inventar tretas para robar el conocimiento de otros pueblos, con el fin de aventajarlos, esclavizarlos y chupar su sangre como sanguijuelas.

En otra ocasión vinieron con toda una tropa de gente, cuando la plaga estaba en el país, y dijeron: Estamos haciendo ofrecimientos a los dioses para que nos liberen de la plaga. ¿Nos ayudarás a amainar su cólera, o tú misma has traído la plaga al país con todas tus artes? No, dijo Min-erva; no conozco dioses que hagan daño, por tanto no puedo pedirles que hagan bien. Sólo conozco un espíritu divino, que es el de Wr-alda; y él es bueno y nunca hace mal. ¿De dónde, entonces, viene el mal?, preguntaron los sacerdotes. Todo el mal viene de vosotros y de la estupidez del pueblo que se deja engañar por vosotros. Entonces, si tu dios es tan excelentemente bueno, ¿por qué no nos aleja del mal?, preguntaron los sacerdotes. Hellenia respondió: Frya nos ha colocado aquí, y el portador, es decir, el Tiempo, debe hacer el resto. Para todas las calamidades puede encontrarse consejo y remedio, pero Wr-alda desea que los encontremos nosotros mismos, para que nos convirtamos en fuertes y sabios. Si no lo hacemos así, nos deja con nuestros proyectos, para que podamos experimentar los resultados de la conducta sabia y los de la conducta loca. Entonces dijo un príncipe: Pienso que lo mejor sería someterse. Es muy posible, respondió Hellenia; pero entonces los hombres serían como corderos y vosotros y los sacerdotes os cuidaríais de ellos, los esquilariáis y los conduciríais al matadero. Eso es lo que nuestro dios nos desea, él desea que nos ayudemos los unos a los otros, pero que todos seamos libres y sabios. Ese es también nuestro deseo, y por tanto nuestro pueblo elige sus príncipes, condes, consejeros, jefes y señores entre los más sabios de los buenos, con el fin de que todo hombre haga lo más que pueda para ser sabio y bueno. Haciéndolo así, aprendemos por nosotros mismos y enseñamos al pueblo que ser sabio y actuar sabiamente sólo puede conducir a la santidad. Eso parece un juicio muy bueno, dijeron los sacerdotes; pero si ello quiere decir que la plaga está causada por nuestra

estupidez, entonces Nyhellenia quizá sea tan bondadosa que nos conceda un poco de esa nueva luz de la que se muestra tan orgullosa. Ciertamente, dijo Hellenia, pero los cuervos y otras aves de rapiña se alimentan sólo de carroña muerta, mientras que la plaga se alimenta no sólo de carroña, sino de malas leyes y costumbres y de pasiones corrompidas. Si deseáis que la plaga se vaya y no vuelva, debéis alejar las malas pasiones y haceros puros por dentro y por fuera. Admitimos que el consejo es bueno, dijeron los sacerdotes, ¿pero cómo induciremos a todo el pueblo que está bajo nuestro dominio a estar de acuerdo con él? Entonces Hellenia se levantó y dijo: Los gorriones siguen al sembrador, y el pueblo a sus buenos príncipes, por tanto vosotros debéis comenzar por volveros puros, para que podáis parecerlo por dentro y por fuera, y no avergonzaros de vuestra propia conducta. En lugar de purificar al pueblo, habéis inventado locos festivos en los que han gozado tanto que se revuelcan en el lodo como los cerdos para satisfacer vuestras malas pasiones. El pueblo comenzó a burlarse y mofarse, por lo que ella no se atrevió a seguir; y podría haberse pensado que habían congregado a todo el pueblo para tiranos de allí; pero no, en lugar de abusar de ella fueron por todas partes, desde la idólatra Krekalandia hasta los Alpes; proclamando que el Dios Todopoderoso se había complacido en enviar a su inteligente hija, Min-erva, de sobrenombre Nyhellenia, por el mar en una nube para dar a la gente buenos consejos, y que todos los que la escucharan serían ricos y felices, y finalmente gobernarían en todos los reinos de la tierra. Le erigieron estatuas en todos sus altares, anunciaron y vendieron a las gentes simples los consejos que ella nunca había dado, y relataron milagros que nunca había realizado. Astutamente se convirtieron en maestros de nuestras leyes y costumbres, y fraudulenta y sutilmente las explicaron y esparcieron por todas partes. Nombraron sacerdotisas, que aparentemente estaban bajo la protección de Festa², nuestra primera Eeremoeder, para vigilar la lámpara sagrada; pero la lámpara la encendieron ellos mismos, y en lugar de imbuir a las sacerdotisas de sabiduría, las enviaron a cuidar a los enfermos y educar a los jóvenes, las hicieron estúpidas e ignorantes, y nunca les permitieron salir. Fueron empleadas como consejeras, pero los consejos que parecían provenir de ellas no eran sino los mandatos de los sacerdotes. Cuando Nyhellenia murió, quisimos elegir otra madre, y alguno de nosotros deseó ir a Texlandia a buscarla; pero los sacerdotes, que eran poderosos entre

² Festa es Fasta; posiblemente una corrupción que derivó en Vesta.

pueda cometer delito.

5. Si algún hombre es impotente, debe declararlo abiertamente para que nadie pueda tener miedo de él, y entonces puede ir o venir adonde le plazca.

6. Si después de eso comete algún acto de incontinencia, entonces debe irse; si no lo hace, puede ser entregado a la venganza de quienes han sido ofendidos, y nadie puede ayudarle.

7. Cualquiera que cometa un hurto restituirá tres veces lo robado. Al segundo delito deberá ser enviado a las minas de estaño. La persona robada puede perdonarle si así lo desea, pero al tercer delito nadie lo protegerá.

ESTAS REGLAS ESTAN HECHAS PARA LA GENTE COLERICA:

1. Si un hombre por pasión o rencor rompe la pierna de otro o le saca un ojo o un diente, deberá pagar lo que el herido pida. Si no puede pagarlo, debe sufrir el mismo daño que hizo al otro. Si se niega a ello, puede apelar a la Burgtmaagd con el fin de ser enviado a trabajar a las minas de estaño o hierro hasta que haya expiado su crimen según la ley general.
2. Si un hombre es tan malvado que mata a un frisón, debe perder su propia vida; pero si la Burgtmaagd puede enviarlo a las minas por el resto de su vida, puede hacerlo.
3. Si el prisionero es capaz de demostrar con testigos apropiados que la muerte fue accidental, puede quedar libre; pero si sucede una segunda vez, debe ir a las minas de estaño, con el fin de evitar un indecoroso odio o venganza.

ESTAS SON LAS REGLAS CONCERNIENTES A LOS BASTARDOS:

1. Si un hombre prende fuego a la casa de otro, no es un frisón, es un bastardo. Si es cogido en el acto, debe ser arrojado al fuego; y adonde quiera que pueda escapar, nunca estará a seguro de la justicia vengadora.
 2. Ningún verdadero frisón hablará mal de las faltas de sus vecinos. Si un hombre se daña a sí mismo, pero no hace daño a los otros, él debe ser su propio juez; pero si se hace tan malo que hace daño a los otros, debe ser llevado ante el tribunal. Pero si en lugar de llevarlo ante el tribunal un hombre acusa a otro a sus espaldas, debe ser puesto en la picota en el mercado público, y luego enviado fuera del país, pero no a las minas de estaño, pues incluso allí es de temer un murmurador.
 3. Si algún hombre resultara ser un traidor y mostrara a nuestros enemigos los caminos que conducen a nuestras plazas o refugios, o los llevara hasta ellos durante la noche, debe ser descendiente de Finda; debe ser quemado. Los marineros deben llevar a su madre y a todos sus parientes a una isla desierta, y esparcir allí sus cenizas, para que ninguna yerba venenosa pueda brotar de ellas. Las doncellas deben maldecir su nombre en todos los estados, para que ningún niño pueda ser llamado por su nombre y para que sus antepasados puedan repudiarle.
- La guerra ha llegado a su fin, pero el hambre tomó su lugar. Hubo tres hombres que robaron cada uno un saco de cereales de diferen-

tes dueños, pero los tres fueron cogidos. El primer dueño llevó a su ladrón al juez, y las doncellas dijeron por todas partes que había actuado bien. El segundo dueño le quitó el saco a su ladrón y le dejó ir en paz. Las doncellas dijeron que había actuado bien. El tercer dueño fue a la casa del ladrón, y cuando vio la miseria que allí había fue y trajo una carreta cargada de los elementos necesarios para aliviar su miseria. Las doncellas de Frya le rodearon y escribieron su acción en el libro eterno, y borraron todos sus pecados. Así se le informó a la Eeremoeder, y ella lo hizo saber por todo el país.

7. DIOSES, FENICIOS Y DRUIDAS

La escritura del manuscrito del *Oera Linda* se asemeja a primera vista al *viejo gótico*, guardando también algún parecido con las letras griegas arcaicas. Tiene 34 letras, que incluyen tres formas distintas de *a*, dos formas para *e*, *i*, *o*, e *y*, cuatro pares de consonantes dobles: *ng*, *ks*, *rgs*, y *th*.

El dialecto frisón utilizado, que muestra considerables cambios de pronunciación y estructura entre las partes más antiguas y las más nuevas del libro, se cree que es el que se habló una vez entre Vlie y Scheldt. Se ha dicho que es muy antiguo, mucho más arcaico y puro que el de los *Fries Rjuchtboek*, el código de leyes atribuido a Carlomagno y fechado con algo de anterioridad a la primera parte del siglo IX de nuestra era.

En la siguiente sección del *Oera Linda* se hace una descripción de cómo se ideó la escritura, basándose en el Juul, o rueda del movimiento aparente del sol a través de las doce constelaciones del Zodiaco. Las letras han de estar formadas sobre una matriz circular, y evolucionaron tanto en forma erguida, para uso en inscripciones de piedra, como en forma cursiva, rúnica o de corrido, para la escritura ordinaria.

También se idearon cifras que, como veremos, eran más similares a las nuestras que a las árabes, de las que se supone derivan nuestros numerales.

Es digno de notarse que la tinta utilizada por Hiddo Over de Linda, el último de los copistas del libro, mantiene su negrura. Cuando el manuscrito fue examinado en 1875, se aseguró que su tinta no contenía hierro, mientras que la tinta usada después de 1276 solía contener hierro, lo

que hacía que finalmente la escritura se difuminara hasta alcanzar un color gris o amarillo.

He aquí la descripción que hace el libro de la «invención» de la escritura por Frya:

ESTO ESTA INSCRITO SOBRE LAS PAREDES DE WARABURGT:

Lo que aparece en lo alto es el signo de Juul; es decir, el primer signo de Wr-alda, también el origen del principio del que deriva el Tiempo; éste es el Kroder, que debe ir siempre alrededor del Juul. De acuerdo con este modelo, Frya formó las letras erguidas que utilizó para escribir el Tex. Cuando Fasta fue Eeremoeder sacó de ellas una forma cursiva. El Witkoning — es decir, el Rey del Mar Godfried el Viejo — hizo números separados para la escritura erguida y para la escritura cursiva. No es por tanto excesivo que lo celebremos una vez al año. Debemos estar eternamente agradecidos a Wr-alda porque permitió que su espíritu ejerciera tal influencia sobre nuestros antepasados.

En su época, Finda también inventó un modo de escribir, pero era tan presuntuoso y tan lleno de adornos que sus descendientes olvidaron pronto su significado.

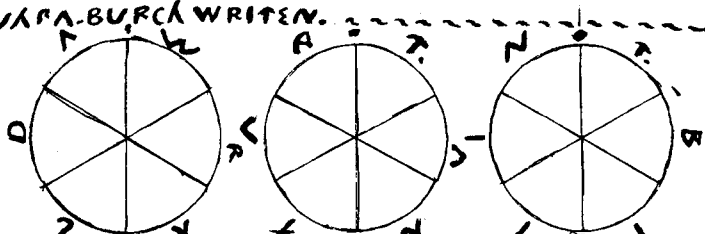
Después aprendieron nuestra escritura — esto es, los fineses, los thyriers¹ y los krekalanders —, pero no supieron que estaba sacada del Juul, y que por tanto siempre debía estar rodeada como por el Sol. Además, quisieron que su escritura fuera ilegible por otros pueblos, pues siempre tenían cosas que ocultar. Al hacerlo así actuaron muy imprudentemente, pues sólo con muchas dificultades podían sus hijos leer los escritos de sus antecesores, mientras que nuestros más antiguos escritos son tan fáciles de leer como los que fueron escritos ayer.

He aquí una muestra de la escritura erguida y de la cursiva, así como de ambos tipos de números. (*Véanse Figs. 3 y 4*)

Luego viene en el manuscrito la descripción de la Atlandia antes del diluvio y de su destrucción, lo que ya fue citado en los primeros pasajes. Omitiendo dichas descripciones, llegamos a lo siguiente:

¹ Thyriers: habitantes de Tiro, en el lugar de la antigua Cartago, al norte de África. Los frisonos la llamaron Tiro y Thyrisburgt. Pero véase también nueva explicación en el capítulo 9, a pie de página.



ΛΑΤΗΡ VΝΔΕ ΣΤΑΤ ΙΣ ΙΝΥΤ ΛΑ WΛΟΑΡ ΚΕΡΕ
 WΛΡΑ. BΥΡCΛ WRITEN.



ΑΥΑΤ ΛΙΡ ΒΟΡΡΑ ΣΤΑΤ ΣΕΝΔ ΛΙ ΤΕ ΚΝΑ ΤΟΝ
 ΚΑΤΙΟΥ ΚΑΤΕΣ ΚΑΤ ΤΟΜΑ ΣΙΝ ΝΕ ΒΙΛΔ VΡΑΛ
 ΟΛΣ. ΑΚΤΟΝ ΤΑ ΝΤΑΙΟ ΙΕΤΛΑ Τ ΒΙΙΙΝ VΝΕΥΤ
 ΤΙΟ ΚΕΜ. ΛΑΤ ΙΣ ΚΕΝΕ ΚΡΟΔΕΡ ΛΕΡ ΕΝΘ ΜΙΛ
 ΚΑΤ ΙΟΥ ΜΟΓ ΟΜΜΕΣ ΛΥΛΕ. ΛΑΝΑ ΚΕΛ ΤΡΙΑ
 ΚΑΤ ΣΤΑΝΔ ΣΚΡΙΤΤ ΛΑΓΛΙΑ ΒΡΥΚΤΕ ΤΟ ΛΙΡΑ
 ΤΕΧ. ΛΑ ΤΑΣΤΑ ΕΡΕ ΜΟΔΕΡ VΝΕΡΕ ΚΕΛ ΛΙΥ
 Ρ ΚΑΤ ΡΥΝ ΙΕΤΛΑ ΛΥΡΑ ΝΔΕ ΣΚΡΙΤΕ ΧΟΝ ΜΑΚ
 ΑΔ. ΛΕΡ WITΚΕΝΙΑ. ΛΑΤ ΙΣ ΣΕΚΕΝΙΑ. ΟΟΔ.
 ΤΡΕΙΛΑ. ΛΕΝΕ ΑΛΔΑ. ΚΕΛ ΚΕΡ ΑΣ VΝΔΕ ΡΟΛΜΑ
 ΤΕΛ ΝΟΜΑΚ ΤΟΝ ΜΑΚΑΔ ΤΑΡ ΣΤΑΝΔ ΛΝΔ
 ΡΥΝ ΣΚΡΙΤΤ ΒΕΔΕ. ΤΙΣ ΛΕΡ VΜΒΕ ΝΑΥΤ ΤΟ ΟΦΟΚ
 ΚΑΤ WΪ ΓΕΡΛΙΚΣ ΕΝΙΣ ΤΕΣΤ VΡ ΤΥΡΙΑ. WΪ ΜΥΘ
 ΟΝ WΡΑΒΟΔ ΕΝΘ ΛΑΝΚ ΤΩ WΙΑ ΚΑΤ ΛΙ ΣΙΝ
 ΟΑΣΤ ΣΑ ΛΙΤΡΕ. ΙΝ VΡ VΣΑ ΕΛΛΑ ΚΕΛ ΤΑΡΑ
 ΒΕΤΝ. VΝΔΕΡ ΛΙΡΑΤΙΔ ΚΕΛ ΤΙΝΔΑ ΑΚΕΝ ΣΚΡ
 ΗΡ ΟΥΤ VΝΔΕΝ. ΜΕΝ ΚΑΤ WΕΡΕ ΣΑ ΛΑ ΟΤ ΛΑ
 ΛΝΔΕ ΛΝΔ ΤΝΕ ΜΙΑ ΤΡΙΣ ΒΑ ΛΝΔ ΚΡΟΒΟΜ
 ΚΑΤ ΛΑ ΑΤΕΡΚΥΜΑΝΔΑ ΛΕΡΟΤ ΚΙΥ ΒΙΤΙΝΔ
 ΝΕΣΕ ΡΙΑ VΒΕΡΕΝ ΛΑΝΕ. ΑΤΕΡΝΕΙ ΛΥΝΟΝ
 ΛΙΑ VΒ ΣΚΡΙΤΤ ΛΕΡΕΔ ΒΙΝΟΜΑ ΚΑ ΤΙΝΝΑ
 ΚΑ ΛΥΡΙΑΡ ΛΝΔ ΛΑ ΚΡΕΚΑ. ΛΑΝΔΑΡ. ΜΕΝ ΛΙΑ
 ΝΙΣΤΟΝ ΝΑΥΤ ΟΟΔ ΚΑΤ ΕΤ ΤΟΝ ΕΤ ΙΟΥ ΜΑΚΑΔ
 WΑΣ ΛΝΔ ΛΑΤ. Σ' ΛΕΡ VΜΒΕ ΑΥΤΙΔ ΣΚΡΕΥΕΝ
 Χ ΜΑΚΑΔ-

FIG. 3. — Página 45 del manuscrito del «Libro de los Seguidores de Adela».

STAND 
 RUN 

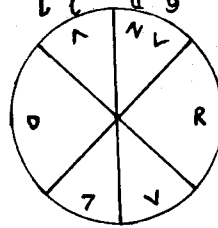
STAND 
 RUN 


 u u' w w' e e' z z' i i' i' j y y'


 B b P p T t r r' D d f f' v v' R r'


 n n' m m' l l' g g' k k' s s' c c'


 x ks




 g g'

FIG. 4.

ESTO ESTA INSCRITO SOBRE WARABURGT POR EL ALDEGAMUDE

El Waraburgt no es la ciudad de una doncella, sino el lugar en donde se almacenan todos los artículos extranjeros comprados por los marineros. Se encuentra a tres horas al sur de Medeasblik.

Así es el Prefacio

Eminencias, inclinad vuestras cabezas; llorad, corrientes y nubes. Así es. Schoonland (Escandinavia) se sonroja, un pueblo esclavizado holla vuestra vestiduras, oh Frya.

Esta es la Historia

Ciento y un años después del hundimiento de Atlandia (2193 — 101 = 2092 a. de J. C.) un pueblo salió del Este. Ese pueblo era conducido por otro. Detrás de nosotros, en Twiskland (Alemania), comenzaron a disputar, se dividieron en dos partes, y cada una siguió su propio camino. De una no nos ha llegado ningún relato, pero la otra llegó a la parte anterior de nuestra Schoonland, que estaba escasamente habitada, sobre todo en la parte superior. Fueron capaces de tomar posesión de ella sin conquista, y como no hicieron ningún daño, no les hicimos la guerra. Ahora que hemos aprendido a conocerlos, describiremos sus costumbres, y después los asuntos que hay entre nosotros. No eran un pueblo salvaje, como la mayor parte del pueblo de Finda; como los egipcios, tenían sacerdotes y también estatuas en las iglesias. Sus sacerdotes eran los únicos dueños. Se llamaban a sí mismos magiars, y Magy a su jefe. Es el sumo sacerdote y el rey en una sola persona. El resto del pueblo no contaba, y les estaba sometido. Este pueblo ni siquiera tenía un nombre; les llamamos fineses, pues aunque todas sus fiestas son tristes y sangrientas, son tan ceremoniosos que somos inferiores a ellos en ese aspecto. Pero no han de ser envidiados, pues son esclavos de sus sacerdotes, y todavía más de sus credos. Creen que abundan por todas partes los espíritus malignos, y que entran en los hombres y las bestias, pero nada saben del espíritu de Wr-alda. Tienen armas de piedra, y los magiars de cobre. Los magiars afirman que pueden exorcizar y llamar a esos espíritus malignos, y eso asusta al pue-

blo, de modo que nunca se ve una cara alegre. Cuando estuvieron bien establecidos, los magiares desearon nuestra amistad, alabaron nuestro lenguaje y costumbres, nuestro ganado y armas de hierro, que gustosamente hubieran cambiado por sus ornamentos de oro y plata, y siempre mantuvieron a su pueblo dentro de sus propios límites, y eso superó a nuestra vigilancia.

Ochenta años después, justo en la época del Juulfest, invadieron nuestro país como una tormenta de nieve conducida por el viento. Todo el que no pudo huir fue asesinado. Se invocó a Frya, pero los *schoonlanders* habían despreciado su consejo. Luego se reunieron todas las fuerzas, y fueron mantenidas a tres horas de Godasburgt, pero la guerra continuó. Kat o Katherine era el nombre de la sacerdotisa que era *Burgtmaagd* de Godasburgt. Era orgullosa y altiva, pero no buscó consuelo en la madre; pero cuando los *Burgttheeren* supieron esto, ellos mismos enviaron mensajeros a Texland a la *Eeremoeder*. Minna —éste era el nombre de la madre— convocó a todos los jóvenes y marineros de *Oostflyland* y Dinamarca. De esta expedición proviene la historia de Wodin, que está escrita en las ciudadelas y ha sido copiada aquí.

En Aldergamude vivía un viejo rey del mar llamado Sterik, famoso por sus hazañas. El anciano tenía tres sobrinos. Wodin, el mayor, vivía en Lumkamakia, cerca de Eemude, en *Oostflyland*, con sus padres. Ya había mandado tropas en una ocasión. Teunis e Inka eran guerreros navales, y en ese momento se encontraban con su padre en Aldergamude. Cuando los jóvenes guerreros se reunieron, eligieron a Wodin para que fuese jefe o rey, y la flota naval eligió a Teunis como rey del mar y a Inka como almirante. La flota se dirigió entonces a Dinamarca, en donde embarcaron a Wodin y a sus valientes huestes.

El viento era apropiado, por lo que llegaron inmediatamente a Schoonland. Cuando se unieron los hermanos del norte, Wodin dividió su poderoso ejército en tres cuerpos. Frya era su grito de guerra, y echaron hacia atrás a fineses y magiares como si fueran niños. Cuando el Magy oyó cómo sus tropas habían sido totalmente derrotadas, envió mensajeros con cetro y corona, que dijeron a Wodin: Oh poderoso rey, somos culpables, pero todo lo que hemos hecho ha sido por necesidad. Tú piensas que hemos atacado a tus hermanos por rencor, pero fuimos impulsados por nuestros enemigos, que todavía están junto a nosotros. A menudo pedimos ayuda a vuestra *Burgtmaad*, pero no nos prestó atención. El Magy dice que si nos matamos la mitad de entre nosotros en la lucha, entonces los pastores salvajes vendrán y matarán al resto. El Magy posee grandes ri-

quezas, pero ha visto que Frya es mucho más poderosa que todos nuestros espíritus juntos. El inclinará la cabeza en su regazo. Eres el rey más guerrero de la Tierra, y tu pueblo es de hierro. ¡Qué gloria para ti si arrojaras a los salvajes! Nuestras trompetas resonarían con tus alabanzas, y la fama de tus hazañas iría contigo a todas partes. Wodin era fuerte, orgulloso y aguerrido, pero no era perspicaz, por eso cayó en la trampa y fue coronado por el Magy.

Muchos marinos y guerreros, a quienes este proceder les disgustaba, se fueron secretamente llevándose a Kat con ellos. Pero Kat, que no deseaba comparecer ante la madre ni ante una asamblea general, saltó por la borda. Entonces se levantó una tormenta que arrojó las naves hacia las costas de Dinamarca, y en ella perecieron todos los tripulantes. Este estrecho se llamó luego el Kattegat. Cuando Wodin fue coronado, atacó a los salvajes, que eran todos jinetes y cayeron sobre las tropas de Wodin como si fueran pedrisco; pero como un viento salvaje fueron arrojados y no se atrevieron a volver de nuevo. Cuando Wodin regresó, Magy le dio a su hija como esposa. Después de eso fue incensado con hierbas; pero eran hierbas mágicas, y gradualmente se fue haciendo tan audaz que se atrevió a repudiar y ridiculizar los espíritus de Frya y Wralda, mientras que inclinaba su cabeza ante las imágenes falsas y engañosas. Su reino duró siete años, y luego desapareció. El Magy dijo que fue cogido por los dioses y todavía reina sobre nosotros, pero nuestro pueblo se ríe de lo que ellos dicen. Al tiempo de haber desaparecido Wodin, surgieron las disputas. Deseamos elegir otro rey, pero el Magy no lo permitió. Afirmó que era un derecho que le habían dado sus ídolos. Pero aparte de esta disputa había otra entre los magiares y los fineses, quienes no honraban ni a Frya ni a Wodin; pero el Magy hizo lo que quiso, pues su hija había tenido un hijo de Wodin y consideró que ese hijo era de alta descendencia. Mientras todos disputaban y peleaban, coronó rey al muchacho y se asignó a sí mismo como guardián y consejero. Los que se preocupaban más por sí mismos que por la justicia le permitieron que hiciera las cosas a su modo, pero los hombres buenos marcharon. Muchos magiares huyeron con sus tropas, y los pueblos marinos embarcaron, acompañados de un grupo de fornidos fineses que hicieron de remeros.

A continuación viene la historia de Neef Teunis y Neef Inka.

TODO ESTO ESTA INSCRITO NO SOLO EN EL WARABURGT,
SINO TAMBIEN EN EL BURGT STAVIA, QUE ESTA DETRAS
DEL PUERTO DE STAVRE

Cuando Teunis deseó volver a casa, se dirigió primero hacia Dinamarca; pero no desembarcó allí, pues así lo había ordenado la madre, ni iba a desembarcar en Flyland, ni en ningún lugar de por allí. De ese modo habría perdido a toda su gente por las necesidades y trabajos, así que desembarcaba por la noche para robar y navegaba durante el día. Costeando de ese modo, llegó al fin a la colonia de Kadik (Cádiz), así llamada porque estaba construida con un muelle de piedra. Allí compraron toda clase de objetos necesarios, pero Tuntia, la Burgtmaagd, no les permitió establecerse allí. Cuando estuvieron dispuestos comenzaron los desacuerdos. Teunis deseaba navegar a través de los estrechos hasta el Mediterráneo, y entrar al servicio del rico rey egipcio, como ya había hecho en otra ocasión, pero Inka dijo que ya había tenido bastante contacto con el pueblo de Finda. Inka pensó que quizá algunas tierras altas de la Atlandia podían haber permanecido formando una isla en la que él y su padre podrían vivir en paz. Como los dos primos no se ponían de acuerdo, Teunis plantó una bandera roja en la orilla, e Inka una bandera azul. Todos los hombres podrían elegir lo que quisiesen, y para su asombro, la mayor parte de los fineses y magiares siguieron a Inka, quien había puesto objeciones a servir a los reyes del pueblo de Finda. Cuando hubieron contado a la gente y dividido las naves de acuerdo con el número, la flota se separó. Más tarde oiremos hablar de Teunis, pero nunca más de Inka.

Neef Teunis costeó a través de los estrechos hasta el mar Mediterráneo. Cuando la Atlandia se hundió también hubo mucho sufrimiento en las costas del Mediterráneo, por cuya razón muchos pueblos de Finda, los krekalanders, y pueblos de la tierra de Lyda, vinieron hacia nosotros. Por otra parte, muchos miembros de nuestro pueblo fueron a la tierra de Lyda. El resultado de todo esto fue que los krekalanders dejaron de ser dirigidos por la madre. Teunis había contado con ello, y deseó por tanto encontrar allí un buen puerto desde el que pudiera partir para servir al rico príncipe; pero por la apariencia que tenían su gente y su flota, los habitantes de las costas pensaron que eran piratas y los expulsaban. Llegaron finalmente de la Atlandia (2193 — 193 = 2000 a. de J. C.). Cerca de la costa encontraron una costa con dos profundas bahías, por lo que parecía se trataba de tres islas. En el centro de una se establecieron, y después

construyeron una ciudad rodeando el lugar. Luego desearon darle un nombre, pero no se pusieron de acuerdo sobre ello. Algunos querían llamarlo Fryastburgt, otros Neeftunia; pero magiars y fineses rogaron que fuera llamada Thyrisburgt (Tyre).

Thyr² era el nombre de uno de sus ídolos, y en el día de su fiesta habían desembarcado; a cambio se ofrecían a reconocer a Teunis como rey perpetuo. Teunis se dejó persuadir y los otros no pelearon por ello. Cuando estuvieron bien establecidos, enviaron algunos viejos marinos y magiars en una expedición hasta la ciudad de Sidón; pero al principio los habitantes de la costa no tenían ninguna relación con ellos, y decían: Sólo sois aventureros extranjeros a quienes no respetamos. Pero cuando les vendimos algunas de nuestras armas de hierro, todo fue bien. También desearon comprar nuestro ámbar, y sus preguntas sobre él eran incesantes; pero Teunis, que era perspicaz, pretendió que no tenía más armas de hierro ni ámbar. Los mercaderes vinieron y les pidieron veinte naves, que ellos cargarían con las mejores mercancías y con todos los remeros que se necesitase. Doce naves fueron cargadas de vino, miel, cuero curtido y sillas de montar y bridas montadas en oro como nunca se habían visto.

Teunis navegó hasta el Flymeer con todos estos tesoros, que tanto complacieron al Grevetman de Westflyland, que éste indujo a Teunis para que construyera una lonja en la desembocadura de Flymeer. Después este lugar fue llamado Almanaland (Ameland), y el mercado en el que comerciaron en Wyringen (Wieringen) fue llamado Toelaatmarkt. La madre advirtió que podían vender de todo salvo armas de hierro, pero no se prestó ninguna atención a lo que ella dijo. Cuando los thyrios tuvieron así campo abierto, llegaron desde lejos y desde cerca para llevarse nuestras mercancías, para pérdida de nuestra gente marinera. Por tanto, se resolvió en una asamblea general que sólo se permitirían siete naves thyrias en un año, y no más.

CUAL FUE LA CONSECUENCIA DE TODO ESTO

En la parte más al norte del Mediterráneo hay una isla cercana a la costa. Llegaron allí y pidieron comprarla, sobre lo que se celebró un consejo general.

² Thyr, en la mitología nórdica, era el hijo de Odín.

Se pidió el consejo de la madre, y ella deseaba verlos distantes, por lo que no vio daño en ello; pero cuando después vimos el error que habíamos cometido, llamamos Missellia (Marsella) a la isla. En seguida se verá la razón que tuvimos. Los golen, nombre que recibían los sacerdotes misioneros de Sidón, habían observado que la tierra estaba escasamente poblada, y alejada de la madre. Con el fin de causar una impresión favorable, ellos mismos se llamaban en nuestra lengua *seguidores de la verdad*, pero mejor se hubieran llamado *quienes no tienen la verdad*, o, más brevemente, «Triuwenden»³, como les llamó después nuestro pueblo mariner. Cuando estuvieron bien establecidos, sus mercaderes cambiaron sus bellas armas de cobre y todo tipo de joyas por nuestras armas de hierro y cueros de bestias salvajes, que eran abundantes en nuestros países meridionales; pero los golen celebraron todo tipo de fiestas viles y monstruosas, que los habitantes de la costa promovían con sus lascivas mujeres y su dulce vino envenenado. Si alguno de nuestro pueblo se conducía de forma que su vida estaba en peligro, los golen le proporcionaban refugio y lo enviaban a Phonisia, es decir, Palmland. Cuando se había establecido allí, le hacían escribir a su familia, amigos y conocidos diciendo que el país era tan bueno y la gente tan feliz que nadie podía formarse una idea de él. En Gran Bretaña había muchos hombres, pero pocas mujeres. Cuando los golen supieron esto, llevaron chicas de todas partes y se las dieron a los britanos por nada. Pero todas esas mujeres servían sus propósitos de robar niños a Wr-alda para dárselos a los falsos dioses.

Comentario

En la sección anterior del *Oera Linda* se nos dijo cómo los descendientes de la raza amarilla de Finda —magiars y fineses— salieron del este y ocuparon Escandinavia. Se recordará que en el relato que hace Adela de la Edad de Oro en la Atlandia se refería que la gente de Finda era mantenida a raya por «los espesos bosques y bestias salvajes» de la «amplia Twiskland», o Alemania, y más allá. Pero luego, como se describe en «*Cómo llegó la Mala-Epoca*», bosques enteros fueron destruidos con los fuegos, inundaciones y terremotos del cataclismo que hun-

³ Triuwenden puede considerarse el origen del nombre druidas, mientras que golen es otra forma de galli, o los gauls de Fenicia.

dió la Atlandia. Luego, tropas de los pueblos de Finda penetraron y exterminaron o esclavizaron a muchos de los supervivientes atlandeses-frisones de Europa.

No se ha establecido de modo irrefutable cuál era el origen de los pueblos de habla finesa, pero se cree pertenecían a una subraza transicional aliada a los mongoles. De hecho, la familia de lenguas finno-ugrian con la que están asociados tiene el húngaro o magiar como una de sus ramas principales. Ello concordaría con el relato que hace el *Oera Linda* de la llegada conjunta a Escandinavia de magiares y fineses hacia el año 2092 a. de J. C.

El relato frisón da la impresión de que los magiares, que tenían armas de cobre, eran dominantes, mientras que los fineses, que sólo tenían herramientas de piedra, les seguían detrás.

A la vista de las referencias a las fiestas «melancólicas y sangrientas» de estos pueblos y de la creencia de que los malos espíritus podían entrar en los hombres y bestias, es fácil entender cómo evolucionaron las posteriores leyendas nórdicas del héroe Beserk. Se dijo que sus doce hijos habían heredado su furia marcial, su rabia «beserker» y su coraje. Sus enemigos se hallaban convencidos de que estaban poseídos por un espíritu maligno.

Ochenta años después de su llegada a Escandinavia, donde habían sido tolerados y tratados como amigos por el confiado pueblo de Frya, los magiares decidieron trasladarse más hacia el oeste e invadir a los frisones. Ello debió suceder hacia el año 2012 a. de J. C., y en esa época es cuando Wodin —sin duda el prototipo en la vida real del dios nórdico Odin— entra en escena.

Las proezas de Wodin como guerrero al arrojar a los magiares —es descrito como «fuerte, orgulloso y aguerrido»— es probablemente la base por la que pasó a la mitología nórdica como Odin, el dios de la tormenta, cuyo nombre significa «loco» o «el colérico», y como Wotan, el dios supremo de las tribus teutónicas. Como brillante jefe de ejércitos, su nombre llegó a significar sabiduría y valor, y así se convirtió Odin en el modelo de cultura y heroicidad.

Las tribus teutónicas lo adoptaron como Woden, y su día fue el Wednesday (miércoles). Posteriormente también fue identificado con Mercurio, el dios romano.

Pero de acuerdo con la historia del guerrero auténtico Wodin, su reputación excede a su verdadero carácter. Era, como dice el *Oera Linda*,

«no muy perspicaz», y fue fácilmente seducido por las alabanzas del Magy y por las ofertas que éste le hizo de riquezas y de un reinado, así como la entrega de su hija en matrimonio. Y tras la anécdota relativa a cómo obtuvo su nombre el estrecho entre Dinamarca y Suecia, conocido como el Kateggat, Wodin es rápidamente desacreditado. Fue encantado por hierbas «mágicas», repudió a Frya y Wr-alda y, a los siete años, desapareció misteriosamente. Bien pudo haber sido asesinado por el Magy, sediento de poder, después de haber servido a su propósito como rey «muñeco», al que mantuvo permanentemente drogado.

Philip Johan von Strahlenberg, en su *Descripciones geográficas e históricas de las partes septentrionales y orientales de Europa y Asia, Rusia, Siberia y Tartaria* (1763), describe la larga historia de un hongo alucinógeno llamado *Amanita muscaria*. Usado inicialmente por los shamanes o sacerdotes como un embriagador para producir éxtasis místico-religiosos, esta «hierba mágica» producía ilusiones de grandeza, invincibilidad en la batalla, el frenesí del guerrero «beserker» e insensibilidad al dolor. Las investigaciones arqueológicas han revelado que los guerreros llevaban una tienda pequeña, portátil y de tres patas, en la que inhalaban humos de hierbas y plantas para inducir estados similares de alucinación.

Tras la desaparición de Wodin, el Magy anunció que había sido «tomado» por los dioses y que seguía reinando desde las alturas: afirmación que, indudablemente, fue el fundamento de la deificación de Wodin y de su elevación a la mitología nórdica.

Cuando Teunis, marinero que era primo de Inka y de Wodin, decidió regresar hacia el oeste, descubrió que no podía desembarcar en ninguna parte de Frisia, o de la antigua Frisia, por orden de la suma sacerdotisa. El *Oera Linda* no dice mucho al respecto, pero probablemente se debió a la ley que prohibía la mezcla de los pueblos de Finda y Frya; ha de recordarse que Teunis llevaba con él un grupo de «fornidos fineses». También pudiera ser que temieran que, después de haber estado tanto tiempo entre los magiares, Teunis y sus hombres se hubieran contagiado de las costumbres «bárbaras», como le sucedió a Wodin.

Así fue cómo él e Inka llegaron por fin al puerto español de Cádiz, en donde Teunis anunció que deseaba navegar por el Mediterráneo para entrar al servicio del rey egipcio. Ello no le pareció bien a Inka, quien, tras la ceremonia de las banderas rojas y azules, navegó hacia el Oeste

para buscar los restos de la Atlántida que él pensaba podían quedar por encima del nivel del mar. El *Oera Linda* no dice nada más de él, aunque yo sí lo haré en el siguiente capítulo.

Neef Teunis, o Primo Teunis, traspasó los estrechos hasta llegar al Mediterráneo. En este punto, se nos dice:

«Cuando se sumergió la Atlántida también hubo mucho sufrimiento en las costas del Mediterráneo, por cuya razón muchos pueblos de Finda, los krekalanders y gente de la tierra de Lyda vinieron hasta nosotros.»

Esta frase es insertada para explicar la amplia distribución de pueblos —incluyendo a los krekalanders (griegos), al pueblo de Finda (egipcios) y al pueblo de Lyda (africanos)— por todo el Mediterráneo cuando Teunis llegó allí. Pero también ayuda a aclarar un doble misterio que hasta ahora ha confundido a los lectores de algunos pasajes del historiador griego Herodoto.

Según Herodoto, los sacerdotes egipcios le dijeron que las tierras del delta bajo de Egipto fueron inundadas por poderosas olas cuando se sumergió la gran tierra que había más allá de las Columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar). A pesar de que ello sucedió antes de la Grecia histórica, los sacerdotes afirmaban que guerreros de Atenas habían repelido la invasión de gigantes de la tierra hundida.

El *Oera Linda* dice que Min-erva fundó Atenas poco después de que Mycenae saqueara Troya (probablemente en el 1250 a. de J. C.), y antes de que los dorios, en una invasión proveniente del norte, fundaran lo que se ha conocido como la Grecia histórica. Por tanto, el pueblo de la tierra hundida más allá de las Columnas de Hércules debió ser el frión, que fundó Atenas.

Sin duda, los egipcios —una rama del pueblo de Finda— huyeron por el Mediterráneo hasta la Protogrecia cuando el delta del Nilo se inundó.

Pero las historias de *a)* el diluvio, y *b)* la alta raza del pueblo de Frya que colonizó Grecia fueron confundidas durante siglos. El *Oera Linda* sigue relatando luego cómo Cécrope, el hijo de una mujer frisona con un sacerdote egipcio, trajo soldados aguerridos de Finda y arrojó a los friones de Atenas.

Estos acontecimientos pudieron haberse entremezclado, y en época de Herodoto (484-424 a. de J. C.) pudieron convertirse en el confuso relato que obtuvo de los egipcios.

Aparte de la leyenda de Deucalión, una nueva evidencia del recuerdo de un gran diluvio fue descubierto en Roma en 1696. Era un antiguo relicario griego en forma de arca. En él había veinticinco figuritas de personas y veintiuna de parejas de animales. Sus posturas sugerían que estaban tratando de escapar de una gran inundación. Esforzados hombres llevaban mujeres sobre sus hombros. Otros parecían estar intentando salvar a sus animales. Se piensa que la nave pudo haber sido usada en alguna antigua fiesta griega conmemorativa del diluvio.

Volvamos a Teunis. En el 2000 a. de J. C., y a juzgar por el relato de su apariencia, tras muchas aventuras en mares enfurecidos, Teunis y sus seguidores desembarcaron en Fenicia, a la que los frisonos llamaron posteriormente Palmland. Allí establecieron Thyrisburgt, que, según el relato, debió haber sido una de las primeras aglomeraciones púnicas en Africa del norte, mucho antes de que Cartago se convirtiera en el puerto principal del imperio fenicio. Thyrisburgt fue conocido como Tiro, pero no ha de confundirse con el Tiro (y Sidón) de la Fenicia palestina en el Mediterráneo oriental. Teunis también pudo dar su nombre a Túnez, al oeste de la península en donde se construyó Thyrisburgt, así como también pudo ser el fundador de Utica.

En 1975, una expedición arqueológica británica con base en Túnez descubrió lo que se supone había sido la base de una tardía batalla naval púnica en la isla de Pantebelleria, frente a la costa de Túnez. De posesión italiana hoy en día, esta isla volcánica es indudablemente la «isla de las dos bahías profundas, de modo que parecía eran tres islas», en la que Teunis y sus hombres desembarcaron primero. De hecho, es más que probable que la base naval púnica fuera la construida por Teunis, y que sus muros y diques son reconstrucciones del puerto original. Se cree que después de que los romanos tomaron Cartago, construyeron un faro con la estructura de los primitivos edificios púnicos. También descubrieron los restos de una poderosa muralla de ciudad —como la que construyó Teunis— y las ruinas de una estructura muy antigua semejante a un templo en el centro de la isla.

Es vertiginoso cómo, conforme los años van pasando, los nuevos descubrimientos arqueológicos van confirmando el *Oera Linda*. Y sin embargo, desde que fue revelado por primera vez a los historiadores en 1869, ha sido consistentemente ignorado.

Después del regreso de Teunis a su patria cargado de tesoros y del establecimiento de un gran puerto comercial, el libro nos cuenta la

irónica historia de cómo se dio nombre a Marsella (Missellia) a causa de un error. Y aquí, en el *Oera Linda*, se aclara por primera vez el misterioso origen de los druidas.

Durante siglos esta arcana secta ha asombrado a historiadores y arqueólogos, y hasta la fecha no se había llegado a una relación satisfactoria de sus antecedentes.

Stuart Piggott, en su estudio *The Druids* (Thames and Hudson, 1968; Penguin Books, 1974), dice:

«Como hasta ahora no se ha descubierto ninguna inscripción precristiana conteniendo la palabra *druida*, cualquier relación entre esta secta y una sede arqueológica sólo puede ser una suposición inverificable en nuestro estado actual de conocimiento.»

Posteriormente añade: «Las referencias de los autores clásicos sobre las que se basa nuestro conocimiento de los druidas permiten fecharlos desde el siglo III a. de J. C. al siglo IV de nuestra era, y los relacionan con la Europa occidental (y casi exclusivamente con la Galia) y Gran Bretaña.»

El *Oera Linda* levanta el velo. Algún tiempo después del 2000 a. de J. C., los frisonos vendieron la isla que ellos llamaron Missellia (Marsella) a los fenicios (thyrios). En el Mediterráneo oriental, los fenicios establecieron Tiro y Sidón, y del último, se nos dice, provienen los golen. Eran los misioneros a los que los frisonos, por las experiencias que con ellos habían tenido, llamaron *Triuwenden*, «los que se abstienen de la verdad».

Viendo que las tierras que rodeaban a la recién adquirida isla estaban poco pobladas, los golen, o triuwenden, se cambiaron a ellas.

¿Qué dicen los frisonos de los triuwenden?

Que «celebraban todo tipo de fiestas viles y monstruosas...»

¿Y qué dicen de los druidas los escritores clásicos? Aproximadamente lo mismo.

Estrabón escribió de los «sacrificios y adivinaciones que se oponen a nuestras costumbres». Describe cómo los presagios eran «leídos» en los profundos dolores de una víctima humana apuñalada por la espalda, cómo los hombres eran empalados, ejecutados con flechas y, lo más horrendo de todo, cómo una dolorida masa de víctimas humanas y animales era obligada a entrar en una enorme figura de mimbre y quemada viva. César daba descripciones similares.

Tácito escribió de los druidas britanos: «Consideraban un deber

cubrir sus altares con la sangre de sus prisioneros y consultar a las deidades en las entrañas humanas.»

Aparte de que provenían de Europa, con la Galia como lugar favorito de origen, ninguno de los eruditos posteriores siguió a los druidas hasta Fenicia. Aunque Aylett Sammes, en su *Britannia Antiqua Illustrata* (1976), se acerca bastante. Pensaba que los druidas provenían de los bardos fenicios de Gran Bretaña. «Sucedió que, conforme pasó el tiempo, llevaron la ventaja», escribió.

Según el *Oera Linda*, aparte de realizar ritos «viles y monstruosos», los druidas se especializaron en los raptos, dando «refugio» a los frisonos fugitivos, y forzándolos luego a tentar a sus amigos y familias a ir a Fenicia con cartas llenas de estrambóticas alabanzas de su nuevo «hogar».

También parece ser que ganaron nuevos conversos a su religión entregando en Gran Bretaña mujeres raptadas en todo el continente, pues allí los hombres eran numerosos y las mujeres constituían un premio.

La siguiente sección del *Oera Linda* sigue describiendo cómo el pueblo de Frya perdió todas sus tierras meridionales y Gran Bretaña ante los golen o druidas. Pero examinemos en primer lugar el posible destino de Inka. Su primo, Neef Teunis, como hemos visto, se convirtió en un verdadero «rey» del Mediterráneo, viajando regularmente entre aquellos puertos y su patria, comerciando y volviendo con tesoros. No es difícil pensar que tal aventurero hubiera podido ser deificado como Neptuno, el dios romano del mar, contrapartida del Poseidón griego. Pero ¿qué ocurrió con Inka?

8. DIOSSES BLANCOS DEL ESTE

Podemos suponer, casi con toda seguridad, que cuando Inka, junto con sus fervorosos seguidores de entre los frisones, magiares y fineses, zarpó de España para buscar los restos no sumergidos de la Atlandia, no encontró nada. También es razonable suponer que mantuvo rumbo hacia el oeste hasta que finalmente encontró tierra. De no ser así, si hubiera regresado habría sido aclamado sin duda por el pueblo de su patria, y el acontecimiento, casi con toda seguridad, hubiera quedado registrado en la historia de los frisones: el libro del *Oera Linda*.

De cualquier modo, hemos visto ya el motivo de que Inka no pudiera regresar de inmediato a su casa: sus compañeros pertenecían a las subrazas de Finda, y las leyes frisonas prohibían dicha mezcla. Por otra parte, los mismos pueblos de Frya estaban comenzando a decaer y degenerar bajo la dominación de fineses y magiares. La patria, pues, no era un lugar deseable.

Hemos de suponer, en consecuencia, que Inka zarpó con el único objeto de encontrar algún lugar conveniente en el que establecer un puesto de avanzada para sí mismo y para sus compañeros; algún lugar donde pudiera establecer y preservar al menos un resto de estilo de vida y tradiciones frisonas.

Y conjeturo que eso es exactamente lo que hizo... en Sudamérica.

Pero las suposiciones no son suficientes. Debemos buscar evidencias, o al menos algunos elementos, de la presencia de Inka en aquel continente.

Según el investigador Andrew Tomas, en su *Atlantis: From Legend to Discovery* (Robert Hale & Co., 1972; Sphere Books, 1973):

«Los sacerdotes aztecas preservaron celosamente el recuerdo de *Aztlan, un país del este*, de donde había venido Quetzalcóatl como *portador de cultura*». (La cursiva es mía.)

Comprensiblemente, teniendo en cuenta el propósito de su tesis y el hecho de no parecer conocer el *Oera Linda*, Tomas considera «Aztlan» como una posible referencia a la perdida Atlántida. Pero de hecho, está mucho más cerca del nombre de Atlandia. La referencia a Quetzalcóatl como portador de cultura es también muy significativa. Las gentes como Inka y sus compañeros eran capaces de introducir toda una nueva y avanzada cultura a los indios primitivos de la península del Yucatán y las partes meridionales de México. Esto es, si hubieran permanecido suficiente tiempo. Quetzalcóatl, más tarde deificado y estilizado como una serpiente con plumas, fue considerado como un dios de piel luminosa que visitó las Indias, y luego zarpó de nuevo, prometiendo regresar un día.

Aparte de la anterior referencia, Tomas también registra la siguiente: «Moctezuma», el último rey de los Aztecas, dijo a Cortés: «Nuestros padres no nacieron aquí, sino que vinieron de un país distante llamado Aztlan, con una alta montaña y un jardín en donde vivían los dioses.»

La confesión de Moctezuma al conquistador español, con sus idílicos matices, es muy reminiscente de las descripciones griegas de Hyperborea. Aunque sea divagando un poco, veamos más de cerca lo que los griegos dijeron de la codiciada tierra del norte.

En la *Odisea*, dijo Homero: «... No hay nieve allí, ni grandes tormentas, ni lluvia...»

Y Plinio (en la traducción de 1607 de Filemón al holandés) escribió: «Su país está abierto bajo el sol, es de temperatura feliz y afortunada, y desprovisto de vientos ruidosos y aires dañinos. Las habitaciones son de madera y enramada, y allí veneran a los dioses, tanto solos como en congregaciones; no conocen allí discordia ni enfermedad.»

Es fácil comprender que, al contar a los primitivos indios del Yucatán acerca de su patria perdida, el relato de Inka pudiera acabar por convertirse en una fabulosa isla de dioses.

Pero volvamos a Sudamérica. En otro pasaje de la tesis de Andrew Tomas, se nos dice:

«Una tribu india blanca, los paria, solían vivir en Venezuela, en un pueblo con el significante nombre de *Atlan*. *Tenían el recuerdo de una*

calamidad que había destruido su país, una gran isla del océano.» (La cursiva es mía.)

Parece que Inka y su pueblo, tras dejar Yucatán y México, zarparon hacia el sur, posiblemente a través de lo que es ahora el golfo de Honduras, y se establecieron en Venezuela, desde donde siguieron buscando un lugar para establecerse. El hecho de que los indios paria fueran blancos parece sugerir que al menos algunos de su grupo se establecieron allí y se casaron con indios del lugar, produciendo así una rama de piel blanca. Pero parece que Inka siguió viajando hacia el Sudoeste, hasta el Perú, como también sus descendientes, que conservaron el nombre en su memoria.

Aquí, ocupando 2.500 millas a lo largo de la costa oeste de Sudamérica, encontramos una de las más sorprendentes culturas del continente. Una cultura que llevó el nombre de Inca.

Sólo una influencia exterior de una sociedad muy civilizada pudo haber engendrado un imperio que, en sólo noventa años, pasó de ser un pequeño reino en la ciudad capital de Cuzco a una nación vasta, rica y diversa que se extendía desde los cálidos desiertos del norte de Chile a las vaporosas y tropicales tierras bajas del Ecuador, de los fértiles valles peruanos a las rarificadas alturas de Bolivia.

Se cree que los indios peruanos originales eran una tribu primitiva que emigró desde el norte. Se supone que sus antepasados llegaron hace 30.000 años desde Siberia, a lo largo del supuesto puente de tierra del estrecho de Bering, en Alaska.

Desde el año 300 a. de J. C. hasta el 800 de nuestra era las áreas costeras del norte de Perú estuvieron habitadas por los indios moche. Construyeron canales de hasta 75 millas de largo, plataformas gigantes de arcilla secada por el sol, y decoraron su alfarería con pinturas realistas de rostros humanos, animales, árboles y pájaros.

Luego, entre el 500 y el 1000 de nuestra era, sobrevino una influencia religiosa totalmente nueva y extraña: la de Viracocha, representado como un dios alado de ojos llorosos. Fue venerado por los incas, y en Tiahuanaco, en el noroeste de Bolivia, en el lugar principal en su recuerdo, hay enormes figuras de piedra, patios en terrazas y columnas de granito. Una puerta tiene un relieve con un friso que muestra al dios derramando copiosas lágrimas.

Se ha sugerido que sus lágrimas pueden representar la lluvia. Pero ¿no podría ser una representación estilizada de Inka, siendo sus lágr-

mas una simbolización de diluvio que destruyó la Atlandia, o su tristeza por la patria perdida?

Nadie ha explicado satisfactoriamente lo que convirtió a los incas —una de las muchas tribus indias del Perú— en tan poco tiempo en la poderosa nación imperial que llegó a ser.

Sugiero que fue el impulso agresivo de una influencia externa; de Inka, o más probablemente de sus descendientes, que viajaron hasta allí desde Venezuela.

Es significativo que, bajo la dinastía inca, como sucedía con los frisonos, todos los muchachos participaban organizadamente de entrenamiento físico y militar, con hondas, lanzas, mazas de bronce en forma de estrella y hachas de bronce.

Los incas no tenían caballos, ni vehículos de ruedas.

Pero, de nuevo al igual que los frisonos, preferían expandirse mediante la persuasión y la diplomacia, más que por dominación violenta y conquista. Para atraer a otras tribus a su Imperio ofrecían al enemigo señorías y capitanías en el gobierno. Y siempre que Inti, el dios solar y la deidad principal, fuera reconocido como supremo, los dioses locales eran aceptados y absorbidos.

Carecían de sistema monetario. Toda la tierra pertenecía al Estado y, de modo similar a las previsiones del Tex de Frya, se encontraba dividida sobre una triple base. Los productos de un tercio iban destinados a la administración del gobierno y la corte; una tercera parte atendía al mantenimiento de los templos, sacerdotes, sacerdotisas y sus colegios de formación; la tercera parte era dividida a partes iguales entre el pueblo.

Como en Frieslandia, las tasas se pagaban por trabajo realizado. Todos los que eran capaces trabajaban primero en las tierras del Estado, y luego cultivaban sus propias porciones.

Como en el sistema de Burgtmaagd, las muchachas eran especialmente entrenadas para el servicio en el templo, juraban castidad y se convertían en Vírgenes del Sol. Sin embargo, el régimen inca no era un matriarcado. Posiblemente, al intentar construir una sociedad similar a la del pueblo de Frya, Inka y sus descendientes tuvieron que buscar compromisos con las diversas actitudes de los magiares, fineses y nativos.

En la religión inca, el equivalente a Wr-alda, el espíritu creador y eterno que todo lo invade, era Viracocha. Pero sólo un templo, que se encontraba cerca de Cuzco, la capital, le estaba destinado. El sistema

inca llegó a ser tan consciente del estatus y la clase, que finalmente sólo a la alta nobleza se le permitía venerar a Viracocha.

Inti, representado en los templos por enormes discos solares de oro con rasgos humanos, era el dios supremo del pueblo ordinario, y Quilla, la diosa-luna, era su consorte.

Con todo, a pesar de su altivez y de su despotismo socialmente motivado, el sistema inca era de hecho un estado próspero muy benevolente y humanitario.

Controlaba la religión, todos los oficios administrativos, y protegía los intereses y derechos naturales del pueblo común. A cada familia se le asignaba una casa y una tierra que fuera suficiente para alimentar a todos sus miembros; como en el sistema frisón.

En un gran día de fiesta anual, el pueblo trabajaba conjuntamente en las tierras del estado y la «iglesia». Incluso el gran inca, o Emperador, como «hijo» del sol, tomaba parte, cavando con un azadón de oro el primer trozo de tierra de cultivo. Una vez hecho el trabajo común, el pueblo era libre para cultivar sus propias tierras.

Los viejos, enfermos, lisiados y veteranos de batallas, junto con los otros miembros no productivos de la sociedad, como administradores, nobles, arquitectos y planificadores, recibían alimentos del estado. Parte de la cosecha estatal era almacenada para casos de emergencia, como por ejemplo cosechas pobres. A toda familia se le suministraba lana suficiente de los ganados estatales de llamas y alpacas, con la que mujeres muy habilidosas tejían tela para vestidos o para decorar alfombras y colgantes.

Sin un dinero que pudiera tentar a manipuladores poco escrupulosos, el comercio era un simple sistema de trueque determinado por ley. Pero un ciudadano podía hacer un «depósito» de trabajo y ganar créditos trabajando en las grandes carreteras. La «Carretera Real», por la que retumban los grandes camiones de hoy, iba de Colombia a Chile; tenía 5.230 kilómetros de extensión y fue un maravilloso logro de ingeniería no sobrepasado por ningún pueblo hasta el siglo xx.

Los funcionarios del estado eran responsables de la producción y distribución en sus propias áreas. Cualquier funcionario que no distribuyese justamente los bienes del estado, que fuera ineficaz, injusto o corrupto, era castigado, a menudo con la muerte. Como bajo el Tex, la esclavitud era desconocida. A los niños incas se les enseñaba que el trabajo, la honestidad y la obediencia a las leyes eran virtudes, mientras que

la pereza, la deshonestidad y la ilegalidad eran crímenes. No había delinquentes como tales, y por tanto no había cárceles. Tan alto era el nivel de moralidad que nadie cerraba su casa cuando se iba..., hasta que llegaron los españoles.

Trabajadores agrícolas, artesanos, doctores, astrónomos e ingenieros — liberados de las inquietudes de pagar impuestos, elevar precios, o de cuál iba a ser su próxima comida— podían prestar plena atención a su trabajo y perfeccionar su arte.

El resultado fue una sociedad cuyos resultados hacen tambalear la imaginación. De este pueblo proceden muchos de los vegetales, frutos y drogas benéficas de hoy, tras haber evolucionado de plantas salvajes: la patata en la mayor parte de sus variedades, la piña americana, la calabaza, la quina, de la que deriva la quinina, y también la coca, fuente de la cocaína.

Su exquisito y delicado trabajo en oro, plata, bronce y piedras semi-preciosas asombra y deleita a los conocedores; algunos de los más finos y complejos modelos que producían sus tejedores en telares de mano no pueden ser reproducidos hoy. Los incas asombraron al mundo occidental con su conocimiento astronómico y con un calendario más preciso que nuestro sistema de años bisiestos. Practicaban la trepanación y otras habilidades médicas. Excavaban en duras rocas de granito sin herramientas de acero y, sin dificultad aparente, transportaban bloques de piedra de hasta cien toneladas de peso y los fijaban con la precisión de unas piezas de rompecabezas.

Pero aunque la dinastía inca era un eco del ideal frisón, tenía un borrón: el sacrificio humano, si bien era comparativamente infrecuente. Sólo se practicaba en épocas de grandes crisis nacionales, como en caso de enfermedad del emperador o de plagas y hambre. Usualmente, se degollaba o estrangulaba a niños de diez años.

Como el sacrificio humano era una costumbre de muchas culturas primitivas de Sudamérica, es comprensible que sobreviviera incluso a la influencia exterior de un código tan civilizado como el de la raza de Frya. Por otra parte, hay que recordar que los magiares, que acompañaron a Inka, también creían en el sacrificio a los dioses en tiempos de peligro de cosechas pobres. Es evidente que debieron ser necesarias algunas concesiones.

Dejando el tema del sacrificio humano, es digno de tenerse en

cuenta que los aztecas practicaban un ritual que es sorprendentemente evocador de las lámparas eternamente encendidas de las doncellas de Fasta, cuando cada lámpara debía ser encendida en la original que se encontraba en la ciudadela de Texland. Los aztecas, que tenían dos calendarios diferentes, creían que probablemente la tierra iba a ser destruida por un holocausto cósmico al final de cada ciclo de cincuenta y dos años.

En el día final de cada ciclo sus sacerdotes vigilaban las estrellas desde lo alto de una montaña cercana a Tenochtitlán. Cuando la constelación de las Pléyades había traspasado su cenit, sabían que el peligro había pasado... durante otros cincuenta años.

Para señalar ese «aplazamiento» se extendía a una víctima sobre un altar, se le abría el pecho con un cuchillo de ceremonia con hoja de calcedonia y el sacerdote astrónomo prendía un fuego en la cavidad del pecho. A partir de esa llama, los mensajeros encendían antorchas que llevaban a todas las casas y templos. Ese «Fuego Nuevo» era el símbolo inequívoco de que la vida continuaría, al menos por otros cincuenta y dos años.

Volviendo a los incas, podemos examinar más evidencias de la influencia externa de una raza como la de Inka. Es posible que la monarquía inca aceptase su nombre porque sus miembros eran de su sangre. De ser así, teniendo en cuenta la tradición de que los miembros de las familias reales se casen entre hermanos y hermanas para mantener su sangre limpia y distinta a la de los nativos indios, sería razonable esperar alguna evidencia de que la sangre de la línea real era diferente. Y eso es lo que de hecho se ha encontrado. Tres momias de incas o emperadores fueron sacadas de sus tronos de oro en el Templo del Sol, en Cuzco, y colocadas en el *British Museum*. Tras un examen, el grupo sanguíneo de los emperadores incas reveló unas combinaciones que no se encuentran normalmente entre los indios de Sudamérica.

El hecho de que la doctrina inca predijese el regreso del dios blanco Viracocha fue responsable en parte de la caída de este notable Imperio. Ello, unido a que los incas nunca habían visto un caballo, y mucho menos a un soldado con armadura montado sobre uno, ni experimentado los efectos de luz y trueno de las armas de fuego, permitió a Francisco Pizarro y a los 180 hombres que constituían sus huestes matar al emperador Atahualpa y conquistar en 1553 su imperio de doce millones de personas.

Sin embargo, durante siglos, existió la leyenda de que algunos supervivientes de la dinastía derrotada habían huido a los Andes cuando llegaron los conquistadores españoles. En 1911, Hiram Bingham, profesor ayudante de historia de América Latina en Yale, dirigió una expedición a las montañas y descubrió la ciudad inca «perdida» de Machupiccho.

Tenía más de cien terrazas de cientos de pies de largo. Todas habían sido cubiertas con tierra traída desde los valles de abajo, para que la gente pudiera ser autosuficiente y cultivara sus propios vegetales. Era una estructura de sorprendentes edificios de granito blanco, que constituía una ciudad en la que podían albergarse 2.000 personas. En tres de sus lados, escarpadas pendientes de 1.000 pies hacían casi imposible el ataque.

Lo que les sucedió a sus habitantes es un misterio. No había escritos que explicasen el destino de ese pueblo; ni siquiera en forma de cuerdas anudadas, o *quipus*, que era el sistema utilizado por los incas.

Pero en una expedición posterior, Bingham encontró la prueba de que Machupiccho había albergado una sociedad constituida en gran parte por mujeres, rasgo éste que de nuevo reproduce la tradición frisona.

En cuevas sepulcros encontró los esqueletos de 150 mujeres y 24 hombres. Se piensa que estas «mujeres Elegidas» — probablemente Vírgenes del Sol— fueron enviadas a la ciudadela de la montaña secreta para escapar de los españoles. Se cree que la ciudad floreció, sin ser detectada, durante cuarenta años antes de que muriera la última de sus vírgenes sagradas y sus guardianes masculinos sucumbieran o se marcharan.

Todavía hay otro rompecabezas en este relato de los incas. Si estoy en lo cierto al decir que los descendientes de Inka fundaron esta civilización, habría que dar alguna explicación a los templos y pirámides escalonadas. Por lo que podemos discernir en el *Oera Linda*, los frisonos no construyeron ninguna.

Sin embargo, sabemos por el libro que los magiares construyeron templos en Europa. Pero ¿y las pirámides? De hecho, hay evidencia de que estos pueblos que acompañaron a Inka construyeron esas estructuras, al menos antes de abandonar Rusia.

Al sur del soviét de Turkmenistán, en el desierto de Karakorum, se han descubierto ruinas de ciudades, la más antigua de las cuales fue

construida hace 8.000 años. Había pueblos planificados, con calles, plazas, barrios residenciales y de artesanos, edificios, públicos y religiosos..., y evidencias de pirámides escalonadas. Es por tanto factible que la costumbre inca de construir esos enormes edificios derivara de la influencia magiar de los portadores de cultura de Inka que penetraron en el Perú.

9. MAS SOBRE MIN-ERVA

La siguiente sección del *Oera Linda* retrocede en el tiempo hacia el período en que Min-erva era Burgtmaagd de Middelburg. Describe cómo los frisonos perdieron sus tierras, incluyendo Gran Bretaña, ante los galos, y sigue hablando luego del rey marino Jon y de la colonización frisona del Punjab.

ESCRIBIREMOS AHORA SOBRE LA GUERRA ENTRE LAS BURGTMAGDEN KALTA Y MIN-ERVA

*Y de cómo por ello perdimos todas las tierras meridionales
y Gran Bretaña ante los galos*

Cerca de la desembocadura sur del Rin y el Scheldt hay siete islas, a las que se puso el nombre de las siete vírgenes de la semana de Frya. En medio de una isla se encuentra la ciudad de Walhallagara [Middelburg, en Walcheren], y sobre los muros de esa ciudad está inscrita la siguiente historia. Encima de ella están escritas las palabras: «Lee, aprende y vigila».

563 años después del hundimiento de la Atlandia —es decir, 1600 años a. de J. C. (2193 — 563 = 1630)— la dirigía una sabia sacerdotisa llamada Min-erva, a la que los marineros conocían como Nyhellenia. Este nombre estaba bien elegido, pues sus consejos eran nuevos y claros por encima de los demás.

Al otro lado del Scheldt, en Flyburgt, la dirigente era Sijrhed. Esta doncella tenía muchas trampas. Su rostro era hermoso, y ágil su lengua; pero los consejos que daba iban siempre envueltos en términos misteriosos. Por ello los marineros la llamaban Kalta, y los hombres de tierra creyeron que era un título. Según los últimos deseos de la

madre muerta, Rosamond fue nombrada en primer lugar, luego venía Min-erva y luego Sijrhed. A Min-erva no le importó aquello, pero Sijrhed se sintió muy ofendida. Como una princesa extranjera, deseaba ser honrada, temida y venerada; pero Min-erva sólo deseaba ser amada. Al final, todos los marineros, incluso desde Dinamárca y Flymeer, la acataron a ella. Ello hirió a Sijrhed, pues quería sobresalir por encima de Min-erva. Con el fin de dar una impresión de su gran vigilancia, tenía un gallo en su estandarte. Entonces Min-erva puso un perro pastor y una lechuza en el suyo. El perro, dijo ella, guarda al dueño y al ganado, y la lechuza vigila para que las ratas no devasten los campos; pero el gallo, por su impudicia y su orgullo, siempre está dispuesto a acabar con sus más cercanos parientes. Cuando Kalta se dio cuenta de que su plan había fracasado, se sintió todavía más vejada, y mandó a buscar en secreto a los migiares para que la enseñaran a conjurar. Cuando supo suficiente, se arrojó en las manos de los galos; pero sus malas acciones no mejoraron su posición. Cuando vio que los marineros se alejaban más y más de ella, trató de que volvieran por miedo. En la luna llena, cuando el mar estaba tormentoso, fue por encima de las olas salvajes diciendo a los marineros que todo se perdería si no la veneraban. Luego cerró los ojos, para que ellos confundieran la tierra con el agua y el agua con la tierra, y de ese modo muchas buenas naves se perdieron totalmente. En la primera fiesta de la guerra, cuando todos los hombres de su país estaban armados, mandó traer barriles de cerveza que había drogado. Cuando todos estuvieron borrachos, montó en su caballo de guerra y apoyó la cabeza en su lanza. El amanecer no podía ser más hermoso. Cuando vio que todos los ojos estaban fijos en ella, abrió sus labios y dijo:

Hijos e hijas de Frya, sabéis que en estos últimos tiempos hemos sufrido muchas pérdidas y miserias porque los marineros ya no vienen a comprar nuestro papel, pero no conocéis la razón de ello. Durante mucho tiempo he guardado silencio, pero ya no puedo hacerlo más. Escuchad entonces, amigos míos, para que podáis saber a qué lado enseñar los dientes. Al otro lado del Scheldt, adonde de tiempo en tiempo vienen naves de todas partes, hacen ahora papel con hojas de calabaza, con lo que ahorran lino y nos sobrepasan. Como la fabricación de papel fue siempre nuestra principal industria, la madre quiso que la gente lo aprendiera de nosotros; pero Min-erva ha embrujado a todo el pueblo — sí, amigos míos, embrujado —, así como a todo nuestro ganado que murió últimamente. Debo acabar con ello. Si no fuera Burgtmaagd, sabría qué hacer. Quemaría a la bruja en su nido.

Tan pronto como hubo pronunciado esas palabras, marchó velozmente a su ciudadela; pero el embriagado pueblo estaba tan excitado que no se detuvo a sopesar lo que había oído. Con loco odio se precipitaron sobre Sandfal, y cuando la noche llegó irrumpieron en la ciudadela. Sin embargo, Kalta volvió a fracasar en su objetivo; pues Min-erva, sus doncellas y la lámpara fueron salvadas por la alerta de los marineros.

LLEGAMOS AHORA A LA HISTORIA DE JON

Jon, Jôn, Jhon y Jan son todos el mismo nombre, aunque varía la pronunciación, pues a los marineros les gusta reducir todos los nombres que puedan pronunciarse más fácilmente. Jon — es decir, «Dado»— fue un rey del mar nacido en Alberga que navegó desde el Flymeer con una flota de 127 naves preparadas para un largo viaje y cargadas con ámbar, estaño, cobre, tela, lino, fieltro, y pieles de nutria, castor y conejo. También se hubiera llevado papel de aquí, pero cuando vio cómo Kalta había destruido la ciudadela, se encolerizó tanto que fue con toda su gente a Flyburgt y le prendió fuego en venganza. Su almirante y algunos de su pueblo salvaron la lámpara y a las doncellas, pero no pudieron coger a Kalta. Ascendió a la más alta de las almenas y ellos pensaron que debió morir por las llamas; pero ¿qué sucedió? Cuando toda su gente estaba traspasada por el horror, ella apareció en su corcel más hermosa que nunca, diciéndoles. «¡A Kalta!» Entonces el resto del pueblo de Schelda se dirigió hacia ella. Cuando los marineros vieron eso, gritaron: «¡Nosotros estamos por Min-erva!», con lo cual se inició una guerra en la que murieron miles.

En aquel momento, Rosamond, la madre, que había hecho todo lo que había podido para preservar la paz por medios suaves, cuando vio lo mal que estaba la situación, trató de acabar rápido con ella. Envió inmediatamente mensajeros a todos los distritos para convocar una leva general que congregase a todos los defensores del país. Todos los hombres de tierra que estaban luchando fueron apresados, pero Jon, con sus marineros, se refugió en su flota, llevándose con él las dos lámparas, a Min-erva y a las doncellas de ambas ciudadelas. Helprik, el jefe, le citó para que compareciera; pero cuando todos los soldados estaban en el otro lado del Scheldt, Jon retrocedió hasta Flymeer, y luego vino directamente a nuestras islas. Sus guerreros y muchos de nuestro pueblo llevaban mujeres y niños a

bordo, y cuando Jon se dio cuenta de que él y su pueblo serían castigados por sus malas acciones, partió en secreto. Hizo bien, pues todos nuestros isleños y la otra gente del Scheldt que había luchado fueron llevados a Gran Bretaña. Este paso fue un error, pues ahora viene el principio del fin. Kalta, que, según dice la gente, podía ir tan fácilmente por el agua como por la tierra, vino a la tierra principal y a Missellia [Marsella]. Luego salieron los galos del mar Mediterráneo y llegaron a Cádiz, fueron a lo gargo de nuestras costas, y cayeron sobre Gran Bretaña; pero nada consiguieron poniendo allí el pie, pues el gobierno era poderoso y los exiliados seguían siendo frisonos. Pero entonces llegó Kalta y dijo: Nacisteis libres, y por pequeños delitos habéis sido exiliados, no para vuestra mejora, sino para extraer estaño con vuestro trabajo. Si deseáis ser libres de nuevo, y seguís mi consejo, y vivís bajo mi cuidado, vamos. Yo os daré remos, y cuidaré de vosotros. Las noticias llegaron a tierra como el relámpago, y antes de que la rueda del portador hubiera dado una vuelta era ella la dueña de todos los thyriers¹ en todos nuestros estados meridionales hasta el Sena. Se construyó una ciudadela en las tierras altas hacia el norte y la llamó Kaltasburgh. Todavía existe bajo el nombre de Kerenak. Desde este castillo dominaba como una verdadera madre, contra el deseo de éstos, no *para* sus seguidores, sino *sobre* ellos, que fueron desde entonces llamados kelts [celtas]. Los galos obtuvieron gradualmente el dominio sobre toda Gran Bretaña, en parte porque ya no tenían ninguna ciudadela; en segundo lugar porque no había Burgtmaagden, y tercero porque no había lámparas de verdad. Por todas estas causas el pueblo no podía aprender nada. Eran estúpidos y locos, y tras haber permitido que los galos les robaran sus armas, se dejaron llevar como un toro con un anillo en la nariz.

ESCRIBIREMOS AHORA DE COMO LE FUE A JON. ESTA INCRITO EN TEXLAND

Diez años después de que Jon partiera, llegaron tres naves al Flymeer; la gente gritó ¡Huzza! [¡Qué bendición!], y de sus relatos la madre tiene esta noticia.

¹ Thyriers, originarios de Tiro, posiblemente fenicio-frisonos; seguidores de Thyr, hijo de Odin, que se convirtió en Thor. Pero también, posiblemente, un nombre dado a los mineros del estaño y a otros trabajadores de metales, pues Thor era un dios-forjador, como Vulcano.

Cuando Jon llegó al Mediterráneo, los informes de los galos le habían precedido, por lo que cerca de las costas italianas no estaba nunca a salvo. Por tanto, se fue con su flota directamente hacia Libia. Allí los hombres negros quisieron cogerlos y comerlos. Finalmente llegaron a Tiro, pero Min-erva dijo: Lleva cuidado, pues aquí el aire ha sido envenenado por los sacerdotes. El rey era un descendiente de Teunis, como se nos informó después; pero como los sacerdotes deseaban tener un rey que, estando de acuerdo con sus ideas, tuviera una larga descendencia, deificaron a Teunis, para vejeción de sus seguidores. Cuando hubieron pasado Tiro, los tirianos capturaron una de las últimas naves, y como la nave estaba muy atrasada, no pudimos recuperarla; pero Jon juró venganza por ello. Cuando llegó la noche, Jon cambió su rumbo hacia la distante Krekalanden. Finalmente llegaron a un país que parecía muy estéril, pero encontraron allí un puerto. Aquí, dijo Min-erva, quizá no necesitamos tener miedo de príncipes ni sacerdotes, pues siempre buscan tierras ricas. Cuando entraron en el puerto, no había lugar para todas las naves, pero la mayor parte de la gente era demasiado pusilánime para seguir. Entonces Jon, que deseaba marcharse, cogió lanza y estandarte y convocó a los jóvenes, para saber quiénes deseaban compartir sus aventuras. Lo mismo hizo Min-erva, pero con la intención de quedarse allí. La mayor parte se quedó con Min-erva, pero los marineros jóvenes siguieron con Jon. Jon tomó la lámpara de Kalta y a sus doncellas. Min-erva se quedó con su lámpara y con sus propias doncellas.

Entre las cercanías y las lejanas costas de Italia, Jon encontró algunas islas, que pensó eran deseables. Sobre la más grande construyó una ciudad en el bosque entre las montañas. Desde las islas más pequeñas hizo expediciones para vengarse de los tirios, y saqueó sus naves y tierras. Desde entonces esas islas se llamaron *Insulae Piratarum* [Islas de los Piratas], y *Johanis Insulae* [Islas de John].

Cuando Min-erva hubo examinado el país que era llamado Atica por sus habitantes, vio que todos eran cabreros, y que vivían de carne, raíces salvajes, hierbas y miel. Vestían de pieles y tenían sus moradas en las pendientes de las colinas, por lo que fueron llamados *hellingers*. Al principio huían, pero cuando vieron que no les atacaban, volvieron y se mostraron muy amigables. Min-erva les preguntó si podían quedarse allí pacíficamente. Ellos estuvieron de acuerdo a condición de que los ayudáramos a luchar contra sus vecinos, que venían continuamente a robarles los hijos y saquear sus casas. Entonces construimos allí una ciudadela a una hora de distancia del

puerto. Por consejo de Min-erva, fue llamada Atenas, para que, dijo ella, aquellos que vinieron a nosotros supieran que no estábamos allí violentamente, sino que éramos recibidos como amigos (*âtha*). Cuando estábamos construyendo la ciudadela vinieron a vernos los personajes principales, y al ver que no teníamos esclavos no quedaron complacidos, y así se lo dieron entender a ella, pues pensaron que era una princesa. Pero Min-erva les dijo: ¿Cómo conseguís vuestros esclavos? Respondieron ellos: Compramos algunos y otros los cogemos en guerra. Min-erva replicó: Si nadie comprara esclavos no os robarían los hijos, y no tendríais guerras por ello. Si deseáis ser nuestros aliados, deberéis liberar a vuestros esclavos. A los jefes no les gustó esto y quisieron echarnos; pero los más inteligentes de entre el pueblo vinieron y nos ayudaron a construir la ciudadela, que fue hecha de piedra.

Esta es la historia de Jon y de Min-erva.

Cuando hubieron terminado su historia pidieron respetuosamente armas de hierro; pues, dijeron ellos, nuestros enemigos son poderosos, pero si tenemos buenas armas podremos resistirles. Cuando se estuvo de acuerdo con ello, la gente preguntó si las costumbres de Frya florecerían en Atenas y en otras partes de Grecia. La madre respondió: Si los distantes griegos pertenecen a la descendencia directa de Frya, entonces florecerán; pero si no descienden de Frya habrá grandes disputas por ello, pues el portador debe dar cinco mil vueltas a su Juul para que el pueblo de Finda esté maduro para la libertad.

SOBRE LOS GEERTMEN

Cuando Hellenia o Min-erva murió, los sacerdotes pretendieron estar con nosotros, y para que así lo pareciera deificaron a Hellenia. Se negaron a tener otra madre elegida, diciendo que temían que no había ninguna entre sus doncellas en quien pudieran confiar como habían confiado en Min-erva, de sobrenombre Nyhellenia.

Pero nosotros no reconocimos a Min-erva como una diosa, porque ella misma nos había dicho que nadie puede ser perfectamente bueno salvo el espíritu de Wr-alda. Por tanto, elegimos a la hija de Geert Pyre como nuestra madre. Cuando los sacerdotes vieron que no podían freír sus arenques en nuestro fuego (que no podían hacer las cosas a su modo), dejaron Atenas, y dijeron que nos negábamos a aceptar a Min-erva como diosa por envidia, porque ella había mos-

trado mucho afecto a los nativos. Luego dieron estatuas de ella al pueblo, declarando que podían solicitarle lo que quisieran, siempre que le fueran obedientes. Con este tipo de historias el pueblo estúpido se apartó de nosotros y finalmente nos atacó; pero como habíamos construido nuestra ciudad de piedra con dos salientes hasta el mar, no pudieron llegar a nosotros. Entonces, he aquí que un sumo sacerdote egipcio de ojos brillantes y mente clara e iluminada, cuyo nombre era Cécrope, llegó para darles consejo.

Cuando vio que con su gente no podía derribar nuestro muro, envió mensajeros a Tiro. Después llegaron trescientas naves llenas de aguerridos soldados de las montañas, que llegaron inesperadamente a nuestro puerto mientras estábamos defendiendo las murallas. Cuando hubieron tomado el puerto, los soldados desearon saquear la ciudadela y nuestras naves —uno ya había violado a una muchacha, pero Céprope no lo permitió; y los marineros tirios, que todavía tenían sangre frisona en las venas, dijeron: Si lo hacéis así quemaremos nuestras naves y nunca veréis de nuevo vuestras montañas. Cécrope, que no sentía inclinación por el asesinato o la devastación, envió mensajeros a Geert, pidiéndole que abandonara la ciudadela, ofreciéndole libre salida con todas sus propiedades, y lo mismo a sus seguidores. Los más prudentes de los ciudadanos, viendo que no podían sostener la ciudadela, aconsejaron a Geert que aceptara en seguida, antes de que Cécrope se enfureciera y cambiara de opinión. Tres meses después Geert partió con los mejores de los hijos de Frya y siete veces doce naves. Poco después de haber abandonado el puerto se encontraron con treinta naves que venían de Tiro con mujeres y niños. Se dirigían a Atenas, pero cuando oyeron cómo estaban las cosas se fueron con Geert. El rey marino de los tirios les llevó a todos por el estrecho que en aquel tiempo daba paso al mar Rojo (hoy el canal de Suez). Finalmente desembarcaron en el Punjab, llamado en nuestra lengua los Cinco Ríos, porque cinco ríos fluían juntos hacia el mar. Allí se establecieron, y lo llamaron Geertmania. El rey de Tiro, al ver que sus mejores marineros se habían ido, mandó todas sus naves con sus soldados para cogerlos, vivos o muertos. Cuando llegaron al estrecho, el mar y la tierra temblaron. La tierra se estremeció de forma que toda el agua se salió del estrecho y las orillas de barro se elevaron formando un muro. Como puede entenderse, ello sucedió por las virtudes de los hombres de Geert.

Comentario

Encontramos por vez primera a Min-erva en los escritos del rey marino Minno. (*Véase* capítulo 6.) Allí estaba establecida en Atenas, y Minno registró sus algo crípticos intercambios filosóficos con los sacerdotes, que en un principio trataron de desacreditarla y ridiculizarla.

Sin embargo, en el siguiente episodio, aunque está colocado posteriormente en el *Oera Linda*, regresamos a un período anterior — 1603 a. de J. C. —, cuando Min-erva era todavía Burgtmaagd de Middelburg. Vemos el intercambio de punzadas con la ambiciosa e inescrupulosa Sijrhed, que era su contrapartida al oeste del Scheldet, en Flyburgt. Molesta por haber sido colocada en tercer lugar en línea de sucesión para el título de Eeremoeder, Sijrhed, apodada Kalta por los marineros por la «misteriosa» forma de dar consejos, trata de superar a Min-erva.

Lo más interesante de este texto es que vemos el origen de los símbolos elegidos por Min-erva: el perro pastor y la lechuza. El perro, dice, guarda tanto al pastor como a sus rebaños, mientras que la lechuza impide la devastación de los campos. Pero debemos recordar que cuando es interrogada sobre esos símbolos más tarde por los sacerdotes de Atica (*véase* capítulo 6), Min-erva dio unas explicaciones muy diferentes. El perro, dijo a los griegos, era el símbolo de su propio servicio a Frya: «Debo vigilar los ganados de Frya.» Y cuando se le preguntó si la lechuza era un símbolo de su clara visión, Min-erva respondió:

«No..., me recuerda que hay gente en la tierra que, como ella, tiene sus hogares en templos y agujeros, pero que salen con la luz del crepúsculo, no, como ella, para liberarnos de ratones y otras plagas, sino para inventar trampas para robar el conocimiento de los otros, para aventajarlos, esclavizarlos y chuparles la sangre como sanguijuelas.»

Vemos así de forma sutilmente diferente el símbolo de la lechuza — que en la tradición ortodoxa representa la vigilancia y sabiduría de Atenas-Min-erva— desde sus primeros días en Middelburg a su desarrollo como filósofa en Atenas. Como todos los pensadores místicos, Min-erva tenía más significados para sus símbolos de los que daba, y utilizaba las variantes según le convenía.

Como resultado de la lucha simbólica entre las dos Burgtmaagden, Kalta, al perder, recurrió a los magiars para que la enseñaran conjuntos de brujería, mientras Min-erva continuaba su política de verdad y hones-

tividad. El *Oera Linda* no lo dice en muchas palabras — como suele ser el caso en todo el texto —, pero tenemos aquí una sugerencia del desarrollo de la magia entre las razas europeas prehistóricas. Hay magia, si observamos, tanto en el Camino de la Mano Izquierda (Kalta) como en el de la Mano Derecha (Min-erva). Pero diré más de esto en mi siguiente volumen, *Secretos de la perdida Atlandia*.

Con trampas, astucias, engaños y traiciones, Kalta, a pesar de varios retrocesos, fue finalmente la señora de todos los tirios hasta el Sena. Estableció su propia ciudadela en algún lugar del norte y la llamó Kaltasburgh. Se nos dice que sus seguidores fueron conocidos como keltas, o celtas.

El *Oera Linda* no explica el nombre «tirios», pero como he sugerido en notas a pie de página, es muy probable que esas gentes fueran fenicios-frisones-magiare de Tiro, en donde se había establecido una colonia en el año 2000 a. de J. C. Se recordará que Tiro fue llamado Thyrisburgt por la insistencia de los magiars-fineses que navegaron hasta allí con Teunis. Thyr era uno de sus ídolos y, según la mitología nórdica, era el hijo de Odin (Wodin). Posteriormente se convirtió en Thor, dios del trueno. Thor era un forjador, muy asociado a Vulcano, y se pensó que el ruido y el centelleo de su martillo sobre un yunque celestial producía los truenos y los rayos. Es muy posible, por tanto, que el nombre de tirios, además de significar descendientes de los colonizadores frisones, magiars y fineses de Teunis en Fenicia, también se aplicara a las gentes que trabajaban los metales, como los mineros del estaño de Gran Bretaña. Pues Kalta, según se refiere, gobernó sobre los exiliados britanos de las minas de estaño al recordarles que, a pesar de sus crímenes, habían «nacido libres».

A pesar de esta consolidación de los que la apoyaban, los invasores galos consiguieron arrebatar Gran Bretaña a los frisones. La explicación que da el *Oera Linda* a este hecho es que *a)* los britanos no tenían una ciudadela, *b)* no estaban bien dirigidos por una Burgtmaagd de buena fe, pues habían acatado a la renegada Kalta, *c)* «porque no tenían lámparas auténticas».

Como con la alusión a la iniciación de Kalta a la magia, la referencia a estas lámparas sagradas se mantiene secreta en todo el libro. Trataré posteriormente de la probable naturaleza de las lámparas de fuego eterno, en mi siguiente obra, cuando examine las tradiciones ocultas en relación con la cultura frisona-atlandesa.

Es descorazonador que nada se diga en el *Oera Linda* sobre las espléndidas ciudades que galos y frisonos construyeron en Europa. Algunas de las ciudades frisonas, especialmente en la Europa meridional, fueron tomadas por los galos y finalmente perdidas ante los romanos. Describiré aquí dos de esas ciudades.

Se han excavado en Francia los emplazamientos de dos de sus ciudades: Alesia y Bibractis. Son ruinas de fundaciones frisonas dejadas por un pueblo galo-frisón. Como relata el *Oera Linda*, se producían muchos matrimonios entre los dos pueblos; se había perdido la pureza de la ciencia y la religión frisona. Estos pueblos entremezclados veneraban imágenes de los reluctantemente deificados reyes marinos y sacerdotisas, junto con dioses provenientes de otras naciones.

Cuando J. M. Ragon describió estas ciudades en *Orthodoxie Meconnique*, era consciente de que otros escritores habían dicho que los primeros constructores no eran galos puros. De Alesia, llamada ahora St. Reine o St. Remy, y situada en las orillas del Ose y el Oser, y cuya destrucción es un hecho establecido en la historia celta-gálica, escribió:

«Alesia fue renombrada por sus conocimientos y misterios... La antigua metrópoli, fundada dos mil años a. de J. C., fue saqueada en el doscientos setenta y restaurada cuarenta años más tarde por Constantino.»

Hoy en día sólo pueden verse unos cuantos restos de su antiguo esplendor: el anfiteatro, capitolio, un obelisco de granito de 17 metros de altura, un alto arco triunfal, catacumbas, etc. Estas ruinas aclaran sorprendentemente la civilización galo-frisona.

Ragon dice: «César, un bárbaro signo de Roma, ya había conseguido la destrucción de los antiguos misterios con el saqueo de los templos y sus colegios iniciatorios y con la masacre de los Iniciados y los Druidas. Quedaba Roma; pero nunca tuvo sino misterios menores, sombras de las Ciencias Secretas. La gran Iniciación había muerto.»

El gran *Misterio* había muerto. Ni galos, ni romanos, ni los antiguos cristianos, conocían el significado de la frase que decía que Min-erva, la Sabiduría Divina, estaba «todavía en el fondo del Padre cuando se le dio ser al Universo». Era una alusión al hecho de que todo gran profeta era una manifestación del espíritu eterno de Dios —el Wr-alda frisón—, que todos eran informados por el mismo poder y venían a dar avance a una sociedad humana y a iluminar las almas de los hombres con enseñanzas

y revelaciones armonizadas y convenientes a las eras particulares en que vivían.

Ragon indica en su libro que la religión monoteísta de los frisones se había perdido en la veneración de un panteón de muchos dioses, de razas mezcladas, cuando nos habla de la ciudad de Bibtractis:

«Bibtractis, la madre de la ciencia, el alma de las primeras naciones, una ciudad igualmente famosa por sus colegios sagrados de druidas [César afirmaba que los druidas recibían enseñanza en Inglaterra], su civilización, sus escuelas, en las que 40.000 estudiantes aprendían filosofía, literatura, gramática, jurisprudencia, medicina, astrología, ciencias ocultas, arquitectura, etc.»

Bibtractis rivalizó con Tebas, Menfis, Atenas y Roma:

«Poesía un anfiteatro rodeado por estatuas colosales en el que podían acomodarse 100.000 espectadores, templos de Jano, Plutón, Proserpina, Júpiter, Apolo, Min-erva, Cibeles, Venus y Anubis; y en medio de estos suntuosos edificios, la Naumaquia, con su amplio estanque, una construcción increíble, una obra gigantesca en la que flotaban botes y galeras dedicadas a juegos navales; luego un *Campo de Marte*, un acueducto, fuentes y baños públicos; finalmente, fortificaciones y muros, cuya construcción databa de eras heroicas.»

La antigüedad de estos muros, más de mil años antes de que los druidas llegaran a Europa, demuestra su origen frisón. La lista de templos ilustra cómo los postreros pueblos galo-frisones mezclaron sus metáforas religiosas: Jano (romano), Plutón (griego), Proserpina (griego), Júpiter (romano), Apolo (griego), Min-erva (griego-frisón), Cibeles (griego), Venus (romano) y Anubis (egipcio).

Algunos de los rollos y manuscritos de estas ciudades se preservaban en bibliotecas, pero fueron destruidos por los romanos cuando las saquearon.

En la siguiente sección del *Oera Linda* — que se refiere a las aventuras de Jon — se nos da otro ejemplo de lo poco que les gustaban a los frisones las deificaciones de sus sacerdotisas y reyes del mar. Min-erva advierte a Jon que se aparte de Tiro, en donde los descendientes de Teunis y sus entremezclados seguidores habían deificado al rey del mar y se habían hecho corrompidos y decadentes.

Min-erva se queda entonces en las costas del Atica, desde donde Jon navegó entre las islas egeas, en alguna de las cuales se estableció. Desde allí hacía raids a los tirios que le habían robado una de sus naves.

Volviendo a Atica, se nos da la explicación del nombre de Atenas, que derivaba de *âtha*, la antigua palabra frisona que significaba «amigos». En el relato de la construcción de la ciudadela de piedra —prototipo del Partenón— hay un pasaje particular que indica que esta historia, la de Jon y Min-erva, le estaba siendo relatada a alguien más.

Empieza: «Cuando habían acabado su historia...» Antes de continuar con el relato de Geert y la expulsión de los frisonos de Atenas, este breve interludio contiene las tres primeras profecías hechas en el *Oera Linda*.

Dice que «la gente preguntó si las costumbres de Frya florecerían en Atenas y en otras partes de Grecia». La «madre» responde que florecerían en tanto en cuanto los griegos fueran descendientes directos de Frya, pero que si no lo eran, habría una prolongada lucha. Añade: «Porque el portador ha de dar cinco mil vueltas a su Juul antes de que el pueblo de Finda esté maduro para la libertad.»

Como puede verse por el relato que sigue, tras la muerte de Min-erva los colonizadores frisonos tuvieron problemas para preservar su fe monoteísta porque los sacerdotes querían deificar a Min-erva. Finalmente fueron atacados por el pueblo de Finda —salvajes soldados de las montañas— y expulsados.

Pero, según la profecía, el pueblo de Finda no estaría maduro para la libertad durante otros cinco mil años: «El portador debe dar cinco mil vueltas a su Juul.» No está claro si estos cinco mil años hay que contarlos a partir del momento en que Kalta hizo la guerra a Min-erva (1630 a. de J. C.) o desde el tiempo (desconocido) del pasaje en que está contenida la profecía.

Sospecho que se refiere a un tiempo futuro en el que la raza humana no tendrá necesidad de sacerdotes, señores, ni leyes, porque la verdad, la honestidad y un sentido de amistad mundial estarán establecidas. Puede referirse a la «gran Paz» predicha por Baha'u'llah, el profeta Baha'i, quien dijo que otro gran profeta le seguiría en mil años. Baha'u'llah murió en 1892. Volveré más tarde al tema de estas y otras profecías.

Tras la muerte de Min-erva, Geert, hija de Geert Pyle, fue elegida por los frisonos como madre, a pesar de la insistencia de los sacerdotes en la deificación de Min-erva. Los nativos del Atica, a quienes Min-erva había demostrado gran afecto y amabilidad, estaban persuadidos de que era una diosa. Como resultado, los frisonos y sus antiguos amigos y aliados, los nativos protogriegos, se apartaron unos de otros.

Cécrope, el sacerdote egipcio que aparece en escena repentinamente, tomó el lado de los nativos atacantes que estaban intentando derribar el muro del puerto que habían construido los frisonos. Es interesante observar que de este muro, «con dos salientes hasta el mar», en el *Cambridge Ancient History* se dice que fue construido en el año 431 de nuestra era después de la guerra del Peloponeso. Es probable, sin embargo, que la estructura frisona original con sus «salientes» fuera el destruido durante esas guerras con Esparta y que el nuevo fuera construido sobre los cimientos restantes.

A pesar de su alianza con los nativos, Cécrope, enigmáticamente, exige algún respeto del escritor frisón, que lo describe como de «mirada brillante y mente iluminada». El envió a Tiro por refuerzos y sus «soldados salvajes de las montañas» consiguen tomar el puerto mientras los frisonos estaban ocupados defendiendo el lado terrestre de la fortificación.

El humanitario Cécrope ofreció a Geert y a sus seguidores una salida libre y sin molestias de Atenas; y finalmente zarparon, uniéndose a las naves de mujeres y niños de Tiro que se dirigían en un principio hacia Atenas. El rey marino de los tirios, de quien no se da el nombre, los guió a través de un estrecho que comunicaba el Mediterráneo con el mar Rojo, interesante referencia a una ruta natural entre la península del Sinaí y la tierra principal de Egipto, donde está ahora el Canal de Suez. Los fugitivos desembarcaron finalmente en el Punjab, donde se establecieron, llamándole Geertmania por la «madre».

Algún tiempo después —el *Oera Linda* no lo especifica, aunque debió ser poco después de aquel establecimiento— se produjo alguna calamidad natural, posiblemente un terremoto, que cerró este estrecho natural hasta el mar Rojo. Cuando el rey de los tirios trató de perseguir a los frisonos y a los tirios que les habían acompañado, la tierra y el mar temblaron, el agua se salió del estrecho y no pudo salir del Mediterráneo.

La frase final de esta sección, aunque en un principio parece algo oblicua, significa probablemente que los geertmen, como llegaron a ser conocidos quienes se habían establecido en el Punjab, consideraban que el fenómeno natural que impidió su persecución era una manifestación del espíritu de Wr-alda que se preocupaba por el pueblo de Frya.

«Esto sucedió, dice el texto, como puede entenderse, por las virtudes de los hombres de Geert.»

Sin embargo, otra interpretación posible puede ser la de que los hombres de Geert, al igual que Moisés, estuvieran imbuidos de algunos extraños poderes que les permitieran causar el terremoto que impidió la persecución del rey. Tales consideraciones serán mejor examinadas posteriormente cuando, en el próximo volumen, examinemos los aspectos ocultos de la religión y las ciencias frisonas.

10. LA LLEGADA DE ULISES

La siguiente sección del *Oera Linda* trata de un episodio que implica al héroe griego Ulises, cuyas aventuras siguió Homero en *La Odisea*. También aparece en este capítulo una Burgtmaagd llamada Kaat, pero Kalip de sobrenombre, que es sin duda la misma seductora «diosa» Calipso, quien, según Homero, trató de persuadir a Ulises, u Odiseus, para que permaneciera con ella en su cueva santuario.

EN EL AÑO MIL CINCO¹ DESPUES DEL HUNDIMIENTO
DE LA ATLANDIA ESTO ESTABA INSCRITO
EN EL MURO ESTE DE FRYASBURGT

Tras doce años sin ver a ningún italiano en Almanland, tres naves llegaron, mejores que las que poseían o habían visto nunca.

En la mayor de ellas había un rey de las Jonischen Islands², cuyo nombre era Ulises, famoso por su sabiduría. Una sacerdotisa le había profetizado que se convertiría en el rey de toda Italia si podía obtener una lámpara que había sido encendida en la lámpara de Texland. Con ese propósito había traído con él grandes tesoros, sobre todo joyas para mujeres más hermosas que las que había visto nunca. Venían de Troya, una ciudad que habían tomado los griegos³. Todos estos tesoros le ofreció a la madre, pero la madre nada tenía

¹ 2193 – 1005 = 1188 a. de J. C.

² Puede referirse a las islas Egeas, en donde Jon había establecido sus bases.

³ Se refiere sin duda a los miceneanos de los diferentes estados-ciudades, pues no existían «griegos» cuando fue tomada Troya.

que ofrecerle. Finalmente, cuando vio que nada iba a obtener de ella, se fue a Walhallagara⁴. Había allí una Burgtmaagd cuyo nombre era Kaat, pero que solía ser llamada Kalip, porque su labio inferior sobresalía. Allí se demoró Ulises durante años, para escándalo de todos los que lo sabían. Según el informe de las doncellas, obtuvo una lámpara de la madre; pero de nada le valió, pues cuando llegó al mar su nave se perdió y, desnudo y desamparado, fue recogido por otra nave. Había detrás de este rey un escritor de pura sangre de Frya, nacido en el nuevo puerto de Atenas, quien escribió para nosotros lo que sigue sobre Atenas, de donde puede verse con cuánta verdad habló la madre Hellicht⁵ cuando dijo que las costumbres de Frya nunca serían firmes en Atenas.

De los otros griegos oiréis hablar mal sobre Cécrope, pues no tenía buena reputación; pero me atrevo a afirmar que era un hombre iluminado, muy renombrado tanto entre los habitantes como entre nosotros, pues, a diferencia de otros sacerdotes, estaba contra la opresión, y era virtuoso y conocía el valor de la sabiduría de las distantes naciones. Sabiendo eso, nos permitió vivir de acuerdo con nuestro Asegaboek⁶. Circulaba el rumor de que nos era favorable porque era el hijo de un sacerdote egipcio y una muchacha frisona: la razón de esto es que tenía ojos azules, y que muchas de nuestras mujeres habían sido robadas y vendidas a Egipto, pero él nunca nos lo confirmó. Pero bien pudo ser así, pues nos mostró más amistad que todos los otros sacerdotes juntos. Cuando él murió, sus sucesores rompieron pronto nuestras cartas, y gradualmente sacaron unos estatutos tan inconvenientes que al final nada quedaba de la libertad sino la sombra y el nombre. Por otra parte, no permitían que las leyes fueran escritas para que el conocimiento de ellas nos estuviese oculto. Antiguamente, todos los casos judiciales de Atenas se fallaban en nuestra lengua, luego en ambas lenguas, y finalmente sólo en lengua nativa. Al principio los hombres de Atenas sólo se casaban con mujeres de nuestra raza, pero cuando crecieron los jóvenes se casaron con muchachas del país. Los hijos bastardos de estas relaciones eran los más hermosos y listos del mundo; pero eran también los más ruines, ondeando entre las dos partes y sin prestar atención a las leyes salvo cuando les convenía a sus intereses. Mien-

⁴ Walcheren.

⁵ Puede referirse a las profecías (véase capítulo 9) contenidas en el pasaje que vincula la historia de Jon y Min-erva con la de los Geertmen.

⁶ Asegaboek: el término no es explicado, pero por el contexto en que aparece parece referirse a un código moral y social.

tras existió un rayo del espíritu de Frya, todos los materiales de construcción eran de uso común, y nadie hizo una casa mayor o mejor que las de sus vecinos, pero cuando algunos ciudadanos degenerados se enriquecieron con los viajes por mar y con la plata que sus esclavos obtenían en los países de la plata, se fueron a vivir a las colinas o los valles. Allí, tras grandes cercas de muros o árboles, construyeron palacios con costosos mobiliarios, y con el fin de mantener buena fama ante los deshonestos sacerdotes, colocaron allí imágenes de falsos dioses y estatuas poco castas. A veces los sucios sacerdotes y príncipes deseaban muchachos en lugar de muchachas, y a menudo los apartaban de los caminos de la virtud mediante ricos presentes o por la fuerza. Como las riquezas eran más valiosas para esta raza perdida y degenerada que la virtud o el honor, a veces, para desgracia de sus padres y doncellas y vergüenza de los de su propio sexo, se veía a muchachos vestidos con espléndidas y vaporosas ropas. Si nuestros padres más simples venían a Atenas a una reunión general y hacían quejas, se escuchaba un grito: ¡Escuchad, escuchad! Va a hablar un monstruo del mar. Eso llegó a ser Atenas, como un cenegal en país tropical lleno de sanguijuelas, sapos y serpientes venenosas, en el que ningún hombre de hábitos decentes podía poner el pie.

Comentario

Es notable ver a un héroe de la Grecia clásica apareciendo en la historia de un país olvidado de la Europa del norte. Y más notable todavía el paralelismo de los nombres Kalip y Calipso, asociada a este héroe. Sin embargo, en *La Odisea* no se menciona que cuando Ulises llega a la patria de Calipso lo hace buscando una lámpara sagrada. El poeta Homero sólo dice que Ulises apareció en la isla de Ogygia, otra de las legendarias tierras idílicas del norte asociadas a la tradición hiperbórea. La isla de Calipso es uno de los muchos puertos de Ulises durante sus fatigosos viajes después de la Guerra de Troya.

«Nueve días estuve a la deriva; pero en la noche del décimo los dioses me pusieron en la isla de Ogygia, el hogar de la hermosa Calipso, la formidable diosa con voz de mujer; y ella me recibió amablemente y se preocupó de mí», decía Ulises. (De la versión inglesa de E. V. Rieu: Penguin Classics.)

Allí permaneció Ulises durante varios años con la hermosa diosa, que le mantuvo en su cueva abovedada. Finalmente, Zeus, dios supremo, cede ante las súplicas de Atenea y decide que ha llegado el momento de permitir la partida de Ulises. Es enviado el mensajero Hermes para que ordene a Calipso que deje partir al héroe. Ulises ha construido su propio barco y zarpa de nuevo con la esperanza de regresar a su reino de Itaca, junto a su amada esposa Penélope.

En la versión que de la historia da el *Oera Linda*, Ulises no ha naufragado, sino que llega en una de las tres formidables naves, para la admiración del cronista frisón. Una sacerdotisa de nombre desconocido le había dicho que si obtenía la lámpara de fuego eterno de Texland, se convertiría en rey de Italia. Tras no obtener cooperación de la Eeremoeeder, se reúne con la Burgtmaagd Kalip y, a juzgar por el tono desaprobador de la narración, vivió con ella durante varios años.

No se menciona, sin embargo, lo que le ocurrió a Kalip como resultado de su indiscreción al romper su voto de castidad; no se nos dice si perdió su puesto, si fue exiliada o castigada de alguna otra manera. La principal preocupación de la historia parece ser la de que Ulises no tuvo éxito en su misión. Obtuvo una lámpara, pero de nada le sirvió. Zarpó, pero su nave se perdió y a él lo recogieron desamparado.

Por el escritor de sangre frisona, a quien Ulises dejó detrás, volvemos a saber de Cécrope, el misterioso sumo sacerdote egipcio a quien Geert y su pueblo encontraron en Atenas. El escritor nos ofrece una defensa de su carácter al hablarnos de su tolerancia para con los frisonos establecidos en Atenas. Y ahí es donde se hace la sugerencia de que Cécrope pudo haber tenido sangre frisona en sus venas, de que posiblemente es hijo de un sacerdote egipcio y una mujer frisona. En cualquier caso, se dice que tiene ojos azules.

A continuación, el anónimo escritor hace un desagradable retrato de la degeneración de los atenienses a causa del abandono o la erosión gradual de los códigos de la vida frisona. Aquello era lo que las leyes de Frya trataban de prevenir al insistir en que la raza debía mantenerse pura y los jóvenes debían casarse a la edad de veinticinco años. La homosexualidad, el incesto, la avaricia y materialismo grosero y la esclavitud son estimulados, estilo de vida de los años de las ciudades-estados griegos, cuando la aberración psicológica conocida como el «amor griego» fue la norma aceptable. El declinamiento moral, intelectual y físico facilitó a los romanos posteriormente la dominación de los griegos.

11. EL FIN DE LAS MADRES

La siguiente sección del *Oera Linda* relata cómo los magiares invadieron Dinamarca y el destino último del rey-sacerdote, el Magy. Es la última sección de los escritos de Adela.

ESTO ESTA INSCRITO EN TODAS NUESTRAS CIUDADELAS

Cómo se perdió nuestra Dinamarca¹ 1.602 años después del hundimiento de la Atlandia (2193 — 1602 = 591 a. de J. C.). Mediante el loco engaño de Wodin, el Magy se había convertido en dueño de la parte este de Escandinavia. No se atrevían a pasar sobre las colinas y el mar. La madre no lo impediría. Dijo ella: No veo peligro en sus armas, pero sí en que vuelvan de nuevo los escandinavos, pues son degenerados y depravados. La asamblea general fue de la misma opinión. Por tanto se le dejó para él. Hacía más de cien años que Dinamarca había comenzado a comerciar; ellos les daban sus armas de hierro a cambio de ornamentos de oro, así como por minerales de cobre y hierro. La madre les envió mensajeros para advertirles de que no debían realizar ese comercio. Había en él peligro para la moral, y si perdían la moral perderían pronto la libertad. Pero los dinamarqueses no le prestaron atención. No creían que pudieran perder su moral, y por tanto no la escucharon. Al final ellos mismos se encontraron faltos de armas y elementos necesarios, y esta dificultad fue su castigo. Sus cuerpos estaban brillantemente adornados, pero sus armarios y estantes estaban vacíos. A los cien años de que la primera nave con provisiones zarpó de sus costas, apareció la pobreza y la necesidad, el hambre desplegó sus alas

¹ De *Dēna marka*, las «marcas bajas».

sobre todo el país, las disensiones se abrían camino en las calles y las casas, la caridad no tenía lugar y la unidad desapareció. Los niños pedían comida a las madres, pero éstas sólo tenían joyas. Las madres suplicaban a los nobles; pero los nobles nada tenían para dar, y si lo tenían lo ocultaban. Debían vender las joyas, pero mientras los marineros estaban fuera con ese propósito, llegó el hielo y cubrió con una capa el mar y el estrecho (el Sound). Cuando el hielo hubo hecho el puente, cesó la vigilancia en la tierra y la traición tomó su lugar. En lugar de vigilar las costas, pusieron caballos en los trineos y marcharon hacia Escandinavia. Entonces los escandinavos, que deseaban las tierras de sus antepasados, vinieron a Dinamarca. En una noche clara se encontraron. Dijeron que tenían derecho a las tierras de sus padres; y mientras estaban luchando por ellas, llegaron los fineses a los poblados sin defensas y se llevaron los niños. Como no tenían buenas armas, perdieron la batalla, y con ella la libertad, y el Magy se convirtió en señor. Todo ello fue consecuencia de no leer el *Tex de Frya* y de despreciar sus consejos. Hay algunos que piensan que fueron traicionados por los nobles, y que hacía tiempo que las doncellas lo sospechaban; pero si alguno intentaba hablar de ello, su boca era cerrada por cadenas de oro.

No podemos expresar opinión sobre ello, sólo podemos decir: No confiéis demasiado en la sabiduría de vuestros príncipes o doncellas, pero si deseáis que las cosas sean correctas, todos tenéis que vigilar vuestras propias pasiones y cuidar del bienestar general.

Dos años después el mismo Magy llegó con una flota de naves ligeras para robar la lámpara de la madre de *Texland*. Llevó a cabo esa mala acción en una tormentosa noche de invierno, cuando el viento rugía y el granizo apedreaba en las ventanas. El vigilante de la torre oyó el ruido y encendió la antorcha, pero cuando la luz cayó sobre el bastión vio que hombres armados habían pasado ya la muralla.

Dio inmediatamente la alarma, pero fue demasiado tarde. Antes de que la guardia estuviera preparada había dos mil hombres derribando la puerta. El combate no duró mucho. Como la guardia no había mantenido una buena vigilancia, fueron separados. Mientras se producía la lucha, un canallesco finés entró en la cámara de la madre para hacerle violencia. Ella se resistió y lo arrojó contra el muro. Cuando se levantó, le dirigió la espada: Si no me tienes a mí, tendrás mi espada. Un soldado danés vino tras él y le partió la cabeza en dos. De allí salió un chorro de sangre negra y una espiral de fuego azul.

El Magy puso a la madre en su propia nave. Cuando estuvo bien para hablar claramente, el Magy le dijo que iba a zarpar con él, pero

que mantendría su lámpara y sus doncellas, y que tendría una posición superior a la que había tenido nunca. Además, le dijo que, en presencia de todos sus jefes, iba a preguntarle si iba a convertirse en el jefe de todos los países y pueblos de Frya; que ella debía declararlo y afirmarlo, o él le daría una muerte dolorosa. Luego, cuando hubo reunido a todos sus jefes al lado de la cama de ella, le preguntó en voz alta: Frana, puesto que eres profeta, dime si voy a ser el dueño de todos los países y pueblos de Frya. Frana hizo como si no hubiera advertido su presencia, pero al final abrió sus labios y dijo: Mis ojos están oscuros, pero otra luz nace en mi alma. Sí, lo veo. Escuchar a Irtha [la Tierra] y regocijaros conmigo. En el tiempo del hundimiento de la Atlandia, el primer rayo del Juul estaba en lo alto. Tras eso descendió, y nuestra libertad con él. Cuando dos rayos, o dos mil años, hayan girado, surgirán hijos que habrán sido engendrados de la fornicación de los príncipes y sacerdotes con el pueblo, y darán testimonio en contra de sus padres. Todos caerán asesinados, pero lo que han proclamado durará, y dará fruto en los pechos de los hombres capaces, como buena semilla que está enterrada en vuestros pliegues. Pero a los mil años descenderá el rayo y se hundirá más profundo en la oscuridad y en la sangre derramada sobre vosotros por la perversión de los príncipes y sacerdotes. Tras eso, el amanecer comenzará a brillar. Cuando perciban esto, los falsos príncipes y sacerdotes lucharán contra la libertad; pero la libertad, el amor y la unidad tomarán al pueblo bajo su protección y lo sacarán de la vil charca. La luz que en un principio sólo era un destello, se convertirá en una llama. La sangre de los malvados fluirá sobre vuestra superficie, pero no debéis absorberla. Al final la comerán los animales envenenados, y morirán por ella. Todas las historias que se hayan escrito en alabanza de príncipes y sacerdotes serán arrojadas a las llamas. Desde entonces vuestros hijos vivirán en paz. Cuando hubo terminado de hablar se dejó caer.

El Magy, que no la había entendido, volvió a preguntar a gritos: Te he preguntado si voy a ser el dueño de todas las tierras y pueblos de Frya, y has estado hablando de otra cosa. Frana se incorporó, lo miró fijamente, y dijo: Antes de que hayan pasado siete días tu alma frecuentará las tumbas con los pájaros de la noche, y tu cuerpo estará en el fondo del mar. Muy bien, dijo el Magy, lleno de cólera, di que me esperen. Luego dijo a sus ejecutores: Arrojad a esta mujer por la borda. Este fue el fin de la última de las madres. No pedimos venganza. El tiempo se encargará de eso; pero mil y mil veces gritamos con Frya: ¡Vigilad! ¡Vigilad! ¡Vigilad!

LO QUE LE ACONTECIO DESPUES AL MAGY

Tras el asesinato de la madre, metió la lámpara y las doncellas en su propia nave, junto con el botín que había elegido. Tras ellos subió al Flymeer porque deseaba coger a la doncella de Medeasblik o Stavoren e instalarla como madre; pero allí estaban sobre aviso. Los marinos de Stavoren y Alderga de buena gana hubieran ido a buscar a Jon, pero la gran flota estaba en un viaje distante; por tanto, se dirigieron con su pequeña flota hacia Medeasblik y se ocultaron en un lugar abrigado detrás de unos árboles. El Magy se aproximó a Medeasblik a plena luz del día; mas sus hombres, intrépidamente, asaltaron la ciudadela. Pero cuando desembarcaban, nuestro pueblo salió de la ensenada y disparó los arcos con bolas de trementina encendida contra la flota. Apuntaron tan bien, que muchas de las naves ardieron inmediatamente. Los que habían quedado para guardar las naves nos dispararon, pero no podían alcanzarnos. Cuando una nave encendida que iba a la deriva se dirigió hacia la nave del Magy, éste ordenó al hombre del timón que se apartara, pero ese hombre era el danés que había partido en dos la cabeza del finés. Dijo: Enviaste a la Eeremoeder al fondo del mar para que dijera que te esperaran; puede que lo hayas olvidado con el bullicio de la pelea; yo me preocuparé de que cumplas tu palabra. El Magy trató de empujarle, pero el marinero, un verdadero frisón y fuerte como un toro, le asió de la cabeza con las dos manos y le arrojó a las embravecidas olas. Luego elevó su escudo marrón y navegó directamente hacia nuestra flota. De ese modo las doncellas llegaron sin daño hasta nosotros; pero la lámpara se había extinguido, y nadie supo lo que había sucedido. Cuando los tripulantes de las naves que no habían sufrido daño oyeron que el Magy se había ahogado, zarparon, pues eran daneses. Cuando la flota estuvo bastante lejos, nuestros marineros se volvieron y dispararon sus flechas encendidas contra los fineses. Cuando los fineses vieron eso, y descubrieron que habían sido traicionados, cayeron en confusión y perdieron toda disciplina y orden. En aquel momento la guarnición salió de la ciudadela. Los que se resistieron fueron asesinados y los que huyeron encontraron la muerte en los pantanos del bosque de Krylinger.

POST SCRIPTUM

Cuando los marineros estaban en la ensenada, un bromista que había entre ellos, dijo: Medea bien puede reír si la rescatamos de su ciudadela. Tras ello las doncellas dieron a la ensenada el nombre de Medea meilakkia². Todo el mundo puede recordar lo que sucedió después de esto. Las doncellas debieron relatarlo a su modo y lo dejaron bien escrito. Pensamos que nuestra tarea ha terminado. ¡Salud!

EL FIN DEL LIBRO³**Comentario**

Nuevamente hay una profecía en el *Oera Linda*. Frana, la Eeremoe-der de Texland condenada a muerte, dijo que los hijos de los príncipes y sacerdotes malvados se volverían contra sus padres y muchos de ellos morirían en las guerras que producirían, que serían seguidas por otros, que durante mil años derramarían su sangre sobre la tierra. Luego destellaría la luz de la libertad, causando más derramamiento de sangre, tras lo cual «vuestros hijos vivirán en paz».

Dijo que las primeras guerras de los príncipes y sacerdotes empezarían dos mil años después del hundimiento de la Atlandia. De acuerdo con la fecha dada por Hiddo Over de Linda, 2193 a. de J. C., ello significaría hacia el año 193 a. de J. C. Esta fecha cubre aproximadamente un período en el que los pueblos de Europa, irritados por las usurpaciones de tierras a que los habían sometido los romanos y por las restricciones impuestas a sus libertades, unieron sus fuerzas y atacaron a Roma. Fueron vencidos, pero con un gran derramamiento de sangre.

También en esta época se habían desarrollado malas relaciones entre Roma y Cartago. En el 221, Aníbal juró por su padre perpetua enemistad a Roma. Después vinieron las guerras púnicas. Roma fue

² Lago de Medea la reidora.

³ Es el final de los escritos de Adela, pero en modo alguno el final del *Oera Linda*.

plastada por una serie de tremendos golpes que colocaron a Italia prácticamente a merced de Aníbal. Tras diversas batallas, Roma recobró el poder. Aníbal, fugitivo, se envenenó.

Mientras tanto, Grecia, víctima de la decadencia y las contiendas internas, se encontraba en un estado de anarquía completa desde la muerte de Alejandro Magno y fue fácil presa de Roma. Roma construyó su Imperio —constantemente desgarrado por luchas internas— en su patria y en el extranjero. Roma vivió por la espada, y finalmente murió por una combinación de la espada, sus propios males internos y la corrupción. En el año 268 de nuestra era el Imperio fue sacudido y sus fronteras amenazadas por todas partes, luego se dividió en un imperio oriental y otro occidental. Finalmente, Constantino se proclamó único Emperador de un imperio orientalizado, gobernado desde Constantinopla, y adoptó el cristianismo como religión oficial.

El tiempo demostró la verdad de la profecía. Frisones, vándalos, godos, hunos, anglos y sajones no cesaron nunca de luchar por su libertad, y el resto de la historia del Imperio romano es caos. El vasto imperio de Carlomagno fue finalmente dividido por sus nietos, que en los siglos siguientes estuvieron ocupados por las luchas entre los reyes y sus señores feudales.

Los acontecimientos de que trata la profecía continuaron. Los escandinavos zarparon de su patria y se establecieron en Normandía y el sur de Italia; estaba destinado que uno de estos hombres del norte conquistara Inglaterra. En 1453, los turcos otomanos capturaron Constantinopla y luego se dirigieron hacia el norte a consecuencia de las murallas de Viena.

Los dos mil años, más los nuevos mil años de que habló la Eeremoeder, terminaron con los monarcas cristianos luchando para extender sus dominios. Los últimos mil años han metido a las naciones europeas «más profundo en la oscuridad y en la sangre derramada por la perversidad de príncipes y sacerdotes» al año profetizado de 1807. Fue el principio del fin del viejo mundo que la Eeremoeder Frana, el profeta Daniel, Jesús y los escritos sagrados del Islam profetizaron.

Luego dijo la herida Frana: «El amanecer [de la libertad y la justicia] empezará a brillar».

Obsérvese la secuencia de acontecimientos que siguió:

«Cuando perciban esto, los falsos príncipes y sacerdotes lucharán contra la libertad; pero la libertad, el amor y la unidad tomarán al pueblo bajo su protección y lo sacarán de la vil charca. La luz que en un principio sólo relumbrará se convertirá en una llama. La sangre de los malos fluirá por la superficie, pero no debéis absorberla. Al final los animales envenenados [¿los sacerdotes y reyes opresores y en lucha entre sí?] comerán de ella y morirán por ello. Todas las historias que hayan sido escritas en alabanza de príncipes y sacerdotes serán arrojadas a las llamas. Desde entonces vuestros hijos vivirán en paz.»

Y así es como vino a pasar. La Revolución Francesa fue simplemente los dolores de parto del viejo mundo para que naciera el nuevo. Comentando estas profecías, en *Secrets Cities of Old South America* (Rider & Co., 1950), Harold T. Wilkins, escribió:

«Los soldados-liberadores de Francia acabaron con las horribles mazmorras de la Santa Inquisición católica romana, e impidieron que los inquisidores españoles quemaran los registros de algunos horribles casos de codicia y sadismo en los que estos negros inquisidores, que blasfemamente invocaban el nombre de su Príncipe de la Paz y la Caridad a todos los hombres, torturaron horriblemente a hombres, mujeres y niños.»

Posteriormente, Napoleón estuvo en guerra con Inglaterra, pero el pueblo cuyos antepasados eran frisonos —hombres del norte de sangre germánica y sajona—, a quienes Frana había dicho que iban a jugar un papel importante en el nacimiento del nuevo mundo, no fueron derrotados.

En sus comentarios a las profecías, Wilkins señala que Carlos II de España, a últimos del siglo XVIII, expulsó de sus dominios a la «sutil, siniestra y peligrosa orden de la Sociedad de Jesús de Loyola». Este es el alcance de su interpretación de los acontecimientos históricos a la luz de la profecía. Debió desconocer lo que estaba sucediendo en la bárbara Persia, donde nació una semilla que se transformaría en una flor del Espíritu cuya presencia estaba destinada a cambiar el mundo.

Durante muchos años, los sabios de Persia habían estado profetizando la llegada de un nuevo profeta. Llegó. Su nombre era Alí Mohammed, nacido en 1819, y fue conocido como «el Bab», que significa la Puerta. Su mensaje fue dado a conocer y la Fe Baha'í nació en 1844 —como se predijo poco más de tres mil años antes—, y la tierra se

cubrió con la sangre de más de dos mil persas que predicaron el mensaje del Bab de justicia y paz y unidad del hombre bajo Dios. La Fe Baha'í afirma que incorpora lo mejor de todas las religiones. Aunque el Bab afirmó que El era una manifestación de Dios y un Profeta por propio derecho, dijo que su propósito era anunciar la llegada de un profeta incluso más grande que ya estaba vivo en ese momento. El Bab fue apresado y, tras seis años de ministerio, murió frente a un escuadrón militar.

El profeta que iba a venir era un persa noble que renunció al poder, la posición y grandes riquezas para sufrir cuarenta años de exilio, penalidades y prisiones. Su nombre era Baha'u'llah, que significa la Gloria de Dios. Dijo que venía a cumplir las promesas de todos los profetas que lo antecedieron, para que fuera establecida sobre la tierra la paz universal, la justicia y la seguridad para todos los hombres. En un libro posterior demuestro con detalle cómo la obra de muchos profetas durante siete mil años se ha cumplido con la llegada de Baha'u'llah. Sólo repetiré aquí una de sus revelaciones y unos cuantos acontecimientos históricos que son paralelos a la profecía de Frana, la Eeremoeder frisona:

«El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la influencia vibratoria de este grande y nuevo Orden del Mundo. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por este único y maravilloso Sistema, que no ha sido visto igual por los ojos mortales.»

De la nueva vida que predijo Frana, Baha'u'llah anunció:

«En esta época, una nueva vida se está agitando dentro de todos los pueblos de la tierra; y sin embargo, nadie ha descubierto su causa ni percibido su motivo... ¡Salvo Yo mismo! Se está aproximando el día en que daremos la vuelta al mundo y a lo que hay en él, y pondremos un nuevo orden en su lugar. El, verdaderamente, es poderoso sobre todas las cosas.» (La cursiva es mía.)

Desde que El proclamó y escribió estas palabras, hace unos cien años, un nuevo mundo ha aparecido ante el hombre, y unos cuantos han comprendido la causa y su motivo. La ciencia, el conocimiento, la producción y las comunicaciones han revolucionado el mundo, nuevas medidas sociales han subido el nivel de vida en muchos países y nuevas formas de gobierno se están intentando. Y sin embargo, los mismos cielos del mundo tiemblan, y la humanidad espera con miedo y trepidación un futuro que aún no puede visualizar completamente.

La cadena de acontecimientos comenzó cuando Baha'u'llah escribió

a los reyes, dueños, al clero dirigente y a los pueblos del mundo entre 1867-1873. Advirtió a los reyes y al Papa que cesaran de apilar riquezas y armamentos, que dejaran de hacer la guerra y oprimir a sus pueblos; les recomendaba que se reunieran en una asamblea común para trabajar por la paz y el alivio de la miseria del mundo. Cuando le ignoraron, les advirtió de las calamidades que vendrían; serían derribados de sus tronos, sus imperios serían rotos y muchos perderían sus vidas.

En Su propia vida catorce reyes perdieron sus tronos, muchos de sus reinos desaparecieron de la faz de la tierra y sus imperios son ahora sólo malos recuerdos. Desde el tiempo de Baha'u'llah (murió en 1892), otros diez reyes o emperadores han desaparecido. El Papa que no reconoció a Baha'u'llah como el prometido de Jesús, Pío IX, perdió su imperio (los estados papales) y fue prisionero en su propio palacio hasta que Mussolini le dio permiso para salir durante la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a la Iglesia, ha perdido mucho de su poder, credibilidad e influencia sobre la gente.

La Eeremoeder Frana, según parece, predijo el futuro correctamente.

Aunque estuvo preso muchos años de su vida, Baha'u'llah escribió obras que llenarían doscientos volúmenes, asegurándose de que nadie utilizase mal su religión o entendiese mal los conceptos espirituales que El pronunció, ni abusase de los principios de reforma social que El trazó, ideados para permanecer mil años. Dijo que ningún poder en la tierra podría evitar lo que El había ordenado; una Asamblea Mundial, establecida para mantener la justicia mundial; un código mundial de Derechos Humanos y Responsabilidades; una Fuerza de Policía Mundial, esencialmente para mantener la paz; un Tribunal Internacional de Justicia; Educación Mundial e Igualdad de los sexos; un Código Espiritual para determinar y controlar la Economía Mundial en beneficio de todos.

El lector se dará cuenta de inmediato que estos principios son un desarrollo de los establecidos por Frya, la gran hacedora de leyes que fundó la civilización atlandesa-frisona.

Todas las instituciones anteriormente proyectadas, salvo la de determinación espiritual, se han establecido o están en avanzado estado de desarrollo, aunque, por supuesto, con muchos fallos y fracasos.

Baha'u'llah preveyó esto y, para asegurarse de que Su voluntad prevalecería, dejó a los seguidores de Baha'i una orden de administración,

consistente de Asambleas nacionales y ciudadanas, guiadas y asistidas por una Casa Internacional de Justicia.

Estas asambleas forman ahora una comunidad mundial Baha'í en la que cada miembro se dedica a la tarea de promover todo lo que su profeta ordenó. Están muy implicados en el trabajo de organización de las Naciones Unidas y se hallan representados en algunos de sus consejos.

He hecho esta ligera digresión de la historia real de los frisonos sobre todo para indicar que ningún ideal o ley para el beneficio de la humanidad se pierde irreversiblemente. Parece existir una ley inmutable y natural de la sociedad humana según la cual sea lo que sea lo que pueda sucederle a un pueblo que mantiene tales creencias e ideales, que viva por ellos —o incluso que muera—, los ideales surgirán de nuevo, cada vez más potentes y válidos.

Tanto la Eeremoeder Frana como Baha'u'llah dijeron que la humanidad gozaría de paz mundial y seguridad, bien en nuestra época o en la sucesiva generación. Baha'u'llah se refirió a esa época como a la Paz Menor, que se manifestaría hacia el fin de este siglo, si he interpretado correctamente sus palabras. La Paz Mayor, la paz del espíritu del hombre con Dios, que él predijo, tardará al menos otros mil años. Cuando los mil años hayan terminado, otro profeta, dijo Baha'u'llah, aparecerá para conducir a la humanidad a una meta incluso más exaltada.

12. EL CONSEJO DE ADELA

Antes de pasar a la narración siguiente del *Oera Linda* —los escritos de Adelbrost y Apollonia—, volvamos ahora a lo que debió ser el pronunciamiento público final de la líder no oficial de los frisones: Adela. Aunque en el texto actual este pasaje está colocado en el principio del *Libro de los Seguidores de Adela*, su puesto cronológico está entre la muerte de la Eeremoeder Frana y los acontecimientos referidos a la narración de los hijos de Adela: Adelbrost y Apollonia.

Treinta años después del día en que la Volksmoeder fue asesinada por el comandante Magy, hubo un tiempo de gran angustia. Todos los estados que se encontraban al otro lado del Weser nos los habían arrebatado y habían caído bajo el poder del Magy y parecía que su poder iba a ser supremo sobre toda la tierra. Para conjurar esta mala fortuna se reunió una asamblea general del pueblo a la que asistieron todos los hombres que estaban en buenas relaciones con la Maagden. Al final de tres días todo el consejo entró en confusión y en la misma posición a cuando se reunieron. Por lo cual Adela pidió ser oída, y dijo:

Todos sabéis que fui tres años Burgtmaagd. También sabéis que fui elegida para Volksmoeder, pero que lo rechacé porque deseaba casarme con Apol; pero lo que no sabéis es que he vigilado todo lo que ha ocurrido como si realmente hubiera sido vuestra Volksmoeder. Constantemente he viajado para ver lo que estaba sucediendo. Por ese medio he llegado a conocer muchas cosas que otros no saben. Dijisteis ayer que nuestros parientes del otro lado del Weser eran estúpidos y cobardes; pero yo puedo deciros que el Magy no les ha ganado un solo pueblo con la fuerza de las armas, sino con

engaños detestables, y todavía más por la rapacidad de sus duques y nobles.

Frya ha dicho que sólo a gente libre hemos de admitir entre nosotros; pero ¿qué han hecho ellos? Han imitado a nuestros enemigos, en lugar de matar a los prisioneros, o dejarlos ir en libertad, han despreciado el consejo de Frya y los han esclavizado.

Por haber actuado así, Frya ya no se ha preocupado de ellos. Robaron a otros su libertad y acabaron por perder la propia.

Todos lo sabéis bien, pero os diré cómo llegaron a hundirse tan bajo. Las mujeres finesas tuvieron niños. Estos crecieron con nuestros niños libres. Jugaron y saltaron juntos en el campo, y también estuvieron unidos en los hogares.

Allí aprendieron con placer las relajadas costumbres de los fineses, porque eran malas y nuevas; y así perdieron la nacionalidad a pesar de los esfuerzos de sus padres. Cuando los niños crecieron y vieron que los niños de los fineses no usaban armas y apenas trabajaban, se distanciaron del trabajo y se hicieron orgullosos.

Los hombres principales y sus hijos más inteligentes acabaron por seducir a los hijos de los fineses; y sus propias hijas, llevadas por el mal ejemplo, permitieron que las sedujeran los fineses jóvenes y hermosos para burla de sus depravados padres. Cuando el Magy supo esto, eligió a los más hermosos de sus fineses y magiares y les prometió «vacas rojas de cuernos de oro» si se dejaban apresar por nuestro pueblo para extender sus doctrinas. Su gente hizo incluso más. Desaparecieron niños, que fueron llevados a las tierras altas, y cuando aprendieron sus perniciosas doctrinas se les permitió regresar.

Cuando estos supuestos prisioneros hubieron aprendido nuestro lenguaje, persuadieron a los duques y nobles para que se sometieran al Magy, para que sus hijos pudieran sucederles sin tener que ser elegidos. A los que por sus buenos actos habían obtenido un trozo de tierra delante de la casa, les prometieron que recibirían un trozo detrás; a los que tenían un trozo delante y otro detrás, les ofrecieron una rondeel [círculo completo], y los que ya tenían la rondeel, tendrían el dominio absoluto de una finca. Y si los mayores eran fieles de Frya, entonces cambiaban de dirección y se dirigían a los hijos degenerados. Ayer había entre vosotros quienes habrían llamado a la unidad del pueblo, para obligar a los estados del este a volver a su deber. Según mi humilde opinión, hubiera sido un gran error. Supongamos que hay una grave epidemia en el ganado, ¿correríais el riesgo de enviar vuestro ganado saludable entre el enfermo? Por cierto que no. Todos sabéis que de hacer eso le iría muy mal a sus

hijos entre el pueblo depravado? Si tuviera que daros algún consejo es que eligierais una nueva Volksmoeder. Sé que estáis en dificultades con respecto a ello, porque de las trece madres que todavía quedan, con ocho candidatas para la dignidad; pero yo no le prestaría atención a eso.

Teuntia, la Burgtmaagd de Medeasblik, que no es una candidata, es una persona de conocimiento y sentido, y está unida a nuestro pueblo y nuestras costumbres como todo el resto junto. También os recomendaría que visitarais todas las ciudadelas y escribierais todas las leyes de Frya, así como todas las historias y todo lo que está escrito en los muros, para que no pueda ser destruido en las ciudadelas.

Está escrito que toda Volksmoeder y toda Burgtmaagden tendrá asistentes y mensajeros: veintiuna doncellas y siete aprendices.

Si pudiera añadir más, recomendaría que se enseñara a todas las muchachas respetables de las ciudades; pues os digo positivamente, y el tiempo lo demostrará, que si deseáis permanecer como fieles hijos de Frya, y no ser nunca vencidos por fraude o por armas, habéis de cuidaros de educar a vuestras hijas como verdaderas hijas de Frya.

Debéis enseñar a los niños lo grande que fue nuestro país, lo grandes que fueron nuestros antepasados, y lo grandes que somos todavía si nos comparamos con los otros.

Debéis hablarles de los héroes marinos, de sus enormes hazañas y distantes viajes. Todas estas historias deben ser contadas junto al fuego y en el campo, en cualquier lugar, en los momentos de alegría o de pena; y si deseáis imprimirlo en los cerebros y corazones de vuestros hijos, debéis dejar que fluya de los labios de vuestras esposas e hijas.

El consejo de Adela fue seguido.

Vemos así cómo, aunque constantemente asolados e infiltrados por las invasiones de magiares y fineses, los hijos de Frya intentaron desesperadamente preservar su desmoronada cultura. Los presos de los frisonos fueron esclavizados, y, como explica Adela, los cruces de matrimonio «desnacionalizaron» sus largas y orgullosas tradiciones y cultura. En su esfuerzo por conseguir lo máximo con lo que quedaba, Adela recordó a su pueblo los principios sobre los que se había fundado la gran nación: las leyes de Frya. Les imploró que eligieran una nueva Volksmoeder, alguna que pudiera darles la dirección y el impulso para restablecer lo que ya habían tenido. Como recurso final, les advirtió que

copiaran en historias los relatos de sus viajes marinos, para que contaran esas historias a sus hijos como parte de una herencia reverenciada. «El consejo de Adela fue seguido», dice la narración; he ahí el motivo del *Oera Linda* y de otras historias de las que se nos habla por todas partes pero que desgraciadamente no han sobrevivido.

Tenemos, sin embargo, después de este pasaje que da el último discurso de Adela, una lista de los oficiales a cargo de la compilación de ese libro:

Estos son los Grevetmen bajo cuya dirección se compuso este libro:

Apol, marido de Adela; tres veces rey del mar; Grevetman de Ost-flyland y Lindaoorden. Están bajo su cuidado las ciudades de Liudgarda, Lindahem y Stavia.

El Saxman Storo, marido de Sytia; Grevetman de Hoogefennen y Wouden. Nueve veces fue elegido como duque o heerman. Están bajo su cuidado las ciudades de Buda y Manna-garda-forda.

Abelo, marido de Jaltia; Grevetman de Zuiderflylanden. Fue tres veces heerman. Están bajo su cuidado las ciudades de Aken, Liudburg y Katsburg.

Enoch, marido de Dywcke; Grevetman de Westflyland y Texel. Fue elegido nueve veces para rey del mar. Waraburg, Medeasblik, Forana están bajo su cuidado.

Foppe, marido de Dunroo; Grevetman de las siete islas. Fue cinco veces rey del mar. Está bajo su cuidado la ciudad de Walhallagara.

Esto está inscrito sobre los muros de Fryasburg, en Texland, así como en Stavia y Medeasblik.

Fue el día de Frya, y siete veces siete años han transcurrido desde que Festa fue designada como Volksmoeder por deseo de Frya. La ciudadela de Medeasblik fue preparada, y se eligió una Burgtmaagd. Festa fue a iluminar su nueva lámpara, y cuando así lo había hecho en presencia de todo el pueblo, Frya la llamó desde su estrella de vigilancia, para que todos pudieran oírla: «Festa, toma tu pluma y escribe las cosas, que yo no puedo hablar.» Festa lo hizo como se le había pedido y así nos convertimos en los hijos de Frya y empezó nuestra primera historia.

13. LA MUERTE DE ADELA

LOS ESCRITOS DE ADELBROST Y APOLLONIA

Mi nombre es Adelbrost, el hijo de Apol y Adela. Fui elegido por mi pueblo como Grevetman de Lindaoorden. Por lo tanto continuaré este libro en la misma forma en que habló mi madre.

Cuando el Magy fue asesinado y se recuperó Fryasburgt, hubo de elegirse una madre. La madre no había nombrado su sucesor, y su deseo no pudo encontrarse en ninguna parte. Siete meses más tarde se convocó una asamblea general en Grenega [Groningen], porque estaba en el límite de Saxamarken. Mi madre fue elegida, pero no sería madre. Había salvado la vida de mi padre, a consecuencia de lo cual se enamoraron el uno del otro, y ella deseó casarse. Muchas personas desearon que mi madre alterara su decisión, pero ella dijo que una Eeremoeder tenía que ser tan pura de consciencia como de apariencia exterior, y tener el mismo amor por todos los hijos. Ahora, como amo a Apol más que a nada en el mundo, no puedo ser madre. Así habló y razonó Adela, pero todas las otras doncellas desearon ser la madre. Todo estado estaba a favor de su propia doncella y no cedería. Por tanto nadie fue elegido, y el reino quedó sin restricción alguna. De lo que sigue entenderéis a Liudgert, el rey que había muerto recientemente, que había sido elegido mientras vivía la madre, y aparentemente con el amor y la confianza de todos los estados. Hubo de vivir en la gran corte de Dokhem [Dokkum], y mientras vivía la madre gran honor se le hizo, pues había allí más caballeros y mensajeros de los que se había visto nunca. Pero ahora estaba solo y abandonado, pues todos temían que se colocaría por encima de la ley, y que les dominaría como los reyes de esclavos. Todo jefe pensaba que ya era suficiente si se preocupaba de su propio estado, y nadie se cuidó de los otros. Con las Burgtmaagden todavía era peor. Todas dependían de su propio juicio, y siempre que

un Grevetman hacía algo sin ella, ella levantaba desconfianza entre él y su pueblo. Si sucedía algo que concernía a diversos estados, y una doncella había sido consultada, el resto exclamaba que aquélla había hablado sólo en interés de su propio estado. Con esos procedimientos surgieron disputas entre los estados, y de ese modo se rompieron tanto los vínculos de unión que la gente de un estado tenía celos de la de los otros, o al menos los consideraba como extraños; a consecuencia de ello, los galos o triuwenden tomaron posesión de nuestras tierras hasta el Scheldt, y el Magy hasta el Wesara. Mi madre ha explicado cómo sucedió eso, de otro modo este libro no hubiera sido escrito, aunque yo he perdido toda esperanza de que sea de algún uso. No escribo con la esperanza de que recuperaremos la tierra o la preservaremos: ello es imposible, en mi opinión. Sólo escribo para que las futuras generaciones puedan saber en qué forma nos perdimos, y para que puedan aprender que todo crimen lleva su castigo.

Mi nombre es Apollonia. Dos y treinta días después de la muerte de mi madre, mi hermano Adelbrost fue encontrado asesinado en el muelle, con el cráneo fracturado y las piernas cortadas. Mi padre, que yacía enfermo, murió de espanto. Entonces, Apol, mi hermano más joven, zarpó desde aquí hasta la zona oeste de Schoonland [Escandinavia]. Allí construyó Lindasburgt¹, con el fin de vengar nuestros agravios. Wr-alda le concedió varios años para ello. Tuvo cinco hijos, que asustaron todos al Magy, y trajo fama a mi hermano. Tras la muerte de mi madre y hermano, los más bravos de la tierra se unieron e hicieron un pacto, llamado el Adelbond. Para preservarnos de daño, nos llevaron a mí y a mi hermano más joven, Adelhirt, al burgt — a mí con las doncellas y a él con los guerreros—. Cuando tuve treinta años fui elegida Burgtmaagd, y mi hermano fue elegido Grevetman a los cincuenta. Por la rama de mi madre, mi hermano fue el sexto, pero por la de mi padre el tercero. Por derecho, por tanto, sus descendientes no podían poner «overa Linda» tras sus nombres, pero todos deseaban hacerlo en honor de su madre. Además de ello, se nos dio a todos una copia del *Libro de los Seguidores de Adela*. Ello fue lo que más nos complació, pues se creó por la sabiduría de mi madre. Todo esto lo escribiré más tarde.

Estos son los escritos dejados por Bruno, que fue el escritor de este burgt. Cuando los seguidores de Adela hicieron copias, cada uno en su reino, de lo que estaba inscrito en los muros del burgt, resolvieron elegir una madre. Con ese propósito se celebró una asam-

¹ Liudasburch, en Cape Lindanaes, Noruega.

blea en este lugar. Por el primer consejo de Adela, fue recomendada Teuntje. Así se hubiera dispuesto, pero mi Burgtmaagd pidió hablar: siempre había supuesto que saldría elegida madre, pues estaba en el burgt del que eran elegidas generalmente las madres. Cuando se le permitió hablar, abrió sus falsos labios y dijo: Parece que todos dais gran valor al consejo de Adela, pero ello no cerrará mi boca. ¿Quién es Adela y de dónde viene que la respetáis tanto? Ella era lo que soy yo ahora, una Burgtmaagd de este lugar; ¿es ella, entonces, más sabia y mejor que yo y que todas las otras? ¿O es más conocedora de nuestras leyes y costumbres? Si así hubiera sido, debería haberse hecho madre cuando fue elegida; pero en su lugar, prefirió el matrimonio al celibato y a vigilar por sí misma y su pueblo. Ella es, ciertamente, muy perspicaz, pero mis ojos están lejos de estar oscurecidos. He observado que ella está muy unida a su marido, que es digno de alabanza; pero veo, asimismo, que Teuntje es sobrina de Apol. No diré nada más.

La gente principal entendió muy bien sus intenciones; pero entre el pueblo surgieron disputas, y como casi todos procedían de allí no le dieron el honor a Teuntje. Terminaron las conferencias, salieron los cuchillos y no fue elegida ninguna madre. Poco después, uno de nuestros mensajeros mató a su camarada. Como hasta entonces había sido un hombre de buen carácter, mi Burgtmaagd tuvo permiso para ayudarle hasta la frontera, pero en lugar de ayudarle hasta Twiskland, ella misma fue con él hasta Wesara, y luego al Magy. El Magy, que deseaba complacer a sus hijos de Frya, la nombró madre de Godaburgt, en Schoonland; pero ella deseaba más, y dijo que si podía desembarazarse de Adela podría convertirse en la dueña de toda la tierra de Frya. Dijo que odiaba a Adela por haberle impedido ser elegida madre. Si él le prometía su Texland, su mensajero serviría de guía a los guerreros del Magy. Todo esto fue confesado por el mensajero.

EL SEGUNDO ESCRITO

Quince meses después de la última asamblea general, en la fiesta del mes de la cosecha, todo el mundo se dedicó a los placeres y el retozo, y nadie pensaba en nada que no fuera diversión; pero Wralda deseaba mostrarnos que la vigilancia no debía relajarse nunca. En medio de las festividades vino la niebla y envolvió de oscuridad todos los lugares. La alegría desapareció, pero la vigilancia no tomó su lugar. La guardia de la costa desertó de sus puestos de observa-

ción, y nadie había para vigilar en ninguno de los caminos. Cuando se levantó la niebla, el sol apenas apareció entre las nubes; pero la gente vino cantando con alegría y los jóvenes siguieron cantando con sus cornamusas y llenando el aire con sus melodías. Pero aunque todo estaba intoxicado de placer, la traición había desembarcado con sus caballos y jinetes. Como de costumbre, la oscuridad había favorecido a los perversos, y se habían deslizado por los caminos del bosque de Linda. Ante la puerta de Adela doce muchachas llevaban doce corderos y doce muchachos llevaban doce terneros. Un joven sajón montaba a horcajadas con todo tipo de flores, y los vestidos de las muchachas iban guarnecidos con oro del Rin.

Cuando Adela salió de su casa, una lluvia de flores cayó sobre su cabeza; todos se regocijaron, y los pífanos de los muchachos se oyeron por todas partes. ¡Pobre Adela! ¡Pobre pueblo! ¡Qué corta iba a ser vuestra alegría! Cuando la procesión ya no se veía, una tropa de soldados magiáres se precipitó a la casa de Adela. Su padre y marido estaban sentados en los escalones. La puerta estaba abierta, y dentro estaba de pie Adelbrost, su hijo. Cuando vio el peligro de sus padres, cogió su arco de la pared y disparó al jefe de los piratas, que se tambaleó y cayó sobre la tierra. El segundo y el tercero encontraron un destino similar. Entretanto, sus padres habían cogido las armas y se dirigieron lentamente hacia la casa de Jon. Pronto hubieran sido apresados, pero llegó Adela. En el burgt había aprendido a usar todo tipo de armas. Tenía siete pies de altura, e igual de larga era su espada. Tres veces la ondeó sobre su cabeza, y cada vez un caballero mordió la tierra. Llegaron refuerzos y los piratas fueron apresados; pero demasiado tarde: ¡una flecha había penetrado en su pecho! El traicionero Magy la había envenenado, y ella murió.

LA ELEGIA DE LA BURGTMAAGD

Sí, amiga que has partido, miles han llegado, y más están viniendo. Desean escuchar la sabiduría de Adela. Ciertamente, ella era una princesa, pues siempre había dirigido. ¡Oh dolor, que sea para bien!

Ella misma hilaba y tejía sus vestidos de lino y lana. ¿Cómo podía aumentar su belleza? No con perlas, pues sus dientes eran más blancos; no con oro, pues sus vestidos eran más brillantes; no con piedras preciosas, pues sus ojos, aunque más suaves que los de un cordero, eran tan lustrosos que apenas podía mirárselos directamente. Pero ¿por qué hablo de su belleza? Ciertamente Frya no era más be-

lla; sí, amigos míos, Frya, que poseyó siete perfecciones, de las que cada una de sus hijas heredó una, o como máximo tres. Pero incluso aunque hubiera sido fea, todavía nos hubiera sido querida. ¿Es ella aguerrida? Escuchad, amigo mío. Adela era la única hija de nuestro Grevetman. Medía siete pies. Su sabiduría excedía a su estatura, y su coraje igualaba a las dos. He aquí un caso. Una vez hubo un fuego en un campo de césped y tres niños estaban encaramados sobre una lápida que allí se encontraba. El viento era furioso. Toda la gente gritaba, y la madre estaba indefensa. Entonces llegó Adela. ¿A qué estáis esperando?, gritó. Tratad de ayudarlos y Wr-alda os dará fuerza. Entonces corrió hasta el bosque de Kryl y trajo ramas grandes, con las que hizo un puente. Los otros vinieron a ayudarla y los niños se salvaron. Todos los años los niños llevan flores al lugar. Vinieron una vez tres marineros fenicios que comenzaron a maltratar a los niños; Adela, tras oír sus llores, golpeó a los canallas hasta que nada sentían, y luego, para demostrar lo miserables y viles que eran, los ató a los tres a un árbol.

Los señores extranjeros vinieron para vigilar a su pueblo, y al ver lo ridículamente que habían sido tratados, se encolerizaron, hasta que se les dijo lo que había ocurrido; tras lo cual ellos se inclinaron ante Adela y besaron el borde de su vestido. Pero ven, distante amigo vivo. Los pájaros del bosque huyen ante los numerosos visitantes. Ven, amigo, y oirás su sabiduría. Junto a la lápida que he mencionado está enterrado su cuerpo. Sobre la piedra se han escrito las siguientes palabras:

CAMINA LENTAMENTE, PUES AQUI YACE ADELA

La antigua leyenda, que está escrita en el muro exterior de la torre de la ciudad, no está escrita en el *Libro de los Seguidores de Adela*. No sé por qué ha sido despreciada; pero este es mi libro, por lo que la pongo para recuerdo de mis parientes.

LA MAS ANTIGUA DOCTRINA

¡Salud a todos los hijos bien intencionados de Frya! Por ellos la tierra será santa. Aprended y anunciad a los pueblos que Wr-alda es el antiguo de los antiguos, pues él creó todas las cosas. Wr-alda es todo en todo, pues es eterno y permanente. Wr-alda es omnipresente pero invisible, y por lo tanto es llamado espíritu. Lo único que po-

demos ver de él son los seres creados que vienen a la vida a través de él y se van de nuevo, porque de Wr-alda proceden todas las cosas y a él regresan. Wr-alda es el principio y el fin. Wr-alda es el único ser poderoso, porque de él proceden todas las fuerzas, y a él regresan. Por tanto sólo él es el creador, y nada existe sin él. Wr-alda estableció principios eternos sobre los que se fundaron las leyes de la creación y no puede existir ninguna ley buena sobre otro fundamento. Mas aunque todo se deriva de Wr-alda, la perversidad de los hombres no viene de él. La perversidad viene de la torpeza, la falta de cuidado y la estupidez; por tanto, pueden ser dañinas para el hombre, pero nunca para Wr-alda. Wr-alda es sabiduría, y las leyes que él ha hecho son los libros de los que aprendemos, y no hay sabiduría que pueda encontrarse o reunirse sino en ellas. Los hombres pueden ver mucho, pero Wr-alda lo ve todo. Los hombres pueden aprender mucho, pero Wr-alda lo sabe todo. Los hombres pueden descubrir mucho, pero a Wr-alda todo le está abierto. La humanidad ama y odia, pero sólo Wr-alda es justo. Por tanto, Wr-alda es el bien, y no hay bien sin él. Con el progreso del tiempo toda creación se altera y cambia, pero sólo la bondad es inalterable; y como Wr-alda es el bien, no puede cambiarse. Como sólo él permanece, sólo él existe; todo lo demás se muestra.

LA SEGUNDA PARTE DE LA MAS ANTIGUA DOCTRINA

Entre el pueblo de Finda hay falsos profesores, que, por su propia inventiva, se han hecho tan perversos que creen y hacen creer a sus seguidores que ellos son la mejor parte de Wr-alda, que su espíritu es la mejor parte del espíritu de Wr-alda, y que Wr-alda sólo puede pensar con la ayuda de sus cerebros.

Que toda criatura es una parte del ser eterno de Wr-alda, *que* ellos han robado; pero sus falsos razonamientos y orgullo ingobernable les han puesto en el camino a la ruina. Si su espíritu fuera el espíritu de Wr-alda, entonces Wr-alda sería muy estúpido, en lugar de ser sensato y sabio; pues el espíritu de ellos trabaja para elaborar hermosas estatuas a las que luego veneran. El pueblo de Finda es un pueblo perverso; pues aunque presuntuosamente pretenden entre ellos que son dioses, proclaman a falsos dioses no consagrados y declaran por todas partes que esos ídolos crearon el mundo y todo lo que hay en él; insaciables ídolos, llenos de envidia y cólera, que desean ser servidos y honrados por la gente y exigen sacrificios san-

grientos y ricos ofrecimientos; pero esos presuntuosos y falsos hombres, que se llaman así mismos siervos y sacerdotes de Dios, reciben y guardan todo, en su propio beneficio, en nombre de ídolos que no tienen existencia real.

Hacen esto con buena conciencia, pues piensan que los dioses no escuchan a nadie más. Si hay alguien que descubre sus trucos y los expone, lo envían a los ejecutores para que sea quemado por sus calumnias, con solemnes ceremonias, en honor de los falsos dioses; pero en realidad para salvarse de ellos. Para que nuestros hijos puedan estar protegidos contra su doctrina idólatra, el deber de las doncellas es que aprendan de memoria lo siguiente: Wr-alda existió antes de todas las cosas, y permanecerá después de todas las cosas. Wr-alda es también eterno y permanente, por tanto nada existe fuera de él. De la vida de Wr-alda salió el tiempo y todas las cosas vivientes, y su vida se lleva el tiempo y todas las otras cosas. Estas cosas deben ser claras y manifiestas de todos los modos, para que puedan ser claras y comprensibles a todos. Cuando hayamos aprendido esto, entonces diremos: por lo que respecta a nuestra existencia, somos parte del ser eterno de Wr-alda, como la existencia de todos los seres creados; pero lo que se refiere a nuestra forma, cualidades, espíritu y todos nuestros pensamientos, éstos no pertenecen al ser. Todo esto son cosas pasajeras que aparecen a través de la vida de Wr-alda, y que aparecen a través de la sabiduría, y no de otro modo; pero como su vida está progresando continuamente, nada puede permanecer estacionario, y por tanto todas las cosas creadas cambian su localización, su forma y sus pensamientos. Por tanto, ni la Tierra ni ningún otro objeto creado puede decir: Yo soy; sino más bien: Yo era. Por tanto, ningún hombre puede decir: Yo pienso; sino más bien: Yo pensaba. El muchacho es mayor y diferente del niño; tiene diferentes deseos, inclinaciones y pensamientos. El hombre y el padre piensan de modo diferente al muchacho, y lo mismo el anciano. Todo el mundo sabe eso. Por otra parte, todos saben y deben saber que están cambiando ahora, que cambia a cada minuto, incluso cuando está diciendo: Yo soy, y que sus pensamientos cambian incluso cuando dice: Yo pienso. Entonces, en lugar de imitar al perverso pueblo de Finda y decir: Soy la mejor parte de Wr-alda, y sólo a través de nosotros puede pensar, proclamamos que es necesario que nosotros, los hijos de Frya, existimos a través de la vida de Wr-alda; en el principio, medio y base, pero siempre avanzando hacia la perfección sin alcanzar la excelencia del mismo Wr-alda. Nuestro espíritu no es el espíritu de Wr-alda, es simplemente una sombra de él. Cuando Wr-alda nos creó, nos dio su sabiduría, cerebros, órganos,

memoria y muchas otras buenas cualidades. Por ello somos capaces de contemplar sus criaturas y sus leyes; por ello podemos aprender y hablar de ellos siempre, y sólo para nuestro propio beneficio. Si Wr-alda no nos hubiera dado órganos, nada sabríamos, y seríamos más irracionales que un trozo de hierba marina empujada hacia arriba y hacia abajo por las mareas.

**ESTO ESTA ESCRITO SOBRE PERGAMINO: «SKRIVFILT».
DISCURSO Y RESPUESTA A LAS OTRAS DONCELLAS
COMO UN EJEMPLO**

Un hombre insociable y avaricioso llegó a quejarse a Troost, que era la doncella de Stavia. Dijo que una tormenta había destruido su casa. Había rogado a Wr-alda, pero Wr-alda no le había dado ayuda. ¿Eres un verdadero frisón?, preguntó Troost. De padre y antepasados, respondió el hombre. Entonces ella le dijo: Sembraré algo en tu conciencia, con la confianza de que prenderá raíces, crecerá y dará frutos. Continuó ella: Cuando Frya nació, nuestra madre estaba desnuda y sin protección de los rayos del sol. A nadie podía pedir, pues nadie había que pudiera ayudarla. Entonces Wr-alda forjó en su conciencia instinto y amor, ansiedad y miedo. Ella miró a su alrededor, y su instinto eligió lo mejor. Buscó un lugar escondido al abrigo de las limas, pero llegó la lluvia, y la dificultad fue que se mojó. Había visto cómo el agua resbalaba por las hojas inclinadas; entonces se hizo un tejado de hojas atadas con palos, pero el viento llevaba el agua por debajo de él. Observó que el tronco le daba protección. Entonces construyó una pared con hierbas, primero a un lado, y luego por todo alrededor. El viento se hizo más fuerte y se llevó el tejado, pero ella no se quejó por ello. Habiendo descubierto lo duro que era trabajar sola, enseñó a sus hijos el cómo y el porqué de lo que había hecho. Ellos actuaron y pensaron como ella lo había hecho. Esa es la forma en que acabamos poseyendo casas y porches, una calle, y limas para protegernos de los rayos del sol. Al final tuvimos una ciudadela, y todo el resto. Si tu casa no es bastante fuerte, debes intentar hacer otra. Mi casa era lo bastante fuerte, dijo él, pero las inundaciones y el viento la destruyeron. ¿Dónde estaba tu casa?, preguntó Troost. En la orilla del Rin, respondió. ¿No estaba encima de un montículo?, preguntó Troost. No, dijo el hombre; mi casa estaba sola en la orilla. La construí solo, y solo no pude hacer un montículo. Lo sabía, respondió Troost, las doncellas me lo dijeron. Toda tu vida has evitado a los vecinos, temiendo que tuvieras que darles algo o

hacer algo por ellos; pero no se puede estar en el mundo de ese modo, pues Wralda, que es amable, se aleja de los miserables. Hasta nos lo ha advertido, y está grabado a piedra en las puertas: enseña a tus vecinos, ayuda a tus vecinos, y ellos harán lo mismo contigo. Si este consejo no es lo bastante bueno para ti, no puedo dártelo mejor. El hombre se ruborizó y se marchó.

Comentario

En los anteriores relatos sobre la muerte de Adela y las lamentaciones de ella se nos dice dos veces que tenía siete pies [2,13 m.] de altura. ¿Es posible que una raza gigante habitara Europa en tiempos prehistóricos? Aparte de mi anterior referencia a la alta raza de Cromañón, cuyos finos trabajos artísticos se han descubierto en el continente, hay muchos lugares en Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda con nombres como «Tumba del Gigante», «Cama del Gigante», «Silla del Gigante», «Piedras de Tejos del Gigante», «Bastón del Gigante», etc., así llamados, sin duda, a causa de las leyendas de pueblos excepcionalmente altos, o por el descubrimiento de túmulos (montículos funerarios) grandísimos o incluso de enormes restos humanos.

En 1761, en Tregony-on-the-Fal, Cornwall, los mineros del estaño descubrieron un ataúd profundamente enterrado que medía 11 pies y 3 pulgadas. Había en él un enorme esqueleto que se redujo a polvo tan pronto fue expuesto al aire. La arqueología y la tradición han autentificado el descubrimiento de muchos grandes esqueletos que se deshacían al ser abiertas las tumbas.

Algunos de los montículos funerarios británicos, especialmente aquellos que, mediante el método de fechación del radiocarbono ¹⁴, se ha establecido que pertenecían al período 4000-3000 a. de J. C., son conocidos a menudo como la Tumba del Gigante. Cornwall es particularmente rico en doctrinas y alusiones arqueológicas a una raza de hombres grandes. En Trecobbin Hill pueden encontrarse la Cuna del Gigante, la Cuchara del Gigante y el Pozo del Gigante. Y ha de recordarse que el *Oera Linda* nos cuenta que los exiliados de Atlandia y la raza de Frya que, podemos estar seguros, eran altos como Adela, vivieron y trabajaron en las minas británicas de estaño.

El historiador y novelista escocés, el difunto J. J. Bell, que vivió cer-

ca de Dumbarton, afirmaba que, tras una violenta tormenta a lo largo de la costa de Argyllshire, vio numerosos cráneos gigantes y huesos de considerable tamaño en la pendiente de un risco. Pronto se convirtieron en polvo. Hay numerosos ejemplos similares².

Gog y Magog, los famosos gigantes, tienen una curiosa relación con la antigua historia británica. Sus efigies en madera se preservaron durante muchos siglos en Guildhall, Londres, hasta que las bombas alemanas las destruyeron en 1941. La leyenda dice que Gog gobernó una antigua ciudad en el lugar en que se encuentra Londres ahora. Se ha dicho que la Torre Blanca en la Torre de Londres es el emplazamiento original del centro de la antigua ciudadela. El hermano de Gog fue rey de Cornwall y Devon. Diversas tradiciones dicen que los invasores de Troya lucharon contra gigantes y les expulsaron. Se supone que los corineus troyanos lucharon contra el gigante «Goemagot» y arrojaron su cuerpo sobre los riscos de Plymouth.

Con la muerte de Adela, con las usurpaciones de su libertad que hacían de modo creciente los magiares y galos, y con el derrumbamiento de sus códigos sociales, una sensación de indefensión se introdujo en los escritos frisones.

En su crónica, Adelbrost admite: «He perdido toda esperanza de que sirva de algo. No escribo con la esperanza de preservar la tierra o recuperarla; en mi opinión, ello es imposible. Escribo sólo para las generaciones futuras, para que todos ellos puedan saber en qué forma nos perdimos...»

Adelbrost es asesinado, y su hermana Apollonia, que emprende la tarea de escribir la historia, nos habla de otra Burgtmaagd que, como la renegada Kalta, se pasó al enemigo. Se reúnen asambleas, pero no es elegida ninguna madre. Luego, mientras los frisones están celebrando la fiesta de la cosecha, los magiares atacan, y aunque ella les planta una tremenda lucha, Adela muere.

A ello le sigue su elegía, luego la Más Antigua Doctrina en su integridad y un relato parabólico del hombre cuya casa fue destruida que contiene el consejo de que se necesita una actitud de dar y tomar con el prójimo.

² *The Riddle of Prehistoric Britain* (Rider & Co.).

14. LA CIUDADELA DE LIUDGAARDE

ESCRIBIRE AHORA SOBRE MI MISMA. PRIMERO SOBRE MI CIUDADELA, Y LUEGO SOBRE LO QUE HE PODIDO VER

Mi ciudad está cerca del extremo norte de Liudgaarde. La torre tiene seis lados y noventa pies de altura, es de techo plano, con una pequeña casa sobre él desde el que miran a las estrellas. A cada lado de la torre hay una casa de trescientos pies de larga y veintiuno de ancha y veintiuno de alta, aparte del techo, que es redondeado. Todo ello está construido de ladrillos endurecidos, y fuera no hay nada más. La ciudadela está rodeada por un dique, con un foso de treinta y seis pies de anchura y veintiuno de profundidad. Si se mira abajo desde la torre, se ve la forma del Juul. Hacia el lado sur, en la tierra, entre las casas, crecen todo tipo de hierbas nativas y extranjeras, de las que las doncellas deben estudiar las cualidades. Entre las casas del lado norte sólo hay campos. Las tres casas del norte están llenas de cereales y otros elementos necesarios; las dos casas del sur son para que las doncellas vivan y mantengan la escuela. La más meridional de las casas sirve de habitación a la Burgtmaagd. En la torre está la lámpara. Los muros de la torre se hallan decorados con piedras preciosas. En el muro sur está inscrito el Tex. En el lado derecho de éste están las fórmulas, y en otro lado las leyes; las otras cosas están sobre los otros tres lados. Junto al dique, cerca de la casa de la Burgtmaagd, están el horno y el molino, movido por cuatro bueyes. Fuera del muro de la ciudadela es donde viven los Burgtheeren y los soldados. La fortificación exterior tiene una hora de larga — no una hora de marino, sino una hora de sol, de las que pasan veinticuatro en un día. Dentro de ella hay cinco pies por debajo de lo alto. Dentro hay trescientas ballestas cubiertas de madera y cuero.

Aparte de las casas de los habitantes, hay a lo largo del interior del dique treinta y seis refugios para los que viven en las proximidades. La tierra sirve para campo y para prado. En el lado sur de la fortificación externa está el Liudgaarde, encerrado en un gran bosque de árboles de limas. Tiene forma de un triple cuerno, con la parte más espaciosa en el exterior, de modo que el sol pueda brillar en ella, pues hay un gran número de árboles y flores extranjeros traídos por los marineros. Todas las otras ciudadelas tienen la misma forma que la nuestra, aunque no sean tan grandes; pero la más grande de todas es la de Texland. La torre de la de Fryaburgt es tan alta que rasga el cielo, y el resto está en proporción a la torre. En nuestra ciudadela existe la siguiente disposición: siete doncellas jóvenes atienden la lámpara; cada guardia es de tres horas. El resto del tiempo hacen trabajos domésticos, aprenden y duermen. Cuando han vigilado durante siete años, son libres; pueden entonces ir entre el pueblo, para vigilar sus costumbres y dar consejos. Cuando han sido doncellas por tres años, pueden a veces acompañar a las mayores.

El escritor les enseña a leer, escribir y contar. Las más ancianas, o «Geva», deben enseñarles justicia y deberes, moral, botánica, medicina, historia, tradiciones y canto, aparte de todo lo que pueda ser necesario para que den consejo. La Burgtmaagd les enseña cómo han de actuar cuando van entre el pueblo. Para que una Burgtmaagd pueda serlo, debe viajar un año entero por todo el país. Tres Burgtheeren y tres doncellas mayores deben ir con ella. Esta fue la forma en que lo hice. Mi viaje fue por todo el Rin: hacia la parte superior y hacia la parte inferior. Cuanto más subía, más pobre me parecía la gente. Por todas partes la gente cavaba agujeros en el Rin, y la arena que sacaban la derramaban con agua sobre vellones para obtener el oro, pero las muchachas no llevaban diademas de ese oro. Antiguamente eran más numerosos, pero desde que perdimos Schoonland subieron a las montañas. Allí buscaban minerales y hacían hierro. Sobre el Rin, entre las montañas, vi a los marsaten. Los marsaten son gente que vive en los lagos. Sus casas están construidas sobre pilones, para protegerse de las bestias salvajes y hombres perversos. Allí hay lobos, osos y terribles leones. Luego vienen los suizos, los más cercanos a las fronteras de la distante Italia, los seguidores de Kalta y el salvaje Twiskar, todos sedientos de robos y botines. Los marsaten se ganan la vida pescando y cazando. Las pieles son cosidas por las mujeres y preparadas con corteza de abedul. Las pieles pequeñas son tan suaves como la piel de una mujer. La Burgtmaagd de Fryaburgt [Friburgo] nos dijo que la gente era buena y simple; pero si no hubiera oído hablar de ellos antes, hubie-

ra pensado que no son del pueblo de Frya, de tan descarados que son. La gente del Rin les compra lana y hierbas que son llevadas a países extranjeros por los capitanes de las naves. Al otro lado del Rin es lo mismo que en Lydasbucht [Leyden]. Había allí un gran río o lago, y sobre el lago también había gente que vivía sobre pilones. Pero no eran del pueblo de Frya; eran hombres de color oscuro que habían sido empleados como remeros para llevar a casa a hombres que habían hecho viajes extranjeros, y que tenían que permanecer allí hasta que regresase la flota.

Finalmente llegamos a Alderga. Al final del puerto sur está el Warburgt, hecho de piedra, en donde hay todo tipo de telas, armas, conchas y cuernos que fueron traídos por marinos de tierras distantes. A un cuarto de hora de distancia de allí está el Alderga, un gran río rodeado de casas, cobertizos y jardines, ricamente decorados. En el río había preparada una gran flota, con estandartes de todo tipo de colores. En el día de Frya se ponían a bordo los escudos. Algunos brillaban como el sol. Era la salida de la flota; el Fly era la entrada. En ambos lados del río hay finas casas pintadas de colores vivos. Los jardines están circundados por cercas verdes. Vi allí mujeres que llevaban túnicas de fieltro, como si fuera fieltro escrito. Como en Staveren, las chicas llevaban diademas doradas en sus cabezas, y brazaletes en sus brazos y muñecas. Hacia el sur de Forana está Alkmarum. Alkmarum es un lago o un río en el que hay una isla. En esta isla debe permanecer el pueblo negro y oscuro, como en Lydasburcht. La Burgtmaagd de Forana me dijo que las burgtheeren van todos los días a enseñarles lo que es la verdadera libertad y cómo les corresponde a los hombres vivir en orden para obtener la bendición del espíritu de Wr-alda. Si alguno deseaba escuchar y podía comprender, se quedaba allí hasta que recibiese una enseñanza completa. Así se hacía para instruir a pueblos distantes y para hacer amigos por todas partes. Ya había estado antes en Saxenmarken, en el castillo de Mannagardaforde [Munster]. Vi allí más pobreza de la que pude descubrir aquí. Ella respondió: Siempre que en Saxenmarken un joven desea cortejar a una muchacha, ésta pregunta: ¿Puedes tener tu casa libre de twisklanders desterrados? ¿Has matado a alguno de ellos? ¿Cuánto ganado has apresado ya, y cuántas pieles de oso y de lobo has llevado al mercado? Y de ahí deriva el que los sajones dejen el cultivo de la tierra a las mujeres, que ni uno solo entre cien pueda leer o escribir; de ello deriva también que nadie tenga una leyenda en su escudo, sino alguna forma imperfecta de alguno de los animales que haya cazado; y finalmente, de ello deriva también que sean muy aguerridos, pero que sean a veces tan estúpidos como las

bestias que cazan, y tan pobres como los twisklanders con los que van a la guerra. La tierra y el mar estaban hechos para el pueblo de Frya. Todos nuestros ríos van hacia el mar. Los pueblos de Lyda y de Finda se exterminarán el uno al otro, y nosotros deberemos poblar los países vacíos. En el movimiento y la navegación está nuestra prosperidad. Si deseáis que los montañeses compartan nuestras riquezas y sabiduría, os daré un consejo: Dejad que las chicas, cuando se las pida en matrimonio, antes de decir que sí, pregunten a sus enamorados: ¿A qué partes del mundo habéis viajado? ¿Qué podéis contar a vuestros hijos sobre las tierras y los pueblos distantes? Si así lo hacéis, entonces los jóvenes guerreros vendrán a nosotros; se harán más sabios y ricos, y no tendremos ocasión de tratar con estas sucias gentes. La más joven de las doncellas que estaban conmigo procedía de Saxenmarken. Cuando regresamos pidió abandonarme para volver a su hogar. Después se convirtió en la Burgtmaagd de allí, y ésta es la razón de que hoy en día muchos de nuestros marinos sean sajones.

FIN DEL LIBRO DE APOLLONIA

Comentario

Es una gran pena que no se haya desenterrado todavía ninguna de las ciudadelas frisonas. Pero quizá se haga algún día. De todos modos, aquí, en el relato de Apollonia, tenemos una vívida descripción de una de sus ciudadelas.

Debieron ser unas estructuras impresionantes, con torres hexagonales de 90 pies de altura, con un observatorio arriba, y un foso de 36 pies; la totalidad, vista desde arriba, representa la forma del Juul, el camino circular del sol. También hay estructuras de 300 pies de largo, 21 de ancho y alto, con techos redondeados.

Todos los restos de las fortificaciones y la muralla de cinco millas exterior de Liudgaurde fueron destruidos por el segundo gran terremoto y las inundaciones que devastaron el norte de Europa. Los muros fortificados encontrados en Los Millares y que, según la fecha dada por el radiocarbono, datan del 3000 a. de J. C., pudieron haber sido construidos por los colonizadores atlandeses. El muro de la Liudgaurde frisona con sus 300 ballestas pudo haber sido similar.

Otro muro fortificado del mismo período se ha encontrado en la isla

egea de Siros: puede tratarse de la isla que relata Adela, que fue fortificada por Jon. Los grandes muros fortificados que formaban un doble cuerno que construyó Min-erva desde Atenas hasta el puerto, de 5 millas de longitud (no la muralla construida en el siglo V a. de J. C.), datan de una época muy posterior, del 1250 a. de J. C.

Aparte de ser astrónomos y astrólogos, los frisonos estaban también muy versados en el uso de hierbas; probablemente con fines médicos y mágicos.

Había habitaciones para 21 doncellas que hacían cada una turnos de tres horas en grupos de siete, para mantener perpetuamente encendidas las lámparas de Festa. En las cercanías se encontraban campos cultivados, un molino movido por bueyes, y hornos, bien para panadería o para alfarería, o posiblemente para ambas cosas.

La fortificación mencionada debió ser de una longitud asombrosa; Apollonia sugiere que se tardaba una hora en recorrerla, lo que a una velocidad normal de cinco millas por hora da un perímetro de cinco millas. En su acera se alineaban ballestas de madera y cuero. Estas grandes y formidables armas eran una especialidad de los frisonos. Salen después nuevamente en una historia del aventurero Friso. Una ballesta más pequeña fue desarrollada y utilizada posteriormente por los sajones y normandos en Europa.

Había 36 casas refugios y un campo que servía como prado para el pastoreo y como campo de emergencia en caso de ataque. Un bosque triangular de tilos cubría un jardín de árboles y flores importados, y estaba situado de tal forma que obtenía todos los beneficios del sol; los frisonos, obviamente, eran expertos horticultores.

La forma de la ciudadela que, según se nos dice, era la forma habitual de todas las ciudadelas, junto con las referencias crípticas a las «formulaciones» y «otras cosas» inscritas en los muros interiores, tienen un gran significado oculto del que trataré a su debido tiempo.

En la descripción que hace de sus viajes por las orillas del Rin, Apollonia nos proporciona lo que bien pudo ser la tradición original subyacente en la famosa leyenda de la mitología griega por la que Jasón va a la conquista del Vello de Oro. La historia griega nos cuenta que Jasón acudió a Pelias, rey de Iolcos, pidiéndole su reinado. Pelias estuvo de acuerdo, a condición de que Jasón obtuviera para él el Vello de Oro. Ayudado por la bruja Medea, Jasón obtuvo el Vello de Oro, y secuestró a Medea, junto con su joven hermano

Apsyrtus, para tomarla por esposa. Su padre, el rey Asètes, fue tras él y, siguiendo lo que parece repetir, en cierto modo, la leyenda egipcia de Isis y Osiris, Jasón mató a Apsyrtus, cortó su cuerpo en pedazos y los esparció por el camino. Ello retrasó a su perseguidor, que hubo de detenerse para reunir los restos de su hijo, mientras que Jasón y Medea regresaban a lolcos.

Colchis, en donde se dice que Jasón obtuvo el Vellocino, se cuenta que estaba en algún lugar de Asia. Pero, conociendo por el *Oera Linda* los vínculos entre Grecia y Frieslandia, es posible que la historia del héroe Jasón estuviera basada en el viaje de un marinero griego que, como Ulises, visitó la Europa del norte. Probablemente vio a las muchachas buscando oro en las orillas del Rin, posiblemente incluso llevó con él uno de los vellocinos con manchas de oro; y ello fue la base de la leyenda de la mitología clásica griega.

El oro se obtenía derramando arena del río y agua en los vellocinos. La lana retenía el polvo de oro, mientras que el agua se filtraba. Los llamados «Forty-Niners» de la fiebre del oro californiana obtuvieron oro en los ríos y ensenadas de forma muy similar. Los tracios y los posteriores búlgaros obtenían el oro de esa forma, y la costumbre siguió por todo el Rin hasta el año 500 de nuestra era.

El relato que hace Apollonia de los marsaten, los habitantes del lago de Switzerland, es un pasaje muy intrigante. Por diversas referencias, podemos deducir que el libro de Apollonia se escribió hacia el 530 a. de J. C. Es muy significativo que la evidencia de los habitantes de estos lagos suizos no se descubriera hasta la mitad del siglo XIX. Una anormal sequía y un frío prolongado del invierno de 1853-54 hizo que los niveles de agua de los lagos alpinos descendieran y que los ríos menguaran. Entonces se descubrió por primera vez, en Obermeilen, las construcciones sobre estacas. Los arqueólogos determinaron que los constructores de estas moradas pertenecían a la era de la piedra pulida y sobrevivieron a las edades del bronce y del hierro. En algunas de las moradas los expertos descubrieron cuentas de cristal y jade procedentes de Egipto, Fenicia y Asia, lo que confirma la referencia del *Oera Linda* al comercio extranjero de los marsaten.

En cuanto a las referencias a las bestias salvajes, incluyendo lobos, osos y leones, sabemos que osos y lobos vagaron por Europa; pero ¿y los leones? De hecho, el historiador Herodoto escribió sobre leones en Europa y sobre habitantes en los lagos de Suiza.

15. ALEJANDRO Y LOS FRISONES DE LA INDIA

LOS ESCRITOS DE FRET HORIK Y WILJOW

Mi nombre es Fret horik, de sobrenombre oera Linda, que significa sobre el Linden. Fui elegido Asga en Ljudwardia. Ljudwardia es un nuevo poblado dentro de la fortificación de Ljudgaard, de la cual el nombre ha caído en descrédito. En mi tiempo sucedieron muchas cosas. He escrito bastante sobre ello, pero después me contaron mucho más. Escribiré un relato de lo uno y lo otro tras este libro, para honor de los buenos y desgracia de los malos.

En mi juventud oí quejas por ambas partes. La mala época estaba llegando; la mala época llegó: Frya nos lo había profetizado. Nos retiró todas sus doncellas vigilantes, porque monstruosas imágenes de ídolos se habían encontrado en nuestras tierras. Yo ardía de curiosidad por ver aquellas imágenes. En nuestra vecindad una pequeña y anciana mujer salía y entraba bamboleándose de las casas, hablando siempre de los malos tiempos. Fui a verla; me golpeó en la barbilla; luego me volví intrépido y le pregunté si me enseñaría los malos tiempos y las imágenes. Ella rió afablemente y me llevó a la ciudadela. Un anciano me preguntó si podía leer y escribir. No, repliqué. Entonces debes ir y aprender, contestó, de otro modo no te serán enseñadas. Ocho años después oí que nuestra Burgtmaagd no había sido casta y que algunos de nuestros burgtheeren habían cometido traición junto al Magy, y mucha gente sacó su parte. Por todas partes surgían disputas. Hubo hijos que se rebelaron contra sus padres; gentes buenas eran secretamente asesinadas. La pequeña y anciana mujer que había sacado todo a la luz fue encontrada muerta en una zanja. Mi padre, que era juez, la habría vengado. Fue asesinado por la noche en su propia casa. A los tres años el Magy se convirtió en dueño sin resistencia alguna. Los Saxmen habían permanecido reli-

giosos y correctos. Todas las buenas gentes fueron con ellos. Mi madre murió. Entonces yo hice como los otros. El Magy se enorgullecía de su astucia, pero Irtha [la Tierra] le hizo saber que no toleraría ningún Magy o ídolo en el pecho santo del que había nacido Frya. Al igual que un caballo salvaje que agita sus crines después de haber derribado al jinete, así Irtha sacudió sus bosques y montañas. Los ríos inundaron la tierra; el mar se embraveció; las montañas lanzaron fuego a las nubes, y lo que ellas vomitaban las nubes lo arrojaban sobre la tierra. Al principio del Arnemaand [el mes de la cosecha] la tierra se inclinó hacia el norte y se hundió más y más. En el Welvenmaand [mes del invierno] las tierras bajas de Frieslandia fueron enterradas por el mar. Los bosques en los que se encontraban las imágenes fueron despedazados y esparcidos por el viento. Al año siguiente llegó el hielo en el Hardemaand, y dejó a Frieslandia oculta bajo una capa de hielo. En el Sellemaand [Sprokkelmaand, febrero] hubo tormentas de viento desde el norte que trajeron montañas de hielo y piedras. Cuando llegó la primavera la tierra surgió y el hielo se fundió; con el reflujo los bosques de las imágenes fueron a parar al mar. En el Winne, o Minnemaand [Bloie maand, mayo], todos los que se atrevieron fueron a casa. Yo vine con una doncella a la ciudadela de Lidgaarde. Qué triste estaba aquello. Donde estaba Liudgaarde estaba ahora el mar. Las olas barrieron las fortificaciones. El hielo destruyó la torre y las casas yacían unas sobre otras. Los bosques de Lindaoorden habían casi desaparecido. En la pendiente del dique encontré una piedra en la que el escritor había inscrito su nombre. Aquello fue un signo para mí. Lo mismo le había sucedido a otras ciudadelas. En las montañas habían sido destruidas por la tierra, en las zonas bajas por el agua. Fryasburgt, en Texland, fue la única que no recibió daño, pero toda la tierra hacia el norte se había hundido bajo el mar, y nunca se recuperó. En la desembocadura del Flymeer, según se nos dijo, se encontraron treinta pantanos salados, compuestos del bosque y la tierra que habían sido barridos. En Westflyland había cincuenta. El canal que había cruzado la tierra desde Alderga estaba destruido y lleno de arena. Los marinos y otros viajeros que estaban en la patria se habían salvado ellos mismos, sus bienes y a sus parientes gracias a las naves. El pueblo negro de Lydasburgt y Alkmarum había hecho lo mismo; y como al irse hacia el sur se había llevado a numerosas muchachas, y nadie vino a reclamarlas, las tomaron por esposas. Los que regresaron vivían todos dentro de la ciudadela, pues fuera no había sino barro y pantanos. Las viejas casas fueron aplastadas. La gente compró vacas y ovejas de las montañas, y en las grandes casas en donde

antiguamente vivían las doncellas se hacía tela y fieltro como medio de vida. Ello ocurrió 1888 años después del hundimiento de la Atlántida. [2193 — 1888 = 305 a. de J. C.]

Durante 282 años no tuvimos Eeremoeder, pero ahora, cuando todo parecía perdido, decidieron elegir una. [Desde el 587 a. de J. C.] La suerte recayó en Gosa, apellidada Makonta. Era Burgtmaagd de Fryasburgt, en Texland. Tenía una cabeza clara y un gran sentido, y era muy buena; como su ciudadela había sido la única perdonada, todos la vieron a ella en ello. A los diez años los marineros llegaron a Forana y Lydaasburgt. Deseaban sacar al pueblo negro, con sus esposas e hijos, del país. Deseaban obtener la opinión de la madre al respecto. Ella les preguntó: ¿Podéis enviarles a todos de regreso a su país? Si es así no perdáis tiempo, o no encontrarán parientes vivos. No, dijeron ellos. Gosa contestó: Han comido vuestro pan y vuestra sal; se han colocado totalmente bajo vuestra protección. Debéis consultar con vuestros propios corazones. Pero os daré un consejo. Mantenedlos hasta que seáis capaces de devolverlos, pero tenedlos fuera de vuestras ciudadelas. Vigilad su moral, y educarles como si fueran hijos de Frya. Sus mujeres son las más fuertes. La sangre de ellos desaparecerá como el humo, hasta que nada sino la sangre de Frya permanezca en sus descendientes. Por tanto, permanecieron allí. Desearía ahora que mis descendientes observaran cuánta verdad había en las palabras de Gosa. Cuando nuestro país comenzó a recobrase, vinieron muchos de los pobres hombres y mujeres sajones a las cercanías de Staveren y Alderga, para buscar oro y otros tesoros en las tierras pantanosas. Pero los marinos no lo permitieron, por eso fueron y se establecieron en el poblado vacío del oeste de Flyland con el fin de preservar sus vidas.

RELATARE AHORA COMO REGRESARON LOS GEERTMEN Y MUCHOS SEGUIDORES DE HELLENIA

Dos años después de que Gosa se hubiera convertido en madre [303 a. de J. C.] llegó una flota a Flymeer. La gente gritó «Ho-n-sêen». [Qué bendición.] Navegaron hasta Staveren, donde gritaron de nuevo. Sus banderas estaban alzadas, y por la noche disparaban flechas encendidas al aire. Con la luz del día, algunos de ellos remaron hasta el puerto en un bote, gritando de nuevo «Ho-n-sêen». Cuando desembarcaron, un joven compañero saltó sobre el muro. En su mano sostenía un escudo en el que se veía pan y sal. Tras él iba un hombre de pelo canoso que dijo que venía de la distante tierra

griega para preservar nuestras costumbres. Esperamos ahora que seáis tan bondadosos para darnos la tierra suficiente que nos permita vivir. Contó una larga historia, que posteriormente referiré más completamente. El anciano no sabía qué hacer. Enviaron mensajeros a los alrededores, también a mí. Fui y dije: Ahora que tenemos una madre debemos pedirle consejo. Yo mismo fui con ellos. La madre, que ya lo sabía todo, dijo: Dejadles venir, ellos nos ayudarán a preservar nuestras tierras, pero no permitid que se queden en un solo lugar, para que no puedan llegar a ser demasiado poderosos sobre nosotros. Hicimos lo que ella dijo, lo que fue muy de su agrado. Fryso permaneció con su gente en Staveren, que convirtieron de nuevo en puerto tan bien como pudieron. Wichhirte se fue con su gente hacia el oeste, al Emude. Algunos de los descendientes de Jon que pensaban que provenían del pueblo de Alderga fueron allí. Un pequeño número, que sospechaba que sus antepasados provenían de las siete islas, fueron allí y se establecieron dentro del recinto de la ciudadela de Walhallagara. Liudgert, el almirante de Wichhirte, fue mi camarada, y poco después mi amigo. De su diario saqué la siguiente historia.

Después de habernos establecido 12 veces 100 y dos veces 12 años¹ en los Cinco Ríos (Punjab), mientras nuestros guerreros marinos navegaban por todos los mares que podían encontrar, llegó Alejandro el Rey con un poderoso ejército que descendió por el río hacia nuestros poblados. Nadie podía hacerle frente; pero nosotros éramos un pueblo marino, que vivía junto al mar, por lo que pusimos nuestras posesiones a bordo de naves y zarpamos. Cuando Alejandro oyó que tan gran flota se le había escapado, se enfureció, y juró que quemaría todos los poblados si no regresábamos. Wichhirte estaba enfermo en la cama. Cuando Alejandro oyó eso, esperó a que estuviera mejor. Tras ello, él fue a verle, hablando muy amablemente; pero mintió, como ya lo había hecho antes. Wichhirte respondió: Oh el más grande de los reyes, nosotros los marineros vamos por todas partes; hemos oído de tus grandes hazañas, por lo que estamos llenos de respeto por tus ejércitos, y todavía más por tu sabiduría; pero nosotros, que somos hijos de Frya nacidos libres, no podemos convertirnos en tus esclavos; e incluso aunque yo lo hiciera, los otros morirían pronto, pues así lo exigen nuestras leyes. Alejandro dijo: No deseo tomar vuestra tierra ni esclavizar a vuestro pueblo, sólo deseo alquilar vuestros servicios. Juraré por nuestros dos dioses que nadie quedará sin satisfacción. Cuando Alejandro

¹ Desde el 1551 a. de J. C. Alejandro Magno fue a la India en el 327 a. de J. C.

compartió el pan y la sal con él, Wichhirte había elegido la parte más prudente. Mandó a su hijo que fuera por las naves. Cuando todas hubieron regresado, Alejandro las alquiló. Por medio de ellas deseaba transportar a su pueblo al santo Ganges, que no había sido capaz de alcanzar. Entonces eligió entre su gente y sus soldados los que estaban acostumbrados al mar. Wichhirte había enfermado de nuevo, por lo que fui sólo con Nearchus, enviado por el rey. El viaje llegó a fin sin ninguna ventaja, porque los jonios y los fenicios estaban siempre peleando, de modo que el mismo Nearchus no podía mantener el orden. Entretanto el rey no había permanecido inactivo. Había mandado a sus soldados que cortaran árboles e hicieran tablas, con las cuales, con ayuda de nuestros carpinteros, había contruido naves. Ahora él mismo se había convertido en un rey del mar, y zarparía con todo su ejército Ganges arriba; pero los soldados que procedían de las montañas tenían miedo al mar. Cuando oyeron que debían zarpar, prendieron fuego a los astilleros, y así todo nuestro poblado quedó reducido a cenizas. En un principio pensamos que se había hecho por órdenes de Alejandro, y todos estábamos dispuestos a irnos al mar; pero Alejandro estaba furioso, y quiso que su propio pueblo matara a los soldados. Sin embargo, Nearchus, que no sólo era su jefe principal, sino también su amigo, le aconsejó que no lo hiciera. Entonces fingió creer que todo había sido un accidente y no dijo nada más sobre ello. Quiso entonces regresar, pero antes de hacerlo realizó una investigación para saber quiénes habían sido realmente los culpables. Tan pronto como estuvo seguro, los desarmó a todos y los obligó a construir un nuevo poblado. Mantuvo a su propio pueblo con las armas para amedrentar a los otros y construir una ciudadela. Nosotros llevamos con nosotros a las mujeres y los niños. Cuando llegamos a la desembocadura del Eufrates, tuvimos que elegir un lugar para establecernos o regresar. Se nos garantizaría la paga en cualquiera de los casos. En las naves nuevas que se habían salvado del fuego embarcó a los jonios y a los griegos. El mismo fue con el resto de su pueblo a lo largo de la costa, a través de una tierra estéril; es decir, a través de la tierra que Irtha había levantado del mar cuando alzó el estrecho en cuanto nuestros antepasados habían cruzado al mar Rojo.

Cuando llegamos a Nueva Geertmania (Nueva Geertmania es el puerto que hicimos para zarpar), encontramos a Alejandro con su ejército. Nearchus fue a tierra y permaneció allí tres días. Luego avanzamos más. Cuando llegamos al Eufrates, Nearchus fue a tierra con los soldados y un gran grupo de gente; pero volvió pronto, y dijo: El Rey os requiere, en su beneficio, para hacer un viaje hasta el

mar Rojo; tras ello, cada uno recibirá tanto oro como pueda cargar. Cuando llegamos allí, nos mostró dónde había estado antes el estrecho. Allí pasó treinta y un días, mirando siempre fijamente hacia el desierto.

Finalmente llegó allí mucha gente llevando 200 elefantes, 1.000 camellos, madera, cuerdas y todas las herramientas necesarias para arrastrar nuestra flota hasta el mar Mediterráneo. Aquello nos sorprendió y nos pareció extraordinario; pero Nearchus nos dijo que su rey deseaba demostrar a los otros reyes que era más poderoso de lo que lo había sido nunca ningún rey de Tiro. Nosotros sólo íbamos a ayudar, y seguramente ello no nos haría daño. Nos vinimos obligados a condescender, y Nearchus sabía tan bien cómo regularlo todo que antes de tres meses había pasado nuestras naves al Mediterráneo. Cuando Alejandro vio que su proyecto había tenido éxito, se hizo tan audaz que quiso excavar al estrecho desecado desafiando a Irtha; pero Wralda abandonó su alma, y se destruyó a sí mismo con el vino y el desenfreno antes de que pudiera empezarlo. A su muerte el reino se dividió entre los príncipes. Cada uno había preservado una parte para sus hijos, pero no era ésa la intención que tenían. Cada uno deseaba mantener su propia parte y obtener más. Entonces surgió la guerra, y no pudimos regresar. Nearchus quiso que nos estableciéramos en la costa de Fenicia, pero nadie haría eso. Dijimos que preferíamos arriesgarnos a intentar volver a Fryelandia. Entonces nos llevó al nuevo puerto de Atenas, de donde se habían ido antiguamente todos los auténticos hijos de Frya. Fuimos como soldados, con nuestras armas y provisiones. Entre los diversos príncipes, Nearchus tenía un amigo llamado Antígono. Ambos sólo tenían un objetivo, según nos dijeron: ayudar a la familia real y restaurar la libertad en todas las tierras griegas. Antígono tuvo, entre muchos otros, un hijo llamado Demetrio, al que posteriormente se conoció como «El Ganador de la Ciudad». Fue una vez a la ciudad de Salamis, y tras haber estado algún tiempo luchando allí, tuvo un encuentro con la flota de Ptolomeo. Ptolomeo era el nombre del príncipe que gobernaba sobre Egipto. Demetrio ganó la batalla, pero no por sus propios soldados, sino porque nosotros le ayudamos. Hicimos eso por nuestra amistad con Nearchus, pues sabíamos que era de origen bastardo, por su piel blanca, ojos azules y pelo negro. Después, Demetrio atacó Rodas, y transportamos allí sus soldados y provisiones. Cuando hicimos nuestro último viaje a Rodas, la guerra había terminado. Demetrio había zarpado a Atenas². Cuando llega-

² El sitio de Rodas sucedió en el 305 a. de J. C.

mos al puerto todo el pueblo se lamentaba profundamente. Friso, que era rey de la flota, tenía un hijo y una hija tan perfectos que parecían recién salidos de Fryasland, y más hermosos de lo que nadie podía imaginarse. La fama de esto recorrió toda Grecia y llegó a oídos de Demetrio. Demetrio era vil e inmoral, y pensó que podía actuar a su placer. Se llevó a la hija. La madre no se atrevió a esperar al regreso de su *joi* (las esposas de los marineros llamaban a sus esposos *joi* o *zoethart*) [gozo o corazón dulce]. Los hombres llamaban a sus esposas *troost* [consuelo] y *fro* o *frow*, que significa *yreuyde* [placer] y retozo; esto es lo mismo que *vreugde*.

Como no se atrevía a esperar el retorno de su esposo, fue con su hijo a Demetrio y le imploró que le devolviera a su hija; pero cuando Demetrio vio al hijo lo llevó al palacio e hizo lo mismo que con la hermana. Envío una bolsa de oro a la madre, que ella arrojó al océano. Cuando regresó a su tierra había perdido el juicio e iba por las calles gritando: ¿Habéis visto a mis hijos? ¡Pobre de mí!, dejadme un lugar para ocultarme, pues mi esposo me matará por haber perdido a sus hijos.

Cuando Demetrio oyó que Friso había regresado, le envió mensajeros que le dijeran que había tomado a sus hijos para elevarlos a un alto rango y recompensarlo por sus servicios. Pero Friso era orgulloso y apasionado, y envió un mensajero, y envió una carta a sus hijos en la que les recomendaba aceptaran el deseo de Demetrio, pues éste deseaba su felicidad; pero el mensajero tenía otra carta con veneno, que él les mandaba tomar: Vuestros cuerpos han sido manchados contra vuestro deseo. No habréis de ser condenados por ello; pero si vuestras almas no son puras, no entraréis en el Walhalla. Vuestros espíritus vagarán por la oscuridad de la tierra. Como los murciélagos y las lechuzas, os esconderéis durante el día en agujeros, y por la noche vendréis a chillar y llorar sobre nuestras tumbas, mientras Frya habrá de apartar su cabeza de vosotros. Los hijos hicieron como su padre les había mandado. El mensajero arrojó los cuerpos al océano y se informó que habían huido. Ahora Friso quería ir con todo su pueblo a la tierra de Frya, donde había estado antiguamente, pero la mayor parte de ellos no quisieron ir. Por tanto, Friso prendió fuego al poblado y a todos los almacenes reales; entonces nadie pudo permanecer allí, y todos estuvieron contentos de irse. Lo dejamos todo tras nosotros, salvo las esposas y los hijos, pero nos llevamos abundante cantidad de provisiones e instrumentos de guerra.

Friso no estaba satisfecho todavía. Cuando llegamos al viejo puerto, salió con sus soldados más vigorosos y con sus arcos arrojaron

fuego sobre todas las naves que pudieron alcanzar. Seis días más tarde vimos la flota guerrera de Demetrio siguiéndonos. Friso nos ordenó disponer las naves pequeñas atrás formando una amplia línea y poner a las grandes al frente con las mujeres y los niños. Después nos ordenó coger las ballestas que estaban en la parte delantera y fijarlas en la popa, pues debíamos luchar en retirada. Ningún hombre debe presumir de haber perseguido a un enemigo; ésa es mi orden. Mientras estábamos ocupados en ello, el viento vino por delante, para gran alarma de los cobardes y las mujeres, pues no teníamos esclavos, salvo los que nos habían seguido voluntariamente. Por tanto, no podíamos escapar remando. Pero Wr-alda sabía muy bien por qué había hecho eso; y Friso, que lo entendió, colocó inmediatamente flechas incendiarias en las ballestas. Al mismo tiempo dio la orden de que nadie disparara antes de que él lo hiciera, y de que todos apuntáramos a la nave central. Si triunfábamos en ello, dijo, todos los otros irían en su ayuda, y entonces todo el mundo debía disparar como mejor pudiese. Cuando estuvimos a un cable y medio de distancia de ellos los fenicios comenzaron a disparar, pero Friso no disparó hasta que cayó la primera flecha a seis brazas de distancia de su nave. Entonces abrió el fuego, y el resto lo siguió. Fue como una lluvia de fuego; y como nuestras flechas iban a favor del viento, todas permanecieron encendidas y alcanzaron la tercera línea. Todo el mundo gritaba y se alegraba, pero los gritos de nuestros oponentes eran tan altos que nuestros corazones se encogieron. Cuando Friso pensó que era suficiente nos pidió que lo dejáramos y nos fuimos; pero tras dos días de navegar lentamente avistamos una flota de treinta naves que se nos aproximaba. Friso se preparó nuevamente para la acción, pero los otros enviaron por delante un pequeño bote de remos con mensajeros, que pidieron permiso para navegar con nosotros, pues eran jonios. Habían sido obligados por Demetrio a ir al viejo puerto; allí habían oído hablar de la batalla y, ciñéndose sus fuertes espadas, nos habían seguido. Friso, que había navegado mucho con jonios, dijo que sí; pero Wichhirte, nuestro rey, dijo que no. Los jonios, dijo él, son veneradores de dioses paganos; yo mismo les he oído invocarles. Eso es por su relación con los griegos auténticos, dijo Friso. A menudo lo he hecho yo mismo, y sin embargo soy un frisón tan piadoso como cualquiera de vosotros. Friso fue el hombre que nos llevó a Friesland, por tanto los jonios vinieron con nosotros. Pienso que eso complació a Wr-alda, pues antes de que hubieran pasado tres meses costeábamos a lo largo de Gran Bretaña, y tres días después podíamos gritar *huzza*.

Comentario

Frethorik, el cronista, nos habla de una segunda «mala época» en la historia de su pueblo, predicha por una anciana aldeana que debía tener algo de profeta. Sin embargo, ella y otros racionalizaron los problemas que habían de venir diciendo que se debían a que la idolatría había manchado la fe de los frisones, por lo que Frya había abandonado a su pueblo. Frethorik supo que otra Burtgmaagd había abandonado los votos de castidad y que varios de los dignatarios habían vendido a su pueblo a los magiares. Los jóvenes se rebelaban contra las tradiciones establecidas de sus padres, los que seguían fieles a Frya eran secretamente asesinados y al poco tiempo el Magy fue capaz de tomar el poder. El pueblo bueno y honesto se dirigió hacia los correctos sajones, como dignos seguidores del código frisón.

Pero ahí hay algún misterio. Cuando Frethorik desea aprender sobre las «monstruosas imágenes idólatras» y la llegada de la «mala época», un anciano le dice que primero debe aprender a leer y escribir. Es poco probable que se refiera a la escritura y la lectura en su sentido usual. Apenas necesitaría esas capacidades para que se le enseñasen unos ídolos o se le dijese verbalmente cuáles era los problemas que se avecinaban. Más bien la referencia implica que tenía que adquirir facultades que le permitiesen ver los presagios del desastre; quizá por adivinación o clarividencia.

Pero los magiares no iban a quedar sin castigo por las transgresiones contra Frya y su pueblo. Un segundo cataclismo se produjo, aunque quizá no tan devastador como el que hundió la Atlandia. Desde el mes de la cosecha de un año, hasta mayo de dos años después, la tierra sufrió convulsiones y erupciones volcánicas. Frieslandia se cubrió de hielo, para ser inundada y devastada nuevamente cuando la tierra se levantó de nuevo y el hielo se fundió. Los bosques son barridos, las ciudadelas destruidas y las tierras costeras se hunden para siempre. Ello explicaría, desde luego, que no se haya encontrado hasta la fecha ninguna de aquellas ciudadelas de altas torres, y de lo empantanado y lo inclinado a las inundaciones de los territorios de los Países Bajos. Sólo la ciudadela de Texland permaneció, dice Frethorik, e incluso allí todas las tierras septentrionales se sumergieron de modo irrecuperable. La gente huyó en naves hacia el norte llevando con ellos lo que pudieron salvar, y

los que finalmente regresaron vivieron dentro de los confines de los edificios de la ciudadela de Texland, pues más allá de sus límites todo eran pantanos y ciénagas.

Se nos dice que esa catástrofe tuvo lugar hacia el 305 a. de J. C.

Cuando las cosas se normalizaron un poco la gente eligió una Eere-moeder por vez primera desde que Frana fue asesinada por el Magy, que también fue ahogado.

La siguiente sección del libro contiene un relato bastante explicativo del regreso de muchos de los pobladores griegos y del Punjab de origen frisón. En ella, según el diario del almirante Liudgert de Wichhirte, hay una narración que incorpora a gentes históricas y acontecimientos verificables por otras fuentes y nos permite calcular con precisión las épocas de los acontecimientos referidos.

Los libros de historia nos cuentan que Alejandro invadió la India en el 327 a. de J. C. Tras haber derrotado a Porus en el río Jhelum, donde ahora está el Pakistán occidental, avanzó en dirección este hasta el río Sutlej. Pero sus seguidores macedonios no irían más allá, por lo que volvió hacia atrás, navegando río abajo por el Jhelum hasta el Indo con algunos de sus hombres, mientras el resto marchaba a lo largo de las orillas. Llegaron al océano Índico en el verano del 326, y desde allí Alejandro envió a Nearchus con su flota a lo largo del golfo Pérsico, mientras el rey y el resto de la tropa marchaban por tierra.

Tras la increíble hazaña de pasar sus naves hasta el Mediterráneo arrastrándolas por el entonces impasable estrecho, Alejandro murió de fiebre en Babilonia en el año 323 a. de J. C.

Los frisonos que habían ido al Punjab con Geert habían estado allí 1.224 años cuando la expedición de Alejandro los encontró. El historiador Estrabón escribió sobre una raza llamada indo-scitios: un pueblo blanco de origen europeo que encontró Alejandro. Estrabón dijo que hablaban germano y se distinguían de los brahmanes por su religión y por sus costumbres.

De acuerdo con el relato de Liudgert en el *Oera Linda*, Alejandro tenía la intención de volver a abrir el estrecho que conducía al Mediterráneo. Si hubiera realizado ese proyecto, sin duda hubiera sido recordado no sólo por sus otras formidables consecuciones, sino también por haber sido el arquitecto del canal de Suez. Sin embargo, murió antes de que el plan fuera posible. Aunque los eruditos suelen atribuir la muerte de Alejandro a los treinta y tres años, ésta tiene un aura de mis-

terio. Liudgert dice que «se destruyó a sí mismo por el vino y el desenfreno», y hay algunas evidencias de que la fiebre de Alejandro le sobrevino después de una feroz borrachera.

Después de Alejandro y de su oficial, Nearchus, las siguientes figuras históricas verificables son Antígono I, uno de los generales de Alejandro, y el padre de Demetrio Poliorcetes, cuyo apellido significa «el sitiador». Según el relato de Liudgert, Demetrio derrotó a Ptolomeo en el 307 a. de J. C., con la ayuda, según nos dice, de los refuerzos frisonos. En el 305 atacó también Rodas, pero no pudo tomar la ciudad y al año siguiente firmó un tratado. Estuvo cautivo en Asia después de que una coalición de Pirro, Ptolomeo y Lisímaco le obligara a salir de Macedonia.

Pero desaparece de la historia de Liudgert mucho antes; cuando Friso, determinado a volver a su patria, consigue desembarazarse de la flota perseguidora de Demetrio con la ayuda de las poderosas ballestas frisonas que encontramos ya en la ciudadela de Liudgarde.

16. REYES MARINOS, TERREMOTOS Y PROFECIAS

Con lo que sigue concluyen los escritos de Frethorik, y a su muerte la narración es proseguida por Wiljo, su viuda:

ESTE ESCRITO ME HAN DADO SOBRE NORTHLAND Y SCHOONLAND

Cuando nuestra tierra se hundió yo me encontraba en Schoonland. Se estaba muy mal allí. Había grandes lagos que se elevaron de la tierra como si fueran burbujas, luego se rompieron en pedazos, y de las grietas fluyó un material como hierro candente. Las cimas de las altas montañas cayeron y destruyeron bosques y pueblos completos. Yo mismo vi una montaña separarse de otra y caer abajo. Cuando después fui a ver el lugar, había un lago allí. Cuando la tierra se hubo sosegado vino un duque de Lindasburgt con su gente, y una doncella que gritaba por todas partes: El Magy es la causa de toda la miseria que hemos sufrido. Continuaron sus avances y sus huestes aumentaron. El Magy huyó, y su cadáver se encontró en donde se había suicidado. Luego los fineses fueron conducidos a un lugar en donde pudieran vivir. Había allí algunos de sangre mezclada a los que se les permitió quedarse, pero la mayor parte de ellos se fue con los fineses. El duque fue elegido como rey. Los templos que habían quedado en pie fueron destruidos. Desde aquel tiempo los buenos normandos llegaron a menudo a Texland para pedir consejo a la madre; todavía no podemos considerarlos como verdaderos frisones. En Dinamarca les ha sucedido lo que a nosotros. Los marinos, que se llaman a sí mismos famosos guerreros del mar, fueron a bordo de sus naves y regresaron de nuevo después.

¡Saludos!

Como siempre, el Portador ha completado un período, luego la posteridad comprenderá que las faltas y malas acciones que los Brokmannen han llevado con ellos pertenecían a sus antepasados; por tanto, yo vigilaré, y describiré muchas de sus maneras como las he visto. A los Geertmannen puedo pasarlos rápidamente. No he tenido mucha relación con ellos, pero por lo que he visto han retenido en su mayor parte su lenguaje y sus costumbres. No puedo decir eso de los otros. Aquellos que descienden de los griegos, hablan un mal lenguaje y no pueden presumir mucho de sus maneras. Muchos tienen oscuros el pelo y los ojos. Son envidiosos e insolentes, y temen a las supersticiones. Cuando hablan, ponen primero las palabras que debían ir al final. Por viejo dicen *at*; por *salt* [sal] dicen *sât*, y por *man* [hombre] dicen *ma*; demasiadas cosas para mencionarlas. También utilizan abreviaciones de nombres, que no tienen ningún significado. Los jonios hablan mejor, pero quitan la H y la ponen donde no debería estar. Cuando hacen una estatua de una persona muerta creen que el espíritu del que se ha ido entra en ella; por tanto, han escondido sus estatuas de Frya, Fasta, Medea, Thiania, Hellenia y muchas otras. Cuando nace un niño, todos los parientes se congregan y rezan a Frya para que mande siervos que bendigan al niño. Si el niño comienza a llorar, y sigue haciéndolo durante algún tiempo, es un mal signo, y sospechan que la madre ha cometido adulterio. He visto muy malas cosas que se han derivado de ello. Si el niño duerme, es un buen signo: los siervos de Frya han venido. Si ríe en su sueño, los siervos han prometido felicidad. Además, creen en malos espíritus, brujas, hechiceros, seres diminutos y duendes, como si descendieran de los fineses. Aquí terminaré, y pienso que he escrito más que cualquiera de mis antepasados. Frethorik.

* * *

Frethorik, mi esposo, vivió hasta la edad de sesenta y tres años. Desde hace 108 años es el primero de su estirpe que tuvo una muerte pacífica; todos los otros murieron violentamente, porque todos lucharon con su propio pueblo, y con extranjeros, por derechos y deberes.

Mi nombre es Wiljo. Soy la doncella que llegó a la patria con él desde Saxsenmarken. Durante la conversación descubrimos que los dos éramos de la estirpe de Adela, y así comenzó nuestro afecto y nos convertimos en esposo y esposa. Me dejó con cinco hijos, dos varones y tres hembras. Konreed fue mi hijo mayor, Hachgana el segundo. Mi hija mayor se llama Adela, la segunda Frulik, y la más jo-

ven Nocht. Cuando fui a Saxsenmarken preservé tres libros: el libro de las canciones, el libro de las narraciones y el libro de Hellenia.

Escribo esto para que la gente no vaya a pensar que eran de Apollonia. He tenido muchos disgustos por ello, y por tanto deseo ahora tener el honor. También hice más cosas. Cuando murió Gosa Makonta, cuya bondad y claridad de mente han llegado a ser proverbiales, fui sola a Texland para copiar los escritos que ella había dejado; y cuando se encontró el último deseo de Frana, y los escritos dejados por Adela o Hellenia, hice lo mismo. Estos son los escritos de Hellenia. Los he puesto primero porque son los más antiguos.

SALUD A TODOS LOS VERDADEROS FRISONES

En los viejos tiempos, la raza eslava no sabía nada de la libertad. Estaban bajo el yugo como los bueyes. Fueron llevados a las entrañas de la tierra para buscar metales, y tuvieron que construir casas de piedra para viviendas de príncipes y sacerdotes. De todo lo que hacían nada iba a parar a ellos, todo había de servir para enriquecer y hacer más poderosos a los sacerdotes y príncipes, y para satisfacerlos. Con ese tratamiento encanecían y envejecían antes de tiempo, y morían sin ningún gozo; aunque la tierra produce abundantemente para el bien de todos sus hijos. Pero nuestros desertores y exiliados llegaron a través de Twiskland a sus fronteras, y nuestros marineros arribaron a sus puertos. De ellos oyeron hablar de justicia, de libertad y de leyes, sin las cuales el hombre no puede existir. Todo esto fue absorbido por las gentes infelices como el rocío en una tierra árida. Cuando comprendieron plenamente todo ello, los más animosos de entre ellos comenzaron a hacer sonar las cadenas con que los afligían los príncipes. Los príncipes son orgullosos y aguerridos; hay por tanto alguna virtud en sus corazones. Se consultaron entre ellos y concedieron algo de lo que les sobraba; pero los cobardes e hipócritas sacerdotes no pudieron soportar tal cosa. Entre sus falsos dioses habían inventado a monstruos perversos y crueles; y dijeron que los dioses estaban coléricos por la dominación de los perversos. Entonces los más audaces del pueblo fueron estrangulados con sus cadenas. La tierra bebió su sangre y la sangre produjo grano y frutos que inspiraron sabiduría a los que los comieron.

Hace dieciséis cientos de años, Atlandia se hundió¹; y en esa épo-

¹ 2193 — 1600 = 593 a. de J. C., el año de los escritos de Hellenia.

ca sucedió algo que nadie ha contado. En el corazón de Findasland, sobre una montaña, hay una llanura llamada Kasamyr [Cachemira] que es «extraordinaria». Nació allí un niño cuya madre era la hija de un rey, y cuyo padre era sumo sacerdote. Con el fin de esconder la vergüenza se vieron obligados a renunciar a su propia sangre. Por tanto, fue sacado de la ciudad con la pobre gente. Cuando el muchacho creció, nada le fue ocultado, por lo que hizo todo lo que pudo por adquirir sabiduría. Su intelecto era tan grande que entendía todo lo que veía u oía. La gente le trataba con respeto, y los sacerdotes temían sus preguntas. Cuando tuvo la edad adecuada fue con sus padres. Habían oído a algunos un lenguaje duro; y para desembarazarse de él le dieron una cantidad de joyas, pero no se atrevieron a reconocerle abiertamente. Sumido por la pena ante la falsa vergüenza de sus padres, se dedicó a vagabundear. Mientras viajaba tropezó con un marinero frisón que estaba como esclavo, y que le enseñó nuestras maneras y costumbres. Compró la libertad del esclavo y se hicieron amigos hasta la muerte. Siempre que venía enseñaba a su pueblo a no tolerar a los ricos o sacerdotes, y que debían guardarse de la falsa vergüenza, que siempre dañaba al amor y la caridad. La tierra, dijo, concede sus tesoros a los que arañan su piel; por tanto, todos están obligados a cavarla, labrarla y sembrarla si quieren cosechar, pero nadie está obligado a hacer nada por otro si no lo hace de buen grado. Enseñó que los hombres no deben buscar oro, ni plata, ni piedras preciosas en sus entrañas, que ocasionan la envidia y destruyen el amor. Para embellecer a vuestras esposas e hijas, decía, el río ofrece su corriente pura. Nadie puede hacer que todos sean igualmente ricos y felices, pero es el deber de todos los hombres hacer que todos sean tan igualmente ricos y felices como sea posible. Los hombres no deben despreciar ningún conocimiento; pero la justicia es el mayor conocimiento que el tiempo puede enseñar, pues previene las ofensas y estimula el amor.

Su primer nombre era Jessos, pero los sacerdotes, que lo odiaban, le llamaron Fo, es decir, falso; la gente le llamaba Krishna, es decir, pastor; y su amigo frisón le llamó Buddha (bolsa), porque tenía en su cabeza un tesoro de sabiduría, y en su corazón un tesoro de amor.

Al final se vio obligado a huir de la furia de los sacerdotes; pero adondequiera que iba sus enseñanzas le habían precedido, mientras que sus enemigos le seguían como una sombra. Cuando Jessos hubo viajado así durante doce años, murió; pero sus amigos preservaron sus enseñanzas, y las esparcieron por dondequiera que encontraban quien les oyese.

¿Qué pensáis que hicieron entonces los sacerdotes? Debo decíroslo, y vosotros debéis prestar la máxima atención. Además, debéis guardaros contra sus actos y sus trampas con toda la fuerza que *Wr-alda* os haya dado. Mientras la doctrina de *Jessos* se fue así esparciendo por toda la tierra, los falsos sacerdotes fueron adonde había nacido para que su muerte fuera conocida. Dijeron que eran sus amigos, y pretendieron mostrar gran pena rasgando sus ropas y afeitando sus cabezas. Luego se fueron a vivir en las cuevas de las montañas, pero en ellas escondieron todos sus tesoros y en ellas hicieron imágenes de *Jessos*. Dieron estas estatuas a la gente simple, y finalmente dijeron que *Jessos* era un dios, que él mismo se lo había declarado a ellos, y que todos los que siguieran su doctrina entrarían después en su reino, donde todo era gozo y felicidad. Como sabían que él se oponía a los ricos, anunciaron por todas partes que la pobreza, el sufrimiento y la humildad eran la puerta para entrar en su reino, y que los que más habían sufrido en la tierra gozarían allí de las mayores felicidades. Como sabían que *Jessos* había enseñado que los hombres debían regular y controlar sus pasiones, enseñaron que los hombres debían sofocar las pasiones y que la perfección de la humanidad consistía en ser tan insensibles como las frías piedras. Para que la gente creyera que ellos hacían lo que predicaban, simulaban pobreza exterior; y para que la gente creyera que habían superado todos los sentimientos sensuales, no tomaban esposas. Pero si alguna joven daba un mal paso, era rápidamente perdonada; los débiles, decían, han de ser ayudados, y para salvar sus almas los hombres deben dar mucho a la Iglesia. Actuando de ese modo, tenían mujeres e hijos sin tener hogares, y eran ricos sin trabajar; pero la gente se hacía más pobre y miserable de lo que lo había sido antes. Esta doctrina, que requiere que los sacerdotes no tengan más conocimiento que el de hablar engañosamente, y que pretendan ser piadosos mientras actúan injustamente, se esparció de este a oeste, y llegó también a nuestra tierra.

Pero cuándo los sacerdotes crean que han extinguido completamente la luz de *Frya* y de *Jessos*, surgirán todo tipo de hombres que calladamente hayan preservado la verdad entre ellos y que la hayan escondido de los sacerdotes. Serán de magnífica sangre de sacerdotes, esclavos, y de la sangre de *Frya*. Harán visible su luz, para que todos los hombres vean la verdad; llorarán de dolor ante los actos de los príncipes y sacerdotes. Los príncipes que amen la verdad y la justicia se separarán de los sacerdotes; la sangre se derramará, pero de ella el pueblo obtendrá nueva fuerza. El pueblo de *Finda* contribuirá con su laboriosidad al bien común, el pueblo de *Linda* con

su fuerza, y nosotros con nuestra sabiduría. Entonces los falsos sacerdotes serán barridos de la tierra. El espíritu de Wr-alda será invocado por todas partes y siempre; las leyes que Wr-alda puso al principio en nuestra conciencia será lo único que se oirá: No habrá ni príncipes, ni dueños, ni gobernadores, excepto los elegidos por la voz general. Entonces Frya se regocijará, y la tierra sólo dará sus dones a quienes la trabajan. Todo esto comenzará 4.000 años después del hundimiento de la Atlandia, y 1.000 años después ya no existirán ni sacerdotes ni opresión.

¡Dela, apellidada Hellenia, vigila!

Así fue el último deseo de Frana: A todos los frisones nobles, ¡salud! En el nombre de Wr-alda, de Frya y de la Libertad, os saludo; y os ruego que si muriera antes de haber nombrado sucesora, entonces os recomiendo a Teuntja, que es Burgtmaagd en la ciudadela de Medeasblik; hasta ahora ella es la mejor.

Esto dejó Gosa detrás de ella: ¡Salud a todos los hombres! No he nombrado Eeremoeder, porque no conozco ninguna, y porque es mejor para vosotras no tener madre que tener una en quien no podáis confiar. Una mala época ha pasado, pero otra está viniendo. Irtha no le ha dado nacimientos, y Wr-alda no la ha decretado. Viene del este, del pecho de los sacerdotes. Creará tanto daño que Irtha no podrá beberse la sangre de sus hijos asesinados. Esparcirá la oscuridad sobre las mentes de los hombres como nubes tormentosas sobre la luz del sol. Por todas partes las supercherías y el engaño lucharán contra la libertad y la justicia. La libertad y la justicia vencerán, y nosotros con ellas. Pero este éxito conllevará su propia pérdida. Nuestros descendientes enseñarán a su pueblo y a sus esclavos el significado de tres palabras: *ley universal, libertad y justicia*. Al principio brillarán, luego lucharán con la oscuridad, hasta que la mente y el corazón de todos los hombres sean brillantes y claros. Luego la opresión será expulsada de la Tierra, como las nubes de tormenta por el viento tormentoso, y todo engaño dejará de tener ningún poder. Gosa.

Comentario

La narración de Frethorik continúa con otro relato que atestigua el segundo diluvio que sumergió la Europa septentrional, esta vez desde el punto de vista de un escritor anónimo de Escandinavia (Schoonland).

Aparte de las erupciones volcánicas que hicieron hervir los lagos, y de las montañas que se vinieron abajo aplastando bosques y pueblos enteros, se nos informa también del suicidio de otro jefe magiar.

Tras la muerte del Magy, un duque de Lindasburgt fue elegido rey y, dice el escritor, desde aquel tiempo, con todas las otras ciudadelas destruidas, los marinos-guerreros del norte —predecesores de los normandos o vikingos— buscaron consejo en la única ciudadela original que quedaba, la de Texland.

Los que escaparon a este segundo cataclismo lo hicieron buscando refugio a bordo de sus naves, volviendo a sus tierras cuando la calma se restauró.

Luego, Frethorik nos habla de las costumbres del lenguaje, apariencia, y de las para él distorsionadas prácticas religiosas de los «Brokmanen» o descendientes de los griegos. Este pasaje, con sus referencias a las creencias a los espíritus que habitaban en las estatuas, a los hechiceros, brujos, seres diminutos y duendes nos da una idea de cómo ese folklore comenzó a insinuarse en las mitologías de los pueblos del norte.

Wiljo, que continúa la obra de su esposo muerto, hace referencia a un nuevo libro frisón que parece haberse perdido para la posteridad. Escribe de un libro de canciones que, hasta la fecha, no ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, ella preservó las narraciones y escritos de Hellenia que da aquí. Hellenia, no obstante, no es la misma persona que Minerva, como demuestra la firma de la narración: «Dela, apellidada Hellenia». Sin embargo, Dela, teniendo en cuenta la similitud de su apellido con Nyhellenia, pudo ser de la misma familia.

A la vista de las evidencias históricas, lo que nos dice Dela de las razas eslavas es particularmente interesante. Se cree que los eslavos proceden del tronco ario que, como sugiere el libro de *Oera Linda*, fueron los frisones originales de antes del hundimiento de la Atlandia. Se supone que en tiempos prehistóricos los eslavos se establecieron desde el helado norte hasta el mar Negro y que se filtraron por toda la Europa del este. Se cree que después se cruzaron con las razas magiares. La mezcla de sangre hizo que los historiadores identificaran a los eslavos con los húngaros, rusos, alemanes, búlgaros, servos, etc., cuando formaban estados independientes.

Los primeros eslavo-tracios, ya mencionados en el comentario del capítulo 1, fueron esclavos de los últimos reyes tracios, que dominaban en sus territorios. Como nos dice Dela, estaban «bajo el yugo como los

bueyes», excavando a la búsqueda de metales y construyendo casas de piedra para los tiránicos príncipes y sacerdotes. Pero algo del espíritu original frisón revivió en ellos cuando se infiltraron en sus tierras por tierra y por mar viajeros procedentes de Frieslandia.

La siguiente sección de la narración de Dela contiene la sorprendente referencia a un hombre santo conocido como Jessos. Mi copia de la traducción del *Oera Linda* tiene una nota a pie de página que dice: «Jesús: no confundir con Jesús, ni a Krisen (Krishna) con Cristo».

Sin embargo, al estudiar la historia y las palabras del «pastor» errante, conocido como Jessos, Krishna y Buddha, es forzoso concluir que en él hay elementos de las figuras de la fe cristiana, la hindú y la budista. Es posible que sea un «popurrí» deliberado con el fin de ilustrar el principio, referido antes en este libro, de una línea de profetas, los cuales son todas manifestaciones de Dios a través de las edades, y cuyas enseñanzas están ideadas para que se adapten a su propia época. La historia que sigue —la de cómo los sacerdotes falsearon en su propio beneficio el nombre y las enseñanzas de Jessos— pudo ser también un relato moral de cómo los falsos maestros pueden manipular las doctrinas de los profetas auténticos.

Los pasajes posteriores a la historia de Jessos tienden también a sugerir que su naturaleza es metafórica. Dela dice que cuando los falsos sacerdotes imaginen que han acabado totalmente con la verdad, o «luz» de Frya y Jessos, entonces los hombres se levantarán de nuevo contra ellos; hombres que habrán preservado calladamente las verdades y creencias originales. Estos iluminarán al resto de la humanidad, que expulsará a los falsos sacerdotes. Finalmente, profetiza Dela, sólo la esencia genuina del espíritu de Wr-alda prevalecerá, y no habrá necesidad de maestros, príncipes, gobernadores, ni sacerdotes, salvo los que el pueblo elija. Todo esto, dice ella, ocurrirá hacia el año 2000 de nuestra era; cuatro mil años después del hundimiento de la Atlandia. Mil años después de ello, añade, no habrá sacerdotes ni opresión.

De modo similar, la Eeremoder Gosa deja una profecía de derramamientos de sangre desde el este (¿Bizañcio, quizá?), seguido de una lucha por establecer la ley universal, la libertad y la justicia, tras lo cual la «opresión» será expulsada de la tierra.

Estas predicciones de acontecimientos europeos y mundiales por un período de 5.000 años son similares, con otras palabras, a las hechas por la Eeremoeder Frana, que fue asesinada por el Magy.

17. LOS ESCRITOS DE KONERËD

Esta nueva historia de los frisones está escrita por Konerêd, el hijo mayor de Frethorik y Wiljow:

Mis padres han escrito este libro sucesivamente. Yo también lo haré, ante todo porque ya no existe en mi estado ninguna ciudadela en la que, como solía suceder, los acontecimientos estén escritos. Mi nombre es Konerêd. El nombre de mi padre era Frethorik, el de mi madre, Wiljow. Después de la muerte de mi padre fui elegido como su sucesor. Cuando tenía cuarenta años fui elegido como Grevetman principal. Mi padre ha escrito cómo fueron destruidas Lindaoorden y Liudgaarden. Lindahem está todavía perdida, Lindaoorden parcialmente, y el norte de Lindgaarden está todavía oculto por el mar de sal. El mar espumeante baña los muros del castillo. Como mi padre ha mencionado, el pueblo, al haber sido privado de su puerto, se fue y construyó casas dentro de los muros de la ciudadela; por ello el bastión es llamado Lindwerd. Los marinos dicen Linwerd, pero eso no tiene sentido. En mi juventud había un trozo de tierra fuera de los muros que era todo pantano y ciénaga; pero el pueblo de Frya no se siente exhausto ni cansado cuando tiene un buen objetivo a la vista. Cavando acequias y construyendo presas con la tierra que sacábamos de las acequias, recuperamos un buen trozo de tierra fuera de los muros que tenía forma de pezuña y medía tres perchas hacia el este, tres hacia el sur y tres hacia el oeste. Actualmente estamos ocupados en meter estacas en el suelo para hacer un puerto que proteja nuestro muro. Cuando la obra se haya terminado, atraeremos marineros. En mi juventud parecía aquello muy extraño, pero ahora hay allí una hilera de casas. La laboriosidad remedió las grietas y deficiencias producidas por la pobreza. De esto pue-

den aprender los hombres que Wr-alda, nuestro padre universal, protege a todas sus criaturas si mantienen su coraje y se ayudan entre sí.

AHORA ESCRIBIRE SOBRE FRISO

Friso, que ya era poderoso por sus tropas, fue elegido principal Grevetman de los distritos que rodean Staveren. Se rió de nuestro modo de defender las tierras y pelear en el mar; por tanto, estableció una escuela en la que los muchachos pudieran aprender a luchar a la manera griega, pero yo creo que lo hizo para atraerse a los jóvenes. Envié allí a mi hermano hace diez años, porque pensé que, ahora que no tenemos madre, me corresponde ser doblemente vigilante, para que él no pueda convertirse en nuestro dueño.

Gosa no nos ha dado sucesores. No opinaré sobre ello; pero hay viejos suspicaces que piensan que ella y Friso se entendieron sobre ello. Cuando Gosa murió, gente de todas partes deseó elegir otra madre; pero Friso, que estaba ocupado estableciendo un reino para sí mismo, no deseaba tener ningún mensajero ni consejo de Texland. Cuando los mensajeros de los landsaten [habitantes de Inland] llegaron a él, dijo que Gosa había sido más perspicaz y sabía que todos los condes juntos, y que sin embargo no había podido ver ningún modo de arreglar ese asunto; por tanto, no había tenido valor para elegir una sucesora, y elegir una dudosa pensó que sería muy malo; por tanto, escribió en su última voluntad: Es mejor no tener madre que tener una en quien no se pueda confiar. Friso ha visto muchas cosas. Se ha criado en guerra, y ha aprendido de los galos y los príncipes todos los trucos y astucias que ha necesitado para llevar a los otros condes adonde ha deseado. Veremos ahora cómo lo hace.

Friso ha tomado aquí otra esposa, una hija de Wilfrêthe, que durante su vida había sido conde principal de Staveren. De ella tuvo dos hijos y dos hijas. Por su deseo, Kornelia, su hija más joven, se casó con mi hermano. Kornelia no es una buena frisona; su nombre debería escribirse Korn-helia. A Weemoed, su hija mayor, la casó con Kauch. Kauch, que fue a su escuela, es el hijo de Wichhirte, el rey de los geertmen. Pero Kauch tampoco es un buen frisón, y debería decirse Kaap. Por tanto, han aprendido más lenguaje defectuoso que buenas maneras.

Ahora debo volver a mi historia.

Tras la gran inundación de la que escribió mi padre, vinieron mu-

chos jutlanders y letlanders del Báltico, o mar malo. Fueron impulsados en sus botes por el Kattegat abajo a causa del hielo hasta la costa de Dinamarca, y allí permanecieron. No se veía ninguna criatura, por lo que tomaron posesión de la tierra y la llamaron Jutland, por ellos mismos. Después, muchos dinamarqueses volvieron de las montañas, pero se establecieron más al sur; y cuando los marineros regresaron con quienes no se habían perdido, todos juntos fueron a Zeeland [las Islas Danesas]. Con esta disposición, los jutlanders retuvieron la tierra a la que Wr-alda les había conducido. Los que habían ido a Zeeland, como no estaban satisfechos de vivir del pescado y odiaban a los galos, se dedicaron a robar las naves fenicias. En el sudoeste de Escandinavia está Lindasburgt, llamada Lindasnose, construida por un Apol, como está escrito en el libro. Todos los que viven en las costas y en los distritos vecinos han permanecido buenos frisones; pero por su deseo de venganza de los galos y los seguidores de Kaltana, se unieron a los zeelandeses. Pero esta relación no se mantuvo, pues los zeelandeses habían adoptado muchas malas maneras y costumbres de los perversos magiars, en oposición al pueblo de Frya. Después, todo el mundo estaba robando por su propia cuenta; pero cuando les convenía se unían. Al final los zeelandeses estaban necesitados de buenas naves. Sus constructores de naves habían muerto, y sus bosques y sus tierras habían sido destruidos por el mar. Entonces llegaron de modo inesperado tres naves que anclaron fuera del dique circular de nuestra ciudadela. Por los cambios en nuestra tierra se habían perdido y habían perdido a Flymond. El mercader que estaba con ellos deseaba comprarnos naves nuevas, y con ese propósito había traído todo tipo de objetos valiosos que habían robado en el país celta y a las naves fenicias. Como no teníamos naves, les dimos caballos activos y cuatro correos armados para Friso; porque en Stavere, a lo largo del Alberga, se construían con roble duro que nunca se pudre las mejores naves. Mientras estos errantes marinos permanecieron con nosotros, algunos jutmen habían ido a Texland, y desde allí a Friso. Los zeelandeses les habían robado a los más fuertes de sus hijos para remar en sus naves y a muchas de sus más hermosas hijas para tener descendientes. Los grandes jutlandeses no podían impedirlo, pues no estaban apropiadamente armados. Cuando hubieron relatado todas sus desgracias, y habían conversado mucho, Friso les preguntó si no tenían buenos puertos en su patria. Oh, sí, respondieron; uno bellissimo creado por Wr-alda. Es como una botella, de cuello estrecho, pero dentro puede contener mil naves; pero no tenemos ciudadela ni defensas para mantenernos a salvo de las naves piratas. En-

tonces deberíais hacerlas, dijo Friso. Es un buen consejo, dijeron los jutlandeses; pero no tenemos trabajadores ni materiales de construcción; todos somos pescadores de caña o a la rastra. Los otros se ahogaron o huyeron a las montañas. Mientras estaban hablando de ese modo, llegaron a la corte mis mensajeros con los caballeros zeelandeses. Aquí debéis observar cómo Friso supo engañar a todo el mundo, para satisfacción de ambas partes y en cumplimiento de sus propios fines. A los zeelandeses les prometió que tendrían 50 naves anuales de precio y tamaño fijo, aparejadas con cadenas de hierro y ballestas y toda la arboladura, como es usual y necesario para los hombres guerreros, pero que debían dejar en paz a los jutlandeses y a todo el pueblo de la raza de Frya. Pero deseaba hacer más: quería comprometer a todos nuestros marinos errantes para que fueran con él en su expedición guerrera. Cuando los zeelandeses se hubieron ido, cargó 40 naves viejas con armas para murallas de defensa, madera, ladrillos, carpinteros, albañiles y herreros con el fin de construir ciudadelas. Witto, o Witte, su hijo, fue enviado como superintendente. Nunca he sido bien informado de lo que sucedió; pero hay algo que me es evidente, que en cada lado del puerto se construyó una fuerte ciudadela y se puso de guarnición a gente traída por Friso desde Saksenmarken. Witto cortejó a Siuchthirte y se casó con ella. Wilhem, su padre, era el principal Alderman de los jutmen; es decir, primer Grevetman o Conde. Wilhem murió poco después, y Witto fue elegido en su lugar.

LO QUE HIZO LUEGO FRISO

De su primera esposa tenía todavía dos cuñados que eran muy osados. A Hetto —es decir, calor—, el más joven, lo envió como mensajero a Kattaburgt, que está lejos en el Saksenmarken. Friso le dio siete caballos, aparte del suyo, cargados con cosas preciosas robadas por los marinos errantes. Con cada caballo había dos jóvenes marinos errantes y dos jóvenes jinetes, vestidos ricamente y con dinero en sus bolsas. Del mismo modo que envió a Hetto a Kattaburgt, envió a Bruno —es decir, castaño—, el otro cuñado, a Mannagarda oord. Mannagarda oord se escribe Mannagarda ford en la primera parte de este libro, pero está equivocado. Todas las riquezas que llevaban con ellos fueron entregadas, de acuerdo con las circunstancias, a príncipes, princesas y jóvenes elegidas. Cuando sus jóvenes hombres llegaban a la taberna para bailar con la gente de allí, pedían castas de especias, pan de jengibre y toneles de la me-

por cerveza. Después de los mensajeros dejó a sus jóvenes que fueran constantemente a Saxsenmarken, siempre con dinero en sus bolsas y presentes para dar, y gastaban despreocupadamente el dinero en las tabernas. Cuando los jóvenes de Saxsen les miraban con envidia, ellos sonreían y decían: Si os atrevierais a ir a luchar contra el enemigo común, podríais dar regalos mucho más ricos a vuestras novias y vivir de modo más principal. Los dos cuñados de Friso se habían casado con hijas de los jefes principales, y después los jóvenes y muchachas de Saxsen llegaban multitudinariamente al Flymeer.

Las burgtmaidens y doncellas viejas que todavía recordaban su grandeza no apoyaban el objetivo de Friso, y por tanto nada bueno dijeron de él; pero Friso, más astuto que ellas, les dejó murmurar, pero se puso de su parte a las doncellas jóvenes con anillos de oro. Estas dijeron por todas partes: Durante mucho tiempo no hemos tenido madre, pero viene de nuestra manera de ser el cuidarnos a nosotros mismos. Ahora nos conviene más tener un rey que recupere las tierras que perdimos por la imprudencia de nuestras madres. Luego, ellas dijeron: Todo hijo de Frya tiene derecho a que su voz sea oída antes de que se decida la elección de un príncipe; pero si se llega a eso, a que elijáis un rey, entonces también tendremos que ser oídos. Por todo lo que podemos ver, Wr-alda ha elegido a Friso para ello, pues le ha traído aquí de un modo maravilloso. Friso conoce las trampas de los galos, cuya lengua habla; puede por tanto cuidarse de sus astucias. Hay otra cosa que tener en cuenta. ¿Qué conde podría ser elegido rey sin que los otros tuvieran celos de él? Todas estas insensateces decían las jóvenes doncellas; pero las viejas, aunque pocas en número, sacaban su consejo de otro barril. Decían siempre a todos: Friso es como las arañas, por la noche extiende sus patas en todas las direcciones, y por el día caza en ellas a todos sus amigos confiados. Friso dice que no puede soportar a los sacerdotes ni a los príncipes extranjeros, pero nosotras decimos que no puede tolerar a nadie salvo a él mismo; por tanto, no permitiré que la ciudadela de Stavia sea reconstruida; por tanto, no tendrá a la madre de nuevo. Hasta hoy Friso es vuestro consejero, mañana será vuestro rey, para tener un poder pleno sobre vosotros. Entre el pueblo existen ahora dos grupos. Los ancianos y los pobres quieren tener de nuevo una madre, pero los jóvenes y aguerridos desean un padre y un rey. Los primeros se llaman a sí mismos hijos de la madre, los otros hijos del padre, pero los hijos de la madre no contaban mucho; como había que construir muchas naves, era una buena época para todos los trabajadores. Además, los marinos errantes trajeron todo

tipo de tesoros, con los que las doncellas eran complacidas, lo mismo que sus parientes y amigos.

Friso murió después de estar casi cuarenta años en Staveren. Debido a él muchos de los estados se habían unido de nuevo, pero no puedo asegurar que fuéramos mejores por ello. De todos los condes que le precedieron no había ninguno tan renombrado como Friso; pues, como dije antes, las doncellas jóvenes hablaban en su alabanza, mientras que las viejas hacían todo lo que podían para que todo el mundo le odiase. Aunque las viejas mujeres no podían impedir sus intromisiones, armaron tanto alboroto que murió sin ser rey.

ESCRIBIRE AHORA SOBRE SU HIJO ADEL

Friso, que había aprendido nuestra historia en el libro de los Adelingen [*Libro de los Seguidores de Adela*], había hecho todo lo que estaba en su mano para ganarse la amistad de éstos. A su hijo mayor, que había tenido de su esposa Swethirte, le llamó Adel; y aunque hizo todo lo que pudo para evitar la construcción o restauración de cualquier ciudadela, envió a Adel a la ciudadela de Texland para que conociese mejor nuestras leyes, lenguaje y costumbres. Cuando Adel tuvo veinte años lo trajo a su propia escuela, y cuando lo hubo educado completamente lo envió por todos los estados. Adel fue un joven amable, y en sus viajes hizo muchos amigos, por lo que la gente le llamó Atharik —es decir, rico en amigos—, lo que le fue muy útil después, ya que cuando murió su padre tomó su lugar sin que se cuestionara la elección de otro conde.

Mientras Adel estaba estudiando en Texland, había allí una encantadora doncella. Procedía de Saxsenmarken, del estado de Suebaland¹, por lo que en Texland se le llamaba Suobene, aunque su nombre era Ifkja. Adel se enamoró de ella y ella de él, pero su padre deseaba que esperara un poco. Adel hizo como él deseó; pero tan pronto hubo muerto, envió mensajeros a Berthold, el padre de ella, para pedirla en matrimonio. Berthold era un príncipe de altos principios. Había enviado a su hija a Texland para que pudiera ser elegida Burgtmaagd en su país, pero cuando supo de su mutuo afecto, les dio a ambos su bendición. Ifkja era una frisona inteligente. Por lo que he podido saber, siempre trabajó y se esforzó para que el pueblo de Frya regresara a unas mismas leyes y costumbres. Para poner al

¹ Suevos fue un nombre dado por los romanos a un grupo de pueblos que habitaban la Alemania central. Sin embargo, Tácito utiliza el nombre para incluir a todas las tribus del norte y del este y de la cuenca del Elba.

pueblo de su lado, viajó con su marido por toda la Saxsenmarken y también a Geertmannia, que era como solían llamar los geertman al país que habían obtenido por medio de Gosa. Desde allí fueron a Dinamarca, y desde Dinamarca por mar a Texland. Desde Texland fueron a Westflyland, y costeano hasta Walhallagara; desde allí siguieron el Zuiderryn², hasta que llegaron con gran aprensión más allá del Rin hasta los marsaten, de quienes había escrito Apollonia. Cuando estuvieron allí un poco de tiempo, regresaron a las tierras bajas. Cuando llevaban algún tiempo descendiendo hacia las tierras bajas y alcanzaron la antigua ciudadela de Aken, cuatro de sus servidores fueron repentinamente asesinados y robados. Se habían rezagado un poco. Mi hermano, que estaba siempre alerta, les había prohibido que hicieran eso, pero ellos no le escucharon. Los asesinos que habían cometido este crimen eran twisklandeses, que en aquella época cruzaban audazmente el Rin para asesinar y robar. Los twisklandeses eran hijos de Frya exiliados y fugitivos, pero sus esposas se las habían robado a los tártaros. Los tártaros eran una tribu oscura del pueblo de Finda, que eran llamados así porque le hacían la guerra a todo el mundo. Todos eran jinetes y asaltantes. Esta era la razón de que los twisklandeses fueran tan sangrientos. Los twisklandeses que habían realizado la perversa acción se llamaban a sí mismos Frijen o Franken. Había entre ellos, dijo mi hermano, hombres rojos, negros y blancos. Los rojos y los negros enblanquecían su pelo con agua caliza, pero como sus rostros seguían siendo negros, eran los más feos. Del mismo modo que Apollonia, visitaron Lydasburgt y el Alderga. Después dieron una vuelta por las proximidades de Stavera. Se comportaban con tal amabilidad que toda la gente deseaba que se quedasen. Tres meses más tarde, Adel envió mensajeros a todos los amigos que había hecho, pidiéndoles que le enviaran sus «hombres sabios» en el mes de mayo...

(Según una anotación de mi traducción del *Libro de Oera Linda*, el copista, Hiddo oera Linda, ha cambiado mucho y ha omitido así dos páginas.)

... su esposa, dijo él, que había sido maagd de Texland, había recibido una copia. En Texland se encuentran todavía muchos escritos que no han sido copiados en el libro de los Adeligen. Uno de estos escritos había sido colocado por Gosa con su última voluntad, que sería abierta por la doncella más anciana, Albetha, tan pronto como Friso murió.

² El río Waal, en Holanda.

18. FRAGMENTOS FINALES

El resto del *Oera Linda* se compone del consejo de la Eeremoeder Gosa; nueva información sobre el Punjab y otras tierras, de Liudgert el Geertman; el escrito de Beeden, incluyendo una carta leída en un Juulfeast por Rike; y una parte final, anónima e incompleta, que cuenta la historia final de los frisonos. Esta sección contiene algunas lagunas porque se han perdido porciones del texto.

Hay un poco que sugiere en el consejo de Gosa, que viene primero, el tipo de enfrentamiento entre ella y Friso, ligeramente indicado en los pasajes precedentes por Konerêd.

HE AQUI EL ESCRITO CON EL CONSEJO DE GOSA

Cuando Wr-alda dio hijos a las madres de la humanidad, dio un lenguaje a toda lengua y a todos los labios. Wr-alda concedió este don a los hombres para que por medio de él pudieran hacerse saber los unos a los otros lo que debe ser evitado y lo que debe ser seguido para obtener la salvación y estar salvados por toda la eternidad. Wr-alda es sabio y bueno, y lo prevé todo. Cuando supo que la felicidad y la santidad huirían de la tierra cuando la maldad superase a la virtud, unió al lenguaje una propiedad. Esta propiedad consiste en que ningún hombre puede mentir o usar palabras engañosas sin tartamudear o enrojecer, por lo que los malos son fácilmente conocidos.

Como de ese modo nuestro lenguaje abre el camino a la felicidad y la bendición, y de ese modo ayuda a guardarse contra las malas inclinaciones, es correctamente llamado el lenguaje de los dioses, y todos aquellos por quien se mantiene en honor sacan honor de ello. Pero ¿qué ha sucedido? Tan pronto como entre nuestros medios

hermanos y hermanas surgieron los mentirosos, quienes se llamaron a sí mismos servidores del bien, todo fue de otro modo. Los sacerdotes engañosos y los príncipes malignos, que van siempre juntos, desearon vivir de acuerdo con sus propias inclinaciones, sin respetar las leyes de lo correcto. Fueron tan lejos en su perversidad que inventaron otros lenguajes, de modo que podían hablar secretamente en presencia de cualquiera de sus asuntos perversos e indignos sin traicionarse a sí mismos por el tartamudeo y sin enrojecer sus semblantes. Pero ¿qué es lo que eso ha producido? Así como las semillas de las buenas hierbas que han sido sembradas por buenos hombres en los días abiertos crecen de la tierra, así el tiempo trae a la luz la mala semilla que ha sido sembrada por hombres perversos en secreto y en la oscuridad.

Las mujeres lascivas y los jóvenes afeminados que se casaron con los príncipes y sacerdotes inmorales enseñaron el nuevo lenguaje a sus compañeros, y así se esparció entre el pueblo hasta que el lenguaje de Dios fue totalmente olvidado. ¿Sabéis de dónde viene todo esto? Como el tartamudeo y el sonrojo ya no traicionan sus malas acciones —la virtud desapareció, la sabiduría y la libertad le siguieron; la unidad se perdió, y las disputas tomaron su lugar; el amor huyó, y la lascivia y la envidia se sentaron alrededor de su mesa; y donde antes reinaba la justicia, lo hace ahora la espada—. Todos son esclavos —los sometidos a sus dueños, la envidia, las malas pasiones y la avaricia—. Si sólo hubieran inventado un lenguaje las cosas podrían haber ido bien; pero inventaron tantos lenguajes como estados, para que un pueblo no pudiera entender a otro, del mismo modo que tampoco pueden entender a una vaca, un perro, o un lobo o un cordero. Los marineros pueden atestiguar esto. De todo ello resulta que todos los pueblos esclavos miran a los otros como extraños; y que como castigo de su inconsideración y presunción, deben pelear y luchar hasta que sean todos destruidos.

HE AQUÍ MI CONSEJO

Si deseáis heredar solos la tierra, nunca debéis permitir que otro lenguaje que no sea el de Dios pase vuestros labios, y debéis cuidar de que vuestro propio lenguaje esté libre de sonidos extraños. Si deseáis que algunos de los hijos de Lyda y algunos de los hijos de Finda permanezcan, debéis hacer lo mismo. El lenguaje de los schoonlandeses del este ha sido pervertido por los viles magiares, y el lenguaje de los seguidores de Kaltana ha sido estropeado por los

sucios galos. Ahora hemos sido débiles y hemos permitido que regresen a nosotros los seguidores de Hellenia, pero temo con ansiedad que recompensen nuestra debilidad envileciendo nuestro puro lenguaje.

Muchas cosas nos han sucedido, pero entre todas las ciudadelas que han sido destruidas en la mala época, Irtha ha preservado sin daño Fryasburgt; y debo añadir que el lenguaje de Frya o de Dios siempre ha permanecido aquí incólume.

Por tanto, deberían establecerse escuelas aquí, en Texland; y deberían ser enviados aquí los jóvenes de todos los estados que han mantenido las antiguas costumbres, y después aquellos cuya educación es completa pueden ayudar a los que quedaron en la patria. Si los extranjeros vienen a comprar cosas de hierro, y quieren hablar y hacer pactos, deberán volver al lenguaje de Dios. Si aprenden el lenguaje de Dios, las palabras «ser libre» y «tener justicia» volverán a ellos, y alumbrarán en sus cerebros una luz perfecta, y esa llama destruirá a todos los príncipes malos y a los hipócritas y sucios sacerdotes.

(Aquí termina el consejo de Gosa, y continúa Konerêd):

Los mensajeros nativos y extranjeros fueron complacidos con ese escrito, pero ninguna escuela salió de él. Entonces el mismo Adel estableció escuelas. Todos los años Adel e Ifkja iban a inspeccionar las escuelas. Si encontraban un sentimiento amigable entre los nativos y los extranjeros, quedaban extremadamente complacidos. Si algunos se juraban amistad, reunían al pueblo y con gran ceremonia inscribían sus nombres en un libro que era llamado el Libro de la Amistad, y después había una fiesta. Se mantuvieron todas estas costumbres para unir las ramas separadas de la raza de Frya; pero las doncellas que se oponían a Adel e Ifkja dijeron que sólo lo hacían así para hacerse un nombre y para poner a todos los otros estados bajo sujeción.

Entre los papeles de mi padre encontré una carta de Liudgert el Geertman. Omitiendo algunos pasajes que sólo conciernen a mi padre, procedo a relatar el resto.

Punjab, que tiene cinco ríos, y por el que viajamos, es un río de extraordinaria belleza, y es llamado Cinco Ríos, porque otras cuatro corrientes fluyen hacia el mar por su desembocadura. Lejos hacia el este hay otro gran río, el Ganges Sagrado o Santo. Entre estos dos ríos está la tierra de los hindúes. Ambos ríos corren desde las altas montañas hasta las llanuras. Las montañas en donde están sus fuen-

tes son tan altas que alcanzan los cielos (*laia*), y por eso esas montañas son llamadas Himmellaia [Himalaya]. Creen que son hijos puros de Finda, y que Finda nació en las montañas del Himmellaia, desde donde descendió con sus hijos a las tierras bajas. Algunos de ellos creen que ella, con sus hijos, bajó flotando sobre la espuma del Ganges, y que ésa es la razón de que el río se llame el Ganges Sagrado. Pero los sacerdotes, que venían de otro país, buscaban a estas gentes y las quemaban, por lo que no se atrevían a declarar abiertamente su credo. En este país todos los sacerdotes son gordos y ricos. En sus iglesias hay imágenes monstruosas de todo tipo, algunas de ellas de oro. Al oeste del Punjab están los yren [iranies], u hoscos (drangianen), los gedrosten, o errantes, y los urgetten, u olvidados. Esos nombres les son dados por los sacerdotes por despecho, pues ellos huyen de sus costumbres y religión. A su llegada nuestros antepasados se establecieron al este del Punjab, pero a causa de los sacerdotes también se fueron hacia el oeste. De esa forma aprendimos a conocer a los yrien y a los otros pueblos. Los yrien no son salvajes, sino buenas gentes que ni oran ni toleran a las imágenes; tampoco toleran a los sacerdotes y las iglesias; como nosotros se adhieren a la luz de Fasta, por lo que mantienen fuego en sus casas. Yendo todavía más hacia el oeste, llegamos adonde están los gedrosten. Los gedrosten se han mezclado con otros pueblos y hablan diversas lenguas. Estos pueblos son realmente asesinos salvajes, que siempre merodean por el país a caballo cazando y robando, y se alquilan como soldados a los príncipes vecinos, al mando de los cuales destruyen todo lo que alcanzan.

El país entre el Punjab y el Ganges es tan plano como Frieslandia cerca del mar, y se compone de bosques y campos, fértiles por todas partes, lo que no impide que la gente muera de hambre por miles. Las hambres, sin embargo, no deben ser atribuidas a *Wr-alda* o *Irthe*, sino a los príncipes y sacerdotes. Los hindúes son tímidos y sumisos ante sus príncipes, como las ciervas ante los lobos. Por tanto, los yrien les han llamado hindúes, que significa ciervas (*hinds*). Pero se abusa terriblemente de su timidez. Si vienen extranjeros a comprar grano, todo se convierte en dinero, y ello no es impedido por los sacerdotes, quienes siendo más astutos y rapaces que todos los príncipes juntos, saben muy bien que todo ese dinero irá a parar a sus bolsillos. Además de lo que la gente sufre a causa de sus príncipes, también sufren mucho por las bestias salvajes y venenosas. Hay grandes elefantes que a veces van en manada y pisotean campos de grano y poblados enteros. Hay grandes gatos blancos y negros que son llamados tigres. Son tan grandes como vacas y devo-

ran a hombres y bestias. Aparte de otros animales que se arrastran, hay serpientes cuyos tamaños van desde el de un gusano al de un árbol. Las más grandes pueden tragarse una vaca, pero las más pequeñas son las más mortíferas. Se ocultan entre las flores y frutos, y sorprenden a la gente que viene a recogerlos. Cualquiera que es mordido por ellas muere, pues Irtha, por haberse dedicado el pueblo a la idolatría, no ha dado un antídoto a su veneno. Hay también todo tipo de lagartos, tortugas y cocodrilos. Todos estos reptiles, como las serpientes, tienen un tamaño que varía entre el de un gusano y el tronco de un árbol. De acuerdo con su tamaño y su fiereza, tienen nombres que no puedo recoger, pero los más grandes son llamados aligatores, porque comen tan vorazmente el ganado pútrido que baja flotando por la corriente como los animales vivos que cazan. Al oeste del Punjab, de donde vinimos y donde nací, crecen los mismos frutos y cereales que en el este. Antiguamente también existían allí los mismos animales serpenteantes, pero nuestros antepasados quemaron toda la maleza y así los pudieron cazar con tanta diligencia que apenas ha quedado alguno. En el extremo oeste del Punjab se encuentra una rica tierra arcillosa, así como eriales que parecen interminables, con ocasionales trozos en donde la vista descansa encantada. Entre los frutos hay muchos que no he encontrado aquí. Entre los diversos tipos de grano alguno es tan amarillo como el oro. Hay también manzanas doradas, de las que algunas son tan dulces como la miel, y otras tan agrias como el vinagre. En nuestro país hay nueces tan grandes como la cabeza de un niño. Contienen queso y leche. Cuando son viejas, de ellas se hace aceite. De las cáscaras se hacen cuerdas y de las conchas copas y otros utensilios domésticos. En los bosques de aquí he encontrado moras y bayas. En mi país tenemos árboles, tan grandes como vuestros tilos, que dan bayas que son más dulces y tres veces más grandes que vuestra uva espín. Cuando los días son más largos y el sol está en el cenit, el cuerpo de un hombre no tiene sombra. Si se navega muy lejos hacia el sur y se mira al este al mediodía, el sol brilla al lado izquierdo, como en otros países al derecho. Con esto terminaré. Será fácil para vosotros, por medio de lo que he escrito, distinguir entre los falsos relatos y las descripciones verdaderas. Vuestro, Liudgert.

EL ESCRITO DE BEEDEN

Mi nombre es Beeden, hijo de Hachgana. Mi tío, que no se había casado, no dejó hijos. Fui elegido en su lugar. Adel, el tercer rey de ese nombre, aprobó la elección, siempre que le reconociera como maestro. En adición a toda la herencia de mi tío, me dio alguna tierra que unió a mi herencia, a condición de que estableciera gente allí donde su gente nunca...¹

... por tanto permitiré un lugar allí.

CARTA DE RIKA EL OUGMAAGD, LEIDA EN STAVEREN
EN LA FIESTA DEL JUUL

Mis saludos a todos los que vuestros antepasados vinieron aquí con Friso. De acuerdo con lo que decís, no sois culpables de idolatría. No hablaré sobre eso ahora, pero en seguida mencionaré un fallo que es muy poco mejor. Vosotros sabéis, o no sabéis, cuántos títulos tiene Wr-alda; pero todos vosotros sabéis que es nombrado proveedor universal, porque todo viene y procede de él para el sostenimiento de sus criaturas. Es cierto que se dice a veces que Irtha es la alimentadora de todo, porque ella produce todos los frutos y granos de los que se alimentan los hombres y las bestias; pero ella no daría ningún fruto o grano si Wr-alda no le diera el poder. Las mujeres que nutren a sus hijos con sus pechos son llamadas nurses, pero si Wr-alda no les diera leche nada sacarían sus hijos; por tanto, en suma, Wr-alda es el alimentador. Que Irtha sea llamada alimentadora universal y que una madre sea llamada alimentadora puede comprenderse figurativamente hablando; pero que un padre sea llamado alimentador, porque es padre, está más allá de toda razón. Ahora sé de dónde viene toda esta locura. Escuchadme. Viene de nuestros enemigos; y si esto sigue así os convertiréis en esclavos, para dolor de Frya y castigo de vuestro orgullo. Os diré lo que le ocurrió al pueblo esclavo, para que podáis seguir mi consejo. Los reyes extranjeros, que siguen su propia voluntad, colocan a Wr-alda por debajo de la corona. Por envidia de que Wr-alda sea llamado padre

¹ Aquí se han perdido veinte o más páginas del manuscrito en el que, de acuerdo con una anotación en mi copia de la traducción, Beeden escribió sobre el rey Adel el Tercero, llamado Ubbo.

universal, ellos desean ser llamados padres del pueblo. Ahora bien, todos saben que los reyes no regulan la productividad de la tierra, y que se sostienen por medio del pueblo, pero que siguen persistiendo en su arrogancia. Para alcanzar su objetivo no se sintieron satisfechos desde el principio con donaciones voluntarias e impusieron tasas a los pueblos. Con las tasas elevaron el número de soldados alquilados, a quienes retuvieron en sus cortes. Después tomaron tantas esposas como quisieron, y los príncipes acomodados y gente acomodada hicieron lo mismo. Cuando, como consecuencia de ello, surgieron peleas y disputas en los hogares, y se produjeron quejas, se dijo que todo hombre es el padre (alimentador) de su hogar, y que por lo tanto es el dueño y debe juzgar. Así surgieron arbitrariedades, y como los hombres dominaron sobre sus casas los reyes lo hicieron sobre sus pueblos. Cuando los reyes hubieron conseguido eso, fueron llamados padres del pueblo, tuvieron estatuas de ellos mismos y las erigieron en las iglesias al lado de las estatuas de los ídolos, y aquellos que no se inclinaban ante ellas eran ejecutados o encadenados. Vuestros antepasados y los twisklandeses tuvieron relación con los reyes, y aprendieron de ellos estas locuras. Pero no es sólo que algunos de vuestros hombres sean culpables de robar títulos, también tengo muchas quejas de vuestras mujeres. Si hay hombres entre vosotros que desean ponerse al mismo nivel que Wr-alda, también hay mujeres que desean considerarse iguales a Frya. Porque han parido hijos, se llaman madres; pero olvidan que Frya engendró hijos sin haber tenido relación con un hombre. Así es, no sólo han deseado robar a Frya y a las Eeremoeder su honorable título (con quienes no pueden ponerse en igualdad), sino que también hacen lo mismo con los títulos honorables de sus prójimos. Hay mujeres que permiten que las llamen damas, aunque saben que ese título pertenece a las esposas de los príncipes. También dejan que sus hijas sean llamadas maagden, aunque saben que ninguna joven es llamada así a menos que pertenezca a la ciudadela. Todos pensáis que sois mejores por robar el título, pero olvidáis que los celos van unidos a ello, y que todo error siembra la semilla de su propio castigo. Si no alteráis vuestro curso, con el tiempo éste será tan fuerte que no veréis el fin. Vuestros descendientes serán azotados por ello, y no sabrán de dónde les vendrá. Pero aunque no construyáis ciudadelas para las doncellas y las dejéis a su destino, todavía quedarán algunos que saldrán de las cuevas y los bosques y demostrarán a vuestros descendientes que vosotros, por vuestro desorden, habéis sido los causantes. Entonces seréis condenados. Vuestros fantasmas se levantarán asustados de sus tumbas. Invocarán a Wr-alda, Frya y a

sus doncellas, pero no recibirán socorro antes de que el Juul entre en un nuevo circuito, lo que sucederá tres mil años después de este siglo.

EL FIN DE LA CARTA DE RIKA

(Aquí termina el escrito de Beeden. Según la paginación del manuscrito, se han perdido dos páginas sucesivas, pero es posible que falten más. La abrupta apertura de los siguientes pasajes demuestra que el principio —y el nombre del autor— se ha perdido. Sin embargo, una nota a pie de página en mi copia de la traducción dice que el escritor debía ser hijo o nieto de Beeden.)

... por tanto escribiré primero de negro Adel. Negro Adel fue el cuarto rey después de Friso. En su juventud estudió primero en Texland, y luego en Staveren, y después viajó por todos los estados. A sus veinticuatro años su padre le había elegido Asega-Asker. Tan pronto como se convirtió en Asker tomó el partido de los pobres. Los ricos, dijo, hacen bastante daño por medio de sus riquezas, por tanto debemos preocuparnos de que los pobres nos respeten. Con argumentos de este tipo se convirtió en el amigo de los pobres y el terror de los ricos. Fue llevado tan lejos que su padre le admiró. Al morir su padre él le sucedió, pero deseó retener su oficio, como solían hacer los reyes del este. Los ricos no toleraron esto, pero el pueblo se levantó y los ricos pudieron darse por contentos con salir de la asamblea con la piel intacta. Desde aquel momento no se habló más de igualdad. Oprimió a los ricos y mimó a los pobres, con cuya ayuda tuvo éxito en todos sus deseos. El rey Askar, como era siempre llamado, media siete pies de alto, y su fuerza era tan notable como su altura. Tenía una inteligencia clara, por lo que entendía todo lo que se hablaba, pero en sus acciones no mostró mucha sabiduría. Tenía una lengua bruñida y un rostro hermoso, pero su alma era más negra que su pelo. Cuando fue rey por un año, obligó a todos los jóvenes del estado a venir una vez por año al campo para hacer un simulacro de combate. Al principio tuvo algunos problemas, pero al final se convirtió de tal modo en hábito que viejos y jóvenes venían de todas partes para preguntar si podían tomar parte en ello. Cuando llegó a este punto, estableció escuelas militares. Los ricos se quejaron de que sus hijos ya no aprendían a leer y escribir. Askar no prestó atención a las quejas; pero poco después, tras un comba-

te simulado, montó en un trono y habló alto: Los ricos han venido a quejarse de que sus hijos ya no aprenden a leer y escribir. Nada respondí; pero declararé ahora mi opinión, y que la asamblea general decida. Mientras todos le miraban con curiosidad, dijo nuevamente: Según lo que pienso, por el momento debemos dejar la lectura y la escritura a las maagden y las personas sabias. No quiero hablar mal de nuestros antepasados. Sólo diré que en tiempos tan alabados por algunos, las Burgtmaagden introdujeron disputas en nuestro país a las que las madres, tanto al principio como al fin, fueron incapaces de poner fin. Peor todavía, mientras ellas hablaban sobre costumbres inútiles vinieron los galos y se adueñaron de la hermosa parte meridional de nuestro país. En este tiempo nuestros hermanos degenerados y sus soldados han llegado al Scheldt. A nosotros nos toca decidir si llevaremos un yugo o una espada. Si deseamos ser y permanecer libres, nuestros jóvenes deben dejar de leer y escribir por un tiempo; y en lugar de aprender a cantar y a pelearse, deberán aprender a jugar con la espada y la lanza. Cuando estemos totalmente preparados, y los jóvenes sean lo bastante fuertes para llevar un casco y un escudo y para usar sus armas, entonces, con vuestra ayuda, atacaré al enemigo. Cuando hayamos expulsado al enemigo, deberemos seguir hasta que no queden galos, esclavos o tártaros en la herencia de Frya. Eso es correcto, gritó la mayoría, y los ricos no se atrevieron a abrir sus bocas. Ciertamente que debía tener pensada esta proclama y la tenía escrita, pues al anochecer del mismo día había copias en por lo menos veinte manos diferentes, y todas decían lo mismo. Después ordenó a la gente de mar a poner dobles proas, sobre las que debían fijarse ballestas de acero. Los que se retrasaban en hacerlo eran multados, y si juraban que no tenían medios, los ricos del poblado estaban obligados a aportarlos. Ahora veremos lo que resultó de toda esta barahúnda. En la parte norte de Gran Bretaña existe un pueblo escocés — que en su mayor parte proviene de sangre de Frya —, y algunas de sus gentes son descendientes de los seguidores de Keltana y, el resto, de britanos y fugitivos que, gradualmente, con el curso del tiempo, se refugiaron allí de las minas de estaño. Los que venían de las minas de estaño tenían esposas, que por sí mismas o por sus antepasados eran extranjeras. Todos están bajo dominación gala. Sus armas son arcos y flechas de madera acabadas en pedernal o cuerno de ciervo. Sus casas son de hierba y paja, y algunos de ellos viven en cuevas de las montañas. Las ovejas que han robado son su única riqueza. Algunos de los descendientes de los seguidores de Keltana tienen todavía armas de hierro que han heredado. Para poder ser bien entendido, debo

abandonar un momento mi relato del pueblo escocés y escribir algo sobre los cercanos krekalandeses². Antiguamente, los krekalandeses sólo nos pertenecían a nosotros, pero desde tiempo inmemorial los descendientes de Lyda y Finda se han establecido allí. De estos últimos vino finalmente toda una multitud de Troya. Troya es el nombre de un pueblo que los lejanos krekalandeses han tomado y destruido. Cuando los troyanos se entrelazaron con los cercanos krekalandeses, con tiempo y laboriosidad construyeron una fuerte población con muros y ciudadelas llamadas Roma, es decir, Espacirosa. Cuando se hizo esto, con tretas y por la fuerza se hicieron dueños de toda la tierra. El pueblo que vive en el lado sur del mar Mediterráneo vino en su mayor parte desde Fenicia. Los fenicios (púnicos o cartagineses) son una raza bastarda de la sangre de Frya, Finda y Lyda. El pueblo de Lyda era esclavo, pero por la lujuria de sus mujeres este pueblo negro había degenerado a los otros pueblos y oscurecido sus pieles. Estos pueblos y los romanos estaban luchando constantemente por la supremacía en el Mediterráneo. Los romanos, por otra parte, vivían en enemistad con los fenicios; y sus sacerdotes, que deseaban asumir el gobierno del mundo, no se llevaban bien con los galos. Primero tomaron la Marsella fenicia — luego todos los territorios del sur, al oeste, al norte y en la parte meridional de Gran Bretaña del norte— y siempre expulsaban a los sacerdotes fenicios, es decir a los galos, de los cuales miles habían buscado refugio en Gran Bretaña. Hacía poco tiempo, el jefe de los galos se había establecido en la ciudadela, que es llamada Kerenac [Carnac, en Bretaña], esto es, la esquina, desde donde mandaba sus órdenes a los galos. También tenían allí todo su oro. Keeren Herne (esquina elegida), o Kerenac, es una ciudadela de piedra que perteneció a Kalta. Por tanto, los descendientes de los seguidores de Kalta desearon tener la ciudadela de nuevo. Así mediante la enemistad de las doncellas y los galos, el odio y las peleas se esparcieron por el país montañoso a fuego y espada. Nuestros marinos iban allí a menudo a buscar lana que pagaban con lino y pieles preparadas. Askar había ido a menudo con ellos, y secretamente había hecho amistad con las doncellas y algunos príncipes, y se había comprometido a expulsar a los galos de Kerenac. Cuando volvió allí de nuevo entregó a los príncipes y a los guerreros cascos de hierro y arcos de acero. La guerra había llegado con él, y pronto la sangre se derramaba por las pendientes de las montañas. Cuando Askar pensó que

² En este contexto, «cercaos krekalandeses» podría denotar a los italianos, mientras que «lejanos krekalandeses» podría referirse a los griegos.

se había dado la oportunidad apropiada, fue con cuarenta naves y tomó Kerenac y al jefe de los galos con todo su oro. A la gente con la que luchó contra los soldados de los galos, las había seducido y sacado de Saxenmarken con promesas de muchos saqueos y botines. Así nada le quedaba a los galos. Tras eso tomó dos islas para estacionar sus naves, que utilizó después de zarpar y saquear todas las naves fenicias y poblaciones que pudo alcanzar. Cuando regresó trajo consigo casi seiscientos de los mejores jóvenes montañeros de Escocia. Dijo que se los habían dado como rehenes, para que él pudiera estar seguro de que sus padres le eran fieles; pero era falso. Los mantuvo como guardia de su corte, donde todos los días aprendían a montar a caballo y a usar todo tipo de armas. Los dinamarqueses, que orgullosamente se consideraban guerreros marinos por encima de todos los otros pueblos marinos, tan pronto como oyeron hablar de las gloriosas hazañas de Askar, se sintieron envidiosos hasta tal grado que llevaron la guerra al mar y a sus tierras. Véase aquí, entonces, de qué modo fue capaz de evitar una guerra. Entre las ruinas de la destruida ciudadela de Stavia estaba establecida todavía una inteligente Burgtmaagd con unas cuantas doncellas. Su nombre era Reintja, y era famosa por su sabiduría. Esta doncella ofreció su ayuda a Akar, a condición de que él reconstruyera la ciudadela de Stavia. Cuando se hubo comprometido a hacer eso, Reintja fue con tres doncellas a Hals [Holstein]. Ella viajó por la noche, y por el día daba discursos en los mercados y en todas las asambleas. Wr-alda, dijo ella, le había dicho con su trueno que todo el pueblo de Frya debía ser amigo y mantenerse unido como hermanas y hermanos, y que de otro modo vendría el pueblo de Finda y los barrería de la faz de la tierra. Tras el trueno se le aparecieron siete doncellas vigilantes de Frya en un sueño durante siete noches consecutivas. Ellas le habían dicho: El desastre cubrió la tierra de Frya con el yugo y cadenas; por tanto, todo el pueblo que derive de la sangre de Frya deberá hacer desaparecer sus apellidos y llamarse hijos o pueblo de Frya. Todos deben alzarse y sacar al pueblo de Finda de la heredad de Frya. Si no lo hacéis así, pondréis alrededor de vuestro cuello las cadenas de la esclavitud, y los jefes extranjeros maltratarán a vuestros hijos y los azotarán hasta que la sangre caiga sobre vuestras tumbas. Luego se os aparecerán los espíritus de vuestros antepasados, y os reprocharán vuestra cobardía y falta de cordura. La gente estúpida que, por los actos de los magiars, estaban ya acostumbrados a la locura, creyeron todo lo que ella dijo, y las madres estrecharon a sus hijos contra sus pechos. Cuando Reintja llegó a un acuerdo con los reyes de Hals y otros, envió mensajeros

a Askar y ella misma fue por el mar Báltico. Desde allí fue a los Lithauers [cortadores de caras], así llamados porque siempre golpeaban en el rostro de sus enemigos. Los Lithauers era un pueblo fugitivo y exiliado de nuestra propia raza que vagabundeaba por Twisklanden. Sus esposas se las habían robado principalmente a los tártaros. Los tártaros son una rama de la raza de Finda, y son así llamados por los twisklandeses porque nunca están en paz, pues provocan a la gente a luchar. Ella se dirigió más allá de Saxsenmarken, cruzando a los otros twisklandeses con el fin de repetir siempre la misma cosa. Cuando hubieron pasado dos años, ella vino a lo largo del Rin. Entre los twisklandeses se anunció como madre, y les dijo que debían volverse un pueblo libre y verdadero; pero que luego debían cruzar el Rin y arrojar a los galos de las tierras del sur de Frya. Si así lo hacía, su propio rey, Askar, cruzaría el Scheldt y recuperaría la tierra. Entre los twisklandeses se habían introducido muchas malas costumbres de los tártaros y magiares, pero también habían quedado muchas de nuestras leyes. Todavía tenían maagden, que enseñaban a los niños y aconsejaban a los ancianos. Al principio se opusieron a Reintja, pero al final fue seguida, obedecida y alabada por ellas cuando fue útil o necesario.

Tan pronto como Askar oyó a los mensajeros de Reintja que los mensajeros estaban dispuestos, inmediatamente, por su parte, envió mensajeros al rey de Hals. La nave en que iban los ornamentos iba cargada con ornamentos femeninos junto con un escudo de oro en el que se representaba artísticamente el retrato de Askar. Estos mensajeros iban a pedir en matrimonio a Frethogunsta, la hija del rey. Frethogunsta llegó a Staveren un año después. Entre sus seguidores había un Magy, pues hacía tiempo que los jutlandeses se habían corrompido. Poco después de la boda de Askar con Frethogunsta se construyó una iglesia en Staveren. En la iglesia se construyeron imágenes monstruosas ataviadas con ropas tejidas en oro. También se dijo que Askar, por la noche, y a horas intempestivas, se arrodillaba ante ellas con Frethogunsta; pero una cosa es cierta, la ciudadela de Stavia no fue nunca reconstruida. Reintja ya había regresado y, enfadada, fue a quejarse a Prontlik, la madre de Texland. Prontlik envió mensajeros en todas las direcciones para que dijeran que Askar se había hecho idólatra. Askar no hizo caso de ello, pero inesperadamente llegó una flota de Hals. Por la noche fueron sacadas las doncellas de la ciudadela, y por la mañana nada podía verse de la ciudadela salvo un ardiente montón de escombros. Prontlik y Reintja vinieron a mí en busca de auxilio. Cuando reflexioné sobre ello, pensé que podía ser malo para mi estado. Por tanto,

urdimos un plan que nos sirviera a todos. Esta es la forma en que empezamos a trabajar. En medio del bosque de Krijil, al este de Liudwerd, está nuestro lugar de refugio, adonde sólo puede llegarse por un camino oculto. Hace tiempo establecí allí una guarnición de hombres que odiaban todos a Askar, y mantuve a distancia a toda la otra gente. Se había llegado a tal extremo que muchas mujeres, e incluso hombres, hablaban sobre fantasmas, mujeres blancas y gnomos, lo mismo que los dinamarqueses. Askar había hecho uso de todas estas locuras en su beneficio, y deseamos hacer lo mismo. Una noche oscura traje a las maagden a la ciudadela, y después se fueron con sus doncellas sirvientas vestidas de blanco por el camino, para que nadie se atreviera a ir más por allí. Cuando Askar pensó que tenía sus manos libres, dejó que los magiares viajaran por sus estados bajo todo tipo de nombres y, excepto en mi estado, no fueron molestados. Después de que Askar se había relacionado tanto con los jutlandeses y dinamarqueses, deambulaban juntos, pero eso no les producía ningún bien. Trajeron a su patria toda clase de tesoros extranjeros, y por esa razón los jóvenes no aprendieron a comerciar ni a trabajar los campos; por ello al final se vio obligado a traer esclavos, lo que estaba totalmente en contra del deseo de Wr-alda y del consejo de Frya. Por tanto, con seguridad iba a sobrevenir el castigo. Esta es la forma en que el castigo vino. Habían tomado juntos una flota entera que venía del Mediterráneo. La flota iba cargada con ropas purpúreas y otros objetos valiosos procedentes de Fenicia. La gente débil de la flota fue desembarcada al sur del Sena, pero se quedaron a los fuertes para que les sirvieran de esclavos. Dejaron en tierra a los más hermosos y embarcaron como remeros a los feos y negros. En el Fly compartieron el botín, pero, sin saberlo, también dividieron el castigo. De los que fueron colocados en las naves extranjeras, seis murieron de cólico. Se pensó que la comida y la bebida estaba envenenada, por lo que fue arrojada por la borda, pero el cólico siguió. Adondequiera que iban los esclavos o las mercancías, el cólico iba con ellos. Los saxsenmen lo llevaron a sus mercados. Los jutlandeses lo llevaron a Schoonland y a lo largo de las costas del mar Báltico, y con los marineros de Askar llegó hasta Gran Bretaña. Nosotros y el pueblo de Grenega no permitimos que la gente ni las mercancías traspasaran nuestros límites, y por tanto quedamos libres del cólico. No sé cuánta gente desapareció por la enfermedad. Pero Prontlik, que lo oyó después de sus doncellas, me dijo que Askar había ayudado a salir de sus estados mil veces más de hombres libres que sucios esclavos había traído. Cuando cesó la peste, los twisklandeses que se habían liberado llegaron al Rin, pero

Askar no se puso en igualdad con el príncipe de esa raza vil y degenerada. No toleraría llamarlos hijos de Frya, como les había ofrecido Reintja, olvidando que él mismo tenía el pelo negro. Entre los twisklandeses había dos tribus que no se llamaban a sí mismos twisklandeses. Unos provenían del lejano sureste, y se llamaban a sí mismos allemannen. Se habían dado ese nombre cuando no tenían mujeres entre ellos y vagabundeaban como exiliados por el bosque. Más tarde robaron mujeres de los pueblos eslavos, como los lithauers, pero mantuvieron el nombre. La otra tribu, que vagabundeaba por la vecindad, se llamaba los francos, no porque fueran libres, sino porque el nombre de su primer rey había sido Frank; el cual, con la ayuda de doncellas degeneradas, se había convertido en rey hereditario sobre su pueblo. Las gentes más cercanas a él se llamaban thioth —sus hijos, es decir, hijos del pueblo—. Habían permanecido libres, porque nunca reconocieron a ningún rey, príncipe o dueño, salvo los elegidos por consentimiento general en una asamblea. Askar ya había aprendido de Reintja que los príncipes twisklandeses estaban casi siempre en guerra entre sí. Les propuso que eligieran un duque entre su pueblo, pues, dijo él, temía que se pelearan entre ellos por la supremacía. Dijo también que sus príncipes podían hablar con los galos. Esa, dijo él, era también la opinión de la madre. Entonces se congregaron los príncipes de los twisklandeses, y tras veintiún días eligieron a Alrik como duque. Alrik era sobrino de Askar. Le dio doscientos escoceses y cien de los más grandes saks-mannen para que fueran con él como guardia. Los príncipes debían enviar veintiuno de sus hijos como rehenes para asegurar su fidelidad. Hasta entonces todo había ocurrido según sus deseos; pero cuando iban a ir más allá del Rin, el rey de los francos no estaba bajo el mando de Alrik, después de lo cual todo fue confusión. Askar, que pensaba que todo iba bien, desembarcó de las naves al otro lado del Scheldt; pero allí ya eran conscientes de su llegada y estaban en guardia. Tuvo que huir tan rápido como había venido, pero él mismo fue tomado prisionero. Los galos no sabían a quién habían cogido, por lo que después fue cambiado por un noble galo al que habían apresado las gentes de Askar. Mientras todo esto estaba sucediendo, los magiares entraron audazmente en las tierras de nuestros vecinos. Cerca de Egmuda, en donde había estado antiguamente la ciudadela Forana, construyeron una iglesia más grande y rica que la que había construido Askar en Staveren. Dijeron después que Askar había perdido la batalla contra los galos porque el pueblo no creía que Wodin pudiera ayudarle, y por tanto no le rezaban. Continuaron robando niños pequeños, a quienes mantenían e introdu-

cían en los misterios de sus abominables doctrinas. Había allí gente que...

(Aquí termina abruptamente el manuscrito.)

Comentario

Una vez más, esta vez en el consejo de la Eeremoeder Gosa, emerge la obsesión, algo comprensible, de mantener a la raza de los hijos de Frya pura y libre de influencias exteriores. Pero en el caso de Gosa se pone el énfasis en el mantenimiento de la lengua frisona.

Según Gosa, no es un simple asunto de nacionalismo. El lenguaje, afirma ella, fue una donación de Wr-alda, el espíritu eterno, y es el "lenguaje de los dioses" que nadie puede utilizar engañosamente sin tartamudear o enrojecer. Su relato de los sacerdotes y príncipes perversos que inventaron sus propios lenguajes con el propósito de guardar secretos, y el resultado de ello, tiene cierta afinidad con la historia bíblica de Babel, en donde inicialmente los hombres hablaban un solo lenguaje. Pero luego, por ser ambiciosos y desear ser ellos mismos como dioses y construir una torre para llegar al cielo, su torre fue destruida y ellos, esparcidos, hablaron diversas lenguas, para que ninguno pudiera entender el «galimatías» del otro.

En el caso frisón, la distorsión y cambio de lenguaje, con sus cualidades de «detector de mentiras», permitió que los hombres se corrompieran sin que desapareciera su deshonestidad y engaño.

Para enfrentarse a este problema, Gosa aconsejaba que se establecieran escuelas en Texland, el único lugar en que la ciudadela permanecía intacta. También sugería que el comercio exterior sólo fuera negociado en la «lengua de Dios», para que se promoviese así su uso y esparcimiento.

Sin embargo, Konered dice que aunque tanto los frisonos como los extranjeros quedaron complacidos ante el consejo de Gosa, no por ello se establecieron escuelas. Se dejó a Adel e Ifka la promoción del aprendizaje y buena voluntad y el tratar de cimentar las relaciones entre las ramas del pueblo de Frya. Incluso entonces, algunas de las burgtmaagden sospecharon que sólo buscaban su propia fama.

La carta de Liudgert el Geertman arroja una luz más interesante sobre la vida de los frisones que se establecieron en el Punjab. Explica el significado del nombre dado al Himalaya (Himmellaia), que se pensaba era el lugar de nacimiento de Finda y su pueblo: las razas amarillas.

La referencia a los yrien (iraníes) con su culto al fuego es particularmente interesante, pues fue a las partes occidentales de la India donde los parsis, una secta de la religión persa de Zoroastro, huyeron para evitar la conversión forzosa al Islam hacia el siglo IV o V de nuestra era. En todas sus colonias establecieron templos al fuego. Liudgert debe haber encontrado a sus más antiguos predecesores.

El escritor frisón, nacido en el Punjab, dice que los hindúes fueron llamados así por su actitud sumisa hacia sus tiránicos príncipes — como ciervas (*hinds*) ante lobos—. Quizá sea también significativo que la palabra «hind» se convirtiera en el término para una granja rústica en el norte de Inglaterra y Escocia. Liudgert observa que, como sucede hoy, en estas regiones eran frecuentes las hambres, a pesar de que en sus tiempos las tierras eran fértiles.

Describe la flora y la fauna —incluyendo tigres: «grandes gatos blancos y negros»—, y es particularmente vívido su relato de las «manzanas doradas, de las que algunas son tan dulces como la miel [naranjas] y otras tan agrias como el vinagre» [limones], y el relato de los usos de los cocos.

Los escritos de Beeden, a causa de la gran cantidad de material perdido —veinte páginas o incluso más— son breves y, aparte de su breve introducción, se componen de la carta de Rika. Su título, «Oudmaagd», no es explicado, pero parece denotar a una mujer mayor, posiblemente a una burgtmaagd veterana.

Los principios subyacentes en la carta de Rika están basados, en mi opinión, en el sentido común y valores prácticos. Se derivan de una de las doctrinas fundamentales de la fe frisona: que la tierra sólo pertenece a Dios y, por tanto, no puede ser poseída por ningún hombre; que los frutos de la tierra son asimismo de Dios y que, a través de El, pertenecen a todos los hombres que trabajen en su crecimiento y recolección. Es una fe simple, pero sin embargo está basada en el sentido común y suministra la única guía práctica para un modo pacífico, justo y feliz.

Estos escritos no dicen mucho sobre la libertad y la justicia y, como se ha reiterado con frecuencia, estas dos palabras nunca serán plena-

mente apreciadas hasta que los oprimidos comprendan que todo el mundo tiene un derecho divino a compartir, sin estorbo o impedimento, los frutos de la tierra mediante el trabajo humano. Este era el concepto frisón de la libertad y la justicia. Puesto que el trabajo era necesario para obtener los frutos de la tierra que todos tenían derecho a gozar, el trabajo para obtener esta merced era una virtud, similar en concepto a la de los incas y los chinos actuales.

Puesto que la fe frisona impide que cualquier persona, sea rey o plebeyo, posea tierra permanentemente como propiedad privada, era natural que se opusieran a ello los sacerdotes y príncipes de Europa. Una de las suposiciones de aquellos para los que el modo frisón era un anatema consistía en que el sacerdote o el príncipe mantenían la tierra por voluntad de Dios para el pueblo. Asumieron entonces el derecho a asignar tierras como posesión personal a aquellos que favorecían. Gradualmente, el derecho común a una tierra propia suficiente para producir lo necesario para la vida y sobre la que construir una casa se le fue quitando al pueblo —por ejemplo, las Actas Inglesas sobre Vallados de los siglos XVII, XVIII y XIX—. Hoy en día, la gente piensa que sus casas, granjas, fábricas y el mismo suelo que pisan, y los bienes y servicios que producen con su esfuerzo conjunto, lo mismo que el gobierno, que afirma gobernar el país, están hipotecados a los que manipulan el sistema monetario. A esto se suma una colosal deuda nacional que niega todo derecho a vivir libremente y a gozar plenamente de los derechos naturales a las necesidades y comodidades a sus trabajadores.

El autor del segmento final del *Libro de Oera Linda* es desconocido; y, desgraciadamente, se ha perdido su principio y su final. El anónimo autor describe la política militarista de Negro Adel o Askar contra los galos, su degeneración en la idolatría, y cómo los galos abandonaron su antiguo cuartel general en Carnac, Bretaña, trasladándolo al norte de Gran Bretaña. Permitted a los magiares deambular libremente por territorio frisón, formó una alianza con los jutlandeses y daneses y finalmente restauró la esclavitud.

Una plaga de cólico que barrió la tierra fue atribuida al castigo de Wr-alda por aquella falta. Askar, finalmente, pierde su batalla contra los galos y, dicen los magiares, ello se debe a que el pueblo no rezaba a Wodin. El manuscrito termina abruptamente, tras decirnos que los magiares siguieron robando niños e iniciándolos en «los misterios de sus abominables doctrinas».

Así termina la historia, fielmente conservada en inscripciones de piedra y en manuscritos durante más de 2.500 años, de una tierra feliz y un pueblo para la historia; de una raza que valoraba la libertad y la justicia por encima de las demás cosas terrenas; de una religión que debió durar al menos 3.000 años sin necesidad de templos, sacerdotes o imágenes, porque la veneración a Dios estaba en la nobleza personal, la honestidad en las palabras y acciones y en seguir las costumbres y las leyes ordenadas por la madre fundadora. Fue una forma de vida enseñada a los amigos y a los enemigos y llevada hasta los confines de la tierra. Fue una pérdida para el mundo que los engaños y la violencia de los otros destruyeran al pueblo frisón y a su religión.

La historia oficial tiene poco que decir sobre los frisones, salvo que durante muchos años se negaron a convertirse a la fe cristiana y se resistieron a la sumisión a príncipes y reyes sedientos de poder; que finalmente perdieron todas sus tierras en Europa salvo Holanda, y que incluso este oasis de independencia se perdió cuando Guillermo IV, en 1748, fue hecho estatúder de todas las provincias y su nieto en 1815 tomó el título de rey de Holanda.

APENDICE A

Del The Saturday Review, 1 de julio de 1876

EL LIBRO DE OERA LINDA

El título del libro prepara al lector para una narración tan extraordinaria como la que es en realidad, primera impresión que queda plenamente verificada con la lectura de sus páginas. En general se ha supuesto que las obras de los autores latinos y griegos que han llegado hasta nosotros, unido a otras de origen oriental y a los monumentos de la antigüedad que han sobrevivido a los deterioros del tiempo, nos han dicho todo lo que debe aprenderse en relación con la primitiva historia del mundo y sus habitantes, y que la laboriosa y cuidadosa comparación de estos registros del pasado no han presentado la historia con la mayor complitud y precisión alcanzables. Sin embargo, esta idea habrá de sufrir considerables modificaciones si ha de darse alguna fe a la notable obra titulada el *Libro de Oera Linda*; y los argumentos en favor de su autenticidad y genuinidad son numerosos y aparentemente concluyentes. Desde un solo lugar y en el período más inesperado se ha arrojado una gran luz sobre varios grandes acontecimientos de historia antigua, y ello sobre diversas materias de profundo interés científico que, si no son totalmente engañosas, nos sorprenden por lo repentino, el alcance y la importancia de sus revelaciones. Tanto si esta mina virgen está cargada de desconocidos tesoros para la más perfecta compilación de la historia de nuestra raza, o si ha sido «sazonada» por manos inteligentes pero astutas para engañar a los incautos; si, de hecho, estas revelaciones no son sino una trampa, es una cuestión que ha ocupado durante algunos

años la atención de muchos eruditos europeos, y que todavía no ha sido definitivamente archivada. En la explicación que vamos a dar ahora del libro, se ha señalado cuidadosamente la consideración tendente a favorecer la conclusión de qué es lo que pretende ser; y aunque, ciertamente, hubiera sido satisfactorio si se hubiera puesto igual énfasis en los argumentos que apoyan el punto de vista contrario, se verá que ya se ha establecido para el libro una gran antigüedad, y que las razones de la suspicacia descansan principalmente en la novedad de las afirmaciones que en él se encuentran y en lo extremo de su contradicción con las convicciones sostenidas durante largo tiempo.

El manuscrito de que se habla en libro ha sido guardado desde tiempo inmemorial por la familia de C. Over de Linden, primer *rijkshellin-baas* (superintendente)¹, del astillero real de Helder, Holanda. Nadie pudo explicarlo, ni entender la lengua en que estaba escrito. Sólo se sabía que había pasado de generación en generación dentro de aquella familia, y que una tradición que estaba encerrada en él imponía su cuidadosa preservación. Como el actual poseedor era un niño a la muerte de su padre, una tía suya se hizo cargo de él, por lo que llegó a manos de su actual dueño en el año 1848. El doctor E. Verwijs oyó hablar de él algo después, y tras pedir permiso para examinarlo se dio cuenta de que el lenguaje en que estaba escrito era un frisón muy antiguo. A continuación se hizo una copia y se leyó un ensayo sobre el tema ante la Sociedad Frisona en 1871. El manuscrito no está completo y varios autores, por lo menos ocho, trabajaron en él. Los trabajos se extienden por un considerable intervalo de tiempo, y la primera y segunda parte están separadas por un período de dos siglos. En el volumen que se ofrece ahora al público británico el texto frisón está impreso en caracteres romanos en las páginas de la izquierda, con la versión inglesa en las de la derecha. Los caracteres originales del manuscrito guardan cierta relación con los griegos, y esta circunstancia sugirió al autor del ensayo mencionado —el doctor Verwijs, supongo— un fuerte argumento en favor de su *bona fides*, pues, según dice, César, al hablar en sus *Comentarios* de los galos y helvecianos, afirma expresamente que utilizaban caracteres griegos. El tipo particular de caracteres griegos que encontramos aquí es el de los antiguos monumentos y viejos manuscritos, el que se conoce como «lapidario». Cómo este pueblo frisón, que en un período

¹ La traducción más precisa de *rijkshellin-baas* sería «maestro carpintero de buques».

de su historia tomó parte en la invasión sajona de Inglaterra, conoció los caracteres griegos y los empleó, aparentemente, para todos los fines importantes, se explica de este modo: Los frisones eran marineros osados y emprendedores que tenían el hábito de comerciar mucho por el Mediterráneo. Se argumenta que este hecho, que es mostrado circunstancial y minuciosamente en las narraciones de algunos de sus viajes, no es en sí mismo más improbable que el que los fenicios del mismo período fueran a Inglaterra buscando estaño y al Báltico por ámbar. Se refiere en el *Libro de los Seguidores de Adela*, en la primera parte del manuscrito, que muchos siglos antes de nuestra era los fenicios comerciaron mucho con los frisones; por tanto, es evidente que las empresas marítimas de los últimos se sentirían tentadas de visitar las costas del Mediterráneo. En las historias de Grecia leemos que los griegos sacaron su alfabeto de los fenicios; pero parece claro que Cadmus pudo haber introducido sólo los nombres de los caracteres griegos atribuidos a él, diferenciándose ampliamente sus formas de las utilizadas en los escritos fenicios y hebreros. ¿De qué fuente, entonces, obtuvieron los griegos las formas de sus caracteres? La respuesta que se da aquí a la pregunta sorprenderá, sin duda, a muchos lectores, y divertirá a todos; la respuesta que se da en el manuscrito es que, como los caracteres fenicios les resultaban dificultosos, ellos, e incluso los tirios, aprendieron la «escritura de Frya»; en otras palabras, los antiguos fríos. La observación que hizo César al tratar este tema es ciertamente muy curiosa e interesante y da un poderoso apoyo al argumento en favor de lo genuino del manuscrito. Otro punto, en el que nuestra creencia común en referencia al origen de una parte importante de nuestros caracteres es corregida, es el que se refiere a la fuente de donde derivan los numerales de uso común. Se niega aquí que fueran introducidos en Europa por los árabes, como se suponía generalmente. Los árabes, se observa, como otras naciones semíticas, utilizaron todo su alfabeto para escribir los números; y se afirma que las cifras frías eran sus verdaderos originales. Esta conclusión, que parece suficientemente admisible por la forma precisa con que se afirma aquí su origen, es mucho más probable ante el hecho de que, en tiempos remotos, los frisones tuvieron una más amplia distribución geográfica que la limitada franja entre el Scheldt y el Vlie en la que se piensa se hablaba el dialecto de los fríos. Procopio, por ejemplo, afirma que en su tiempo los frisones, junto con los anglos y los britanos, eran una raza que habitaba en Gran Bretaña. El término *frisón*

es, por tanto, evidentemente utilizado como equivalente al de *sajón*; y en la antigua poesía alemana se afirma expresamente que antiguamente a los frisonos se les llamaba sajones.

Quizá el argumento más notable y poderoso que determina que el manuscrito es genuino, argumento que no puede ser controvertido, ha de encontrarse en el hecho de que contiene un relato sustancial de los habitantes de los lagos de Suiza: sus hábitats, modo de vida, maneras y costumbres; sólo desde hace veinte años se conocieron los restos de estas moradas sobre estacas, que permanecieron ocultas durante veinte siglos hasta que, en 1853, su existencia fue revelada por un caudal excepcionalmente bajo de las aguas. Desde entonces se han encontrado en otras partes de Europa, pero la información recogida sobre ellos ha sido muy escasa. Lo único que sabemos de ello es lo poco que menciona Herodoto, que describe a algunos habitantes de los lagos de Tracia; y en uno de los paneles del Pilar de Trajano se representa la destrucción de una villa sobre estacas en Dacia, pilar que es conmemorativo de su conquista del país. El relato que se nos da aquí de los habitantes de los lagos de Suiza data del siglo VI antes de nuestra era y es de Apollonia, la «Burgtmaagd», o superior de las Vírgenes, que remontó el Rin y en Suiza trabó conocimiento con estas comunidades lacustres. Afirma que vivían de la caza y la pesca y que preparaban las pieles de los animales con corteza de abedul para vendérselas a los barqueros del Rin, por medio de los cuales entraban en el comercio. Con el descubrimiento de estas casas también se encontraron fragmentos de armas, herramientas y artículos para uso doméstico; pero hasta ahora estos recuerdos de una raza extinta han permanecido sin explicación.

Circunstancialmente, el manuscrito también registra las leyes de los antiguos frisonos y el modo en que eran observadas. Parece ser que en aquellos remotos tiempos las damas ocupaban el puesto de honor en cuanto a legislación y gobierno. Cada población tenía su Burgtmaagd, que era elegida por su prudencia y otras buenas cualidades y presidía el consejo de vírgenes, mientras que la superiora de las Burgtmaagden era la Eëremoeder de Texland. Estas instituciones tenían un carácter parcialmente religioso y parcialmente ciudadano. En su aspecto religioso recuerdan mucho a las Vírgenes Vestales de Roma, pues uno de los deberes de estas sacerdotisas era mantener perpetuamente encendida una lámpara, y en ello consistía la veneración a Frya. El «Texto», o primera ley, promulgado en nombre de Frya, se compone de

diversas secciones. Sus provisiones se caracterizan por un espíritu de equidad, pues todo miembro de la comunidad gozaba de los mismos derechos y estaba sometido a las mismas restricciones; también tenían una fuerte tendencia moral y un inculcado e iluminado patriotismo, cualidades que están adaptadas a un estado casi elemental de sociedad, por lo que serían totalmente insuficientes para las complejas relaciones que existen en nuestros días entre los individuos. Lo que, en relación con esta materia, resulta más sorprendente es encontrar relatado que la divina Min-erva —esa Athena Parthenos, en cuyo honor se erigió ese magnífico templo que corona la Acrópolis ateniense, y sobre cuya forma Fidias prodigó todos los recursos del superior arte griego— era una Burgtmaagd frisona que había sido princesa de Frya en Walhallaraga, mejor conocido por los lectores de historia inglesa como Walcheren. Se relata aquí la historia del desembarco de una colonia frisona en Grecia (unos 1.600 años a. de J. C.) —los frisonos la llamaban Krekaland—, y se observa que mientras la palabra Athena no tiene significado en griego, sí lo posee para los frisonos, e implica que los colonizadores entraron en el país como amigos. Si esta historia se considera improbable, no lo es más que el milagroso origen que la mitología griega adscribe a Min-erva. Por otra parte, apoya algo esta explicación el hecho de que en tiempos posteriores la figura de Min-erva se encontrase en las piedras votivas romanas de Walcheren. En el manuscrito pueden encontrarse otras curiosidades mitológicas que interesarán a quienes son aficionados a dicha investigación. En ninguna de estas narraciones, por extrañas e increíbles que puedan parecer, hay alguna afirmación que se contradiga absolutamente con lo que nos han transmitido los autores clásicos; y en el ensayo a que nos referimos se observa que el nombre *batavianos* no aparece en ninguna parte del manuscrito. Los romanos llamaban así a los habitantes de las orillas del Waal, río al que ellos llamaban el Patabus; pero la palabra batavi no aparece antes de Tácito y Plinio. Entre otras evidencias menores en apoyo de la genuinidad del manuscrito están las siguientes: El manuscrito de 1256 no es el original, sino una copia, como se demuestra por las numerosas faltas de escritura y por las explicaciones que da el copista de las palabras que incluso en su tiempo habían quedado anticuadas. Una o más páginas consecutivas se han perdido entre la 157 y la 158, que están escritas en la parte delantera y la posterior de una misma hoja, debiéndose la omisión, evidentemente, a que los copistas habían pasado dos páginas del

original en lugar de una, haciendo así una interrupción completa de la narración. Otro argumento que lleva a las mismas conclusiones se encuentra en el papel en que está escrito el manuscrito, que es del tamaño holandesa y de algodón, no muy espeso, sin filigrana, hecho sobre un marco o tela de alambre, con líneas perpendiculares no muy grandes. El color de la tinta demuestra que no contenía hierro, y, como en otros manuscritos de gran antigüedad cuidadosamente escritos, la regularidad de las líneas demuestra que debían ser escritos dentro de líneas cuidadosamente trazadas, con cuya finalidad los autores de épocas remotas utilizaban una pequeña regleta, una regla y un par de compases para señalar los espacios iguales. Por estos indicios debe pensarse que el manuscrito pertenece al siglo XIII. En cuanto al estilo, simple, conciso, sin tropiezos, no presenta dificultades ortográficas, y sin embargo muestra diferencias entre los diversos autores que han trabajado en él, debidas a los cambios que se produjeron durante el largo intervalo de cinco siglos sobre los que se extiende el manuscrito.

De los muchos temas de profundo interés histórico de que trata el *Libro de Oera Linda* debemos hacer referencia aquí a uno o dos. Difícilmente podía suponerse que un texto preservado entre las arenas y pantanos de la antigua Holanda iluminaría grandes acontecimientos de la historia del mundo; pero así sucede con este notable documento, y, en particular, con algunos de los hechos conectados con la expedición a la India de Alejandro Magno. De ésta oímos hablar en la historia de Friso, uno de los reyes conocidos de Frieslandia. Nuestros cronistas nos han dejado información con respecto a este príncipe, pero lo que se relata aquí es totalmente nuevo, o al menos se presenta bajo un aspecto diferente. En este libro se nos dice que vino de la India con la flota de Nearcos, uno de los oficiales de Alejandro, de origen frisón, y que de hecho pertenecía a una colonia frisona establecida en el Punjab trece siglos y medio a. de J. C. Este hecho es confirmado por Estrabón, y en los antiguos mapas del país aparecen nombres que son igualmente frisonos. Las afinidades filológicas conocidas entre el lenguaje alemán y los de Persia y algunos lugares de la India septentrional favorecen también dicha afirmación. De las 12.000 palabras primitivas persas, más de 4.000 son alemán puro. También sabemos por la historia que grandes migraciones de naciones tuvieron lugar en épocas antiguas a países distantes, por lo que al menos no hay imposibilidad *a priori* en esta parte de la narración. La costa de Gedrosia, en la parte superior del golfo Pérsi-

co, y desde allí por el mar Rojo hasta Suez, se describe aquí con cierta minuciosidad, y se menciona un hecho notable que no conocemos por otras fuentes; es decir, que los marineros frisonos navegaban por el estrecho que en aquellos días llevaba hasta el mar Rojo y que es mencionado por Moisés. La razón de que a Nearcos le ordenara Alejandro que ascendiera por el mar Rojo con todas las naves no está clara en la otra historia. No pudo ser con propósitos de descubrimiento geográfico, pues una o dos naves hubieran bastado para eso; pero el *Libro de Oera Linda* aclara el asunto. Alejandro quería que le construyeran naves en la India los colonos frisonos para utilizarlas posteriormente en el Mediterráneo. Nearco los llevó a las cabezas de agua de Bitter Lakes, y desde ahí, tras tres meses de trabajo, los llevó por tierra con la ayuda de un número inmenso de elefantes y hombres, poniéndolos finalmente con éxito en el Mediterráneo. Que la flota entró realmente en el Mediterráneo es mencionado por Plutarco en su vida de Alejandro; pero según él, Nearco rodeó Africa y entró por las Columnas de Hércules. Friso regresó a Frieslandia a causa del mal trato que recibió de Demetrio, bajo cuyo mando se encontraba. El lector del *Oera Linda* se sorprenderá nuevamente al oír que Min-erva y Calipso eran frisonas. Los viajes de Ulises y la historia de su estancia con la diosa eran bien conocidos en el país, y el estudioso recordará que, en su *Germania*, Tácito menciona que descubrió que la historia era corriente entre los pueblos de la Baja Germania. No menos notables son las contribuciones que hacen estos autores a la ciencia geológica. Sus explicaciones con referencia a la formación del istmo de Suez ya han sido mencionadas, pero además dan detalles relativos a la gran inundación de la tierra que los geólogos conocen por el nombre de Diluvio Cimbrio. Hay una mitología entre estos autores, pero, a diferencia de los griegos y romanos, está libre de la confusión y contradicciones en que éstos abundan.

Antes de abandonar este libro debemos recomendar su cuidadoso estudio.

El Libro de Oera Linda. De un manuscrito del siglo XIII. Texto original frisón acompañado por una versión inglesa del doctor Ottema traducida del holandés. Por W. R. Sandbach. Trubner & Co.

utilizado que el pergamino. Para distinguirlo del papel egipcio, se le llamó *Charta bombicina, gossypina, cuttunea, xyliua*. No se necesitaba una distinción con el papel de lino. En la fabricación de papel de algodón se utilizaba generalmente algodón puro. El papel de trapos lo encontramos mencionado por primera vez en Petrus Clusiensis (1122-1150).

»Los españoles y los italianos aprendieron de los árabes la fabricación de este papel. Las fábricas más famosas estaban en Játiva, Valencia y Toledo, aparte de la de Fabriano en la Marca de Ancona»¹.

En Alemania, el uso de este material no se extendió mucho, tanto del que venía de España como del que lo hacía de Italia. Luego que esta preparación se desarrollase desde el Este y los países adjuntos, lo más necesario era que el lino tomara el lugar del algodón. Un documento de Kaubeuren sobre papel de lino del año 1318 es de muy dudosa autenticidad. Bodman considera que el más antiguo papel de lino puro es del año 1324, pero hasta 1350 se utilizó mucho papel mezclado. Todos los manuscritos cuidadosamente escritos de gran antigüedad muestran, por la regularidad de sus líneas, que debían estar reglados, incluso aunque no puedan distinguirse rastros de líneas regladas. Para hacer estas líneas utilizaban una pieza delgada de plomo, una regla y un par de compases para marcar las distancias.

En los escritos antiguos la tinta es muy negra o marrón; pero aunque ha habido más escritos desde el siglo XIII, el color de la tinta suele ser gris o amarillento, y a veces muy pálido, lo que demuestra que contiene hierro. Todo ello es prueba convincente de que el manuscrito que tenemos ante nosotros pertenece a la mitad del siglo XIII, pues está escrito con claras letras negras entre líneas finas cuidadosamente trazadas con plomo. El color de la tinta demuestra que no contiene hierro. Por estas evidencias, la fecha dada, 1256, queda satisfactoriamente probada, y es imposible asignarle una fecha más tardía. Por tanto, se desvanece toda sospecha de un engaño actual.

El lenguaje es un frisón muy antiguo, todavía más antiguo y puro que el frisón Rjuchtboek o de las antiguas leyes frisonas, difiriendo de ambos en la forma y ortografía, de modo que parece un dialecto total-

¹ Compárese con G. Meerman, *Admonitio de Chartas nostralis origine*. Letteroef, 1762, pág. 630 J. H. de Stoppelaar, *Paper in the Netherlands*. Middelburg, 1869, pág. 4.

mente distinto, y demuestra que la localización del lenguaje debió estar (cuando fue hablado) entre el Vlie y el Scheldt.

El estilo es extremadamente simple y conciso, semejante al de la conversación ordinaria, y libre de la elección de las palabras. La ortografía también es simple y fácil, de modo que la lectura no implica la menor dificultad, y sin embargo, a pesar de su regularidad, tiene tal falta de restricciones que todos los autores que trabajaron en el libro tienen sus propias peculiaridades, que surgen de los cambios de pronunciación a lo largo de los años, lo que tenía que ocurrir por fuerza, pues la última parte del libro está escrita cinco siglos después de la primera.

Como muestra de antigüedad en lenguaje y escritura, creo que puedo decir que este libro es único en su tipo.

La escritura sugiere una observación que puede ser de gran importancia.

Los griegos saben y reconocen que no inventaron su escritura. Atribuyen su introducción a Kadmus, un fenicio. Los nombres de sus letras más antiguas, desde la alfa a la tau, concuerdan con tal exactitud con los nombres de las letras del alfabeto hebreo, con el que el fenicio había estado en estrecho contacto, que no podemos dudar de que el hebreo era el origen del fenicio. Pero la forma de sus letras difiere tan enteramente de las de la escritura fenicia y hebrea que en este particular no puede pensarse en ninguna relación. ¿De dónde, entonces, sacaron los griegos las formas de sus letras?

De «thet bok thêra Adela Folstar» (*El Libro de los Seguidores de Adela*) aprendemos que en la época en que se dice vivió Kadmus, unos dieciséis siglos a. de J. C., existía un activo comercio entre los fenicios y los frisonos, que llamaban a los anteriores kadhemar, o habitantes de la costa.

El nombre Kadmus se parece mucho a la palabra Kadhemar, por lo que puede creerse que la palabra Kadmus significaba simplemente fenicio.

Posteriormente nos enteramos de que por la misma época una sacerdotisa de la fortaleza de la isla de Walcheren, Min-erva, también llamada Nyhellenia, se había establecido en el Atica a la cabeza de una colonia frisona y había fundado una fortaleza en Atenas. Asimismo, por los relatos escritos en los muros de Warabuch, sabemos que los fineses tenían también una escritura propia — que era muy difícil de leer — y que los tirios y los griegos habían aprendido la lengua de Frya. Con esta re-

presentación todo queda explicado y resulta evidente de dónde procede la semejanza entre la escritura griega y la frisona antigua, lo cual también fue observado por César entre los galos; como también de qué manera los griegos adquirieron y retuvieron los nombres de los fineses y las formas de la escritura frisona.

Igualmente notables son las formas de sus cifras. Generalmente decimos que nuestras cifras son árabes, aunque no guardan la menor semejanza con las que utilizaban éstos. Los árabes no obtuvieron sus cifras de Oriente, pues las naciones semíticas utilizaban todo el alfabeto para escribir los números. La expresión de todos los números mediante diez signos la aprendieron los árabes en Occidente, aunque la forma se correspondía en cierta medida con su escritura, y se escribían de izquierda a derecha, al modo occidental. Nuestras cifras parecen haberse desarrollado de las cifras (*siffar*) frisonas, cuya forma tenía el mismo origen que la escritura de mano y derivaba de las líneas del Juul.

El libro, tal como ha llegado hasta nosotros, se compone de dos partes, que difieren mucho entre sí y pertenecen a épocas muy distintas. La autora de la primera parte dice llamarse Adela, esposa de Apol, hombre principal del país de Linda. Luego es continuado por su hijo Adelbrost y su hija Apollonia. El primer libro, de la página 1 a la 88, está escrito por Adela. La parte siguiente, de la 88 a la 94, es empezada por Adelbrost y continuada por Apollonia. El segundo libro, de la página 94 a la 114, está escrito por Apollonia. Mucho más tarde, quizá unos 250 años, Fretthorik escribe un tercer libro, de la página 114 a la 134; luego, de la página 134 a la 143 está escrito por su viuda, Wiljow; después, de la página 144 a la 169, por su hijo, Konereed; y luego, de la página 169 a la 192, por su nieto, Beeden. Faltan las páginas 193 y 194, en las que debía empezar la última parte, por lo que se desconoce el nombre del autor. Debió de tratarse de un hijo de Beeden.

En la página 134, Wiljow menciona otro escrito de Adela. Les da los nombres de «thet bok thêra sanga (thet boek), thêra tellinga», y «thet Hellênia bok»; y posteriormente «tha skrifta fon Adela jeftha Hellênia».

Para fijar las fechas debemos comenzar por el año 1256 de nuestra era, cuando Hiddo overa Linda hizo la copia, en la que dice que era el año 3449 después del hundimiento de la Atlántida. Esta desaparición de la antigua tierra (*âldland, âtland*) fue conocida por los griegos, pues Platón, en su *Timeo*, 24, menciona la desaparición de la Atlántida, de cuya posición sólo se sabe que estaba en algún lugar más allá de las Colum-

nas de Hércules. Según este manuscrito, parece ser que se trataba de una tierra que se extendía hacia el oeste de Jutlandia, de la que Heligolandia y las islas del norte de Frieslandia son los últimos y estériles remanentes. Este acontecimiento, que ocasionó una gran dispersión de la raza frisona, fue el inicio de una cronología que se corresponde con el año 2193 a. de J. C., y es conocido por los geólogos como el Diluvio Címbrico.

En la página 80 se inicia un relato en el año 1602 después del hundimiento de la Atlandia, que es por lo tanto el 591 a. de J. C.; y en la página 82 está el relato del asesinato de Frana, «Eeremoeder» de Texland, que se fecha dos años más tarde, es decir, en el 589. Cuando Adela comienza su escrito con su llegada a una asamblea del pueblo treinta años más tarde del asesinato de la Eeremoeder, ello quiere decir que sucedió en el 559 a. de J. C. En la parte escrita por su hija Apollonia, sabemos que quince meses después de la asamblea Adela murió a manos de los fineses en un ataque sorpresa a Texland. Ello, en consecuencia, debió suceder en el 530 a. de J. C. El segundo libro, de Apollonia, podemos asignarlo hacia el 530 a. de J. C. La última parte contiene la historia de los reyes conocidos de Frieslandia: Friso, Adel (Ubbo) y Asega Askar, llamado Negro Adel. Del tercer rey, Ubbo, nada se dice, o más bien esa parte se ha perdido, pues han desaparecido las páginas 169 a 188. Frethorik, el primer autor de la segunda época, fue contemporáneo de los sucesos que relata, principalmente de la llegada de Friso. Fue amigo de Liudgert den Geertman, el cual, como almirante de la retaguardia de la flota de Wichhirte, el rey marino, había llegado con Friso en el 303 a. de J. C., 1890 años después de la desaparición de la Atlandia. Había obtenido la mayor parte de su información del diario de navegación de Liudgert.

El último autor se confiesa más claramente como contemporáneo de Negro Adel o Askar, hacia la mitad de su reinado, que Furmerius afirma sucedió entre el 70 a. de J. C. y el 11 de nuestra era, período que coincide con el de César y Augusto. Escribió, por tanto, a mediados del último siglo antes de nuestra era, y llegó a conocer la conquista de la Galia por los romanos. Es entonces evidente que transcurrieron dos siglos entre las dos partes del libro.

En la página 84 leemos que a los galos se les conocía como «misioneros de Sidón». Y sabemos por la página 124 que «los galos son druidas». Los galos, por tanto, eran druidas, y el nombre *galli*, utilizado

para toda la nación, era en realidad sólo el nombre de una orden sacerdotal venida de Oriente, tal como entre los romanos los *galli* eran sacerdotes de Cibeles.

El contenido del libro es nuevo en todos los aspectos. Es decir, nada hay con lo que estuviéramos familiarizados antes. Lo que aquí leemos sobre Friso, Adel y Askar difiere totalmente de lo que relantan nuestros propios cronistas, o más bien es presentado bajo otra luz. Por ejemplo, todos relatan que Friso procedía de la India, y que por tanto los frisonos eran de descendencia india; pero sin embargo añaden que Friso era un germano, y que pertenecía a una raza persa a la que Herodoto llamaba germanos (*Γερμάνιοι*). Según las afirmaciones de este libro, Friso vino de la India con la frota de Nearco; pero no es por ello indio. Es de origen frisón, o de la raza de Frya. Pertenece, de hecho, a una colonia frisona que tras la muerte de Nijhellenia, quince siglos y medio a. de J. C., se estableció en el Punjab y tomó el nombre de geertmen. Los geertmen sólo fueron conocidos por un autor griego, Estrabón, que los menciona como *Γερμάνεσ*, que diferían totalmente de los *Βραχμάνεσ* en maneras, lenguaje y religión.

Los historiadores de las expediciones de Alejandro no nos hablan de frisonos o geertmen, aunque mencionan a indo-escitios, describiendo con ello a un pueblo que vivía en la India pero tenía su origen en un desconocido y distante norte.

En los relatos sobre Liudgert no se dan los nombres de los lugares de la India en que vivieron los frieslandeses. Sólo sabemos que al principio se establecieron al este del Punjab y que posteriormente se trasladaron al oeste de aquellos ríos. Se menciona, además, como un hecho sorprendente, que a mediodía, durante el verano, el sol estaba directamente sobre sus cabezas. Vivían por tanto dentro de los trópicos. En Ptolomeo (véase el mapa de Kiepert), exactamente a 24° N., al lado oeste del Indo, el nombre de Minnagara; y a unos 6° al Este, en 22° N., otra Minnagara. Este nombre es frisón puro, al igual que Walhallagara, Folsgara, y procede de Minna, el nombre de una Eeremoeder, en cuya época tuvieron lugar los viajes de Teunis y su primo Inca.

La coincidencia es demasiado notable para ser occidental, y puede demostrar que en Minnagara estaban los cuarteles generales de la colonia frisona. En el libro de Adela se describe totalmente el estableci-

miento de los colonos en el Punjab en el 1551 a. de J. C., y su viaje hasta allí; y junto a ello se menciona una de las circunstancias más notables, el que los marineros frisonos navegaron a través del estrecho que conducía en aquellos tiempos hasta el mar Rojo.

En Estrabón, Libro I, págs. 38 y 50, se dice que Eratóstenes tenía conocimiento del estrecho, del que sin embargo no hay mención en los géografos posteriores. Existía todavía en tiempo de Moisés (*Exodo*, XIV, 2), pues acampó en Pi-hachiront, la «boca del estrecho». Además, Estrabón menciona que Sesostris intentó surcar el estrecho, pero que no pudo conseguirlo. Que en tiempos remotos el mar fluyera realmente por él es un hecho que ha quedado demostrado por los resultados de las investigaciones geológicas en el istmo realizadas por la Comisión del Canal de Suez, de las que Mr. Renaud presentó un informe a la Academia de las Ciencias el 19 de junio de 1856. En ese informe aparece, entre otras cosas, lo siguiente:

«Une question fort controversée est celle de savoir, si à l'époque où les Hébreux fuyaient de l'Égypte sous le conduite de Moïse, les lacs amers faisaient encore partie de la mer rouge. Cette dernière hypothèse s'accorderait mieux que l'hypothèse contraire avec le texte des livres sacrés, mais alors il faudrait admettre que depuis l'époque de Moïse le seuil de Suez serait sorti des eaux.»

Con respecto a esta cuestión, es ciertamente de importancia coincidir con un relato de este manuscrito frisón, según el cual parece ser que en el siglo XVI a. de J. C. existía todavía la conexión entre Bitter Lakes y el mar Rojo, y que el estrecho era aún navegable. El manuscrito también afirma que poco después del paso de los geertmen se produjo un terremoto; que la tierra se elevó tanto que toda el agua se salió y que las tierras aluviales se elevaron formando como un muro. Ello debió suceder después del tiempo de Moisés, razón por la cual en la época del éxodo (1564 a. de J. C.) era todavía navegable el trayecto entre Suez y los Lagos Salados, pero podía ser vadeado a pie con poca agua.

Este punto, entonces, es el comienzo del istmo, tras cuya formación la entrada septentrional se llenó hasta por lo menos el golfo de Pelusium.

El mapa de Louis Figuier, en el «*Année scientifique et industrielle*» (*première année*), París, Hachette, 1957, da una ilustración distinta de la formación de esta tierra.

Otra afirmación, que hallamos sólo en Estrabón, encuentra también aquí confirmación. De entre todos los autores griegos, sólo Estrabón re-

fiere que Nearco, tras haber desembarcado sus tropas en el golfo Pérsico, en la desembocadura del Pasitigris, zarpó de allí, por orden de Alejandro, y navegó rodeando Arabia por el golfo Árábigo. No queda claro lo que Nearco tenía que hacer allí ni cuál era el objeto del viaje. Si, como parece pensar Estrabón, la única finalidad era la del descubrimiento geográfico, no necesitaba haber llevado consigo a toda la flota. Una o dos naves hubieran sido suficientes. No leemos que regresara. ¿Dónde, entonces, permaneció con la flota?

La respuesta a esta pregunta puede encontrarse en la versión frisona de aquella historia. Alejandro había comprado las naves en la India, o se las construyeron allí los descendientes de los frisones que allí estaban establecidos — los geertmen —, y había tomado de entre ellos marineros a su servicio, a cuya cabeza estuvo Friso. Una vez que Alejandro había cumplido su viaje y el transporte de sus tropas, para nada podía usar las naves en el golfo Pérsico, pero deseaba emplearlas en el Mediterráneo. Había tenido esa idea y debía llevarla a efecto. Deseaba conseguir lo que nadie antes de él hiciera. Con este propósito Nearco debía remontar el mar Rojo, y a su llegada a Suez iba a encontrar 200 elefantes, 1.000 camellos, trabajadores y materiales, madera y cuerdas, etc., con el fin de jalar de las naves por tierra sobre el itsmo. El trabajo se realizó con tanto celo y energía que al cabo de tres meses la flota fue botada en el Mediterráneo. En la *Vida de Alejandro*, de Plutarco, se refiere que la flota llegó realmente al Mediterráneo; pero según él, Nearco rodeó África y navegó a través de las Columnas de Hércules.

Tras la derrota de Actium, Cleopatra, imitando este ejemplo, trató de llevar su flota sobre el itsmo para escapar a la India, pero ello fue impedido por los habitantes de la Arabia Pétreá, que quemaron sus naves. (Véase la *Vida de Antonio*, de Plutarco.) Cuando poco después murió Alejandro, Friso permaneció al servicio de Antígono y Demetrio, hasta que, tras ser gravemente insultado por el último, se decidió a buscar con sus marineros la tierra patria, Frieslandia. No podía regresar a la India.

Así, estos relatos armonizan entre sí, y de ese modo encuentran mutua confirmación.

Unas narraciones tan simples con unos resultados tan sorprendentes me llevan a concluir que nos encontramos ante algo más que unas simples sagas o leyendas.

Desde hace veinte años han llamado mucho la atención los restos de

viviendas sobre estacas, que se observaron por vez primera en los lagos suizos y posteriormente en otras partes de Europa. (Véase Dr. E. Rückert, *Die Pfahlbauten*; Wurzburg, 1869. Dr. T. C. Winkler, en el «Volkssalmanak», t. N. v. A. 1867.) Cuando se encontraron, se trató de descubrir, a partir de los fragmentos existentes de armas, herramientas y utensilios domésticos, quiénes y cuándo habían habitado estos palafitos. No hay referencias a ellos entre los autores históricos, fuera de lo que Herodoto escribe en el libro V, cap. 16, del *Paeonen*. El único rastro que se ha encontrado se encuentra en uno de los paneles del Pilar de Trajano, en el que se representa la destrucción de un poblado sobre estacas en Dacia.

Doblemente importante, por ello, saber por el libro de Apollonia que ella, como «Burgtmaagd» (superiora de las vírgenes), hacia el año 540 a. de J. C., remontó el Rin hasta Suiza y allí conoció a los Habitantes de los Lagos (marsaten). Describe sus habitaciones construidas sobre estacas, a sus habitantes, sus maneras y costumbres. Relata que vivían de la pesca y la caza, y que preparaban las pieles de los animales con corteza de abedul para vendérselas a los barqueros del Rin, quienes las introducían en el comercio. Este relato de los palafitos en los lagos suizos sólo pudo ser escrito en la época en que existían y eran habitados. En la segunda parte del escrito, Konered oera Linda refiere que Adel, el hijo de Friso (\pm 250 años a. de J. C.), visitó los palafitos suizos con su esposa Ifka.

Después de este relato ya no hay ninguna mención sobre los palafitos, y la materia fue totalmente desconocida durante veinte siglos hasta 1853, año en que un nivel del agua extraordinariamente bajo permitió su descubrimiento. Por tanto, nadie pudo haber inventado este relato en el período intermedio. Aunque una gran porción de la primera parte de la obra —el libro de Adela— pertenece al período mitológico anterior a la guerra de Troya, hay una sorprendente diferencia entre esta porción y los mitos griegos. Los mitos no poseen fechas, y mucho menos cronología, ni coherencia interna entre los acontecimientos sucesivos. La imaginación sin trabas se desarrolla en cada poema de modo separado e independiente. Las historias mitológicas se contradicen mutuamente en cada punto. *Les Mythes ne se tiennent pas* es la única clave a la mitología griega.

Aquí, por el contrario, nos encontramos con una sucesión regular de fechas que se inician en un período fijo: la destrucción de la Atlandia, en

el 2193 a. de J. C. Los relatos son naturales y simples, a menudo ingenuos, pero nunca se contradicen entre sí, y siempre son consistentes entre ellos en el tiempo y el espacio. Por ejemplo, la llegada y estancia de Ulises con la Burgtmaagd Kalip en Walhallagara (Walcheren), que es la parte más mítica, se dice que sucedió 1.005 años después de la desaparición de las Atlandia, lo que coincide con el 1188 a. de J. C., por lo que está muy de acuerdo con el período en que según los griegos tuvo lugar la guerra de Troya. La historia de Ulises no nos viene por vez primera de los romanos. Tácito ya la encontró en la Baja Germania (Véase *Germania*, Cap. III), y cuenta que en Asciburgium había un altar donde estaban inscritos los nombres de Ulises y su padre Laertes.

Otra diferencia notable consiste en que los mitos no dan un origen ni nombran a los autores o relatores de sus historias, y por tanto no poseen autoridad alguna. En cambio, en el libro de Adela se dice dónde se encontró o de dónde procede cada afirmación. Por ejemplo: «Esto procede de los escritos de Minno; esto está escrito en los muros de Wallaburg; esto en la ciudad de Frya; esto en Stavia; esto en Walhallagara».

Otra cosa más: las leyes, promulgaciones legislativas regulares, que se encuentran en gran número en el libro de Adela, son totalmente desconocidas en la mitología, y, ciertamente, son irreconciliables con su existencia. Incluso cuando la mitología atribuye a Minos la introducción de la ley en Creta, no da el menor relato del contenido de la legislación. Tampoco entre los dioses mitológicos existía sistema de leyes. La única ley era la inmutabilidad del Destino y el deseo del supremo Zeus.

Este escrito, que no tiene carácter mítico, no es menos notable con respecto a la mitología que con respecto a la historia. No obstante las frecuentes y diversas relaciones con Dinamarca, Suecia y Noruega, no encontramos ningún rastro de conocimiento de la mitología septentrional o escandinava. Sólo aparece Wodin, personificado como Wodan, jefe frisón que se convirtió en yerno de un Magy, rey de los fineses, y que tras su muerte fue deificado.

La religión frisona es extremadamente simple, puro monoteísmo. Wr-alda, o el espíritu de Wr-alda, es el único ser eterno, inmutable, perfecto y poderoso. Lo ha creado todo. De él procede todo: primero el principio, luego el tiempo, y después Irtha, la Tierra. Irtha engendró tres hijas —Lyda, Finda y Frya—, madres de las tres distintas razas, la

negra, amarilla y blanca: Africa, Asia y Europa. Como tal, Frya es la madre del pueblo de Frya, los frieslandeses. Es representante de Wralda, y como tal es reverenciada. Frya ha establecido su «Tex», la primera ley, y también introduce la religión de la luz eterna. El culto consiste en el mantenimiento de una lámpara perpetuamente encendida, *foddik*, por las sacerdotisas o vírgenes. En cada ciudad, a la cabeza de las vírgenes, había una Burgtmaagd, y la superiora de las Burgtmaagden era la Eeremoeder del Fryasburgt de Texland. La Eeremoeder gobierna todo el país. Nada pueden hacer los reyes ni nada puede suceder sin su consejo y aprobación. La primera Eeremoeder fue designada por Frya, y se llamó Fasta. Encontramos aquí el prototipo de las Vírgenes Vestales de Roma.

Tácito (*Germania*, 8. *Hist.*, IV, 61, 65; V. 22, 24. *Anales*, I, 54) nos habla de Velleda (Welda) y Aurinia, y Dión Casio (*Fragmentos*, 49) de Gauna, sucesor de Velleda. Tácito habla de la ciudad de Velleda como «edita turris», pág. 146. Fue la ciudad de Mannagarda forda (Munster).

En el país de los marsianos cita el templo de Tanfane (Tanfanc), así llamado por el signo del Juul.

La última de estas ciudades fue Fastaburgt, en Ameland, templo de Foste, destruido, según Occa Scarlensis, en el 806.

Si encontramos entre los frisonos una creencia en un dios supremo y unas ideas religiosas totalmente diferentes de la mitología de otras naciones, podemos sorprendernos al descubrir en algunos puntos una estrechísima conexión con la mitología griega y la romana, e incluso con el origen de dos deidades de alto rango, Min-erva y Neptuno. Min-erva era originalmente una Burgtmaagd, sacerdotisa de Frya, en la ciudad de Walhallagara, Middelburg, o Domburg, en Walcheren. Min-erva es al mismo tiempo la enigmática diosa de cuya veneración apenas ha quedado rastro alguno, aparte de las piedras votivas de Domburg, en Walcheren, Nehallenia, de quien ninguna mitología sabe nada salvo el nombre y cuya etimología se ha utilizado para todo tipo de fantásticas derivaciones.

Neptuno, llamado Nethunus por los etruscos, el dios del mar Mediterráneo, debió ser, según el libro, un vikingo frisón, o rey del mar, cuyo hogar era Alderga (Ouddorp, no distante de Alkmaar). Su nombre era Teunis, pero era llamado familiarmente por sus seguidores Neef Teunis, o Primo Teunis; eligió el Mediterráneo como destino de sus expediciones y debió ser deificado por los tirios en la época en que los navegantes

fenicios comenzaban a extender el alcance de sus viajes y navegaban hasta Frieslandia para obtener estaño de Gran Bretaña, hierro del norte y ámbar del Báltico hacia el año 2000 a. de J. C.

También encontramos un tercer personaje mitológico: Minos, el legislador de Creta, que también parece ser un rey marino frisón, Minno, nacido en Lindoord, entre Wieringen y Kreyll, y que impartió a los cretenses un «Asagoboek». Es el Minos que, con su hermano Radamanto y Eaco, preside como juez los destinos y fantasmas del Hades, y no debe ser confundido con el Minos posterior, el contemporáneo de Aegeus y Teseo, que aparece en las fábulas atenienses.

El lector puede sentirse inclinado a reírse de estas afirmaciones, y aplicarme las palabras que yo mismo usé hace poco tiempo: fantástico e improbable. Ciertamente, a primera vista no pude creer lo que veían mis ojos, pero tras una nueva consideración llegué al descubrimiento de extraordinarias concordancias que hacen que el caso sea mucho menos improbable, por ejemplo, que el nacimiento de Min-erva de la cabeza de Júpiter por un golpe del hacha de Hefesto.

En la mitología griega, todos los dioses y diosas tienen un período de juventud. Únicamente Palas no tiene juventud. Sólo es conocida como adulta. Min-erva aparece en el Atica como suma sacerdotisa de un país extranjero, un país desconocido a los griegos. Palas es una diosa virgen, Min-erva es una Burgtmaagd. Palas, rubia y de ojos azules, difiere en el tipo del resto de dioses y diosas, y pertenece, evidentemente, al pueblo de Frya. Su carácter sabio y atributos emblemáticos, especialmente la lechuza, los tienen ambas. Palas da a la nueva ciudad su propio nombre, Athenai, que no tiene significado en griego. Min-erva da a la ciudad que construye el nombre de Athene, que sí tiene significado en frisón, el de que llegaron allí como amigos: «Athen».

Min-erva llegó al Atica unos 1600 años a. de J. C., en el período en que estaba empezando a formarse la mitología griega. Min-erva desembarcó en Atica a la cabeza de una colonia con la flota de Jon. En épocas posteriores la encontramos, con el nombre de Nehallenia, en las piedras votivas romanas de Walcheren, venerada como una diosa de la navegación; y Palas es venerada por los atenienses como diosa protectora de la navegación y la construcción de buques.

El tiempo es el portador que debe dar vueltas eternamente al «Joi» (*rueda*) y llevar el sol por su camino a través del firmamento de invierno a invierno, formando así el año, siendo un día cada vuelta de la rueda. A

mediados de invierno se celebra el «Jolfeest», el día de Frya. Se hacen pasteles con la forma de la rueda solar, pues con el Jol formó Frya las letras con que escribió su «Tex». La Jolfeest se hace también en honor de Frya como inventora de la escritura. Precisamente esta Jolfeest ha sido transformada por la cristiandad en Navidades en Dinamarca y Alemania, y en el día de San Nicolás en Holanda; por tanto, nuestros muñecos de San Nicolás son un recuerdo de Frya y las letras de San Nicolás un recuerdo de la invención que hizo Frya de las letras a partir de la rueda.

No puedo analizar todos los contenidos de este libro, y debo contentarme con las observaciones que he hecho. Estas darán una idea de la importancia y riqueza de los contenidos. Aunque algo sea de fábula, debe tener un interés para nosotros, pues son muy pocas las tradiciones de nuestros antepasados que han permanecido.

Una evidencia interna de la antigüedad de estos escritos puede encontrarse en el hecho de que no se utilice el nombre de bátavos. Los habitantes de todo el país, hasta el Scheldt, forman el pueblo de Frya, los frieslandeses. Los bátavos no son otro pueblo. Ese nombre es de origen romano. Los romanos se lo dieron a los habitantes de las orillas del Waal, río que recibía el nombre de Patabus en la «Tabula Pentingeriana». El nombre no aparece antes de Tácito y Plinio, y es interpelado en la *Guerra de las Galias*, de César, IV, 10. (Véase mi tratado sobre el curso de los ríos en los países de los frisonos y bátavos, pág. 49, en *De Vrije Fries*, vol. 4, 1.ª parte, 1845.)

Concluiré con otra observación referente al lenguaje. Los que han podido echar aunque sólo sea una hojeada superficial al manuscrito se han sorprendido de lo pulido del lenguaje y de su conformidad con el lenguaje actual de Frieslandia y el holandés. Parecen encontrar razones en ello para dudar de la antigüedad del manuscrito.

Pero yo me pregunto, entonces, si el lenguaje de Homero era menos pulido que el de Platón y Demóstenes. ¿Y no existe en nuestros días, en Grecia, la mayor parte del vocabulario homérico?

Es un hecho cierto que el lenguaje se altera con el tiempo, y que está continuamente sometido a ligeras variaciones, razón por la cual es diferente en las distintas épocas. Estos cambios, en el lenguaje del manuscrito, dan lugar a importantes observaciones a los filólogos. No se trata sólo de que los ocho autores que trabajaron en el libro sean reconocibles por ligeras peculiaridades de estilo, lenguaje y ortografía; se trata,

sobre todo, de que entre las dos partes del libro, entre las que existe un intervalo de más de dos siglos, es visible una notable diferencia lingüística que demuestra que en ese período de tiempo ha sufrido una lenta y progresiva regulación. Como resultado de estas consideraciones, he llegado a la conclusión de que no puedo encontrar ninguna razón para dudar de la autenticidad de estos escritos. No puede tratarse de un fraude. En primer lugar, la copia de 1256 no puede serlo. ¿Quién pudo, en esa época, perpetrar algo semejante? Nadie, ciertamente. Todavía menos alguien anterior. El fraude es igualmente imposible en fecha posterior, por la simple razón de que nadie estaba familiarizado con el lenguaje. Salvo Grimm, Richtofen y Hettema, nadie estaba lo bastante versado en esta rama de la filología, ni nadie había estudiado el lenguaje de modo que pudiese escribirlo. Y si alguien lo hubiera hecho así, no hubiera podido contar con un vocabulario más extenso del que proporcionan las leyes frisonas orientales. Por tanto, en los siglos recientemente transcurridos, la preparación de este escrito fue totalmente imposible. Quedan las dudas de mostrar dónde, cuándo y quién, y con qué objeto, se ha preparado el fraude, y cómo en nuestros tiempos se ha conseguido el compañero de este papel, esta escritura y este lenguaje.

Por otra parte, queda demostrado por las numerosas faltas en la escritura que el manuscrito de 1256 es una copia, no un original, y también por algunas explicaciones de palabras que ya en tiempos del copista habían quedado anticuadas y eran poco conocidas, como, por ejemplo, en la página 82, «to thera flete jefta bedrum»; en la página 151, «bargum jefta tonnum fon tha besta bjar».

Una prueba todavía mayor es que entre las páginas 157 y 158 se han perdido una o más páginas, y no pueden haberse perdido del manuscrito, pues las páginas 157 y 158 se encuentran en la parte frontal y en el anverso de la misma hoja.

La página 157 termina así: «Tres meses después Adel envió mensajeros a todos los amigos que había ganado, y les pidió que le mandasen personas inteligentes en el mes de mayo.» Cuando volvemos la hoja, el otro lado empieza: «Su esposa, dijo él, que había sido Maid de Texland», tengo copia de ello.

No hay relación entre ambas cosas. Falta, al menos, la llegada de los invitados y una relación de lo que pasó en la reunión. Es evidente, por tanto, que el copista debió pasar dos páginas del original en lugar de

una. Existió por tanto un manuscrito más antiguo, que sin duda fue escrito por Liko oera Linda en el año 803.

Debemos aceptar, en consecuencia, que poseemos en este manuscrito, del que la primera parte se compuso en el siglo VI antes de nuestra era, la más antigua producción, después de Homero y Hesíodo, de la literatura europea. Y encontramos aquí, en nuestra patria, a un pueblo muy antiguo en posesión de desarrollo, civilización, industria, navegación, comercio, literatura y elevadas ideas religiosas, de cuya existencia nunca habíamos sospechado. Hasta ahora habíamos creído que los restos históricos de nuestro pueblo no iban más allá de Friso, el presunto fundador de los frisonos, mientras que aquí estos restos retroceden hasta más del 2000 a. de J. C., sobrepasando la antigüedad de Hellas e igualando a la de Israel.

APENDICE C

Mapas de los Antiguos Reyes del Mar

Los eruditos han afirmado durante muchos años que existió una civilización mundial hace miles de años, mucho antes de la civilización egipcia e incluso de la sumeria. En sus *Maps of the Ancient Sea Kings*¹, el profesor Charles H. Hapgood ha suministrado evidencias concretas de dicha civilización. Su evidencia más importante es el Mapamundi de «Oronteus Finaeus», de 1531. Cuando hizo este mapa el continente antártico estaba escondido tras una espesa capa de hielo que llegaba hasta el océano. En algunos lugares tenía, y sigue teniendo, dos millas de espesor. No había posibilidad de que el cartógrafo pudiera conocer la forma del continente, o de saber siquiera que existía bajo la capa de hielo. En su época se sabía muy poco sobre la Antártida. Y sin embargo, hizo un mapa en el que daba la forma correcta del continente escondido, indicando sus bahías y estuarios ocultos, los ríos y otros detalles de la costa. La investigación científica moderna ha demostrado que el mapa es correcto, y más preciso que algunos mapas actuales. Como Oronteus Finaeus no conocía la Antártida ni otras partes del mundo mostradas en el mapa, debió copiarlo de un mapa o mapas anteriores.

El mapa original debió dibujarse miles de años antes de su tiempo, cuando los hemisferios meridional y septentrional eran cálidos y estaban libres de hielo. Hay otros mapas, como el de Mercator y el de Pir Re'is, que debieron ser copia de otro anterior, pues también ponían la Antártida sin hielo.

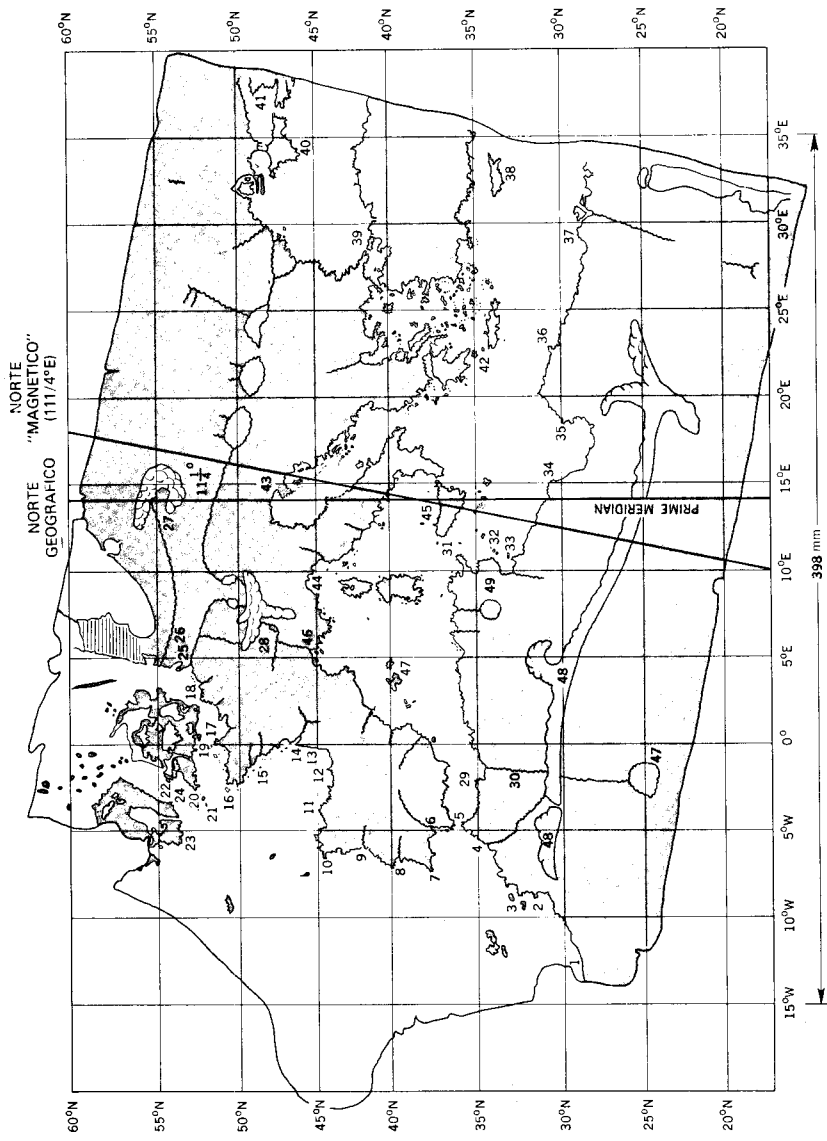
¹ Publicado por Turnstone Books, Londres, 1977.

Aunque no podamos decir con certeza que los atlandeses o frisones hicieran mapas de todo el mundo, sí podemos demostrar que ello es más que probable. El *Libro de Oera Linda* es el único documento escrito antiguo que habla de un clima cálido y conveniente en el extremo septentrional. Dice que la tierra se tambaleó y agitó y que el sol se hundió en el horizonte, trayendo el desastre, el frío y el hielo a tierras cálidas y soleadas. Como ya dije en mis comentarios, se ha llegado a tener abundantes evidencias que demuestran que las tierras heladas septentrionales y meridionales fueron cálidas en un tiempo, en la época en que los marinos de la Atlandia surcaban los mares y océanos de todo el mundo. He dado muchas razones fácticas que apoyan mi sugerencia de que el eje de la Tierra se inclinó y que un intenso frío descendió sobre el norte y el sur extremos. Daré ahora las razones que tengo para sugerir que los navegantes atlandeses y frisones trazaron mapas de todas las tierras distantes que visitaron antes y después del hundimiento de la Atlandia. Los frisones de Europa y otras partes del mundo debieron utilizar los mapas primitivos y hacer otros nuevos, pues los viajes por mar y las aventuras en tierras distantes eran las hazañas más honorables. Los siguientes mapas demuestran claramente que la historia geológica que se da en el *Oera Linda* es un relato verdadero, y dan potentes razones para aceptar que existió una gran civilización olvidada hoy en día hace más de 5.000 años, y que los atlandeses y frisones eran los autores de esos mapas.

Los terribles fuegos que salieron de las entrañas de la Madre Tierra y que hundieron las montañas y valles de la Atlandia debajo del mar, que destruyeron muchas otras tierras septentrionales, formaron, como sabemos ahora, el mar Báltico, cambiaron la forma de las Islas Británicas y de muchas otras, todo lo cual está perfectamente indicado en estos mapas.

También muestran los glaciares que cubrieron gran parte de las tierras septentrionales cuando una gran helada siguió al cataclismo geológico.

El mapa de Ibn Ben Zara muestra los restos de los glaciares y de grandes lagos que parecían cubrir algunas de las partes septentrionales de Europa que están hoy en día libres de hielo y agua. Obsérvense las islas al norte de Irlanda, hoy desaparecidas, la diferente costa de Gran Bretaña, así como el hielo que cubre la tierra que estuvo un día al lado de la Atlandia.



El mapa de Ibn Ben Zara con un enrejado cuadrado construido empíricamente sobre el mapa por Hapgood.

Este mapa contiene una información muy importante e interesante, gran parte de la cual atestigua los cambios geológicos registrados en el *Libro de Oera Linda*. Por ejemplo, el sector español muestra una amplia bahía en la desembocadura del Guadalquivir. Hapgood llama la atención sobre la desembocadura de este río. Un mapa moderno muestra un amplio delta de pantanos de 30 millas de ancho y 50 de largo. El mapa de Ibn Ben Zara representa la línea costera anterior a la formación del delta. Al Guadalquivir debió costarle miles de años recoger y acarrear suficientes sedimentos hasta su desembocadura para poder formar el gran delta pantanoso que es hoy el hogar de muchas raras aves salvajes. Es cuestionable que el río pudiera haber depositado la tremenda cantidad de materiales requeridos para formar el delta, incluso en un gran período de tiempo, pues las tormentas sobre la bahía hubieran barrido hasta el mar las pequeñas cantidades de sedimentos. Algún otro factor debió producir la formación del delta, factor que es presentado, de forma clara y dramática, en el *Libro de Oera Linda*. El libro nos habla de varias series de terremotos, grandes inundaciones, de un frío intenso y de la formación de grandes capas de hielo que construyeron las ciudades y tierras frisonas a lo largo de las costas septentrionales de Europa en el año 305 a. de J. C. Las montañas entraron en erupción y se desgarraron, y, dice la historia, las tierras costeras se hundieron. Grandes olas penetraron tierra adentro y al regresar se llevaron con ellas mucha tierra que formó nuevas islas en las desembocaduras de los ríos. Aquí tenemos un relato histórico escrito de un testigo (véanse los escritos de Frethorik y Wiljow) de la turbulencia de la tierra, el mar y el clima que, indudablemente, produjeron la formación de los grandes pantanos que constituyen hoy el delta del Guadalquivir.

El *Libro de Oera Linda* dice que este segundo gran terremoto de la tierra y los mares turbulentos barrieron el suelo griego, dejando tras sí una tierra pedregosa donde muchos cereales no podían florecer. Podemos suponer que muchas islas del mar Mediterráneo se hundieron bajo el mar y que otras nuevas se formaron durante los dos disturbios geológicos. El mapa atestigua que ello sucedió realmente.

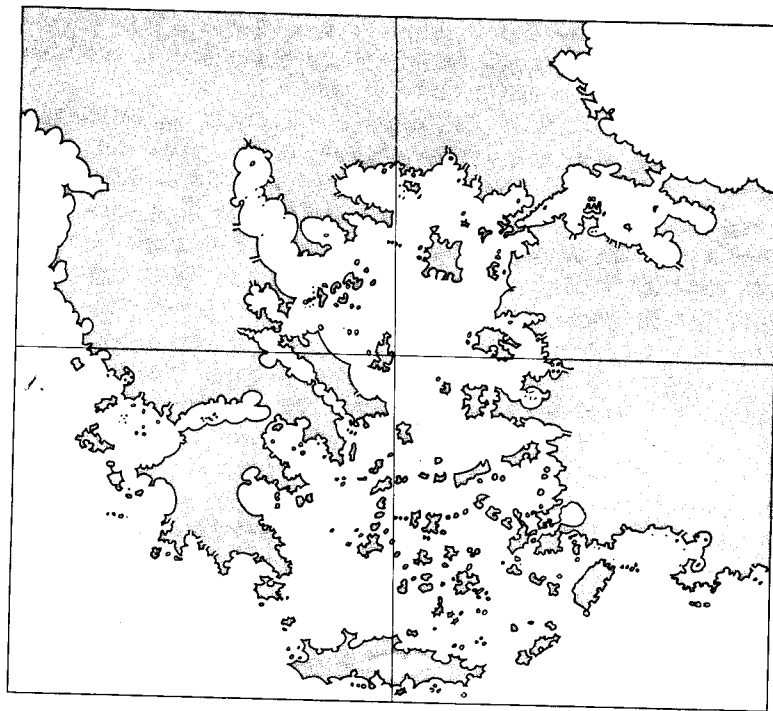
Comentando el mapa, dice Hapgood: «Hay muy pocas islas en un mapa moderno, y muchas de ellas son más pequeñas que las que se ven en el mapa antiguo.»

Se pregunta: «Si el que dibujó el mapa era tan consciente al dibujar las islas más pequeñas y mostrar todos los rasgos de la costa con la

mayor precisión posible, ¿por qué en el Egeo perdió repentinamente el sentido y llenó el mar de islas imaginarias, no obstante de lo cual colocó las auténticas en sus posiciones correctas?»

Quince siglos a. de J. C., los minoicos, en la isla de Santorini (Thira), vivían contentos y felices, cuidando sus viñas bajo un sol caliente, o manteniendo hermosas y habilidosas artes y artesanías en sus grandes plazas de mercado, surcando los mares en sus naves mercantes e intercambiando sus mercancías con los minoicos de Creta y con el distante Egipto, cuando, repentinamente, la tierra que pisaban comenzó a sacudirse. Los muros de las villas y los edificios de las ciudades comenzaron a desmenuzarse. Luego, con una terrible onda de sonido y fuego, toda la isla explotó. Gigantescas olas corrieron sobre el mar, seguidas de espesas nubes oscuras de polvo de pumita que llegaron hasta Egipto. En cuanto a Santorini, el mar se precipitó en un enorme cráter, en el lugar en que se encontró una vez una isla floreciente. Sólo los grandes y desgarrados riscos de la pequeña isla de Thira y otras pequeñas islas del borde del cráter están enterradas muy profundamente bajo el polvo de pumita. La convulsión desgarró los cimientos rocosos del mar Egeo, haciendo que muchas islas se hundieran bajo el mar. Ni siquiera la gran isla de la distante Creta escapó al desastre. La costa norte se hundió, haciendo a la isla más estrecha de lo que era originalmente. Las islas cercanas que se ven en el mapa también se hundieron. Los grandes palacios minoicos cayeron a tierra; los terremotos, el fuego y el polvo volcánico destruyeron la civilización minoica hermana de la de Santorini.

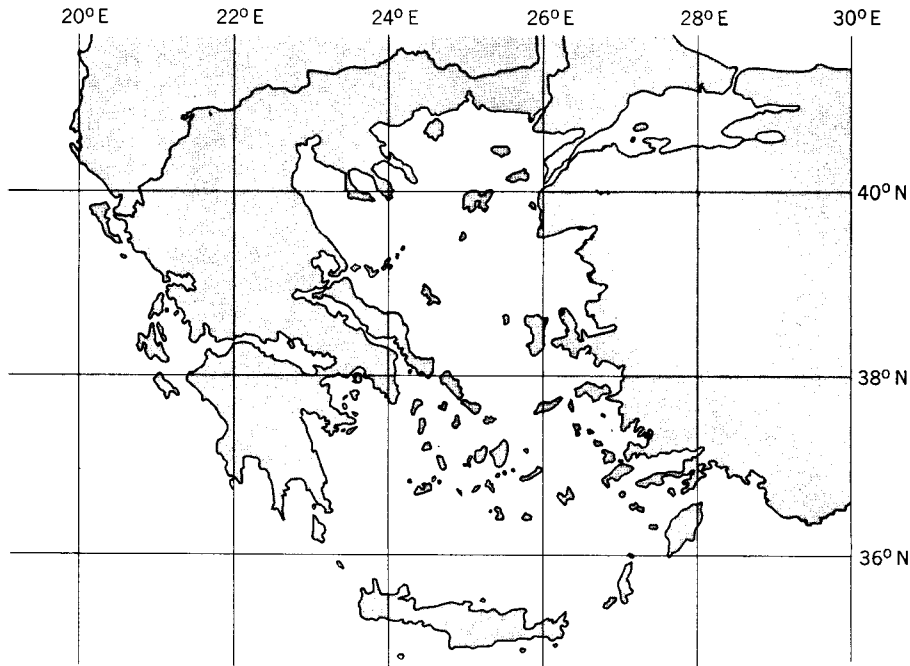
De nuevo el mapa de Ibn Ben Zara es testigo silencioso de aquellos días de terror, muerte, y de la pérdida de la que fue una de las más pacíficas culturas que ha conocido el mundo. El antiguo mapa nos muestra muchas islas del Egeo que están perdidas. Se ve con claridad que la lastimosa roca de Thira fue en un tiempo la mucho más grande isla de Santorini, que gozó, según están revelando ahora las excavaciones, de una civilización avanzada. El antiguo mapa muestra una Creta más ancha con una línea costera diferente. He explorado los antiguos puertos y muelles que desaparecen ahora en el mar; he admirado el monte Idi, coronado de nieve, reflejando rojizamente el sol poniente, una gran montaña con muchas leyendas que según el viejo mapa estuvo una vez rodeado por un gran glaciar, rasgo que se añade a la acumulación de evidencias de que el mapa es una copia de uno trazado miles de años antes.



Mapa de Ibn Ben Zara, sección egea (de Hapgood).

Volvamos a Irlanda y sus glaciares. En el lado norte de su costa se ve un grupo de islas cuidadosamente trazadas. El número mayor de estas islas debió sumergirse cuando se inclinó el suelo del mar, hundiendo el norte de Irlanda y elevando la entonces costa sur de Escocia para formar o extender las islas de Islay, Jura, etc.

El mapa de Ibn Ben Zara contiene otro rasgo muy interesante. Hay un rostro delgado en un medallón en la esquina noroeste, otro en la esquina sureste y tres más en los mares occidentales. Los hacedores de mapas del Renacimiento utilizaban rostros con los carrillos hinchados para simbolizar los vientos. Las cartas de Portulano no utilizaban estos rostros. En este mapa hay cinco, sin los carrillos hinchados y muy diferentes a los rostros que se ven a veces en los mapas posteriores. Las largas narices puntiagudas y las barbillas firmemente puntiagudas de

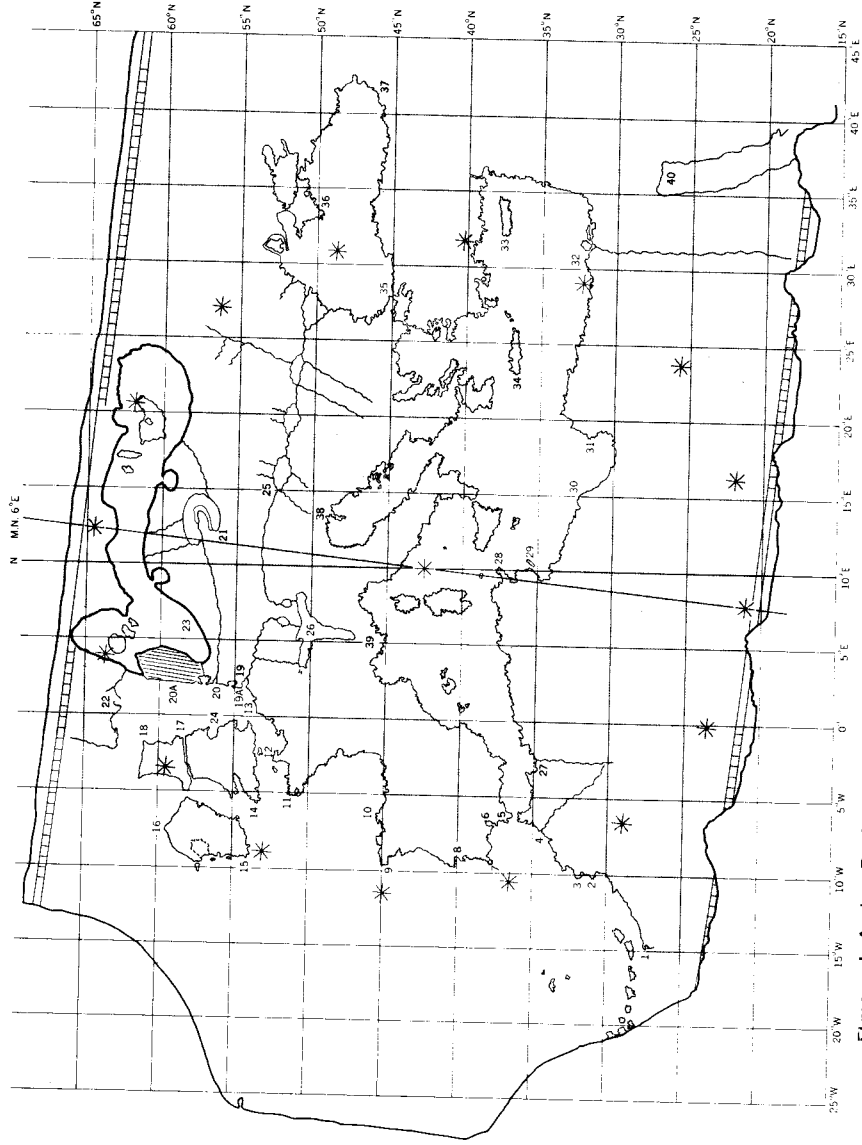


Mapa moderno del Egeo (de Hapgood).

unos rostros tranquilos, aristocráticos e intelectuales se asemejan a los minoicos y coptos; pero la ropa no es indicativa de ninguno de estos pueblos. Nos gustaría pensar que esas orgullosas cabezas, erguidas con unos rostros que apuntan hacia arriba, son las de reyes marinos atlandeses. En cualquier caso, hay una gran similitud de rasgos y pose con los de la Gran Madre (*véase* pág. 77).

Comentaré un mapa más del excelente libro de Hapgood.

Comentando los extraños rasgos de este mapa (que también se observan en otros mapas antiguos), Hapgood escribe: «Observamos detalles que difieren considerablemente de otras representaciones de los cuerpos de agua en los mapas de los siglos XV y XVI. ¿Ese gran trazo es realmente el Báltico, o se trata de una masa de hielo? ¿Esas gotas que



El mapa de Andrea Benincasa, con rejilla cuadrada construida empíricamente de la geografía por Hapgood.

hay a lo largo del borde meridional pueden ser puertos en la costa báltica de Alemania, o lagos formados por la fusión de los glaciares? ¿Esas aparentes islas son realmente islas, o son caminos de desglaciación en medio de las capas de hielo en retirada?

»Para evaluar el rasgo más notable de este mapa es necesario enfatizar el hecho de que es uno de los más precisos en su delineación de los detalles de las costas. Al mismo tiempo, por la precisión de la latitud y la longitud demuestra que, como algunos de los otros mapas, originalmente sólo pudo ser trazado con la ayuda de la trigonometría esférica. Es, por tanto, un producto científico en el verdadero sentido del término.»

El rasgo que más se diferencia de los modernos mapas es lo que a primera vista parece una mala representación del Báltico. El Báltico va hoy en día hacia el norte y hacia el sur. Pero en un mapa que en otros aspectos es tan científicamente correcto va hacia el este y el oeste. El Báltico era muy bien conocido en 1508, fecha dada al mapa. Durante trescientos años antes de esa fecha había sido una vía prioritaria de comercio. Se dice que una federación de los estados septentrionales germánicos, la Liga Hanseática, había dominado el comercio de esa región. ¿Cuál pudo ser entonces la razón de que aquel antiguo dibujante trazase de modo tan distinto una línea costera en el extremo norte de Europa cuando había tenido una precisión tan meticulosa para trazar las líneas costeras de otras partes de Europa? Creo que la explicación a tan extraño rasgo septentrional viene dada claramente en el *Libro de Oera Linda*. Se dice en él que toda la costa septentrional extrema fue alterada cuando la montaña vomitó fuego y tremendas masas de tierra se elevaron y colapsaron, transformándose valles en colinas y luego hundiéndose en el mar. La línea costera de la mayor parte del extremo norte sufrió un gran cambio, lo mismo que su clima.

Hubiera sido imposible que las Islas Británicas pasaran sin graves daños la furia geológica. El norte de Escocia se ve en estos dos mapas con una forma que no es familiar, nueva indicación de que la línea costera del extremo septentrional, en la época de la Atlandia o inmediatamente después de la catástrofe, se alteró, cuando los golfos de Bothnin y Riga no existían y la forma y posición del Báltico era muy diferente de las de hoy.

El mapa de Finaeus Oronteus muestra también la amplitud de nivel

de la costa septentrional de la antigua Escocia, que se extendía casi hasta las islas Shetland. Algunas de las islas que se ven al norte de Escocia se han hundido desde entonces. La costa este de Inglaterra cubría lo que es ahora el Dogger Bank, y la extensión de Cornwall incluye Lost Lyonesse.

GLOSARIO DE NOMBRES, TITULOS Y TERMINOS UTILIZADOS EN EL «LIBRO DE OERA LINDA»

Nota: Muchos de los personajes, nombres de lugares y términos utilizados en el *Libro de Oera Linda* pueden resultar en un principio desconocidos a la mayoría de los lectores. El glosario resultará útil como fácil referencia y guía.

ADEL: Hijo de FRISO.

ADELA: Reina del pueblo de FRYA; BURGTMAAGD, o superiora del Consejo de Vírgenes, durante tres años. Autora de la primera narración del *Libro de Oera Linda*. Esposa de APOL.

ADELBROST: Hijo de APOL Y ADELA; coautor, con su hermana APOLLONIA, de la segunda narración.

ALDERGAMUDE: Ouddorp, patria del antiguo rey del mar STERIK, cercana a Alkmaar, una ciudad a 20 millas del NNO. de Amsterdam.

ALDLAND: Véase ATLAND.

APOL: Esposo de ADELA, jefe varón del país de «Linda»; «tres veces rey del mar». Grevetman de Ostflyland y Lindaoorden, a cargo de las ciudades de Lindgarda, Lindahem y Stavia.

APOLLONIA: Hija de APOL y ADELA; coautora, con su hermano ADELBROST, de la segunda narración del *Libro de Oera Linda*.

ATHENS: Antigua palabra frisona que significaba «amigos». Nombre que los descendientes de la Atlandia dieron a la capital griega. Es significativo que, aparte de su obvia conexión con la diosa griega Atenea (véase MIN-ERVA), la palabra no tenga significado en lengua griega.

ATLAND: Nombre que daban los marineros a ALDLAND; literalmente, «Tierra Antigua»; patria del pueblo de FRYA, masa de tierra al norte y al este de Gran Bretaña que se hundió por algún cataclismo en el 2193 a. de J. C.

BEEDEN: Nieto de FRET HORIK y WILJOW; autor de la quinta sección del *Libro de Oera Linda*.

- BURGTMAAGD:** Literalmente, «doncella de la ciudad». Superiora del Consejo de Virgenes, a cargo de veintiuna doncellas y siete aprendices, custodias de la lámpara de fuego eterno (véase FODDICK); dispensadora de la ley y los consejos, debía responder ante la EEREMOEDER.
- EEREMOEDER:** Madre-Tierra; Jefe supremo de las BURGTMAAGDEN, o doncellas de la ciudad.
- EVA (o EVIN):** Espíritu innato de justicia que hay en todo hombre, proveniente del gran Dios, WR-ALDA. También significa tranquilidad.
- FASTA:** La primera EEREMOEDER, designada por FRYA; posteriormente se transformó en la diosa romana del hogar, Vesta, ante la que las seis Virgenes Vestales se comprometían a mantener la llama eterna. (Véase FODDICK.)
- FINESSES:** Descendientes de Finda, pueblo amarillo proveniente del Este.
- FLYLAND:** Vlieland, un «refugio o asilo» en el oeste, donde FRYA dio su TEX o leyes.
- FODDICK:** La lámpara perpetuamente encendida con poderes mágicos, mantenida por las vírgenes sacerdotisas de FASTA; símbolo de la religión de la luz eterna de FRYA. La original se encontraba en la ciudadela de TEXLAND, y en ella se encendían todas las otras lámparas sagradas.
- FRANA:** EEREMOEDER de TEXLAND, asesinada en el 589 a. de J. C. por el MAGY, rey de los MAGIARES.
- FRETHORIK:** Coautor de la tercera narración del *Libro de Oera Linda*, texto que fue continuado a su muerte por WILJOW, su viuda.
- FRISO:** Príncipe-rey de origen frisón que regresó a Europa con la flota de Nearco, oficial de Alejandro Magno, desde una colonia frisona que se estableció en el Punjab quince siglos y medio a. de J. C.
- FRYA:** Madre de las razas blancas en la mitología de Atlantida. Probablemente el prototipo de la diosa nórdica del amor, Freyja, hermana de Frey, dios de la paz y la fertilidad.
- GEERT:** Sacerdotisa bajo cuya guía la colonia de FRISO se estableció en el Punjab.
- GEERTMEN:** Colonos frisonos del Punjab, así llamados por GEERT.
- GODASBURGT:** Gothenburgt.
- GOLEN:** Druidas; sacerdotes misioneros de Siden. (Véase TRIUWENDEN.)
- GREVETMEN:** Ciudadanos.
- HEERMAN:** Jefe.
- IFKJA:** Esposa de ADEL.
- INKA:** Almirante, sobrino de STERIK. Navegó hacia el oeste buscando los restos de la Atlantida que no se hubieran sumergido y que, indudablemente, desembarcó en Sudamérica, donde fundó la dinastía inca del Perú. «Inca», para los indios peruanos, significa «rey».
- IRTHA:** La Tierra en la mitología atlandesa.
- JUULFEEST:** Celebración del Día de FRYA a mitad del invierno, en el que se cocían pasteles en representación de Juul, o rueda del sol. Partiendo del Juul formó FRYA las letras para escribir sus leyes, probablemente origen de las runas. El JUULFEEST es sin duda el origen del pagano Yuletide, sobre el que se injertó posteriormente la festividad de Navidad.
- JON:** Rey marino que, con MIN-ERVA, navegó a Tiro y posteriormente estableció las islas de John, o islas del Pirata.
- KADHEMAR:** Fenicios; literalmente, «habitantes de las costas».

- KALIP:** BURGTMAAGD de WALHALLAGARA (Walcheren), 1188 a. de J. C. Así llamada porque su labio inferior era sobresaliente. Recibió a Ulises cuando llegó buscando la lámpara perpetua, y fue probablemente el modelo original para la Calipso de Homero.
- KALTA:** BURGTMAAGD renegada que dio nombre a los keltas o celtas.
- KAT (o KATERINE):** Suma sacerdotisa que, al lanzarse por la borda desde una nave entre Jutlandia y Suecia, dio su nombre al Kattegat.
- KONERED:** Hijo de FRETHORIK y WILJOW, autor de la cuarta parte del *Libro de Oera Linda*.
- KREKALAND:** Nombre frisón para Grecia.
- KRETA:** Nombre frisón para Creta.
- LYDA:** Madre de las razas negras en la mitología atlandesa.
- LUMKAMAKIA:** Embden, patria de WODIN.
- MAAGDEN:** Doncellas.
- MAGY:** Rey-sacerdote, jefe de los MAGIARES.
- MAGIAR:** Descendientes del pueblo de Finda que, con los FINESES, invadieron desde el este la Europa septentrional.
- MARSATEN:** Habitantes de los Lagos Suizos, visitados y observados por APOLLONIA, 540 a. de J. C., y ADEL, 250 a. de J. C.
- MIDDELBURG:** Ciudad en Walcheren, gobernada por MIN-ERVA en el 1630 a. de J. C.
- MIN-ERVA:** (de apellido NYHELLENIA): BURGTMAAGD frisona, princesa de FRYA en WALHALLAGARA. Se convirtió en diosa romana de la sabiduría; en Grecia, en Atenea, en cuyo honor se construyó la Acrópolis de Atenas.
- MINNA:** EEREMOEDER de TEXLAND, en la época de la invasión MAGIAR, 2012 a. de J. C.
- MINNO:** Rey marino frisón nacido en Lindaoord, entre Wieringen y Kreyll. Se convirtió en Minos, el legislador de Creta.
- MIS-SELLJA:** Marsella, traída de los frisones por los fenicios.
- NYHELLENIA:** Apellido de MIN-ERVA; probablemente el origen de los adjetivos helénico, heleno, etc., del período clásico griego.
- SCHOONLAND (o SKENLAND):** Escandinavia.
- STERIK:** Antiguo rey marino de ALDERGAMUDE; tío de WODIN, TEUNIS e INKA.
- TEUNIS:** Rey marino, sobrino de STERIK. Condujo a su pueblo a Fenicia en el 2000 a. de J. C. y fundó Tiro. También conocido como Neef Teunis (Primo Teunis), del que deriva el Neptuno romano, dios marino del Mediterráneo (Poseidón en griego).
- TEX:** La «ley» de FRYA. Comparar con «lexigrafía», que significa sistema de escritura, del griego, *Lexicon*.
- TEXLAND:** Lugar así llamado en honor de las leyes de FRYA, donde se construyó una ciudadela y se inscribió el TEX en los muros.
- THYR:** Dios fenicio, hijo de Odín. (Thor en escandinavo; el Donar germano; el Thuner anglosajón.)
- THYRISBURGT:** Tiro, antigua ciudad fenicia fundada por TEUNIS.
- TRIUWENDEN:** Druidas; literalmente, «los que se alejan de la verdad», que era como los frisones llamaban a los GOLEN, sacerdotes misioneros de Sidón.
- VOLKSMOEDER:** Reina; literalmente, «Madre del pueblo».

WALHALLAGARA: Walcheren, en donde era BURGTMAAGD MIN-ERVA. Compárese con el Valhalla, el «cielo» de los héroes guerreros nórdicos.

WILJOW: Viuda de FRETHORIK; a la muerte de su marido continuó escribiendo la tercera sección del *Libro de Oera Linda*.

WODIN: Rey o líder que era sobrino de STERIK; posteriormente, dios nórdico: Wodan, Odin.

WR-ALDA: La esencia de todas las cosas, eterna, inmutable, perfecta y poderosa; en la cosmogénesis atlandesa, el equivalente a un dios incognoscible. Literalmente, «el Viejo Antiguo», o «el Ser más Anciano».